Autor Philippe R. Panerai
Jean Castex
Jean-Charles Depaule

Título

Formas urbanas: de la manzana al bloque

Colección **Arquitectura/Perspectivas**

Editor **GG**



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

SIB-UCE LABORATORIO DE DIGITALIZACIÓN
Campus Central, calle Jerónimo Leyton y Gatto Sobral
+593 2230757 ext: 808 biblioteca.general@uce.edu.ec
©2022-2024

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** "(…) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (…) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones" y **literal vii** "La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad".

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Piso:	**Estante:**	**Bandeja:**
01	03	12

Convenio interinstitucional:

Enlace al catálogo:

5→182

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

ID: 39684

Editorial Gustavo Gili, S. A.

08029 Barcelona Rosellón, 87-89. Tel. 322 81 61
28006 Madrid Alcántara, 21. Tel. 401 17 02
1064 Buenos Aires Cochabamba, 154-158. Tel. 361 99 98
México, Naucalpan 53050 Valle de Bravo, 21 - Tel. 560 60 11
Bogotá Diagonal 45 N.° 16 B-11. Tel. 245 67 60
Santiago de Chile Vicuña Mackenna, 462, Tel. 222 45 67

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

711.432(4)(09)"19"
P191

Philippe R. Panerai
Jean Castex
Jean-Charles Depaule

Formas urbanas: de la manzana al bloque

Colección **Arquitectura/Perspectivas**

GG

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

INVENTARIO
Compra ..... Donación ..... Canje .....
Proveedor .....
Factura ..... Fecha ..... Precio $3732=
No Inf Recep ..... Fecha Inf .....
No Alta 5024103
Biblioteca .....

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
No. 4300 Año 1987 07-31
Libro Tradicional Donación
Precio $ 3.732= INV. 5024103

Título original
Formes urbaines: de l'îlot à la barre

La presente edición ha sido expresamente revisada y adaptada para su publicación en lengua castellana por Philippe Panerai.

Versión castellana de Santiago Castán, arquitecto
Revisión bibliográfica de Joaquim Romaguera i Ramió

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la Editorial.

© Bordas, París, 1980
y para la edición castellana
Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1986

Printed in Spain
ISBN: 84-252-1291-X
Depósito legal: B. 2.057-1986
Fotocomposición: Tecfa, S. A. - Barcelona
Impresión: Imprenta Juvenil, S. A. - Barcelona

Indice

Prefacio a la edición castellana, *por Manuel de Solà-Morales* 9
Prólogo a la edición castellana, *por Philippe R. Panerai* 12
Introducción, *por Philippe R. Panerai* 14

1. **El París de Haussmann: 1853-1882** 19
   La ciudad burguesa: las grandes realizaciones de París 19
   Modos de intervención en la ciudad 24
   La manzana "haussmanniana" 35

2. **Londres. Las ciudades-jardín: 1905-1925** 49
   Las condiciones del urbanismo en Londres a finales del siglo XIX 49
   Hampstead, suburbio-jardín 53
   Ciudad-jardín Welwyn 64
   La agrupación y la ciudad 74

3. **Las expansiones de Amsterdam: 1913-1934** 75
   Las particularidades del urbanismo en Amsterdam 78
   Spaarndammerbuurt: una experiencia modélica 82
   La expansión Sur y el nuevo urbanismo en Amsterdam 91
   La manzana amsterdanesa 99

4. **El nuevo Frankfurt y Ernst May: 1925-1930** 107
   Política de la vivienda y del urbanismo en Frankfurt 107
   Las *Siedlungen* de Frankfurt 110
   La manzana en Frankfurt 124

5. **Le Corbusier y la *Cité Radieuse*** 131
   La *Cité Radieuse* contra la ciudad 131
   La manzana vertical 132
   De Marsella a Firminy o la degradación de un muro 133
   Una reducción necesaria 138

6. **Los avatares de la manzana y el uso del espacio** 142
   Transformaciones en los usos y en las manzanas 143

Manzana y diferencias 145
La "apertura" de la manzana 146
La manzana a la deriva y el uso sin orientación 147
Indiferencia 148

7. Elaboración y transmisión de modelos arquitectónicos 151
Historia y modelos arquitectónicos 151
La tradición clásica 153
La tentación del pintoresquismo 157
El problema de la ciudad industrial: Ernst May y el nuevo Frankfurt 163
La racionalización de la manzana y la arquitectura racionalista 169

8. Construir la ciudad 172
Hacia una estructura urbana 172

Notas 183
Biografías, bibliografía y documentación anexa 196

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Nota

El encargo y financiación de la presente investigación procede de la Dirección de Arquitectura (CORDA, 1974), que asimismo autoriza la publicación.

El equipo de la ADROS-UP3 (Association de la Recherche de l'Ecole d'Architecture et d'Urbanisme de Versailles), que la ha llevado a término, está compuesto por:

Philippe R. Panerai, arquitecto DPLG, urbanista DIUP, director del trabajo,
Jean Castex, arquitecto DPLG,
Jean-Charles Depaule, doctor en Sociología urbana,
Michel Veyrenche, ayudante de investigación,
con la colaboración de Denis Farge en las ilustraciones, asistido por Dominique Hubert, Aline Charransol en la secretaría, asistida por Claudine Rodes.

La edición francesa está bajo la garantía de la dirección y el concurso de la Direction de l'Architecture y del Centre d'Etudes et de Recherches Architecturales (Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts).

FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Prefacio a la edición castellana

Publicar en castellano este libro, casi diez años después de su redacción, permite acercarse a él con la tranquilidad que evita al crítico los riesgos del desacierto, porque el paso del tiempo ha decidido ya en buena parte los valores y posibilidades que sus páginas contienen.

En esos diez años, el estudio renovado e insistente de la forma construida de las ciudades ha permitido comprobar la eficacia del método morfológico, volcado en presentar las partes de ciudad como piezas de un *puzzle* polifacético, llenas a la vez de significados parciales y de referencias casi universales. Los trabajos de las Escuelas de Venecia y de Milán, los de Ginebra y de Bruselas, o los propios del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, han difundido un modo de ver la ciudad que tendía puentes, cada vez más tensos, entre la forma de la ciudad y la arquitectura. Visión arquitectónica-geográfica, nueva en su énfasis, pero de hondos orígenes que referían, vía A. Rossi y C. Aymonimo, a M. Halbwachs y a S. Muratori, y también a los alemanes de principios de siglo, verdaderos padrastros del certamen.

Pero, ojo, maravillosamente, junto al evolucionar más conocido de esos focos de discusión, una corriente profunda sacudía ciertas partes externas de la arquitectura francesa, y a mitad de camino entre el estructuralismo ciclópeo de sus sociólogos y la reflexión humanista de una historia y de una geografía siempre muy bien digeridas, en Versalles y en París VI y VIII (Escuelas de Arquitectura) nace una línea generatriz sobre el catastro urbano, a la vez tan enciclopédica en su enfoque como minuciosa y diversa en la temática.

Hasta ahí, el urbanismo francés moderno era asociado por cualquier espectador exterior con las pinceladas a mano gruesa de los «esquemas directores», del *plan masse* y de los *axes de croissance,* derivando siempre el tratamiento de todo proyecto de espacio a una dimensión abstracta y no precisa, donde la pretensión sintética la hacía a menudo simplona, de colores de rotulador y de grandes gestos, hechos más con el brazo que con la mano, más sobre los muros de las sesiones municipales, que sobre los tableros de los profesionales.

Es importantísimo que en este contexto surgiera una pasión por el reencuentro con lo medido y riguroso, con la ciudad articulada y fragmentaria. Su contenido polémico es evidente y de ahí quizás que arrancara con una tensión tan propia, que incluía el convencimiento y el orgullo como armas arrojadizas.

Los trabajos de A. Grumabach y de J.-L. Cohen sobre el parcelario de París, la propia labor de Bernard Huet en *A.A.* desde los años heroicos, y los análisis de Ph. Boudon sobre la sintaxis espacial de la villa de Richelieu y los de Jean Castex sobre la ciudad de Versalles, las tesis de Bruno Fortier sobre cartografía

y poder, o la reciente de Ives Bories sobre el parcelario como forma creativa, los seminarios de verano en los Ateliers y los trabajos de David Mangin y Philippe Panerai sobre las técnicas de parcelación, son muestras excelentes de la nueva imagen del urbanismo francés que hasta entonces aparecía sólo entre los desmanes de los *grandes ensembles* y las *villes nouvelles,* o esclerotizado en los legalismos burocráticos que publicaba la revista *Urbanisme.*

El trabajo de Philippe R. Panerai aparece ahí, quizás, como clave que traba la construcción de esa bóveda. En *Élements d'analyse Urbaine* (versión castellana en Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1983), adelantaba las cuestiones metodológicas adoptadas en la visión del tejido urbano como objeto de estudio, centro teórico de la nueva discusión. Pero es sobre todo *Formas urbanas: de la manzana al bloque* la pieza maestra que enseña todo el mensaje de una «arquitectura de la ciudad» defendida como arquitectura de todas las partes de ésta. Panerai escribió su texto para que la visión arquitectónica no se limite a la ciudad en su momento excepcional, a los monumentos o a las obras singulares, sino al tratamiento pleno de los valores estéticos, teóricos y culturales de los tejidos edificados en su generalidad, donde la vida de las ciudades ha tenido una expresión más completa y también donde las arquitecturas comunes se han materializado en toda su riqueza, constituyendo la forma permanente y siempre variable de la ciudad histórica.

Los estudios de morfología urbana han supuesto, en especial, un quiebro definitivo a la orientación funcionalista que reconducía siempre a los sistemas de movimiento o a la zonificación de actividades, el proyecto y el conocimiento de la forma urbana. Frente a ello el aprecio de la construcción arquitectónica de la ciudad, del orden parcelario y de las constantes tipológicas en la configuración de los tejidos, y del interés de éstos como piezas de composición del agregado urbano total, da otras bases para una idea de urbanismo radicalmente alternativa.

En este sentido, el texto de Panerai constituye un compendio clarísimo en el que esta visión de la ciudad desde la arquitectura se demuestra con transparencia meridiana. Su gran fuerza en buena parte reside en el acierto expositivo consistente en revisar un siglo de intervención urbanística, examinándolo a través de cinco ejemplos paradigmáticos. Desgranándose brillantemente, como en una historia encadenada, pero también como la pizarra del maestro, los cinco casos van descubriendo y explicando los modelos «arquitectónicos» y «de uso» con que se han proyectado las operaciones de ciudad en el último siglo. De la manzana cerrada haussmanniana, a las agrupaciones unifamiliares de las ciudades-jardín británicas y a las agrupaciones de vivienda holandesas en los años de las municipalidades socialistas (1913-1934), como muestras de un orden edificatorio estrechamente ligado a la forma urbana mediante el parcelario, la calle, los patios, las formas del uso. Y luego los barrios de Frankfurt y la *cité radieuse* como inicio y explosión del bloque exento, del edificio pantalla y de la barra de viviendas, donde la autonomía del objeto edificatorio rompe toda referencia al sustrato planimétrico de la ciudad, destruyendo la continuidad con los espacios elementales de la misma, sean de tipo público (calles, alineación, fachadas...) o de tipo privado (patios, jardines, bajos comerciales, rincones de usos mezclados...).

El libro resulta así, por carambola, una verdadera Historia del Urbanismo del siglo XX recorrida a la escala de las operaciones más significativas y quizás también en sus ciudades más singulares: París, Londres, Amsterdam, Frankfurt. Excelente panorámica que, en cuanto selección intencionada, constituye por sí sola una lección teórica y una opción polémica.

Acaso esta dimensión polémica del libro, que por cierto es un valor añadido a su más firme interés como estudio analítico, sea en cambio la que a diez años

vista pueda resultar circunstancial. Panerai escribe un texto en los momentos de más endurecida denuncia de los fracasos del urbanismo neocapitalista en Europa, donde la degradación de los principios teóricos de la ciudad funcional (los modelos del CIAM, de la Carta de Atenas, las Leyes del Urbanismo y de *zooning*) tomaba cuerpo masivo en las periferias más inhóspitas, feas e indiferenciadas de la ciudad de todos los tiempos.

El reconocimiento arquitectónico de los tejidos urbanos y los valores de urbanidad que éstos muestran cuando la relación entre parcelación de suelo y edificación se configura según espacios comunes bien definidos (por alineación de fachada, tipologías homogéneas, jerarquías simbólicas...) son armas teóricas que el texto aprovecha contra el esquematismo del urbanismo funcional y, más directamente, contra las propuestas de Le Corbusier. La batalla ideológica se organiza en la caricatura de los dos extremos de la cadena: de la *manzana* al *bloque.* Donde el bloque abierto independiente del suelo, objeto combinable sólo consigo mismo, servirá de antítesis a la buena ciudad continua formada por calles y plazas.

Hay que considerar estos argumentos, pienso, no sólo en el contexto temporal de la justa polémica en que aparecían, sino también, sobre todo, en el de la dimensión escalar propia del libro. La forma de la ciudad se define en buena parte, es cierto, a la escala de sus proyectos coherentes construidos como tramos unitarios. Pero ello no excluye otras relaciones formales que, basadas en la repetición cuantitativa propia del espacio moderno, identifican los objetos urbanos, los edificios, como materia de invención necesaria. Las grandes continuidades metropolitanas, intuidas por Ludwig Hilberseimer y Le Corbusier, teorizadas por Bruno Taut y por Martin Wagner, partían precisamente de resolver la imposibilidad de la repetición indefinida de tejidos y tramas convencionales, como principio compositivo de la gran ciudad. La necesidad de elementos propios de la metrópolis se investigaba así, tanto en el orden de los grandes elementos infraestructurales y de los sistemas de movimiento, como en el de la reinvención del objeto edificado en su unidad elemental, en cuanto contenedor expresivo de la naturaleza metropolitana del espacio urbano contemporáneo.

El libro de Panerai es justísimo en su orientación de censura a la miseria urbanística, pretendidamente avalada por estos postulados ideológicos. Ni la gran escala infraestructural ni menos todavía de valor arquitectónico del individuo-edificio han sabido corresponder a las pretensiones. Y la ilusión cultural de aquella soñada forma de la metrópolis ha quedado reducida al sarcasmo.

La escala, ¡la escala! El rebote sucesivo desde la manzana hasta el bloque es ejemplar de la importancia del fragmento como terreno de juego privilegiado en la experiencia teórica, práctica y política del urbanismo moderno. Las consecuencias de este argumento son tanto más potentes y tanto más sugerentes, cuanto en mayor medida se evite extrapolar ideológicamente lo que el autor tan finamente ha sabido encajar sin salirse de su propio terreno. Inventar y crear ese terreno propio, donde hacer justo el ajuste, es, en cierto modo, el objeto y el mérito máximo de este libro. Los años lo confirman.

Manuel de Solà-Morales
Laboratorio de Urbanismo de Barcelona
Noviembre de 1985

FACULTAD DE ARQUITECTURA SIBI - UCE

Prólogo a la edición castellana

Al estudiante que se matriculaba en una Facultad de Arquitectura en 1960, los «veteranos» le aconsejaban la compra de un libro, *des Rudiments,* de Georges Gromort, y la lectura de otros dos: «el Guadet» y «el Choisy».

Esto se hacía sin adoptar la más mínima distancia crítica respecto a dos obras que no se presentaban como testimonio histórico de una trasnochada reflexión de tres cuartos de siglo de antigüedad, sino sólo como acopio de imágenes que podían ser útiles para hacer frente a los «bocetos» de la prueba de admisión.

En esta época caracterizada por la marcha en pos del desarrollo demográfico y económico de la posguerra, la producción masiva de viviendas sociales estaba dirigida por un número reducido de arquitectos, la mayoría de ellos de París, que, apoyándose en la interpretación preceptiva de las páginas más cuestionables de la Carta de Atenas, construían, sin visos de mala conciencia, unos alojamientos mínimos. Su falta de adecuación a las formas de vida y la detestable calidad de su ejecución las llevarían, veinte años más tarde (hoy), a no ser más que barrios degradados donde cristalizan problemas sociales a veces dramáticos.

La École des Beaux-Arts, bajo el dominio de un medio profesional que de los progresos del Movimiento Moderno no había recogido sino los tics formales de un neoplasticismo perecedero, se convirtió en el lugar del «dejar correr» más absoluto. La falta casi total de publicaciones, el conformismo de unas revistas que antes estuvieron movidas por el progresismo, la ausencia de debates, el desconocimiento de experiencias y textos extranjeros, son hechos que dan fe del vacío existente en materia de reflexión teórica y de investigación.

La ciudad, especialmente como lugar de trabajo de la arquitectura, se ignoraba de modo sistemático en la esfera de la enseñanza, al igual que faltaba en las prácticas urbanísticas, donde el problema de la vivienda no se planteaba más que en términos de expansión hacia zonas cada vez más lejanas.

Este libro nació de la provechosa insatisfacción que llevó emparejada la conclusión de nuestros estudios y de la elección que hicimos de dedicarnos a la enseñanza.

La ruptura de 1968 precipitó la caída de un sistema exhausto y abrió vastos campos a la indagación. La investigación se organizó no sin dificultades. Las posibilidades salían a la luz.

Esta exposición autobiográfica justifica el porqué de un trabajo ya antiguo. La tarea de investigación se realizó en los años 1974 y 1975, y confío en que se perdonarán las ingenuidades que se descubran. Cautivado en 1967 por la lectura del libro de Saverio Muratori sobre Venecia, animado años más tarde por la de

los trabajos de Carlo Aymonino y Aldo Rossi, y estimulado por los temas de Henri Lefèbvre, el interés por la ciudad no ha disminuido. A los ejemplos que se reúnen aquí de modo acaso arbitrario, se han sumado otros después.

A excepción de algunos pequeños retoques, se ha preferido conservar el texto original. Proseguirlo o aumentarlo hubiera supuesto escribir otro libro. A nuestro entender, con sus características actuales se corresponde aún con cuestiones vigentes, y la sustitución de un ejemplo por otro no hubiese significado mayor claridad, antes bien, la aportación de otros nuevos podría comportar el riesgo de convertirlo en una enciclopedia muy incompleta. Por todo lo cual hemos mantenido su carácter de demostración de cómo pasar de la ciudad a la no-ciudad a través de un camino, sin olvidar que existen varios otros. Al final nos hemos reservado el derecho de añadir un capítulo que trata del camino inverso, de una esperanza o de una apuesta, en pocas palabras: del bloque a la manzana.

Philippe R. Panerai, 1985

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Introducción

Si se tuviera que buscar una palabra que calificara este estudio, la más ajustada sería la de «agonía». La agonía de una organización espacial determinada: la *manzana*, característica de la ciudad clásica europea que el siglo XIX transforma y el XX abole. En la manzana subyace toda una concepción de la ciudad cuya evolución pretendemos acotar.

En realidad el tema que nos preocupa es la dimensión física de la ciudad, la lógica de espacios que engloba la expresión «tejido urbano» del que la manzana es un elemento determinante. La elección de éste se justifica por tratarse de un nivel donde es factible evaluar específicamente la *relación de la arquitectura respecto a la ciudad* bajo un ángulo que no sólo es el monumental, permitiendo, además, que nuestro trabajo se entienda como una interrogación sobre las alteraciones que tal relación ha experimentado. En un momento en que se advierte la manifestación de un movimiento favorable a la arquitectura urbana, creemos importante volver atrás y aquilatar cómo se ha producido la gradual separación entre ésta y la ciudad.

Nos referimos al cómo, no al porqué. Asumiendo semejante punto de vista no podemos ignorar u ocultar que la arquitectura y la forma urbana dependen de la sociedad que las produce, pero si bien las causas históricas de la crisis urbana han sido objeto de numerosos estudios, no sucede lo mismo con los medios específicos aportados por los arquitectos en esta evolución, tema que se ha abordado con detalle en contadas ocasiones. El primer aspecto de este trabajo se centra en cinco ejemplos que jalonan un siglo de urbanización; de cada uno de ellos se analizarán la estructura física y la organización de los espacios, para, seguidamente, medir las consecuencias que puedan tener en ciertas facetas propias de la vida cotidiana de los habitantes. El segundo mira de poner en evidencia algunos conceptos y referencias —lo que denominaremos «modelos arquitectónicos»— que sustentan estas obras y de plantearnos cuestiones acerca de su evolución.

Hipótesis y objetivos

El marco general de nuestra investigación descansa en las siguientes hipótesis:

- el espacio físico cae dentro del campo de análisis objetivos que permiten alcanzar un primer nivel de significación. Este nivel es específico de la arquitectura. Puede constituir el fundamento estable en que se articularán otros contenidos a los que se accede mediante otras lecturas. De igual manera, al revelar diferencias, desfases y conflictos, puede dar origen a ulteriores análisis: históricos, económicos y sociológicos.
- este proceso es aplicable también al espacio urbano, es decir, que con ayuda de cuantas lecturas sean posibles abordaremos la ciudad como una arquitectura, configuración espacial que se ha de fragmentar en elementos para que surjan así las diferencias.

Estas diferencias, que remiten a otros niveles de significación, reclaman que se les interprete a la luz de datos extraídos al margen de la arquitectura. Nos atendremos, en particular, a la relación organización espacial/práctica social, área de estudio que consideramos prioritaria.

Para entrar en ella nos serviremos de la noción de «modelo». Estimamos la vialidad de una historia del espacio físico a partir de la exteriorización de unos *modelos arquitectónicos* de los que se estudiará la elaboración, la transmisión y la deformación a lo largo de un determinado período de tiempo. Dichos modelos pertenecen al sistema de producción de la arquitectura, en cuya calidad están sometidos a las condiciones generales de la producción. Sin embargo, se presentan con una suerte de relativa autonomía en lo que concierne al conjunto de fenómenos económicos que singularizan un momento de una sociedad concreta en el curso de la historia. Si el espacio urbanizado (bajo su aspecto morfológico) refleja de modo concluyente un orden social, habrá que cuestionarse, entonces, cómo se transmite y transforma en el ámbito de su producción, una producción mediatizada por una práctica que se apoya en el saber específico, el de los teóricos.

Frente a ello, el uso de la arquitectura, su ejercicio, va referido también a modelos poseedores de una lógica, a los *modelos culturales* propios de una clase o grupo social.

A la vista de todo lo antedicho, nuestra investigación persigue un triple objetivo:

- en el plano estrictamente documental, y en virtud de la elección de material, brindar elementos para comprender el espacio urbano moderno restableciendo el diálogo entre la ciudad y la historia de la arquitectura;
- en el plano heurístico, contribuir a una mejor definición de la noción de modelo arquitectónico y de la articulación construido/vivido en el ámbito de la experiencia «en torno» a la vivienda;
- en el plano metodológico, prestar o reunir los útiles de análisis idóneos para el conocimiento arquitectónico de la ciudad. (Estos útiles, cuyo empleo se comentará más adelante, son objeto de un ensayo de exposición exclusivamente a ellos dedicado.[1])

1. Philippe Panerai/Jean-Charles Depaule/Marcelle Demorgon/Mitchel Veyrence, *Élements d'analyse urbaine,* Éditions des Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1980.

En este trabajo son evidentes las inquietudes de *carácter pedagógico* por ser ésta, a nuestro juicio, una cuestión fundamental. El problema que se suscita no es, por tanto, indiferente para quienes se incorporan al ejercicio de la arquitectura: el deseo de una arquitectura urbana, la consideración de los modelos culturales de los habitantes y la interrogación sobre la historia.

Justificación del corpus y particularidades de la investigación

Nos hemos visto impelidos a proponer una delimitación inicial en el tiempo para adentrarnos en el período que contempla la aparición del urbanismo, en el sentido moderno del término; en otras palabras, en aquel en que la ciudad, trastornada en lo más hondo por la industrialización, muestra una serie de fenómenos que prefiguran la urbanización total del territorio.

Ciñéndonos a este período superior a un siglo, decidimos que seleccionaríamos, de entre varias formas de urbanización, sólo aquellas donde una autoridad única, pública o semipública, garantizara el mando de la gestión y cuya magnitud fuera lo bastante amplia para pretender un control del espacio urbano. Según esto, los cuatro primeros ejemplos elegidos, el París de Haussmann, las ciudades-jardín de Londres, las expansiones de Amsterdam y las *Siedlungen* de Frankfurt, hacen de la arquitectura de la urbanización el tema sobre el que deseamos dar cuenta, una arquitectura descuidada por los historiadores, una arquitectura distinta a la de reconocidos *chefs-d'oeuvre*. El caso de la *Ville Radieuse* de Le Corbusier es algo diferente. La reconstrucción de este proyecto es posible a partir de algunos elementos desperdigados; no obstante, su elección responde a la radicalidad que ostenta, al modo ejemplar como plantea, en pleno siglo XX, el problema de la ciudad y de la vivienda, y como marca, *ad interim*, el límite de la evolución que intentábamos acotar.

La referencia a una urbanización masiva vinculada al desarrollo económico explica que no nos hayamos limitado a un solo país, que sería lo tentador en nombre de una mayor homogeneidad temática. Los condicionamientos históricos han determinado que la evolución se desarrollara por fases tanto en un país como en otro; junto a esto, un claro parentesco entre distintas experiencias ha impedido que nos limitemos a una sola de ellas. ¿Es posible hablar del urbanismo europeo de la época de entreguerras sin hacer mención de la ciudad-jardín? ¿Cómo comprender la Carta de Atenas sin evocar las experiencias de la República de Weimar?

Lejos de aspirar a escribir un capítulo de la Historia de la Arquitectura, sino tan sólo a clarificar algunos de sus aspectos, hemos desechado, de manera aparentemente arbitraria, algunas experiencias que imprimieron carácter a la evolución del pensamiento arquitectónico sobre la ciudad, prefiriendo profundizar en contados ejemplos a sobrevolar mayor número de ellos. Así se explica que no aparezcan o se aluda marginalmente a los desurbanistas rusos, a los *Hof* de Viena, al Plan Cerdà de Barcelona, al urbanismo escandinavo, a la «Escuela de Chicago», al Plan de Burnham y a tantos otros ejemplos que modificaron paso a paso el concepto de ciudad. Tampoco hemos creído conveniente recordar los cambios urbanos que, en Francia o en el extranjero, anunciaron y prepararon el París de Haussmann.

Las hipótesis de trabajo y el corpus recopilado confieren al estudio un sello particular. No irrumpe en categorías admitidas de ordinario; demasiado histórico para el teórico, insuficientemente matemático a los ojos del metodólogo, empírico

en exceso a gusto del historiador; semejante trabajo excita las reservas de los especialistas en materias reconocidas, siempre prontos a excomulgar cualquier ensayo de teorización en campo ajeno a la disgregación tradicional de las disciplinas.

Opinamos que, frente al estado actual del progreso en conocimientos sobre arquitectura, no vale entender la teoría como mera proyección sobre aquélla de unos conceptos elaborados en otros campos. Un planteamiento de esta índole facultaría para desarrollar investigaciones dotadas de todo rigor, pero encierra el riesgo de remitir, sin cesar, a algo que no es el espacio. Tampoco vemos acertado aislar la investigación teórica a un campo diminuto y amorfo, al margen de problemas referentes a la pedagogía y a la producción. De ahí nace la aparente ambigüedad de nuestro trabajo: un estudio morfológico, pero con la apoyatura de ejemplos localizados históricamente; un estudio arquitectónico, pero a escala del tejido urbano; un estudio espacial, pero abierto a lo social.

Cuando sostenemos la necesidad de arrancar del análisis morfológico apelamos a la observación directa, agregando que las principales referencias de nuestro trabajo no se hallan en el texto, sino preferentemente en los edificios y barrios objeto de estudio. Ésta es la razón del anexo de referencias, con igual rango que el bibliográfico, donde se reseñan los lugares que se visitaron por estimar primordial el conocimiento inmediato de los edificios.

En nuestra ansia por articular con otros niveles la lectura morfológica del espacio, somos conscientes de la imposibilidad de presentar todas las articulacianes con rigor similar a causa de la amplitud del corpus. Confiamos en que una investigación como ésta tenga el mérito de proponer una problemática de conjunto capaz de servir de base e hipótesis a otros trabajos de mayor concreción sobre el tema.

Philippe R. Panerai, diciembre de 1975-abril de 1977

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

1. El París de Haussmann: 1853-1882

La transformación experimentada por París bajo el timón de Haussmann no debe sólo su interés al hecho de haberle procurado el aspecto que la caracteriza. París se ha convertido en «haussmanniana» (con el auxilio de la Tercera República), pero sobre todo se presenta como la «ciudad burguesa» por excelencia. Con Haussmann, «la ciudad se erige en lugar institucional de la moderna sociedad burguesa»,[1] punto en el que evidentemente radica el interés esencial de las intervenciones «haussmannianas». Éstas crean un tipo de ciudad, un espacio que se configura de acuerdo a la lógica de una burguesía que, por aquel entonces, vino a desempeñar el papel de clase dominante; suponen un modelo espacial concreto que mantiene su vigencia más allá de la marcha de Haussmann y de la caída del Imperio, y que condiciona el urbanismo desde los comienzos de la Tercera República.

La ciudad burguesa: las grandes realizaciones de París

Haussmann jura el cargo de prefecto del Departamento del Sena el 29 de junio de 1853. Su designación para París[2] tiene como finalidad explícita llevar a cabo la política de grandes realizaciones que Napoleón III anhelaba: la conversación que sigue a la toma de posesión del cargo se ocupa del asunto y de los medios que habrá que poner en juego. En primer lugar será preciso cambiar el consistorio que, aunque nombrado por el Gobierno, es visto como renuente y crear una comisión oficiosa, con autoridad en los proyectos, que actuará como «una especie de consistorio privado».[3] La comisión, inútil a juicio de Haussmann, no se reunió más que en una ocasión, pero es digna de atención porque muestra el género de relaciones que se instauran entre las diversas instancias, Gobierno, municipio y Administración, y por definir con claridad el régimen político bonapartista. El prefecto tiene una función de excepción que se clasifica como de ámbito reservado; se cumplirá con el mínimo de publicidad y según canales extraordinarios para conseguir la mayor eficacia.

La actitud de Haussmann, tan pronto entró en funciones, fue contraria a la administración de su antecesor, el prefecto Berger, cuyas reticencias a un programa de actuación reproducen las de Rambuteau, prefecto de Luis Felipe. Ya no procede administrar la ciudad como «un buen padre de familia», respetando las normas de prudencia y prestando a los negocios privados la solicitud que parecen merecer. La relación entre los métodos de Haussmann y los de sus pre-

decesores es pareja a la del nuevo capitalismo agresivo de la banca comercial y el ya consumido de la primera mitad de siglo exhibido por la gran banca parisina. Los métodos dejan de corresponder a «un período de crecimiento de la producción moderado pero constante como el del inolvidable 1815-1852», que se apoyaba en una estructura todavía arcaica en la que la riqueza descansaba sobre concepciones agrarias y comerciales, pero no industriales. En ese «régimen de prosperidad» que pretende ser el Imperio, operan de estímulo, se identifican con el nuevo espíritu de empresa frente al que se abre «la perspectiva de rápidos beneficios y el ilimitado porvenir de la banca»,[4] espíritu que además coincide con una acumulación de capital sin precedentes (sobre todo de 1852 a 1857, y con algunos períodos excepcionales que se prolongaron hasta 1866).

Como método de gestión, Haussmann desarrolla la teoría del gasto productivo. Toma como punto de partida el tradicional excedente presupuestario de París, cantidad cuyo alcance es difícil de evaluar pero que, de creer en los análisis que Haussmann expuso ante un consistorio ya no adverso, sino hostil, tendría un monto de 10 millones de unos ingresos totales de 55 millones, una vez deducida la deuda. La estimación presupuestaria para 1853 eleva el excedente a 18 millones, pero, cerradas las cuentas del ejercicio anual, Haussmann se encuentra con que la cantidad se aproxima a los 24 millones.[5] La teoría del gasto productivo preconiza el uso del excedente, sea total o parcialmente, para operaciones crediticias de considerable envergadura y muy largo plazo y no a intervenciones directas a corto plazo.[6] Las finanzas municipales no pueden, sin embargo, enfrentarse a este planteamiento sin contar con un crecimiento rápido y constante de los recursos que se base en que la actividad económica, los negocios y la población se comporten de igual manera. La riqueza de los contribuyentes es la riqueza de la ciudad. El mejor resorte para aumentar el presupuesto es fomentar el enriquecimiento de los contribuyentes. El instrumento y el producto de esta estrategia son las grandes realizaciones. La ciudad se administra como un negocio capitalista. El excedente invertido en «gastos productivos» salta, en quince años, de 20 a 200 millones.[7]

Pero conviene insistir de nuevo en la función estimulante que frente al desarrollo y mejora del instrumento capitalista tuvieron las grandes realizaciones parisinas desde 1852. Nos consta que la ejecución de la primera red (1854-1858), a pesar de carecer de suficientes medios técnicos de estudio y control, y aun a riesgo de una mayor lentitud en los trabajos, se lleva a cabo en gran medida a cargo de la Administración, que se convierte en su propio contratista. Los motivos habría que buscarlos en el hecho de que los contratistas no eran capaces de hacer frente a la organización de obras de cierta magnitud debido a la falta de capital y a la ausencia de concentración de medios. Urgía brindar a la ciudad amplias arterias completamente terminadas, pavimentadas, con aceras acondicionadas y ajardinadas. El programa Haussmann es un llamamiento a la intervención de los grandes grupos económicos que, conforme al principio de Saint-Simon de casar banca e industria, promueven o reorganizan potentes empresas laborales. El instrumento que Haussmann toma para financiar el acondicionamiento de París es el Crédit Foncier de los hermanos Péreire (fundado en 1852), de cuyos fondos destinados a créditos cuatro quintas partes van a parar a la construcción inmobiliaria. También el Crédit Mobilier (Péreire, Morny y Fould, 1952), aunque se trate de un banco industrial, rige fuertes sociedades inmobiliarias: la Société de l'Hôtel et des Immeubles de la Rue de Rivoli (1854), más tarde Compagnie Immobilière de París (1858), para después, equivocadamente, ser la Société Immobilière de France (1863), en una maniobra especulativa en Marsella, a la espera de los grandes beneficios a obtener de la apertura del canal de Suez

(que no se hizo efectiva hasta 1869). Entre los grandes grupos bancarios y los gastos productivos de Haussmann existía una identidad de métodos y objetivos que sorprende: se quiere activar el crédito, drenar mercados mediante organismos de notable entidad que presten dinero a largo plazo (técnica naciente en 1852), se proyecta orientar y dirigir la economía con la promoción de grandes empresas (pervivencia del ideario de Saint-Simon). Haussmann puede recoger para sí estos objetivos. Capta a la perfección los métodos y posibilidades de la banca comercial y los aplica a la gestión de París.

Es obvio que el proyecto de «embellecimiento» de París no se le presenta a Napoleón III desde ese prisma. Haussmann goza del

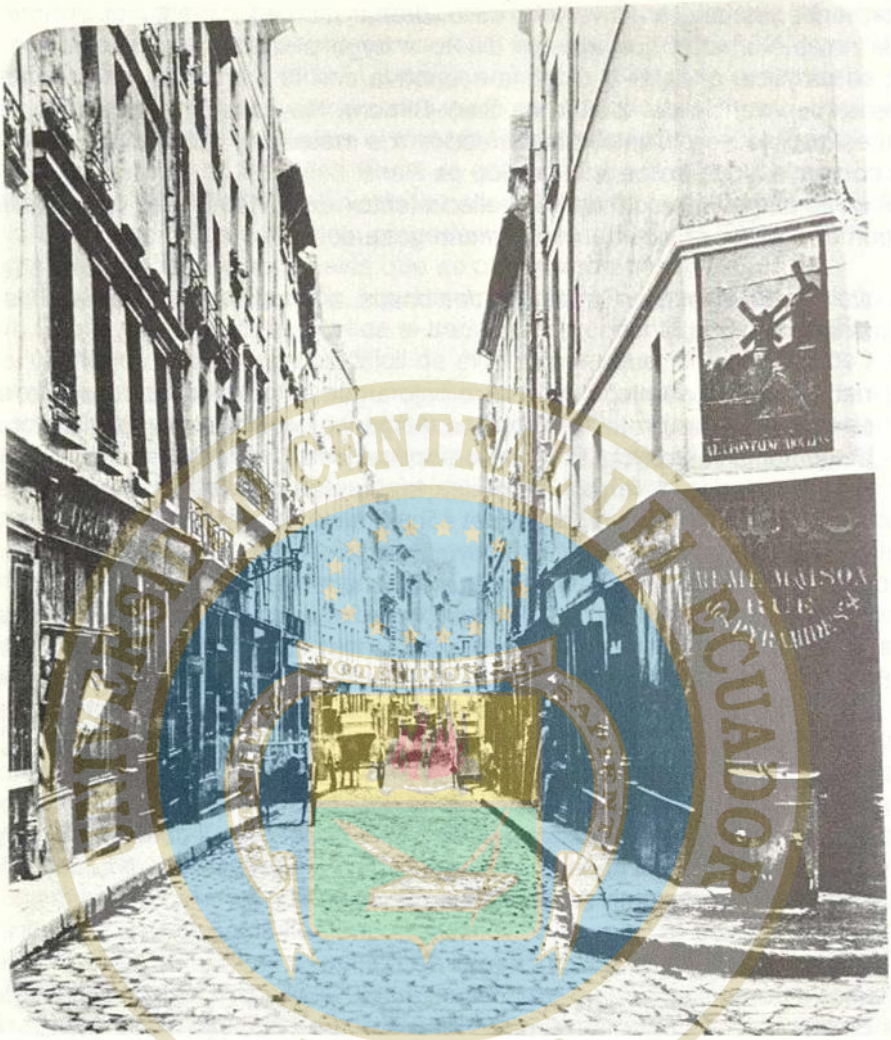
> *«culto a lo Bello, al Bien, a las grandes cosas, a la bella naturaleza que inspiran el gran arte».*[8]

El mecanismo económico desaparece bajo argumentaciones técnicas que, a su vez, se esconden tras pretextos estéticos. Al menos superficialmente, la cultura clásica actúa como referencia sin que contaminaciones eclécticas lleguen a interferir. En la ciudad se intentan reproducir las formas codificadas del sistema clásico con una retórica de ejes, de plazas con el marchamo de los monumentos, de monumentos configurados en red, cuyos grandes espacios, en lo sucesivo, serán bien ostensibles. Hay que subrayar, con independencia de opiniones personales, que en materia estética la imagen que Haussmann supo dar a París complació a la nueva burguesía. Movía unas pasiones absolutas. Zola puede decir respecto a personajes claves de la Curée que «los amantes sentían amor por el nuevo París». Atraídos por las exposiciones, propios y extraños vuelven a sus lares cautivados y plenos de emoción.

De existir una crítica acerba a la obra de Haussmann, ésta es básicamente política: descubre en él al «típico funcionario bonapartista» y ataca, directa o indirectamente, el vínculo de incondicionalidad que une a Napoleón III con el sistema político-económico del Imperio. Los republicanos «burgueses» no necesitan más que el cambio de régimen de 1870 para dar la vuelta a las críticas y traspasar a la Tercera República el cuidado de concluir lo que se había iniciado. La crítica de los «orleanistas» y de la antigua banca se confunde, irritada esta última por las audacias heterodoxas de la banca comercial; su portavoz, Thiers, es recibido con los brazos abiertos para lanzarla desde su casa de la plaza Saint-Georges, sita en el corazón de la parcelación Dosne, de 1894 (Thiers era yerno de Dosne), o sea, en el centro de una de las operaciones especulativas de la Restauración realizada con métodos patrocinados por Haussmann. Por lo que respecta a los radicales, su crítica es patrimonio de la Comuna que no está para hablar, sino para actuar.

El argumento técnico se focaliza en la modernización y en la salubridad, pero al que se suman otras derivaciones: sanear, transportar y equipar. La ciudad de Haussmann conoce el cambio de estructura más profundo al transformarse en una ciudad «equipada». Se modifica la noción de vial permitiendo diversificar y multiplicar, en un complejo sustrato, las funciones de distribución: rápida distribución de personas y mercancías, suministro de agua y gas y red de saneamiento. Pero fueron los «equipamientos», tal como se entienden en la actualidad, los que proliferaron por todas partes: ayuntamientos, centros administrativos, ministerios, centros escolares, institutos, oficinas de correo postal, mercados, mataderos, hospitales, establecimientos penitenciarios, cuarteles, cámaras de comercio, estaciones ferroviarias, etcétera. La cuestión es distribuir este cúmulo de equipamientos en una estructura urbana y acomodar ésta a la multiplicación de

UNIVERSIDAD CENTRAL
CONTROL DE BIENES
5024103



a

Fig. 1. París y Haussmann
a) La rue des Moineaux en 1860 (cliché Marville), antes de la apertura de la avenida de la Ópera
b) La avenida de la Ópera en la actualidad
Al hacer coincidir la circunscripción administrativa de la ciudad con el recinto militar

CENTRO DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO
FUNDADA EN 1620
QUITO



b

realizado en 1843, Haussmann definió el cuadro en el que se inscribirá la evolución de París hasta nuestros días.
Simultáneamente, los trabajos que se llevan a cabo en el centro antiguo eliminan barrios populares con objeto de dar la imagen «moderna» que corresponde a una ciudad cosmopolita de negocios.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

aquéllos.[10] A la especialización que implica la noción de equipamiento se suma un objetivo de sistematización y control, instrumentos de la misma en su relación con la estructura urbana. La clarificación de niveles se hace simultáneamente por medio de la vialidad y de los equipamientos que se distribuyen. La localización de dispositivos tan complejos manifiesta las consideraciones que se tienen en beneficio de una ideología de segregación que pregona e inicia en muchos aspectos el ejercicio de la zonificación.

Esta estrategia de control y segregación, consecuencia última de la «haussmannización», se ilustra mejor cuando se sabe que entre 1835 y 1848 «París se convirtió en la ciudad industrial mayor del mundo»,[11] con una masa laboral por encima de los 400.000 trabajadores para una población, en 1846, de un millón de habitantes. El «embellecimiento» del París de Napoleón III respondía de partida a un problema de cantidad: en términos absolutos, porque la ciudad supera en 1846 el millón de habitantes, y en términos de crecimiento de acuerdo a una estimación final de Haussmann[12] y conservando los límites del casco urbano de Thiers, la población se duplica prácticamente al pasar de 1,2 millones en 1846 a 1.970.000 en 1870. Pero, más allá de lo cuantitativo —en adelante se deberá considerar París como gran ciudad—, la faceta dominante es el problema de la relación entre los actores sociales que integran esa magnitud. Con semejante masa laboral y después de las peripecias protagonizadas por la Segunda República, exageradas con gusto por la burguesía hasta hacer de ellas la *grande peur,* la relación de las clases dominantes con las dominadas se plantea sobre el terreno con singular virulencia. La burguesía, que tiene la iniciativa y está en el zenit de su fuerza, monta todos los medios de control disponibles. Aparece un nuevo tipo de espacio no del todo desligado del antiguo, pero sí apto para reinterpretarlo, de reproducir o desviar los mecanismos generadores, de desarrollarlos en un proyecto progresivamente más vasto y coherente. El objetivo que tiene nuestro estudio es, en principio, describir los modelos espaciales «haussmannianos», para lo cual no partimos del análisis exhaustivo del conjunto urbano, sino de un elemento de la combinatoria urbana que es, a la vez, característico y esencial: *la manzana.* La manzana ordena nuestra perspectiva, sin embargo conviene que nos preguntemos, de entrada, cómo se produce, cómo se organiza dentro de la estructura de la ciudad «haussmanniana».

Modos de intervención en la ciudad

La red de aperturas de viales

La existencia de un plano salido, como confirman abundantes testimonios,[13] de la mano de Napoleón III, presagiaba una intervención global y coherente en todo París. Varias críticas[14] han insistido en la aptitud de Haussmann para regentar la ciudad, circunstancia ésta que se contraponía con la situación anterior caracterizada por la penuria de actuaciones de envergadura y la impotencia para llevar el hilo de las reflexiones al nivel del conjunto urbano.[15] La implantación de un instrumento administrativo y técnico elaborado, la Direction des Travaux de la Seine, dejaría absoluta constancia de la dimensión que alcanzaban las inquietudes de Haussmann.

Sería erróneo imaginar que el control que Haussmann ejercía sobre la ciudad fuese completo a todo nivel y a todas las instancias. No se encontraba en la

tesitura de tener que crear una ciudad por entero, trabajaba en un espacio sumamente estructurado; la cuestión no consistía en operar sobre la estructura en su totalidad, sino sólo selectivamente sobre ciertos elementos y según modos específicos. Como atestigua el contenido del plano de Napoleón III, estas pautas hacen que la intervención se sitúe desde el comienzo a un nivel que ésta favorece hasta el punto de elevarlo a la categoría de exclusivo, al *nivel global*. Al nivel global pertenece la red de aperturas que corta la ciudad y a la cual quedan asociadas notables creaciones monumentales, como plazas, estaciones ferroviarias, edificios públicos importantes, etcétera. Por ejemplo, los boulevards Strasbourg y Sébastopol, hechos a tramos de 1852 a 1858, establecen una perspectiva de 2,3 km entre la estación del Este y la Cámara de Comercio, al tiempo que distribuyen el conjunto de espacios abiertos que en la «encrucijada» de París forman la plaza ajardinada de Saint-Jacques y la Place du Châtelet, con sus dos teatros emplazados simétricamente.

Esta doble red de aperturas y obras monumentales se orienta hacia un triple objetivo:[16]

- revalorizar los monumentos, aislándolos e instituyendo lazos visuales entre unos y otros;
- luchar contra la insalubridad, contra lo caduco, y colmar de imágenes de modernidad, a saber, el espacio y la luz;
- circular: de estación a estación, de barrio a barrio.

En verdad, Haussmann efectúa una corrección estructural al hacer visible el nivel global de la estructura urbana, nivel representativo de la nueva totalidad (la gran ciudad, la capital), el que asegura los vínculos a escala de conjunto, que abarca las instituciones representativas del orden general. La creación de ese nivel global en París, por su contenido y modos operativos, se impone conservando la continuidad con la cultura clásica y justifica toda relación con la misma. En efecto, la manifestación del nivel global en la ciudad es una peculiaridad que distingue a la ciudad barroca:[17] coincide con una etapa del desarrollo urbano que requiere un reajuste estructural y recurre a bulevares y avenidas, ejemplo de nuevos elementos de ordenación. La concepción de estos elementos corre a cargo de una cultura anclada en lo visual, con un alto grado de dependencia respecto a los problemas de representación, y en un delicado momento histórico en que se produce un movimiento de vaivén entre la ciudad y el campo (de la ciudad a la villa, de la villa al parque y al campo o comarca, del parque a la ciudad): estos elementos se expresan visualmente, de forma más legible, y en lo dilatado, en oposición a una ciudad concentrada que se capta en términos de cierre e imbricación.[18] Son estos elementos, estas avenidas arboladas, cuyo origen es ambiguo, la base del vocabulario formal de Haussmann. En el enclave de Haussmann, debido a la característica de la legibilidad de no hacer visibles más que ciertos valores preestablecidos, dichos elementos no dejan de actuar como máscaras, embozos que ocultan las diferencias entre barrios, entre *status* sociales, entre actividades. Las aperturas «haussmannianas» poseen una configuración formal rigurosa que llega a la monotonía, esconden la identidad de los barrios (el centro, el barrio obrero del este, el residencial del oeste) en provecho del significado global del París-capital. Vemos surgir aquí las implicaciones sociales de un mecanismo que no basta aprehender en términos de estructura formal; denominaremos espacio de la burguesía del siglo XIX a esta máscara que se proyecta sobre la ciudad y su historia.

En la práctica, las aperturas «haussmannianas» se reparten en tres cate-

gorías, clasificación que no encubre grado alguno de jerarquía, pues responde simplemente al modo de financiación:

La primera red (1854-1858) comporta operaciones realmente esenciales que el Estado subvenciona una por una corriendo con la mitad o incluso con las dos terceras partes de los costos (por ejemplo, en las obras de recuperación del Louvre). La «encrucijada» de París se impulsa activamente: la rue de Rivoli se prolonga en dirección oeste-este, el eje norte-sur se conforma con los *boulevards* Sébastopol y Saint-Michel, la secuencia de espacios centrales del Châtelet al Ayuntamiento se emprende con ímpetu, incluyendo las prolongaciones hacia la Cité y los futuros Halles; la avenida de la Emperatriz es un acceso de lujo, de 140 m de anchura, a un remozado Bois de Boulogne.

La segunda red (1858-1868 en adelante) se distingue por un acuerdo de conjunto entre el Ayuntamiento y el Estado, votado, no sin dificultades, por el Cuerpo Legislativo en abril de 1858 y al que se conoce bajo la denominación de «pacto de los 180 millones». Uno y otro se repartían los gastos, un tercio el primero y dos tercios el segundo, si bien fueron en realidad 50 y 130 millones, respectivamente. Con esta red se consagra la cisión de París por vías que irradian en estrella en torno a algunos nudos estratégicos importantes, como la plaza del Château d'Eau (de la République), la Étoile del Arc du Triomphe y la plaza del Trocadéro. De esta manera se generan unos enlaces rectilíneos que implican la remodelación de numerosos barrios: el boulevard Malesherbes, entre los barrios de la estación del oeste (estación Saint-Lazare) y de Monceau; el boulevard Saint-Marcel y el boulevard des Gobelins, de los que depende todo el flanco de la Montagne de Sainte-Geneviève; la avenue Daumesnil en dirección al Bois de Vincennes. También forma parte de este programa la introducción de medidas para el desahogo de la Cité.

La tercera red, cuya decisión se precipita por la anexión, el primero de enero de 1860, de unas comunas de la periferia, es, en realidad, el «trastero» de todas aquellas realizaciones que se descartaron en la segunda, pero que recaerán sobre los hombros del Ayuntamiento, cuya tesorería recibe algunas facilidades, como son el derecho a crear en 1858 la Caisse des Travaux Publics (con la concesión de 100 millones de crédito a corto plazo a los contratistas) o la autorización para solicitar un crédito de 270 millones en 1860. A pesar de todo, estos auxilios financieros no serán suficientes y Haussmann se las ingenió para encontrar remedios de una ortodoxia opinable, como fue el pago a las empresas con pagarés, auténtica moneda privada de base legal. La tercera red facilita la conclusión de la estrella de la plaza del Château d'Eau y de la plaza del Trône; su influencia alcanza a los Halles, al boulevard Saint-Germain y a la rue de Rennes en la orilla izquierda, y al parque Montsouris y a las Buttes-Chaumont, zonas más aisladas que las anteriores.

La unidad de intervención

La disposición de estos ejes conformadores en la ciudad determina modificar el crecimiento urbano. La intervención de Haussmann implica un particular modo de crecimiento cuyas consecuencias, a nivel del tejido, debemos buscar en la distribución de los barrios y manzanas. Un examen del plano de París es suficiente para advertir que a los viales de nueva apertura o afectados por una rectificación del trazado deben sumarse barrios que llevan la firma de Haussmann, como son la Plaine Monceau, Chaillot, los flancos de la Montagne Sainte-Geneviève, las Buttes-Chaumont, apenas esbozadas, y Clignancourt, también in-

completo. Tenemos que preguntarnos a qué clase de procesos de crecimiento deben estos barrios su fisonomía, para lo cual procederemos por diferencia, es decir, los compararemos con otros modos de crecimiento anteriores o, incluso, foráneos.

A falta de otra red global que no sean los *boulevards,* inacabados, y la barrera de los Fermiers Généraux que, por sustitución, pasará igualmente a ser un *boulevard,* en el París de la Restauración *el crecimiento se produce por sectores.* Cada sector tiende a ser una unidad finita susceptible de desarrollo, pero orientada a constituir, en principio, otra de superior magnitud. El tipo de conexión entre los distintos sectores es de simple yuxtaposición; la estructuración del conjunto deja de recaer en elementos específicos de orden superior que garanticen el carácter orgánico; puede darse que los que desempeñen este cometido con variable fortuna sean elementos heredados preexistentes. La ciudad es un repertorio de sectores dispersos o contiguos al que se añaden también «fragmentos urbanos, naturales y artificiales». Ésta es la concepción del siglo XVIII, representada por las teorías de Laugier sobre la ciudad y por los montajes de Piranesi, que reducen el espacio urbano a «un complejo de porciones de arquitectura constitutivas de configuraciones singulares y de articulaciones hueras de sentido». Durante la época georgiana, Bath, Edimburgo y Londres son características ciudades por sectores.

En París los sectores se entretejen en desarrollos espontáneos que siguen los ejes de circulación; sin embargo, son reconocibles como tantas otras parcelaciones con formas a menudo racionalizadas. El reinado de Carlos X cuenta con una auténtica cosecha de empresas especulativas; por ejemplo:

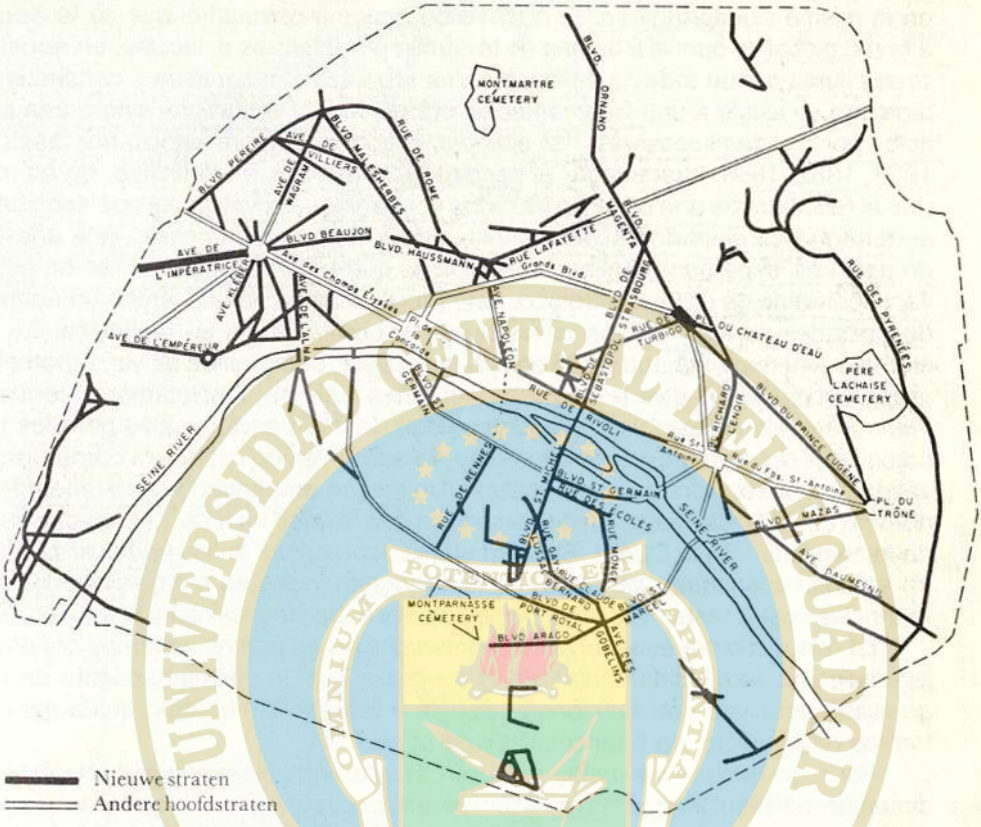
- en 1824, la composición del pueblo de Beaugrenelle, damero que se articula con plazas; la parcelación de la sección posterior de la Madeleine, la antigua residencia Beaujon y el barrio de Saint-Georges, encima de Notre-Dame de Lorette;
- en 1825, la parcelación de la Plaine de Passy, con el concurso de trazados radiales acodados en plazas circulares existentes (Étoile, Maillot) o de nueva creación; la parcelación regular de Batignolles, según una retícula rectangular que se extendió muy pronto sobre la propiedad Cardinet;
- en 1826, la parcelación del barrio de Europe, empresa muy ambiciosa que contaba con el trazado de 26 calles, muchas de ellas en estrella;
- en 1827, la parcelación de Saint-Lazare, que comprendía trece calles en una solución extremadamente densa desarrollada en torno a la iglesia de Saint-Vincent-de-Paul, en función de centro.

Así pues, si cada una de estas parcelaciones constituye un «sector» unitario, legible en virtud de su planta, subsiste, en cambio, la construcción por «elementos», generalmente autónomos y dispersos, sin otro control que no sea la construcción ordinaria de los desarrollos espontáneos, es decir, sin más regularización que la definida, por lo común y en una época determinada, por una tipología edilicia. Entre ésta y la forma de la parcelación en conjunto es posible descubrir cierta relación a la luz de los deslindes prefijados de las parcelas, relación que se mantiene implícita, pues no se manifiesta como «unidad de intervención» intermedia, como sucede con la manzana o con la agrupación de edificios. La Inglaterra georgiana ofrecía, por el contrario, una situación bien diversa. De una parte, la tipología estaba claramente normalizada mediante unas ordenanzas para la edificación «que reglamentaban minuciosamente las dimensiones y características de cada parte del edificio». Por otra, se disponía de unas «unidades de intervención»



Fig. 2
París antes de Haussmann

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM FORTIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO



París después de Haussmann

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

articuladas entre sí, que eran otras tantas unidades posibles de proyecto, de financiación o de obra: la casa (por categorías), la hilera de casas, el grupo de hileras, el *estate.*[19]

El método que Haussmann pone en práctica es muy otro, en modo alguno apunta a constituir sectores autónomos como sucedió en épocas precedentes o en la misma ciudad inglesa. El objetivo de reajuste estructural que se le asigna a la red global se opone a la idea de la ciudad por sectores e, incluso, en aquellas zonas libres donde todavía es factible una urbanización continua y consecuente tampoco se asiste a una fragmentación entrelazada y coherente, sino a una partición por oleadas sucesivas. Por ejemplo, el barrio Wagram se hizo por fases en 1858, 1862, 1866, hasta llegar al período 1884-1899 y, en definitiva, no es más que el resultado de una serie de trazados concebidos a nivel global que seccionan su territorio. La ciudad «haussmanniana» no tiende, como Londres, a la anexión de sectores, superpone mallas jerarquizadas que pertenecen a una red en estrella, subdividida en orden jerárquico. Este procedimiento no nos ofrece un abanico de unidades de intervención como el que encontrábamos en Inglaterra. En un extremo tenemos una autoridad central que apela, como antes se vio, a potentes grupos económicos que le procuran «grandes arterias absolutamente terminadas». Pero ello no establece ninguna unidad de intervención, salvo para los trabajos en la red viaria. En el otro extremo, se sigue viendo la parcela como unidad válida de intervención en la que edificar. Un mismo propietario puede tener cierto número de edificios, mas bien dispersos, sin que formen un todo, una unidad física de intervención. En la Curée, Saccard «tenía ocho casas en los *boulevards.* Cuatro estaban acabadas, dos en la rue de Marignan y dos en el boulevard Haussmann; las cuatro restantes, en el boulevard Malesherbes, estaban aún en obras».

La relación entre estos niveles de intervención en puntos extremos del orden jerárquico no se dilucida, sino todo lo contrario, por un encadenamiento de exigencias operativas que funcionen correcta y regularmente como unidades uniformes de proyecto, de financiación y de obra.

Por regla general y exceptuando los casos en que intervengan manzanas de dimensiones reducidas y con función de enlace, las *aperturas* generan nuevas alineaciones; la Ley de Expropiación, que la Segunda República modificó, autoriza la adquisición de todas las parcelas afectadas; una vez se fija el trazado del vial resulta una franja a ambos lados que se repartirá conforme a la nueva parcelación. Aquí no hay duda ninguna sobre la relación directa entre la intervención a nivel global, la apertura y la intervención en las parcelas. La manzana se ignora como vehículo para definir una unidad intermedia de concepción o de realización y, si es cierto que la relación está mediatizada por la tipología del edificio, estamos ante una modalidad subordinada en que las circunstancias se suelen distorsionar o acomodar a la escala del *bricolage.* Domina la ordenación de la apertura: la fachada es resultado de una partición de la ordenación general en porciones similares y no autosuficientes al abrigo de un articulado y de una normativa. En cuanto a operaciones de puntuación, como esquinas y rotondas, se insertan más en el eje monumental y en nada colaboran a definir una «fachada de manzana» que tan poco evocaría la unidad de la hilera.

Las urbanizaciones más extensivas generan al mismo tiempo manzanas y encintado. La consolidación de las primeras resulta en ocasiones laboriosa y fluctuante; no es insólito asistir, aunque mucho más tarde, a la subdivisión de las mismas. Así ocurre en el barrio Wagram en 1882 y 1899. Lo primero que se había edificado, con criterios clásicos por supuesto, eran las esquinas y las zonas perimetrales mejor situadas, dejando libre el espacio interior y zonas traseras que se prestan a la recomposición. La manzana no actúa sino dentro de la estructura

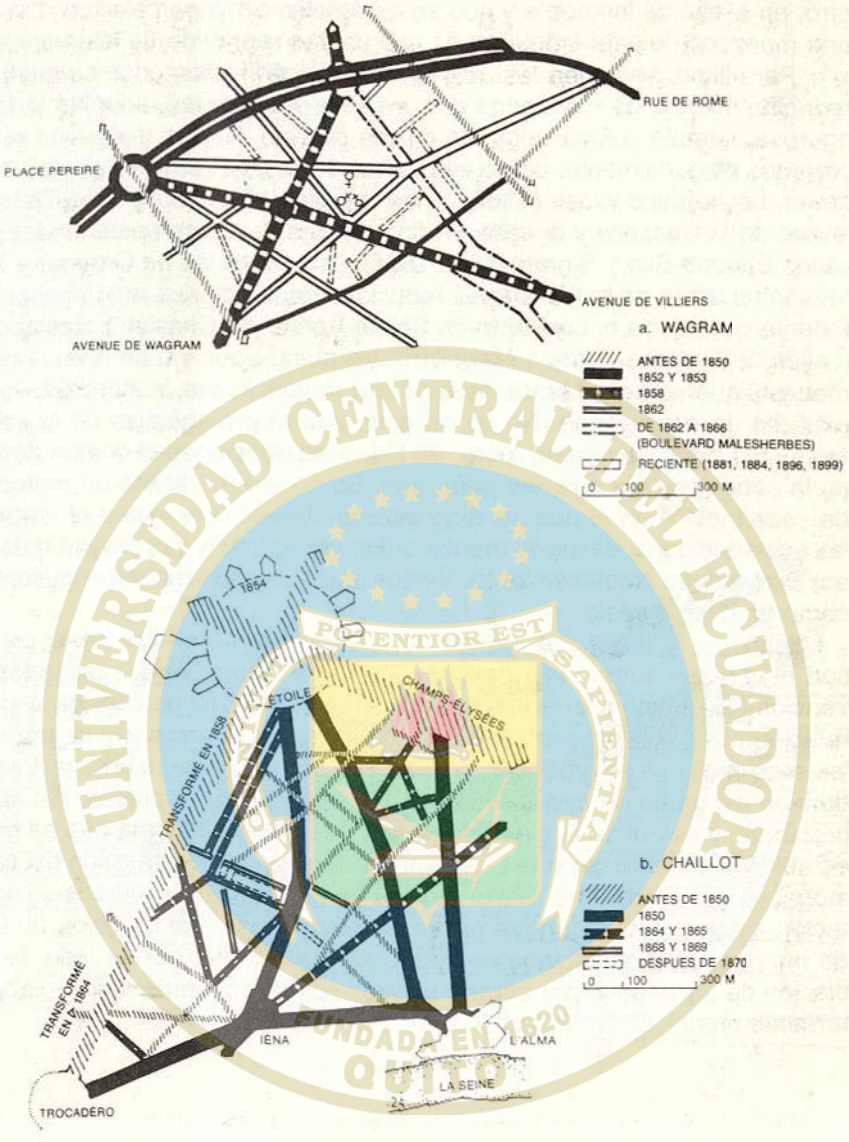


Fig. 3
a) Apertura de vías en el barrio Wagram
b) Apertura de vías en el barrio Chaillot
Aparte de las manzanas antiguas, después de 1850 no existe ninguna o casi ninguna otra cuyas fachadas se hayan trazado en el curso de la misma campaña. Así pues, es posible afirmar que la manzana que subsiste a pesar del proyecto de ciudad no es tenida por Haussmann como elemento operativo: es el resultado de un trabajo que se inicia en primer lugar con el trazado viario (calles o avenidas) para, acto seguido, pasar a la construcción de las parcelas que lo bordean.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

tradicional: constituye una unidad implícita. Pero tal condición no la protege de la influencia que puedan tener las aperturas reguladas a nivel global y, por otra parte, de los imperativos capitalistas de la densificación, que cristalizan, uno y otro, en el tipo de inmueble y que se evidencian en la parcelación. Sin embargo, una manzana de esta índole no es una unidad reprimida de intervención.

Por último, se tienen las *actuaciones concentradas,* origen inmediato de un reducido número de manzanas que, en esta oportunidad, adoptan la forma más rigurosa; cumple señalar algunas cruces de San Andrés y algunos rectángulos cortados diagonalmente, como es el caso de la cruz formada por las calles Perdonet, Louis-Blanc y Cail (1866), entre la calle del faubourg Saint-Denis, el boulevard de la Chapelle y la calle Phillipe de Girard; o, con posterioridad, la de las calles Eugène-Sue y Simart (1882-1885), ésta entre las de Ordener y Marcadet. Más infrecuente es hallar formas reducidas de la retórica monumental, como el tridente que ocupa el convento de Sainte-Périne de Chaillot, parcelado en 1865 (calles de Bassans, Euler y Magellan). Así pues, aquí, y a un nivel relativamente modesto que escapa al entramado de las grandes redes, la manzana es la unidad explícita de intervención. No es obligado que el protagonista de la intervención sea único, pero, sea como fuere, en todas las ocasiones el común denominador es la coherencia de quienes participan. Se pone en práctica un método preciso de coordinación en el que se reconoce un modelo que marca el norte de todas las intervenciones, desde la menos ordenada hasta la que resulte más compleja por razón de su emplazamiento. Vemos aparecer la manzana «haussmanniana» como un claro modelo.

Habría que imputar a causas de dos categorías el que París, en contraste con el Londres de un siglo después, no logre regularizar las unidades de intervención según una secuencia ordenada, es decir, que no consiga explicitar una relación justa entre la propiedad, la organización financiera y la articulación de las secciones que se producen en el interior de la estructura urbana. Las primeras derivan del grado de desarrollo de la banca y de las empresas, del *status* de la propiedad y del rol de la clase burguesa, pese al paralelismo que se propende a establecer, por ambas partes, en dos períodos de la construcción del capitalismo industrial. En Francia no existe todavía una organización duradera, una contratación estable. Las segundas nacen de la propia ciudad o, mejor, de la relación de las nuevas intervenciones con la ciudad existente: por un lado, la libre asociación de sectores y, por el otro, un proyecto de reinterpretación global presuntamente orgánica.

Relación con la ciudad existente: inserción y exclusión

La manzana es un antecedente implícito que se hereda de la ciudad tradicional. La red de grandes aperturas tiene como meta, empero, corregir la estructura de un conjunto defectuoso proveyéndole de un nuevo tipo de espacios. Como ya dijimos, la estrategia burguesa no es ajena a este género de intervenciones. En base a lo que vamos advirtiendo la relación entre las intervenciones de Haussmann y la antigua ciudad es, por tanto, dual: concordancia y rectificación, continuidad y destrucción, aceptación y violencia.

Expusimos antes cómo el proyecto de dotar a París de una red global admitía la lectura a través de una referencia a la cultura clásica: desearíamos precisar y ampliar tal referencia por cuanto, a nuestro juicio, la relación con la ciudad existente está condicionada en su totalidad por la relación con la cultura clásica. En el plan de Haussmann es sencillo dar con elementos o formas extraídas del len-

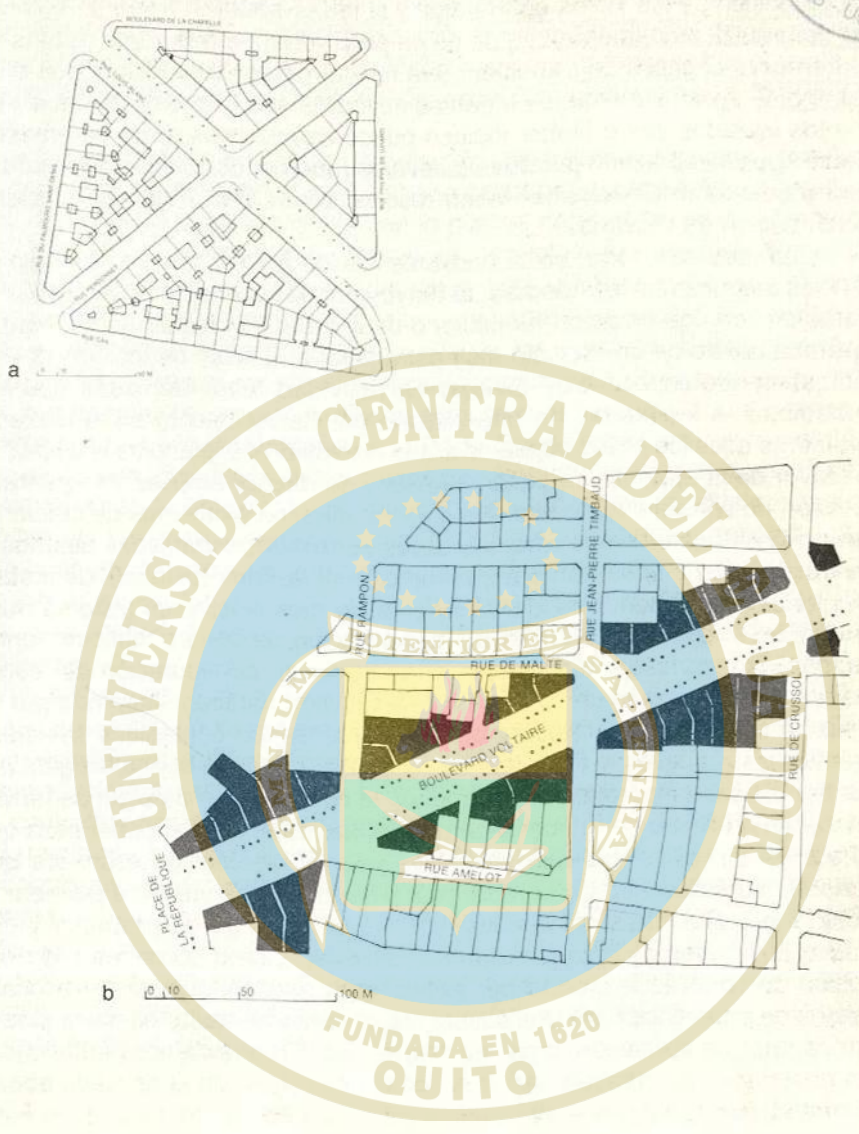


Fig. 4

a) El tejido «haussmanniano». La encrucijada que forman las calles Perdonnet y Louis-Blanc *en* el distrito 10°

De la escisión en diagonal de una retícula cuadrangular anterior formada por las calles del Faubourg Saint-Denis, Philippe de Girard y el Boulevard de la Chapelle, resultan cuatro manzanas homogéneas

b) La apertura «haussmanniana». Apertura del Boulevard Voltaire desde la Plaza de la República

La diagonal del *boulevard* altera el tejido de la antigua parcelación. A uno y otro lado de la apertura aparecen parcelas de recuperación con formas arbitrarias que, comparándolas con la parcelación antigua, tienen un aire un tanto más irracional. Sin embargo, la sutura de lo nuevo y lo antiguo es perfecta: la continuidad de la construcción se restituye con todo escrúpulo.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
SIB - UCE

guaje clásico. De la Roma de Sixto Quinto, Haussmann toma para sus redes hasta la justificación funcional; unir polos alejados del territorio urbano: en una eran las basílicas, en otra las estaciones ferroviarias y ciertos nudos estratégicos. La extensión de los viales es idéntica y si todas apuntan hacia un edificio o hito de naturaleza monumental, éstos no se perciben más que como puntos visuales extremos, incapaces de transcribir una relación de la arquitectura con el espacio urbano. El vocabulario de los tridentes multiplica sus raíces de Roma a Versailles y a los trazados de Le Nôtre, incluso puede descubrirse cierto parentesco entre Saint-Agustin, abrazado por dos *boulevards* (uno de los cuales no salió del papel), y el modo como Christopher Wren resolvió situar San Pablo en el plan de reconstrucción de Londres.

Creemos, con todo, en la conveniencia de ir más allá de semejantes referencias instrumentales. Además, la mayoría de los planes que se prestan a comparación son una creación *ex-nihilo,* o de ampliación, mientras que Haussmann operaba dentro de un espacio muy estructurado, a base de incisiones vivas que dibujaban otro espacio bien diverso. Su actividad recuerda, cierto que con más inmediatez, a los modos de intervención del Renacimiento en la ciudad, especialmente aquellos cuyos objetivos eran «la revisión del plano de la ciudad antigua en favor de la apertura de calles nuevas y de plazas amplias y regulares».[20] La revisión no consistía ni en explotar los mecanismos existentes de crecimiento, ni tampoco en desarrollar elementos cuyas cualidades intrínsecas bastaba dilatar; se trataba, como si se hubiera interrumpido el devenir histórico, de instaurar en el interior de la ciudad, desdeñando el tejido que existía, un sistema nuevo por entero, se trataba de «enunciar un nuevo código de comportamiento, una nueva racionalidad, compleja y dialéctica a la vez, en la configuración del espacio de las actividades humanas».[21] Por tanto, la revisión estaba sustentada por un principio de exclusión: la exclusión de la historia, de los contenidos sociales, de la práctica y sus huellas, y al menos en los inicios, no tuvo «buena acogida en esencia por los contemporáneos».[22] Tendía a la confiscación de algunos terrenos urbanos en provecho de la nueva burguesía que ostentaba el poder para que trasladara allí su residencia y exhibiera los valores ideológicos sobre los que descansaba su soberanía. La confiscación de esas áreas vuelve a plantear la oposición entre el espacio de la autoridad que se encarga de proyectar y el de las clases cuya tarea es la de realizar (la periferia). Como consecuencia de ello, la noción de corte de la ciudad por exclusión, a medida que se desarrollaban los modos de intervención en una cultura mejor fundamentada, no hacía sino encontrar campos de aplicación cada vez más vastos. Ciertos barrios periféricos, donde las novedades abundaban, léase en los aditamentos, en la acusada abertura de la ciudad cara a un paisaje civilizado cuya incorporación se inicia, en la estructura de la propiedad y en las tipologías de edificios que se levantan, todos ellos se convierten en zonas excluidas para las clases dominantes de los siglos XVII y XVIII: en Roma lo eran las colinas del Quirinal y de la Trinidad de los Montes; en Amsterdam, los tres canales, y en París, el faubourg Saint-Germain, que daba a las Tuileries y a notables trazados paisajistas que se extienden al oeste, a lo largo del Sena (Cours la Reine, Champs-Élysées, etc.).

Para culminar esta exclusión, Haussmann recupera esos tipos de intervención de la cultura clásica para desarrollarlos, de manera especial, conforme a un sistema más apropiado a la consecución de un control eficaz: no sólo expropia el centro (la Cité, la secuencia Châtelet-Hôtel de Ville), no sólo abre zonas periféricas de carácter burgués (la Plaine Monceau, Chaillot e, incluso, las Buttes-Chaumont), sino que inserta en el tejido antiguo una red continua cuyo entramado consiente la implantación de una regularidad. La exclusión, en vez de circuns-

cribirse al centro y a algunas áreas concretas, se dispersa, en último término, por todas aquellas en que se enfrentan el nuevo espacio burgués y el interior de los barrios que éste oculta. El resultado es una contigüidad, un enfrentamiento entre ambas modalidades de espacio que no cesan de ser impulsadas la una contra la otra. Esta exclusión, pese a practicarse con la violencia de las demoliciones,[23] de los desplazamientos de grupos de población, no prevalece sobre el tejido urbano que, en realidad, procura conservar en él los límites de una relación de dominio.

El enfrentamiento se traduce en imbricación: los trazados «haussmannianos» se acomodan perfectamente al tejido urbano existente, nada se refleja en el entramado de relaciones que conlleva, con lo que se corre el riesgo de llamarse a engaño respecto a la urdimbre de relaciones que implica. La parcelación materializa la compatibilidad de los nuevos trazados y las antiguas manzanas, muestra suturas que son verdaderas proezas, tolera elementos arcaicos y, en cambio, da vía libre a los nuevos a insinuarse más allá de los antiguos. Basta recorrer el boulevard Haussmann de punta a punta para percatarse de la pericia de la inserción, cualidad que no puede exhibir la zona más antigua del Grand Boulevard (por ejemplo, de la rue de Richelieu a la Porte Saint-Denis), de ser sometida al examen más superficial. Dado que en éste no hay problema de inclusión que deba solucionarse, el tejido circundante es homogéneo y las reglas de corte son iguales para todas las parcelas, estén en el *boulevard* o en manzanas próximas. A lo largo de la apertura «haussmanniana», la inclusión, hábil por demás, encierra un sentido: ser el anverso de la relación de exclusión-conservación cuya naturaleza acabamos de definir. También la inclusión presenta las huellas producidas por una violencia.

El rol cultural de la manzana «haussmanniana» no se comprende si no es dentro de la relación de exclusión-inserción. Haussmann elimina una gran parte de las manzanas, en concreto aquellas que fraccionadas pertenecen a un conjunto que, conforme a la estrategia subyacente a la división del espacio, nos lo señala como amenazado estructuralmente en lo funcional y físicamente a largo plazo. Lo esencial es llegar a una reinterpretación reductora de la manzana con esas características, circunstancia que se da en aquellas salidas de la mano de Haussmann y que, en su momento, señalamos como modelo de una serie de operaciones. La manzana de Haussmann patentiza un total acuerdo con la combinatoria urbana, si bien experimenta un proceso de sistematizaciones en cadena que terminan por alterar y deformar el carácter del acuerdo original; en definitiva, lo que cambia es el mismo concepto de ciudad.

La manzana «haussmanniana»

Su morfología

La manzana que se produce por el nuevo trazado de las redes «haussmannianas» en mallas en estrella es forzosamente triangular y rompe con la del París tradicional, rectangular en la mayoría de los casos. Quede dicho que también existen manzanas «haussmannianas» rectangulares, algunas de las cuales estudiaremos más adelante.

Las dimensiones de las manzanas triangulares, las que se presentan con mayor frecuencia, varían sensiblemente y parecen excluir cualquier tabulación

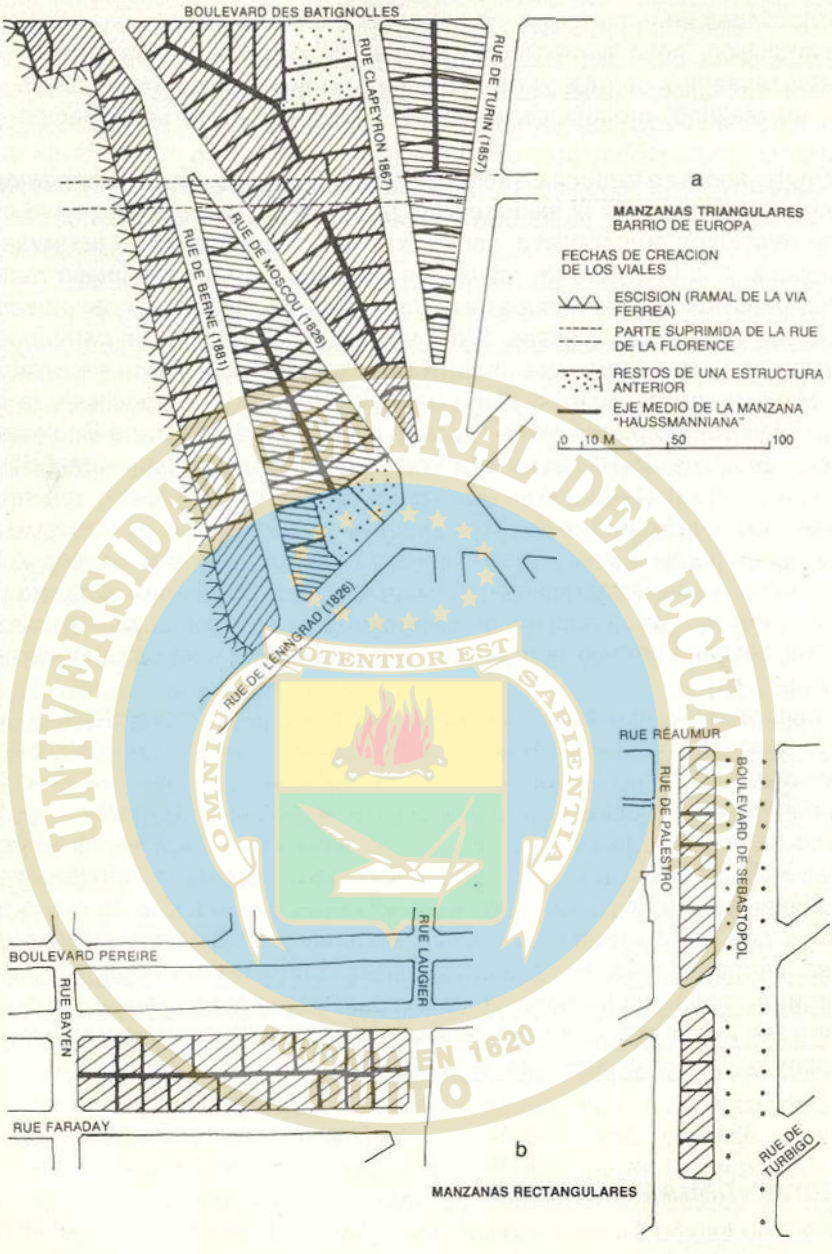


Fig. 5
a) Manzanas triangulares. Barrio de Europa
b) Manzanas rectangulares a lo largo del Boulevard Pereire y del Boulevard Sébastopol
Las pequeñas manzanas rectangulares que permiten la conexión con anteriores trazados se reducen a veces a simples bloques, a hileras de parcelas en oblicuidad totalmente edificadas pero sensibles al distinto *status* de las calles que tienen a uno y otro lado.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

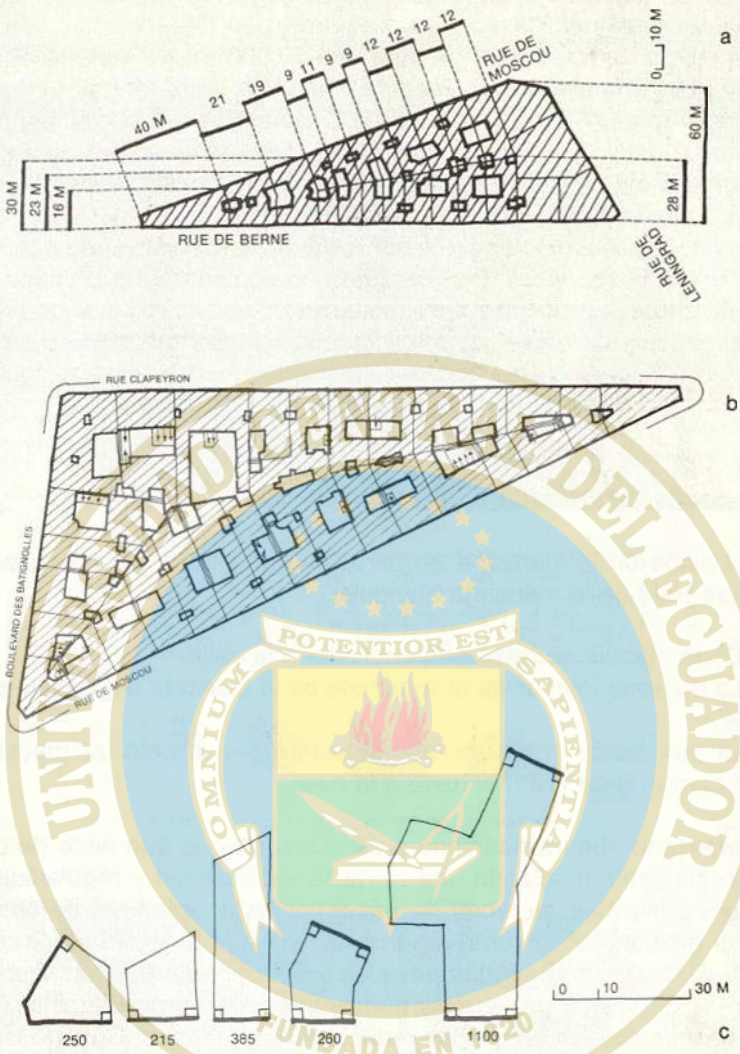


Fig. 6. Estructura de las manzanas triangulares
a) Berne-Moscou
b) Moscou-Clapeyron
c) Superficie en m^2 de las parcelas tipo de la manzana Moscou-Clapeyron. La línea gruesa indica el linde a calle

Por regla general, la manzana triangular resulta del encuentro de formas radiales que garantizan trazados a gran escala (*boulevards*, avenidas) y un tejido irrelevante. Su análisis ofrece un doble interés: por una parte muestra cómo varía la distribución de las parcelas con el aumento de las profundidades; por la otra, permite comprender el rol que juega la línea bisectriz en la configuración de los inmuebles y de las parcelas en esquina.

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

óptima aplicable como norma general. No obstante, se tiene la impresión de que, por una parte, las grandes manzanas se suprimen, tómense como ejemplo aquellas tan del agrado en épocas anteriores (el convento de las Fille-Dieu, entre el barrio Saint-Denis y el Poissonière, se parceló en los años que van de 1772 a 1792, en medio de manzanas de 30.000 a 50.000 m^2 de superficie), y por otra, de que la manzana ahora es compacta y tiende a tener, por su forma triangular, una anchura menor. Cerca del Colegio Chaptal y en el sector norte del barrio Europe que Haussmann transformó (1861 a 1881), la mayor anchura de manzana se aproxima a los 60 o 65 m, en pocas ocasiones alcanza los 90 m, para una superficie total de 3.400, 6.300 y 20.000 m^2.

La manzana rectangular suele ser residual, vinculada a una apertura que no altera la trama viaria inicial. Por su condición acostumbra a dominar la longitud sobre la anchura, cual ocurre en el boulevard Sébastopol, con una relación 1 a 7, y en el boulevard Péreire, de 1 a 4, y con anchuras tan reducidas como de 16 m y 36 m, respectivamente. Poco les falta a estas manzanas rectangulares y muy compactas para convertirse en bloques ceñidos por calles.

La división de la manzana en parcelas

La división de la manzana en parcelas obedece a algunos principios muy visibles (se trata de la manzana triangular).

1. Cada parcela se traza perpendicular a la calle.
2. La divisoria interior de la manzana es la bisectriz del ángulo que forman las calles.
3. La proporción media de las parcelas excluye tanto las parcelas en profundidad como las de gran fachada a la calle.

La manzana «haussmanniana», así pues, parece que nace de una organización en conjunto, mediando una cierta racionalización y regularización. Estas conclusiones iniciales merecen, a pesar de todo, relativizarse con largueza. Cuando la gestión del conjunto se encomienda a una sociedad inmobiliaria que recurre a modestos propietarios privados y pequeñas empresas dispersas, casi nunca se desarrolla de una vez; la manzana se edifica por parcelas, una a una, y con menor frecuencia en grupos reducidos de unidades. Cuando las actuaciones son compactas, modalidad ya comentada, el protagonista de la intervención no es único y la regularidad de la manzana es entonces lo que resta de testimonial: la manzana que se extiende entre la rue de Moscou y la rue de Berne es simétrica, consta de dos mitades que pueden superponerse si se toma la bisectriz como eje de giro; dando frente a la rue de Berne se levantan, en una hilera de 250 m de longitud, 19 edificios dobles entre medianeras, contiguos a la línea férrea del oeste.[24] En general, el desarrollo progresivo de la construcción favorece la adaptación de las normas: la partición no puede realizarse localmente según la bisectriz, puesto que son inevitables las modificaciones y la corrección de anormalidades en el perímetro de algunas parcelas.[25]

En lo referente a la racionalización y a su corolario, la regularidad, son puntos que deben valorarse correctamente. Un perímetro triangular no crea más que desigualdades. Aparecerán, sin remedio, ángulos agudos de manejo incómodo, sobre todo cuando atañan a plantas de viviendas. Hágase lo que se haga, todas las parcelas serán diferentes. Lo que se pretende no es lograr la bella regularidad inglesa. En muchos casos (aunque no de modo absoluto) se encuentran solares



Fig. 7. Estructura de la manzana rectangular Bayen-Faraday-Laugier a lo largo del Boulevard Pereire

a) Composición de fachadas en el Boulevard Pereire

b) Partiendo de un elemento base en L, presente en las cuatro parcelas menores, se hacen combinaciones en U (en el Boulevard Pereire), en T (en la rue Faraday) y una adaptación en la esquina dando a la manzana una configuración muy racional, por la reunión de patios en grupos de tres o cuatro

c) Patio común a tres parcelas, las parcelas están separadas por muretes enrejados. El patio se presta a almacenar pequeños utensilios y a instalaciones auxiliares de poca envergadura, como son las protecciones para velomotores. Los muros del patio reciben un simple revoco; la irregularidad formal de las ventanas no responde a una inquietud por la composición apenas sugerida por las hiladas del sótano.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE QUITO

de gran tamaño en esquinas y centros de manzana. Se encuentran además parcelas transversales en las zonas de menor anchura de la manzana y parcelas con una sola orientación, cuando, debido a sus dimensiones, amenazan con tener excesivo fondo (cerca de 30 m). Estas parcelas tienen formas variadas si no insólitas, que van desde las triangulares, en ocasiones de ángulos muy agudos, a las trapezoidales y en V, incluyendo las posibles combinaciones entre las mismas, con polígonos complicados como fruto.

La superficie de las parcelas varía mucho más que las formas, al extremo de brindar un amplio muestrario. En la manzana Moscou-Clapeyron, del barrio de Europe, oscila de 200 a 1.110 m^2; en la manzana Moscou-Berne, de 135, especialmente reducida, a 360 m^2. El fondo varía como consecuencia de la forma triangular, pero otro tanto sucede con la fachada a calle: en la misma manzana Moscou-Berne se observan fachadas de 9, 11, 12, 19, 21, 28 y 40 m (las últimas en la esquina más aguda); y en otra parte (en las proximidades al Colegio Chaptal) son de 8, 10, 11, 12, 15, 19, 20 y 23 m. Tampoco escapan a tan abundante surtido las manzanas rectangulares. Desplegada en el boulevard Péreire, la manzana Laugier-Faraday-Bayeu, unida al mercado des Ternes, engloba seis parcelas pequeñas, cada una de 115 m^2, y once grandes, de 300, 400 y 460 m^2. La planta del conjunto es tremendamente rígida, pese a la falta de paralelismo entre el boulevard Péreire y la rue Faraday. Las parcelas del extremo, las de la esquina, tienen 300 m^2 de superficie y 18 m de fachada a cada una de las calles; la intercalación, además, de una franja de 12 m de ancho, permite albergar dos parcelas pequeñas dispuestas espalda contra espalda; la zona central adopta un orden al tresbolillo, las fachadas son de 24 m a excepción de dos de 12 m en la calle posterior (Faraday). Esta organización registra, al tiempo, la presencia de una autoridad única, ejecutora del reparto y de una variedad de solicitantes a quienes se les presentan ofertas que van desde el solar simple al cuádruple.

La estructura de la edificación

Acabamos de examinar la manzana Péreire-Laugier-Faraday-Bayeu, con unos componentes que presentan una coordinación ostensible en una planta que, además, tiene asignada una localización precisa de los edificios. Cabe afirmar que *la división de la parcelación está prefijada por la futura configuración de la edificación y no a la inversa.* Se tienen 17 parcelas a las que se dota de no más de seis patios de dimensiones iguales y planta casi cuadrada. Los patios son comunes a tres o cuatro parcelas. En el interior de los inmuebles, aparejados dos a dos y cabalgando en los lindes de la parcela, se acomodan patios de ventilación. De esta solución podría inferirse que la manzana es una edificación única, un bloque del que se han vaciado los patios. Pero el bloque en cuestión es el resultado de asociar elementos idénticos (dentro de lo que permite la falta de paralelismo total entre las calles). El elemento base es un edificio en forma de L que, como tal, también se emplea en las parcelas de pequeño tamaño; dos formas en L dan origen a otra en U o en T, idónea para parcelas grandes; en las esquinas basta una ligera adaptación de la L, motivada por la mayor dimensión de uno de los brazos, para obtener una superficie de fachada superior. Todo arranca de este elemento en L que se agrupa en L, en T o en U para que de la asociación de cuatro patios resulte otro de más magnitud. Y de aquí proceden las peculiaridades de la parcelación (fachadas de 12 m y medianeras al tresbolillo).

Algunas manzanas de organización menos rígida que la que nos ocupa muestran cómo se siguen situando patios de ventilación y patios comunes a dos

parcelas: la parcela no es una unidad que se valga a sí misma, dotada de autonomía y, a medio camino entre ella y la manzana, asoma una cierta estructuración. Son tan gravosas las limitaciones que imponen la densificación y la rentabilidad del suelo, que las parcelas se hacen demasiado exiguas para los tipos de edificios y ya no pueden entenderse como unidades simples. El espacio colectivo del patio deja de coincidir con la unidad cerrada de la parcela, accede a un *status* híbrido que no depende de la parcela, pero tampoco de la manzana. Es importante señalar que este espacio colectivo poco definido ha perdido su capacidad de identificar, pues simultáneamente ha desaparecido su valor como espacio oculto (para los demás); en la planta baja una pared, a menudo de tosca apariencia, separa los inmuebles, en cambio permanece siendo común el volumen superior del patio y, por consiguiente, está a la vista de otras gentes con quienes no existe ningún nexo de vecindad, al no tener acceso a esta parte del mismo. Semejante situación no se tolera, a menos que los «otros» se entiendan como supuestos «iguales» en el contexto de una anónima confusión de *status*. Se echa de ver que tal solución implica igualar el espectro social, que supone un convenio que actúa de máscara para proscribir la diferenciación. A partir de ese momento se registra el hecho, relativo al patio, de que cuanto más privado es el espacio donde se producen los contactos sociales, tantas más actividades ocultas y expresamente toleradas se tercian. No existe ningún otro espacio de la parcela capaz de adoptar estos roles, en lo sucesivo, relegados; la parcela pierde su profundidad, se trunca la sucesión de espacios hacia el interior. Por imperativos de la densificación el espacio interior del patio se sujeta a dos de las características que, dentro de la nitidez de un marco de codificación, consentían el reconocimiento del espacio público de la calle: la convención y la esterilidad. El patio está «ordenado», «muy cuidado», reacio a servir de almacén de objetos o vehículos, a recibir cualquier sello que no sea distintivo de calidad. Pero cuando existe instalación de algún género, como marquesinas, galerías o vidrieras, es decisión de la propiedad, fruto de un pretexto funcional (por ejemplo, una oficina) y, como quiera que sea, se trata de una mejora autorizada y aprobada.

Se ha roto la secuencia de espacios internos, pero subsiste, minimizada, una jerarquía de lugares. Algunas veces al primer patio sigue un segundo, sólo accesible desde una vivienda en planta baja o trasponiendo una puerta de servicio; en todo caso, no es zona de paso y por tanto está abocada al silencio. La morfología de la manzana ofrece una periferia continua, de dimensión constante, y un interior que, a primera vista, parece menos ordenado. A la periferia corresponden la severidad y la exactitud; ahí están las viviendas de configuración más regular, donde la ordenación afecta a las zonas que dan a la calle, zonas accesibles desde un vestíbulo, sin necesidad de atravesar ese lugar ambiguo, el patio, adjudicado a numerosos edificios con demasiada obviedad. El fondo de la parcela, sacrificada a la geometría del triángulo y del trapecio, brinda viviendas peor distribuidas y, a menudo, con una sola orientación. Bajo la máscara sutil de una uniformidad que nace de la convención es posible leer en estas diferencias la evidencia de una jerarquización social.

BIBLIOTECA
ARQUITECTURA
URBANISMO U.C.



a

Fig. 8. Manzanas del barrio de Europa en París
a) Fachada a la rue de Moscou
b) Edificio de la manzana Berne-Moscou
La arquitectura del patio está sumamente cuidada: franjas que definen cada planta, cornisas en las aberturas exteriores, basamento almohadillado. Con la reja que viste

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO



b

el muro al que se adosa la fuente se evoca que antes tuvo una vistosa fachada a la calle. La redundancia de lo «público», característica del espacio «haussmanniano», es aquí ostensible: si el patio tiene la amplitud de la fachada, es obligado que ésta sea monumental. El patio influye en la composición con gravosa insistencia.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

Plurifuncionalidad y propiedades sustitutivas internas

La organización de la manzana en demarcaciones, tal como ahora se nos manifiesta, debe compararse con la de la manzana tradicional de París a fin de evaluar mejor las consecuencias de la reducción de la cual procede.

La cuestión no estriba en circunscribir las manzanas del París «prehaussmanniano» a una tipología única, pero sí es plausible, a este respecto, emitir algunas observaciones generales. En su conjunto, la manzana se divide en una periferia y un interior. La periferia, densa, tiene conexión directa con la calle, entendida como lugar de intercambios y como espacio de presentación regido por códigos. Por el contrario, el interior es una zona alejada de la calle, escindida de la misma, provista de los caracteres de un lugar no percibido (no necesariamente percibido), incluso oculto; carece de las funciones de representación global, es maleable, transformable, está marcado por unos códigos laxos contrapuestos a los que se reconocen en la fachada pública; es un lugar que se presta a la apropiación o adaptación.

La oposición que se suscita en la manzana entre la periferia y el interior ha de entenderse como un sistema de diferencias que facilita ordenar una determinada complejidad (la complejidad del tejido urbano). Es un modelo de integración de actividades que establece la posibilidad de distribuir funciones múltiples en régimen de reciprocidad. Opera a modo de sistema amplio al que no compete el diseño de funciones —variables y relativas—, sino de relaciones de asociación y de exclusión entre funciones y lugares. Se trata, pues, de unas reglas de integración concebidas para indicar las funciones en términos de sustitución (es decir, esta función puede sustituirse por tal otra), en una perspectiva que tiene en cuenta el devenir histórico, la variación, el *bricolage* (o sea, la recuperación de una estructura propuesta y vacua), y hasta el uso indebido.

Es cosa corriente que en la periferia, unida directamente a ese lugar de intercambios que es la calle, el suelo esté más proporcionado, que intervenga una densificación que haga dibujarse el interior de manzana como el dominio de expropiaciones más vastas y de una partición más dilatada de las parcelas. Suele haber «sitio» donde se levantan talleres, locales industriales, garajes, cobertizos o almacenes, jardines, parques de viviendas particulares o un equipamiento que puede llegar a ser incluso de cierta envergadura (antes era un convento con su claustro o un colegio, ahora es una escuela, un instituto o un centro administrativo). Todos estos elementos no se presentan juntos, si bien ocupan idéntica posición en la estructura de la manzana. El alojamiento, los intercambios sociales, el trabajo y, con asiduidad, los equipamientos colectivos se entremezclan dentro de la manzana (en una misma manzana, en este caso) de acuerdo a un orden que garantiza su compatibilidad en el espacio.

La manzana está provista de una complejidad interna que, sin estar explícitamente codificada, es susceptible de estudio[26] y verificación, de manera singular a través de los mecanismos de adaptación y corrección que inducen las exigencias propias de cada situación. La jerarquía en dirección al interior de manzana acostumbra a desarrollarse en secuencia (primer patio, corte, segundo patio, corte, etc.) y el acoplamiento de lugares justifica lo ajustado de las edificaciones. La jerarquía horizontal viene a complicarse con otra vertical de extensión variable según las demarcaciones de la manzana. Este conjunto depende, por último, del *status* de las calles que lo circundan, del rango que éstas tengan en la jerarquía simbólica y práctica de las vías de la ciudad o del barrio, condición que confiere a la faceta «pública» de la manzana su sentido particular. La manzana «reacciona» con fuerza frente a los desequilibrios jerárquicos. En un barrio donde el

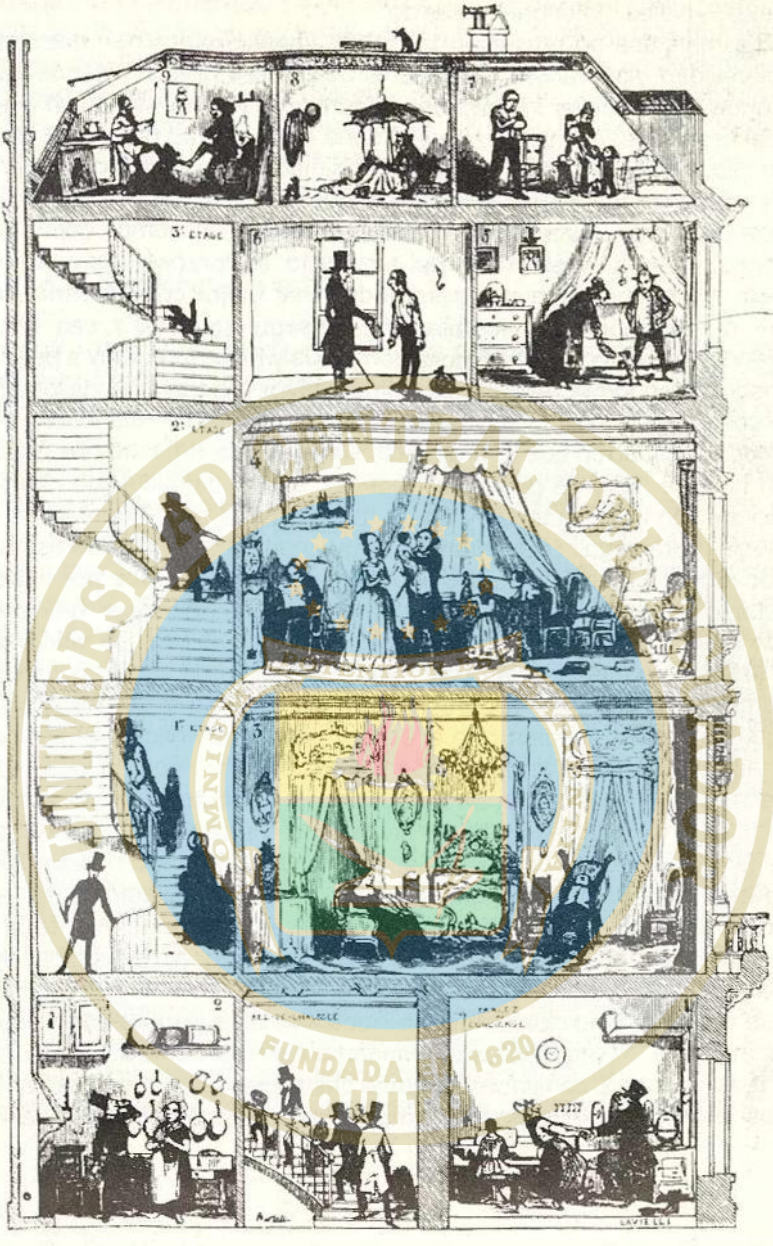


Fig. 9. El edificio «haussmanniano»
Entre las calles *en coupe* tan comunes en la segunda mitad del siglo XIX, ésta ilustra el modo como en aquel tiempo se imaginaba la inserción de actividades (comercio, artesanado, vivienda) y de clases sociales diversas dentro de un marco urbano moderno y bastante uniforme. Recuérdense las descripciones que Émile Zola hace al respecto en *Pot-Bouille:* la respetabilidad burguesa de la fachada «haussmanniana» hace de pantalla entre la ciudad y la esfera de la intimidad; la «vida privada» se separa de la vida urbana.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620 QUITO

nivel medio esté poco o nada representado, la manzana compensa la carencia mediante una ampliación de su jerarquía interna, a tal efecto se atraviesa por pasajes, «calles» interiores y patios.

La manzana no posee en la ciudad «haussmanniana» más que una plurifuncionalidad moderada. César-Denis Daly[27] describe la vivienda «particular», y de forma muy peculiar indica que «el comercio y la industria son exigencias que se deberán *tener en cuenta;* en esa zona de la ciudad domina el gran comercio, el de lujo, y el *acondicionamiento* de los almacenes ostentosos que precisa difiere de la «instalación» de las tiendas pequeñas [...], base [...] del comercio de artículos de primera necesidad». Gracias a este texto vemos cómo la integración funcional penetra en el ámbito del arquitecto: es forzoso «tener en cuenta», con arreglo a una operación que parece definirse mejor con el término de «ordenación», al que sigue el de «instalación», en segundo plano y, casi se diría, contraponiéndose al anterior. La compilación de Daly descubre, muy a pesar de quienes la resumen en forma de cuadros comparativos, que el acondicionamiento no es otra cosa que la explotación de tipologías sumamente restrictivas y de escasez de medios, situación que el arquitecto salva a base de acuerdos específicos para cada caso, a base de golpes de ingenio. Cabría calcular qué número de distribuciones son inclasificables y hasta qué punto se ha deteriorado la lógica de la tipología, para seguir preguntándonos qué contenido conserva ésta en los casos intrincados y llegar a la conclusión de que se empobrece por imposibilidad de prestarse a operaciones espaciales donde se vería actuar una sintaxis de un modo orgánico. En este espacio que se desea ilustrado, las vidrieras, los muros con entramado metálico, las columnas de fundición y las vigas metálicas, los revestimientos cerámicos, representan la irrupción de un cierto positivismo en el bloque de convenciones a que el edificio «haussmanniano» guarda observancia.

Apenas se evoca la plurifuncionalidad (el comercio y la industria), reduciéndose su contenido a mera *convención* social; la «industria», más cercana al «comercio» y orientada de inmediato hacia la esfera de lo «ostentoso», es impotente para evocar el mundo del trabajo y de la producción, pero no esa convención: en un mismo edificio no se «trata» igual (en sentido arquitectónico) el espacio destinado a vivienda de la burguesía, aunque sea industrial, y el de la producción. La regla es tajante para los «mejores medios» y, por lo demás, desde comienzos de la Revolución Industrial, la minería y los grandes centros productivos tienen zonas reservadas excluidas de las ciudades. Sólo permanecen algunos talleres y oficinas que los arquitectos se brindan a distribuir; se utiliza toda la planta baja y la iluminación se consigue mediante cristaleras que se colocan al fondo de los patios. Pero la convención sigue imponiendo su dominio, la identidad de las funciones se enmascara en tanto sea posible.

La plurifuncionalidad no admite enunciarse a nivel de la manzana, la cual tampoco se reconoce como unidad de intervención, pues ni siquiera alcanza el rango de tipología, se relega al nivel de la ciudad. La ciudad «haussmanniana» exceptúa el lugar de trabajo de la manzana residencial «particular». En contrapartida, empero, surge la especialización de ciertos barrios; los barrios residenciales se desarrollan libres de todo centro de producción, en oposición a los barrios obreros, donde el principio de segregación entre el lugar de trabajo y la vivienda todavía no rige. (París continúa siendo una ciudad con la industria fragmentada en pequeños talleres, circunstancia que mantiene viva la antigua estructura del tejido urbano en aquellas zonas que Haussmann todavía no ha tocado). Al antiguo espacio (el espacio demarcado de la sustitución) se contrapone el nuevo espacio (el espacio funcional de la segregación), en el cual las posibilidades de combinación funcional son las que eran válidas únicamente en

la periferia de la antigua manzana, la zona más acentuadamente pública (viviendas, comercios, oficinas, actividades liberales). Es posible afirmar que la manzana «haussmanniana», en comparación a la manzana antigua, actúa sólo como una *periferia condensada.* Su forma no hacía esperar otra cosa: lo que el triángulo ofrece con mayor prodigalidad es su perímetro dando a la calle, en detrimento de una superficie interior protegida y oculta que, en adelante, tendrá mucha menor importancia. Con la manzana «haussmanniana» se inicia la desaparición del interior de manzana y, con él, la de sus propiedades funcionales y su riqueza de articulación.

La manzana en la combinatoria urbana

La manzana «haussmanniana» conserva su papel de elemento indispensable para la estructuración de la ciudad; al igual que sucedía con la antigua manzana, también es ella una unidad combinable y, en este sentido, la ciudad no se concibe si no es como una combinación de manzanas. Por encima de sus diferencias, las manzanas «haussmanniana» y «pre-haussmanniana» son compatibles y de aquí nace, como primer resultado, el mantenimiento de la rigurosa continuidad del paisaje urbano. Si la imagen de la ciudad se identifica con la unidad, con la sucesión ininterrumpida de fachadas a uno y otro lado de las calles, en ese caso la manzana «haussmanniana» contribuye a crear una imagen eminentemente urbana. Esta imagen, llevada a lo caricaturesco, a lo simplista, no acostumbra a ser más que la reducción de la rica imagen polisémica que compone el antiguo paisaje urbano. Pero ello carece de importancia, no se produce ni el hiato, ni el hueco. Las manzanas escindidas se cierran pronto sin tolerar que subsistan los cortes. Las fachadas cierran por completo el espacio público que queda contenido en una caja mural perfectamente definida. Bajo el influjo de Haussmann se tiende a sobrevalorar lo «público» en detrimento de lo «privado» (nos referimos, claro está, a los espacios exteriores y nunca a la vivienda privada), extremo del que ya tenemos indicios. El espacio público se refugia por entero en la monumentalidad, incluyendo los viales de orden local. Gran número de estas calles residenciales posee ese aire resuelto, esta monótona respetabilidad que la acumulación de referencias atesoradas confiere a las fachadas. Pero su monumentalidad radica especialmente en su impasibilidad; los locales comerciales se descartan (excepción hecha, y no siempre, en las dos zonas extremas de la manzana), la calle está libre de todo acontecimiento, de toda posible irrupción de desorden cotidiano. Su espacio es sorprendentemente abstracto, isomorfo, al margen del tiempo y de la luz (¿universal?), concluyente en forma y uso, no conoce la variación. ¿Una transformación caricaturesca —de recuperación en recuperación— del espacio clásico? La secuela es muy grave; la manzana «haussmanniana», en lo que afecta a su interior, no está ya en condiciones de articular las diferencias, y de igual modo, en su exterior, la relación que tiene con las calles las borra todas. El espacio urbano se homogeneiza en un proyecto a largo plazo, más allá, sin duda, de la monumentalización aparente que experimentó en la época de Haussmann. En esta escisión de la ciudad que se traduce en el rechazo de todo el resto, el espacio instituido como dominante no es otro que el tan débilmente articulado o, al menos en esta etapa de su inserción, el que pone en juego, aunque en sentido mínimo, las articulaciones heredadas (y obligadas para garantizar su inserción en la ciudad).

Dado que la manzana «haussmanniana» no puede articular en su interior la multiplicidad de funciones, se advierte la aparición de manzanas con función

única y, sobre todo, de manzanas-equipamiento y manzanas-monumento. La norma es la manzana-monumento, antecedente de la manzana-edificio que le sucederá así que el monumento se devalúe. No es necesario retomar la política de segregación que Haussmann preconizaba y cuya materialización encontramos en la Cité, en sus manzanas-monumento del Tribunal de Comerio, de la Prefectura de Policía, el Hôtel-Dieu y Notre-Dame, ejemplo en que el aislamiento entre elementos y la huera neutralidad respecto a calles y plazas (la de Notre-Dame y la del Marché aux Fleurs) genera un nivel unitario. El sistema monumental, privado de toda relación de orden, pierde toda su significación. De igual modo que se segregan iglesias, se «aisla el Colegio Chaptal» (1867); los almacenes Bon Marché (Boileau, 1879) tienden a convertirse en manzana; el Printemps de Sédille (1880) abarca dos; el Hôtel des Postes de Guadet (1880) se disocia por efecto de una calle secundaria con función de servicio a los edificios del lateral sur, y no guarda propiedades asociativas con los mismos. La manzana de equipamiento tiende a convertirse en edificio aislado.

No es en París, donde el tejido ofrece una enérgica resistencia, donde será posible apreciar la búsqueda y consecución de este proceso de clasificación, segregación y especialización que incide, simultáneamente, en la constitución de la manzana y en la combinatoria a la que se podría someter en cuanto unidad de la división urbana. La manzana entra en una fase crítica, quizá sería más exacto decir en una crisis; pero la atonía que la construcción padece en París durante los cuarenta años de deflación que siguen al Imperio disfraza los aspectos más incisivos de una crisis que reaparecerá, agravada, con el fracaso urbano que se expresará a través de la incapacidad de acondicionar las zonas suburbiales.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM BONARUM SCIENTIARUM
FUNDADA EN 1620
QUITO

2. Londres. Las ciudades-jardín: 1905-1925

«El día en que esté a la cabeza de un reino, mi ambición será poseer un *cottage*.»

¿Por qué Welwyn y Hampstead?

La ciudad-jardín satélite, como proceso de urbanización y de apoyo del crecimiento, se reinventó y experimentó en Inglaterra desde los albores del siglo XX. Al margen de su génesis y de su contexto de producción, este proceso de urbanización sale «teóricamente» a la luz el día de 1898 en que se publica la obra de Howard, *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*. A partir de esta fecha es sencillo jalonar la historia de la puesta en práctica de este proceso punteado de momentos precisos:

1904: Letchworth, primera ciudad-jardín que se construye sobre el modelo económico de Howard y primera realización digna de mención de Unwin y Parker.

1909: Hampstead, primer suburbio-jardín construido según el utillaje preparado por Unwin.

1919: Welwyn, primera ciudad-jardín en la que se combinan las teorías de Howard y la metodología práctica de Unwin.

El hecho de excluir Letchworth se debe a que Welwyn hace suyos los medios de producción y aprovecha la experiencia de su hermana mayor.

Hampstead es la ciudad experimental, un ensayo de codificar la conformación urbana, una tentativa de la que Welwyn se beneficiará practicando un empleo sistemático de los medios puestos a su alcance.

Las condiciones del urbanismo en Londres a finales del siglo XIX

Entre 1840 y 1901 la población de Londres se duplica y la del gran Londres se triplica.[1] Este crecimiento da fe de la vitalidad de algunas industrias de la capital, sobre todo de la textil y la del cuero, de la vitalidad de la City financiera, anuncio del capitalismo del siglo XIX, del incremento del tráfico portuario y de la atracción que ejerce la ciudad en la población rural. La razón del crecimiento de Londres hasta el año 1870 hay que buscarla en la emigración procedente de provincias o de países extranjeros, compuesta por gentes que no encuentran trabajo en el campo o que se ven impelidas a desplazarse a causa del hambre, como ocurrió entre 1820 y 1850 con los irlandeses. Desde 1870 prosigue la emigración, pero el número de nacimientos supera el de defunciones.

Durante el mismo período, la progresión de la actividad económica y comercial lleva a que la población que habita en la City vaya trasladándose hacia la periferia.

Las zonas suburbiales se convierten en el lugar obligado de residencia de tan cuantiosa población (en 1901, son 2.045.000 habitantes, de los 6.581.000 del gran Londres, los que viven en los suburbios).

La organización de transportes suburbanos de gran capacidad, a partir de mediados de siglo, facilitó la propagación del suburbio; desde 1863, el ferrocarril tiene un desarrollo bastante considerable y la aparición del metropolitano (*underground*), que rebasa el simple servicio interurbano, será el origen del progreso de Hampstead y de Golders Green.

De este modo, entre 1820 y 1914, Londres es testigo de cómo el radio de su espacio urbano pasa de 5 a 15 km. Este crecimiento se asegura en parte mediante la construcción de *estates*, conjunto de casas que levantan a un tiempo los constructores-especuladores, proceso de urbanización que se llevó a cabo en la época georgiana.[2] Este género de construcción es bastante sistemático, se trata de casas en hilera de tipo muy definido y codificado que facilita el emplazamiento de extensas zonas urbanizadas. Si los *estates* de los suburbios de las clases más desahogadas conservan todavía, como Bedford Park, algún sello de distinción, no sucede igual en los correspondientes a barrios populares, en manos de especuladores desprovistos de todo escrúpulo. Las zonas suburbiales de Londres crecen inexorable, sistemática y siniestramente. La propagación de las epidemias (el príncipe Alberto muere de fiebres tifoideas en 1861) alarma a las clases dirigentes y precipita la creación de comités y comisiones que investigan las condiciones de las viviendas. Con las revueltas de 1887 (el Domingo Sangriento) se ve a los obreros invadir los barrios elegantes e instalarse en Trafalgar Square.

En 1888 Londres se provee, para formar el London County Council, de unas estructuras que le van a permitir intervenir con mayor eficacia,[3] yuxtaponiendo una actuación municipal a la iniciativa privada, especulativa o filantrópica.

En dicho organismo administrativo se alcanza enseguida una mayoría socialista que se lanza a construir grandes *estates*. No obstante, y a pesar de los esfuerzos que hace el LCC, la urbanización de los suburbios escapa a su control.

Se inicia así a principios de siglo un debate apasionado en los círculos intelectuales y artísticos; el tema objeto de discusión es Londres y sus suburbios, bien que toque igualmente aspectos análogos que afectan a otras grandes urbes. La cuestión se proyecta en la literatura popular y en las dramáticas descripciones de Dickens, desembocando también en exaltaciones de la naturaleza y de las bellezas de la ciudad medieval, e importando los ensayos de William Morris y el movimiento «Arts & Crafts», ambos referidos al trabajo artesanal y al trabajo industrial. El movimiento rural se apoyó en una cultura arquitectónica de un siglo de antigüedad, pues la arquitectura popular de índole rural y su consiguiente reinstauración con ayuda del *cottage* habíase codificado por arquitectos desde 1780, aproximadamente.[4] La vivienda obrera se «aprovechó» de este enaltecimiento y admiración hacia el campo. Había sido ya objeto de una tipificación y, junto con la vivienda patronal, de experiencias aisladas. Lo único que faltaba era englobarla en un proceso de urbanización más vasto.

Según esto, la idea de la ciudad-jardín como solución al mal que aquejaba a Londres se cimentaba en bases sólidas, y es precisamente este contexto el que permite publicar a Howard, en 1898, *Tomorrow*,[5] texto teórico y personal que propone un tipo singular de crecimiento: la ciudad satélite. Las propuestas de Howard son fundamentalmente económicas, y bajo esta perspectiva analiza el problema de la gestión municipal y de la financiación de la construcción de ciudades, pre-

a





b

Fig. 10. Una ciudad como un jardín, Welwyn Garden City
a) El gran eje
La referencia al jardín *à la française* está presente en las teorías de la ciudad-jardín ya en los primeros escritos de Unwin.
b) Publicidad que apareció en *Punch,* en 1920
Ayer, vivir y trabajar entre el humo
Hoy, el hábitat en los alrededores urbanos y el trabajo entre el humo
Mañana, el hábitat y el trabajo en un lugar soleado, en Welwyn Garden City.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST

sentando la ciudad-jardín como la solución más económica y equilibrada para garantizar el crecimiento de una gran ciudad.

Howard, convencido de la verdad de sus teorías, emprende la realización de la ciudad-jardín. Al no considerarse un urbanista, solicita la colaboración de dos jóvenes arquitectos, Raymond Unwin y Barry Parker. Una sociedad, con participación en acciones, financia las obras de Letchworth que comienzan en 1904. El éxito económico y urbanístico corona la empresa, pero en cambio es del todo ignorada por sus contemporáneos. Sin embargo, la ilusión que Howard albergaba de ver extenderse este ejemplo como mancha de aceite no será satisfecha. Pero Unwin se vale de la experiencia para elaborar una teoría acerca de los planes para las ciudades que ensayará en Hampstead y proporcionará los elementos de trabajo que empleará el urbanismo inglés hasta la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

En 1906 se promulga una ley parlamentaria[6] donde se normaliza la densidad de población de las manzanas y la construcción de las viviendas. Esta ley se somete a revisión en el año 1909 y de la misma resulta una concesión mayor de poder a los municipios en lo concerniente a materia urbanística (*Housing and Town Planning Act*). Con este motivo Unwin publica su obra *Town Planning in Practice.*[7]

La ciudad-jardín y la idea de ciudad satélite surgen así en el núcleo del debate que los urbanistas sostenían a principios de este siglo. En el ambiente se respira un aire de investigación y experimentación; al mismo tiempo que en Berlín y Düsseldorf, en 1910 se celebra en Londres una exposición internacional de planes urbanísticos que, junto a los encuentros que favorece, demuestra la conveniencia de las teorías de Unwin, la vigencia de los problemas que aborda. La exposición explica también la celeridad en la difusión de las mismas.

El urbanismo posee, pues, los instrumentos legales y teóricos que le facultan para controlar mejor el crecimiento londinense. Habrá que esperar sin embargo a que concluya la guerra de 1914 para verlos en servicio de modo sistemático.

El período determinante del crecimiento suburbano será el de entreguerras. La enorme zona suburbial de Londres, que sufrirá la emigración masiva fruto de la crisis económica, se estructura lo suficientemente bien como para transformarse en un lugar de residencia cómodo y apetecido, lo cual provoca también la formación de focos de atracción. Paralelamente, la City económica y comercial no detiene su depuración y los planes de acondicionamiento de Londres prestan atención a la totalidad de este crecimiento.

Los transportes van a desempeñar de nuevo un papel fundamental. Tenemos en primer lugar el metro, cuya prolongación de líneas hasta los suburbios determina, en torno a cada estación, la aparición de focos de crecimiento bajo la tutela de empresas concesionarias que promoverán parcelaciones y autorizarán reducciones de tarifas para futuros residentes (*metroland*).

Concurre asimismo la apertura de grandes viales de comunicación que estructuran linealmente este crecimiento al enlazar entre sí dos antiguos núcleos urbanos, imprimiendo a las zonas suburbiales esa apariencia de sucesión de centros y de zonas residenciales de inferior densidad.

Si este crecimiento responde a dos clases de financiación, por un lado, el capital privado por mediación de los especuladores, y, por el otro, los municipios a través de los *housing estates,*[8] la existencia de una precisa normativa para la edificación y la extrema codificación de las viviendas unifamiliares (tipificación) comunican a este suburbio una unidad tranquilizadora. Pero, por encima de este suburbio, no se había abandonado la idea de la ciudad-jardín ni de las ciudades satélite.

Howard se encabezona, desde 1919, en realizar la segunda ciudad-jardín, es decir, la creación y realización de Welwyn Garden-City.

Welwyn formaba parte de un conjunto de ciudades que debían rodear Londres y convertirse en bases de crecimiento. Gracias a una excelente comunicación ferroviaria con la capital, estas ciudades debían disfrutar de cierto grado de autonomía de producción.

El interés de Welwyn reside en que reúne y superpone la idea de ciudad satélite, la idea de ciudad-jardín de Howard (autogestión, relación con el mundo rural) y la materialización de las teorías de Unwin, su anhelo, la conformación sistemática, la ejecución a cargo de otros.

Estas ideas cobrarán forma sólo parcialmente: ni los espíritus ni la tecnología están prestos a asumirlas en su integridad. La señal de tal mengua es evidente en las veinticinco ciudades-jardín que se construyeron en torno a Londres, tanto si su ejecución corrió a cargo de empresas privadas, como si lo fue de los municipios. Estas experiencias desembocarán, después de 1945, en la política de las *new towns* y de los cinturones verdes.

Hampstead, suburbio-jardín

En la actualidad Hampstead es parte integrante de las zonas suburbiales de Londres. El núcleo experimental de Unwin y Parker es difícil de distinguir del tejido urbano vecino, primero por el crecimiento propio y segundo por el desarrollo de los suburbios-jardín que lo envuelven. Tras la sucesión de centros de elevada densidad y carácter comercial y de áreas residenciales que se atraviesan en el itinerario que parte del centro de Londres (Marble Arch), sigue la carretera de Hatfield y, poco después, toma la de Oxford, se reconocerá, en la Fincley Road, la puerta de acceso a Hampstead que se remarca por los dos edificios simétricos del Ayuntamiento (con naturaleza de signo) flanqueando la portada fortificada, conjunto que es una reconstrucción pintoresca de la edificación medieval.[9]

En el nacimiento del suburbio-jardín de Hampstead y más allá del movimiento histórico de la ciudad-jardín, se nos revela la actuación de Henrietta Barnett. Rica heredera de un negocio de productos de belleza, contrae matrimonio con el pastor Canon Barnett y, en Whitechapel, pasa treinta años de su vida entre las clases más desfavorecidas; su marido, en este período, funda varios centros de beneficencia.

Henrietta y Canon Barnett tienen noticia, en 1896, de que el metro se prolongará hasta Golders Green y de la ubicación de una estación en un paraje al norte del parque de Hampstead Heath, cerca de su finca. A principios de 1905, Henrietta Barnett compra al colegio de Eton un terreno (32 hectáreas) que piensa donar al LCC con el fin de que lo destine y adecúe como zona verde de uso público.

Los años transcurridos en ambientes de caridad le habrían inclinado a pensar que toda comunidad debía fundamentarse en las relaciones de vecindad y en la mezcla de clases sociales. Soñaba con una comunidad ideal.

Lee entonces uno o varios artículos de Raymond Unwin, le visita en Letchworth, comentan su proyecto de comunidad y le pide algunos dibujos (plan de Unwin de febrero de 1905).

Compra entonces al mismo colegio dos terrenos que sumados a los iniciales permitirán construir el suburbio-jardín, y funda el Hampstead Garden Suburb Trust (6 de marzo de 1906), sometido a las siguientes normas:

1. Que puedan vivir gentes de toda extracción social y nivel de renta y que sea bien acogida cualquier persona disminuida.

2. Que se limite el número de *cottages* y casas a 8 unidades por acre (20 viviendas por hectárea).

3. Que la anchura de calle sea de 40 pies (13,20 m) y la distancia mínima de separación entre fachadas de distintas casas de 50 pies (16,50 m), reservando el espacio resultante a jardín.

4. Que la divisoria entre parcelas no sea de fábrica, sino de seto vivo, vegetación o a base de cercas de alambre metálico.

5. Que todas las calles se bordeen de arbolado mirando de armonizar su color con el de los setos.

6. Que los bosques y jardines públicos sean gratuitos a todos los residentes con independencia del monto de sus alquileres respectivos.

7. Que se evite el ruido, incluido el tañido de las campanas de las iglesias y capillas.

8. Que se prevean alquileres de escasa cuantía, al objeto de que a los trabajadores de paga semanal les sea posible vivir en el lugar.

9. Que las casas se conciban para soslayar cualquier interferencia de vistas, ni puedan ocultar las cualidades estéticas que posean.

Henrietta Barnett designa a Raymond Unwin y Barry Parker arquitectos directores y a Edwin Lutyens arquitecto consejero.

La ejecución de Hampstead como suburbio-jardín, aunque sólo estuviera a 8 km del centro de Londres, estaba muy sujeta a la legislación vigente en aquella zona.

Las obras precedentes de Unwin y Letchworth y, con anterioridad, New Earswick, para la familia Rowntree, estaban en pleno campo y no padecieron ninguna limitación administrativa; en cambio, Bournville, construida por Cadbury en los alrededores de Birmingham, tropezó con numerosos obstáculos. Henry Vivian presentó en 1906 al Parlamento, en nombre del Hampstead Garden Suburb Trust, un proyecto de ley que introducía enmiendas a dicha legislación en evitación de situaciones similares. El proyecto se aceptó bajo la denominación de *Hampstead Garden Suburb Act*. Estos principios sirvieron para moldear los elementos preliminares de la *Housing and Town Planning Act* de 1909 (en cuya elaboración intervino Unwin).

El boceto que Raymond Unwin confecciona en febrero de 1905 se hace eco del deseo que Henrietta Barnett expresó al decir que «...desde todos los sitios del barrio se deben tener vistas panorámicas o parciales de los campos circundantes». Fieles a esta exigencia, casi todas las casas se agrupan en torno al parque de Hampstead en disposición tal que posibilite las vistas al mismo.[10] La mayoría de equipamientos generales se reúnen en una densa área central, mientras se constituyen otras áreas locales de inferior magnitud a las que se dota con equipamientos de barrio. Pero Unwin, navegando entre sus teorías y los deseos de su cliente, deja el boceto en la fase de emplazamiento.

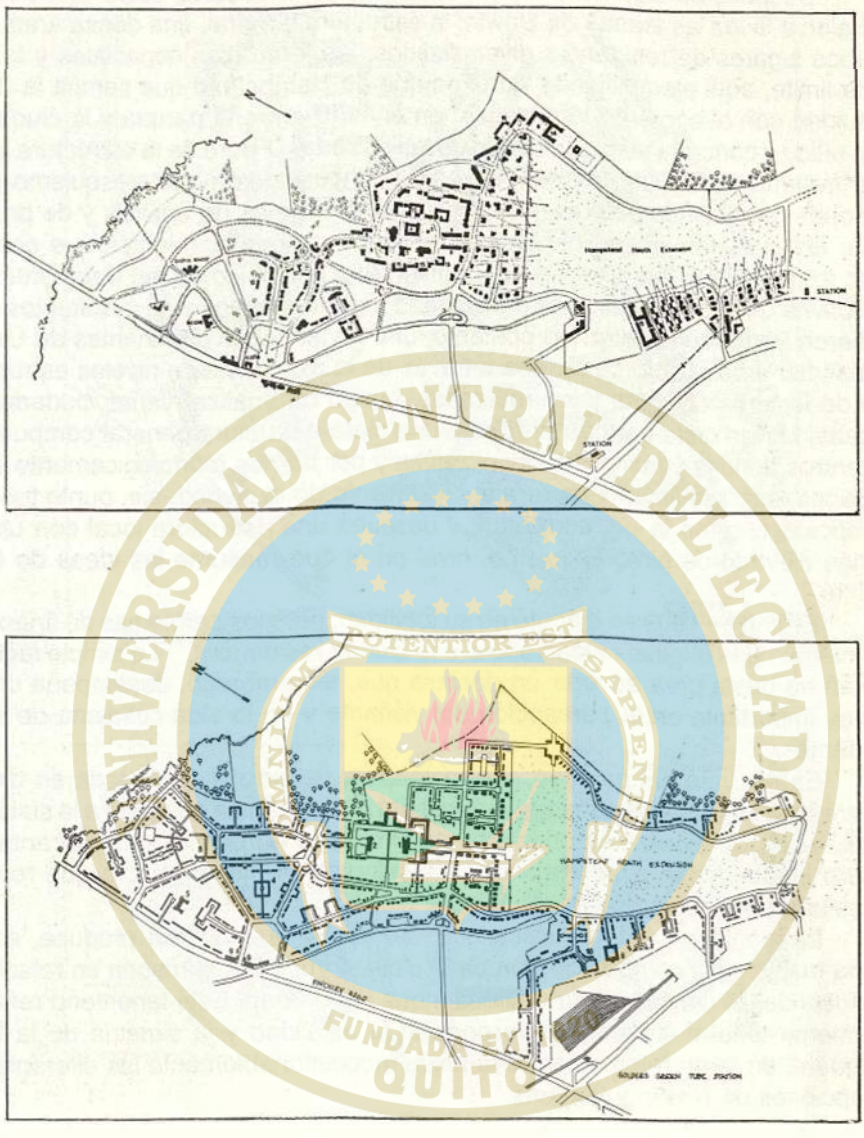


Fig. 11. R. Unwyn y B. Parker: Suburbio-jardín Hampstead
a) Primer plan para el suburbio-jardín (febrero de 1905). La disposición de los edificios, especialmente en torno a Hampstead Heath, se estudia a fin de tener el máximo de vistas al parque.
b) Plan definitivo (1909). La intervención de Lutyens en las iglesias (1 y 2) reordenó la gran plaza y su relación con el parque. La ciudad-jardín mezcla fragmentos de composición clásica y efectos pintorescos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO

El plan de 1909

Después de algunas peripecias se llega a un acuerdo sobre un nuevo plan. Salen a la luz las teorías de Unwin: la estructura general, una densa área central, unos lugares de residencia diversificados, las jerarquías espaciales y la noción de límite, aquí ejemplificada en el parque de Hampstead que señala la discontinuidad con el contorno londinense, en el muro entre el parque y la ciudad, y en la nítida y concreta singularización de las entradas. Fuera de la estructura general, el tratamiento de los detalles hace más concesiones al pintoresquismo (concesiones que incluso potencian la diferencia de niveles de análisis y de proyecto). De ahí que Hampstead parezca un catálogo de procedimientos que convergen en lo pintoresco, se dispone de un inventario tipológico de los fragmentos constitutivos de la ciudad-jardín. La pluralidad de tratamientos y de arquitectos que les dieron forma demuestra, no obstante, una de las ideas dominantes de Unwin: la realidad urbana sólo se prueba a través de la existencia de niveles estructurales y de lecturas diversas y jerarquizadas. Luego de analizar varias ciudades europeas, Unwin dicta normas precisas: una clara estructura general compuesta por centros densos y fácilmente localizables y por barrios morfológicamente diferenciados, que sea límite y barrera al crecimiento de la ciudad, eje, punto fuerte (excepcional: como la entrada, etc.), y después una estructura local con un grado más elevado de pintoresquismo, nivel en el que reasume las ideas de Camillo Sitte.

El plan de 1909 se ejecutó en su totalidad, pero los problemas de financiación hicieron de la original ciudad social una ciudad residencial.[11] La simple lectura del plan no basta para advertir un desfase que, sin embargo, desempeña un papel muy importante en la percepción del visitante y en la vida cotidiana de sus habitantes.

En el curso del proceso, Hampstead se desarrolló sobre todo en dirección noreste superando el plan inicial. Ante esta circunstancia se asiste a la sistemática utilización de elementos privativos de Unwin: la agrupación, los retranqueos..., pero atenuando el pintoresquismo considerablemente, maniobra que revela las posibilidades que encierra el sistema.

La monumentalidad clásica que late en Central Square produce, además, una majestuosa composición en *patte d'oie,* composición irrisoria en relación a la escala de las casitas intermedianeras que la bordean. Este fenómeno refleja claramente todo el contenido que poseían la axialidad y la simetría de la Central Square, en tanto referencias, y muestra incuestionablemente las diferentes concepciones de Unwin y Lutyens.

Heathgate: del parque al centro

«Son muchas las ciudades antiguas que deben su extraordinaria belleza a las murallas o muros que las rodean; las limitaciones en espacio han obligado al cuidadoso empleo de cada metro de terreno edificable; muchos de los efectos pintorescos con que nos regalan estas ciudades tienen ese origen. Se debe también a esta circunstancia la falta de esa zona irregular de barrios a medio construir que constituye un cinturón de aspecto repulsivo en torno a las ciudades modernas en proceso de desarrollo.» Raymond Unwin añade: «...convendría crear por cualquier medio eficaz una línea que señalara los límites de expansión, a un lado y otro, de la ciudad y el campo». En Hampstead existe un muro entre el parque y la ciudad. Ahí empieza y acaba ésta. Tal simbólica réplica del recinto fortificado

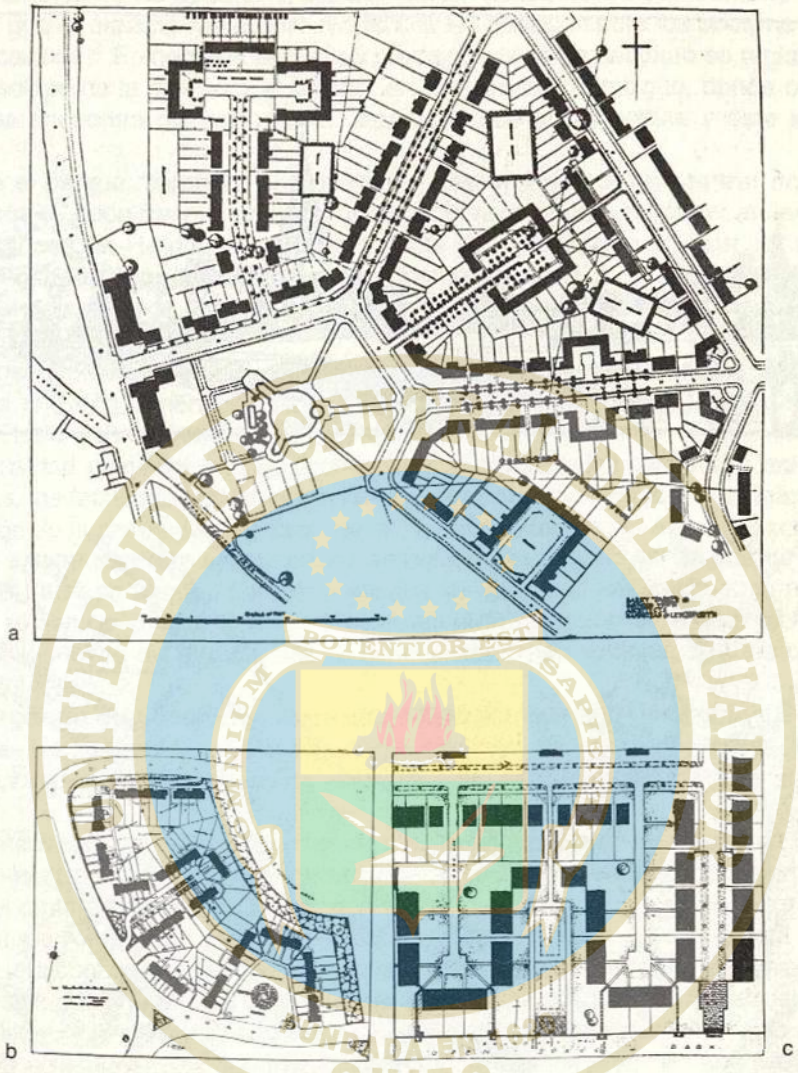
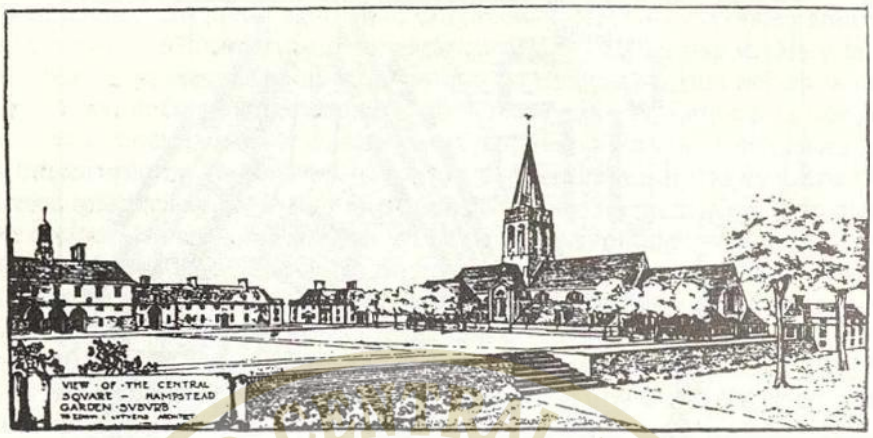


Fig. 12. R. Unwin: el papel de las vistas en la formación de la agrupación (extraído de *Town Planning in Practice*)
a) Hampstead: plaza de acceso en Fichley Road
b) Letchworth: terreno de Bird's Hill
c) «Plano teórico que demuestra cómo cabe asegurar, mediante una determinada disposición, que gran número de casas tengan vistas a un espacio libre o a un parque».

a



b

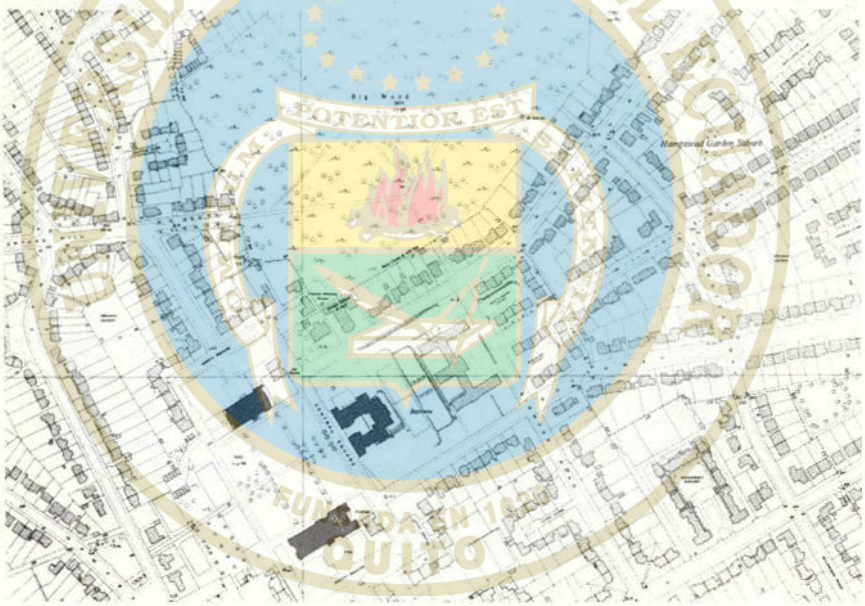


Fig. 13. Hampstead: Central Square
a) Dibujo de Edwin Lutyens
b) Plano catastral de 1975 que muestra, más allá de los límites del plan original, el trazado en *patte d'oie* que extiende la clásica composición de la plaza.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO

es alegoría en piedra de la exigencia de un límite/barrera. En este caso la diferenciación ciudad-campo se formaliza con resolución. Y aunque no sea más que una alegoría (el muro no detiene la ciudad, sino el *status* del parque), ello no es óbice para que el espacio resultante rememore los paseos sobre los *boulevards* o las fortificaciones. El mensaje es claro y preciso. A lo largo del muro se registra el postrer solape de la ciudad y el campo; en este espacio ambiguo, donde uno ignora si se encuentra dentro o fuera, aquélla ofrece su estructura y éste sus árboles.

Desde el parque, bajando, hay que franquear una puerta para entrar en la ciudad. Unos cuantos pasos, un atrio, un espacio rehundido, un estrechamiento y se desemboca en Heathgate. Solicitud hacia las circulaciones, hacia las secuencias. Acto seguido, desde la puerta a Central Square, todo pasa a ser un juego sutil de cambios de alineación, retranqueos en conjunción para inmovilizar el eje, la iglesia de Lutyens.

La consecuencia es que Heathgate es una bella muestra de las teorías de Unwin: una reflexión general sobre la ciudad (el límite, la barrera, la entrada, el eje...) y un tratamiento pintoresco de los detalles.

La densidad aumenta en dirección a Central Square, las casas son entremedianeras, las fachadas continuas; la centralidad posee sus leyes morfológicas: potenciación de la diversidad, atributo de la tradición histórica. El aspecto excepcional que exhibe el centro ejerce influjo, se nota cierto regusto de clasicismo en el modo de tratar su plaza. (Tampoco escapa su iglesia al pintoresquismo medieval, del románico «Arts & Crafts». Existe una jerarquización en la fase de formalización: las leyes de intervención a nivel general son distintas que las que rigen a nivel local).

Al margen de esta dosis de intrepidez pedagógica que son Heathgate y Central Square, Hampstead se manifiesta como catálogo de soluciones a dos problemas: la circulación y la unidad de vecindad cuya respuesta formal es la agrupación.

La tentativa de respuesta sistemática a la primera cuestión se inspira en Camillo Sitte: la disposición de calles, plazas e intersecciones obedece, por norma, a la ley del pintoresquismo medieval.

La agrupación es una reunión de casas alrededor de un acceso en *cul-de-sac* que suele abocar a una calle. Las casas que, jalonando la calle, anuncian o cierran la agrupación pueden considerarse elementos integrantes de la misma. Una vez definido el sistema, el número de agrupaciones posibles es infinito. En Hampstead se ensaya una tipología concreta o, como mínimo, se intenta darle forma.

El espacio particular o las particularidades de la agrupación

Gracias a la experimentación sistemática que Unwin llevó a término en Hampstead de la agrupación, hoy tenemos a la vista un buen número de variaciones. Aquí se pasa de la agrupación muy cerrada y unificada, como Waterloo Court, a otra más compleja, a mitad de camino entre la calle y el *cul-de-sac,* cual es Asmuns Place.

La sola obra relevante en Hampstead del arquitecto Baillie Scott, autor de tres proyectos de agrupaciones, es Waterloo Court, un patio cuadrado cuya forma viene dada por las casas en hilera con apariencia de edificación única. Este conjunto, cercano al límite del concepto de patio, importa más una restitución de la construcción de la arquitectura popular, tan apreciada después por Philip Webb

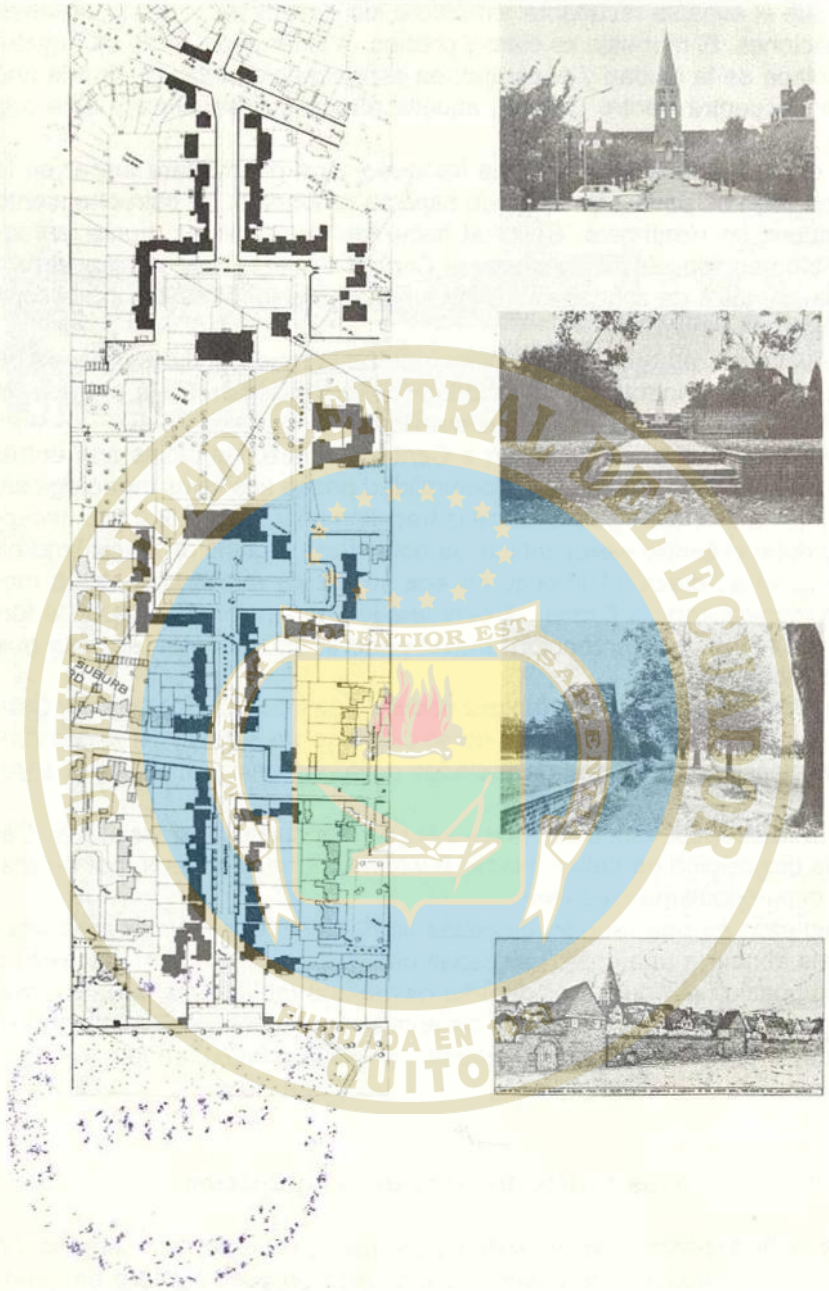
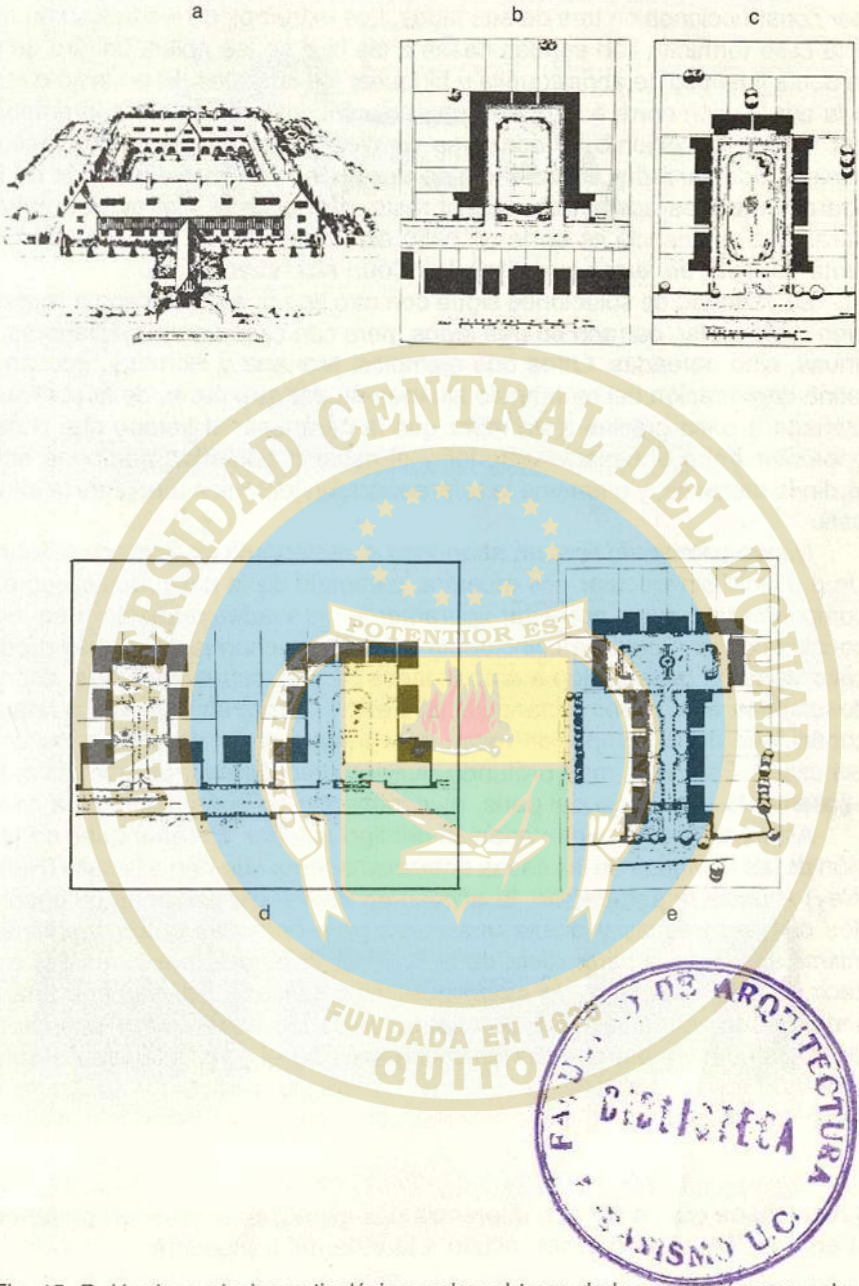


Fig. 14. Hampstead: del parque a Central Square, las secuencias de Heathgate
Los propósitos del plan se ven en peligro por una disposición un tanto libre de los edificios que no determinan el espacio de la calle.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1826
QUITO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.

Fig. 15. R. Unwin: variaciones tipológicas sobre el tema de la agrupación expuesta en *Town Planning in Practice*
a) Waterloo Court (Baillie Scott, arqto.)
b) Agrupación en Hampstead Way
c) Agrupación en Main Road
d) Asociación de agrupaciones en Main Road (agrupaciones Morland y Romney)
e) Agrupación en T sin ejecutar, pero cuyo fundamento se retomará en Asmund Place.

y Richard Norman Shaw, arquitectos relacionados con el «Arts & Crafts», que la institución de una innovadora configuración del grupo de casas.

La agrupación de Hampstead Way se presenta como un rectángulo cerrado por construcciones en tres de sus lados. Los extremos de los lados con dirección a la calle terminan con sendas casas a las que se les aplica un giro de 90° con la doble finalidad de abrir aquélla y bloquear los laterales. El anuncio o respuesta a la agrupación corre a cargo de un conjunto existente frente a la anterior, calle por medio; el conjunto se compone de diez casas (tres entremedianeras, una aislada, dos pareadas sobre el eje de la agrupación y con alineación de fachada ligeramente más adelantada que el resto, otra aislada y otras tres entremedianeras). La apariencia es la de un patio abierto a la calle, una variación sobre el tema del *cour de ferme* que Waterloo Court hizo suyo.

La variedad de soluciones sigue con otro tipo que no se llegó a realizar, también rectangular, cerrado en tres lados, pero con casas entremedianeras no continuas, sino pareadas. Otros dos ejemplos, Morland y Romney, acusan la paulatina degradación del rectángulo sin merma, por otra parte, de la continuidad de fachada a patio gracias a un muro que la garantiza, al tiempo que conserva la oposición entre el espacio anterior y el espacio posterior, compone edificios y jardines cerrados, y mantiene la referencia arquitectónica mediante la imagen del patio.[12]

Nuevo cambio de tipo: se abandona el rectángulo en favor de la forma en T. Un proyecto sin ejecutar nos muestra, partiendo de la calle, dos casas en L que componen una plaza por estar ligeramente retrasadas respecto a aquélla, para concluir con una entrada coincidente con el estrechamiento que se produce. La calle viene de la ubicación a ambos lados de diez casas pareadas, dos a dos, y desemboca en un patio rectangular que éstas cierran en tres de sus laterales. La continuidad de la agrupación recae nuevamente en un muro que discurre entre las casas. Este tipo, más profundo que los precedentes, parece privatizar ventajosamente el espacio del patio, al incrementar su separación de la calle.

Asmuns Place es una variación del tipo anterior. El retranqueo de la alineación de las fachadas de las casas entremedianeras que dan a la calle (Hampstead Way) anuncia la agrupación. El acceso en *cul-de-sac* asciende un poco, supera dos casas pareadas y dibuja una curva para entonces entrar realmente en la misma. Bordean la parte recta de la T veinte viviendas, pareadas dos a dos, es decir, diez a cada lado, de modo que, visto en conjunto, se tiene una primera serie de seis y una segunda de cuatro, mediando entre ambas una interrupción de la distribución entremedianeras que anuncia el patio y asigna al mismo las cuatro últimas casas. Después de esto, se desemboca en el fondo de la agrupación de forma rectangular, con construcciones en tres lados, uno de los cuales, el opuesto a la entrada, con alineación de fachada más retrasada en relación a la del resto del conjunto. Un muro tiene como misión garantizar la continuidad de esta fachada que, a su vez, diferencia dos espacios: el anterior, perteneciente a la agrupación, y el posterior, oculto a la vista del transeúnte.

El espacio anterior: el acceso en *cul-de-sac* es un lugar por el que no se circula por casualidad, pues no conduce más que a las viviendas.

Esta limitación/reducción de la calle a un elemento de servicio singulariza el carácter del mismo; el espacio anterior es patrimonio de los habitantes que lo rodean, no remite a ningún otro nivel de orden general. Uno se siente inclinado a calificarlo de semipúblico, dado que quienes hacen uso de él son gentes que viven allí. Cuando menos, sí cabe hacer una nueva distinción en su interior; por un lado se diferencian la calle y la acera, y por otro, el espacio que está en contacto directo con la casa. Una franja de anchura igual a la de la parcela cae bajo

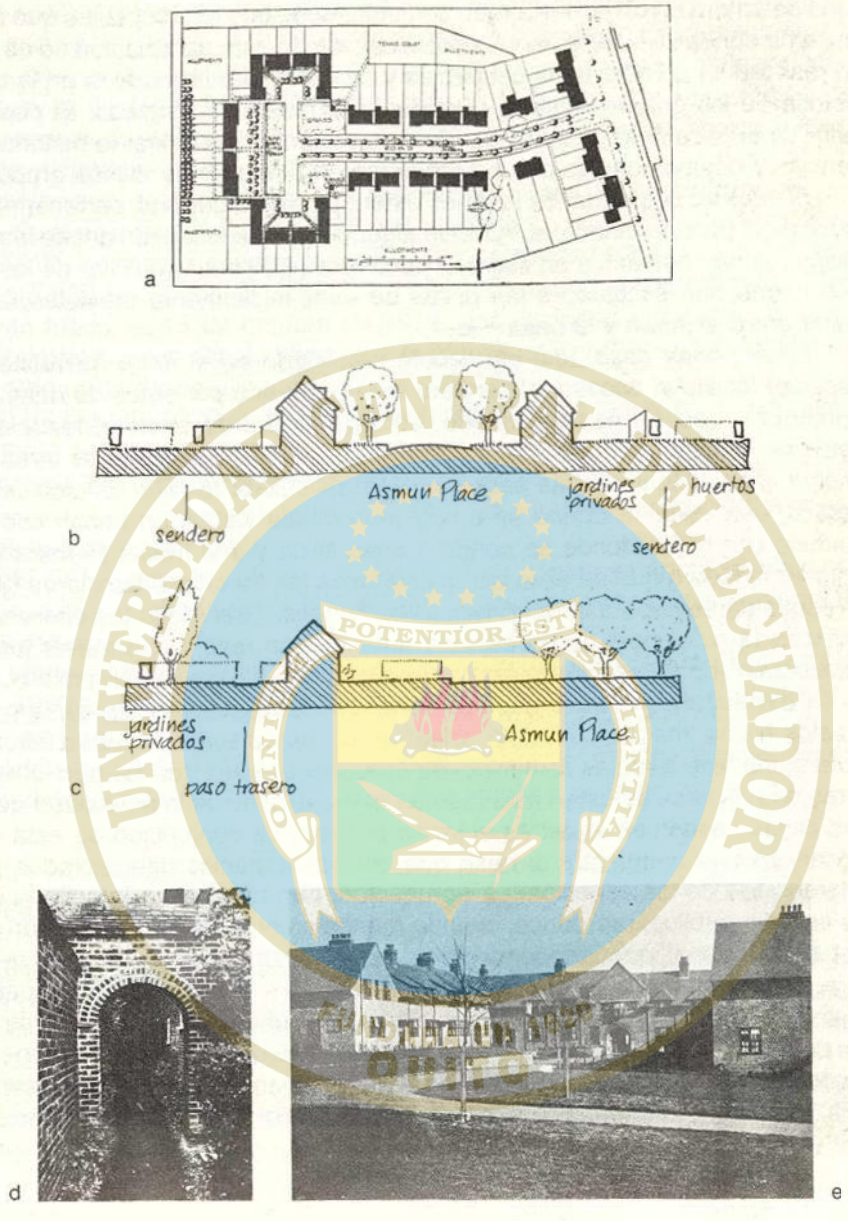


Fig. 16. Hampstead: Asmund Place
a) Planta de la agrupación que Unwin publicó en *Town Planning in Practice*
b) Sección esquemática perpendicular al vial; la disposición favorece la clara oposición entre el «delante» y el «detrás»
c) Sección esquemática por el eje del vial exponiendo la escisión que crea detrás el paso común entre *cottages* y jardines
d) Acceso de los pasos traseros
e) Interior de una agrupación en el momento de su construcción.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST QUITO

la responsabilidad del inquilino; sin embargo, no es sencillo saber dónde están los límites de este espacio, cuestión ésta atribuible quizás a algún aspecto de la idiosincracia inglesa. Se establece una apropiación general que transforma la zona delantera en un jardín común con unas señales imperceptibles que permiten discernir dónde vive cada uno. La socialización de esta apropiación no es general, en realidad se somete a las peripecias y avatares que menudean en la compleja historia de los grupos sociales que identifican la cultura inglesa. El espacio anterior es el escenario bucólico donde un ojo atento puede leer la historia de avenencias y desavenencias que se producen en el marco de dichos grupos.

El espacio posterior: los jardines están, por regla general, perfectamente aislados de la porción delantera. Aunque algunos sólo se alcanzan desde las mismas casas, no hay obstáculo en llegar al jardín por un sendero auxiliar de los huertos —*b*—, que han sustitudo a las pistas de tenis inicialmente previstas, e incluso pasar entre el jardín y la casa —*c*—.

En el primer caso, una portezuela practicada en el muro (privatización del espacio) facilita el acceso; el sendero está bordeado por setos de relativa altura e interrumpidos, de vez en cuando, por la abertura de otras portezuelas. A los setos se les atribuye asimismo la labor de separar unas casas de otras. La distinción entre delante/detrás se percibe sin dificultad: la ropa tendida, algún cobertizo, una esquina donde se amontonan cosas viejas, un rincón con césped cuidado con mimo donde se pondrán unas sillas y una mesa. El espacio social anterior induce a que en él se acumulen todas las funciones familiares del jardín. El esquema se acerca al del *pavillonaire* francés,[13] salvando las diferencias que implican la existencia de un espacio anterior que refleja con mayor justeza un espacio de representación colectiva que uno de representación privada.

En el segundo caso, el paso posterior que cruza los jardines supone dejarlos sujetos a una imagen de índole colectiva. La apropiación es más mesurada, siquiera obedece a reglas comunes. Se constata además que las porciones delanteras de las parcelas están más marcadas por el sello de la privacidad que aquellas cuyas casas tienen detrás el jardín privado. La conjunción de esta serie de observaciones demuestra el nexo que une los espacios diferenciados y el uso diferenciado de los espacios. La agrupación, aun negando a la calle la cualidad de espacio público, reproduce, cuando menos en el tejido, esa oposición delante/detrás tradicional, con independencia de que el espacio anterior no vaya referido a la ciudad, sino a una «comunidad de vecinos». A la oposición espacial, formalizada por el muro que enlaza las casas y la sutil combinación de entradas en los senderos de atrás, corresponde otra oposición de uso. De apoyarnos en esta hipótesis, se hace evidente cómo en esta agrupación el sendero desencadena una inversión del esquema, al situarse el espacio fruto de la apropiación en la parte delantera y al ser los jardines los que aseguran el espacio de representación. La imagen de identidad de la agrupación en su conjunto viene garantizada por un espacio público neutro.

Ciudad-jardín Welwyn

Welwyn se halla a 22 km de Londres, cerca de Hatfield New Town, siguiendo la carretera A1 en dirección norte. Dotada de servicio por vía férrea (estación de King's Cross en Londres), era una de las nuevas ciudades que debían avalar el crecimiento de la capital inglesa de acuerdo al plan de ordenación del gran Londres.

Howard y sus compañeros Osborn, Purdom y Taylor[14] dirigieron una campaña, después de la guerra de 1914-1918, orientada a crear nuevas ciudades-jardín, esta vez con financiación estatal. La campaña se basó en el éxito obtenido por Letchworth (1904) y en la necesidad de construir rápidamente viviendas en torno a Londres. En 1919, el Parlamento acordó la concesión de créditos para la reconstrucción, esfera en la que sería factible en lo sucesivo incluir la financiación de las nuevas ciudades-jardín. No obstante, el Ministerio se desentendió del asunto, convencido de la urgencia de levantar cuanto antes el mayor número posible de viviendas.

Pero Howard, seguro de que era preciso acometer la construcción de una segunda ciudad-jardín sin esperar la ayuda del Estado, adquirió, a finales del verano de 1919, los terrenos indispensables. Con la colaboración de algunos amigos compró 590 hectáreas al precio de 51.000 £. Estimando que el terreno era insuficiente fundó, el 15 de octubre de 1919, una sociedad por acciones denominada Second Garden City Limited, que le permitió adquirir el que le faltaba, en especial Sherrards Woods.

El 29 de abril de 1920 se funda Welwyn Garden City Limited, con un capital de 250.000 £ en acciones vendidas sobre todo a industriales.

Crickmers proyecta el primer plan, pero Howard prefiere crear una oficina dependiente de la compañía y nombra arquitecto jefe a Louis de Soisson, el mayor talento de la nueva generación.

Pronto se iniciaron las obras. La red viaria se construye sobre los caminos existentes, se traza la gran avenida y algunas calles, y se dota convenientemente a la zona industrial.

Las primeras casas levantadas por obreros de la ciudad se ocupan en Navidad de 1920, a éstas siguen 50 más en noviembre de 1922 y otras 90 en mayo de 1924, etcétera.[15]

La *Addison Act* de 1919 amparó la construcción de aquellas primeras, pero fue la *Housing Act* de 1921 la que aseguró la mayoría de la financiación.[16]

El plan de conjunto

«...Quien reciba el encargo de diseñar una ciudad debe, en primer lugar, recorrerse el terreno en todos los sentidos [...] durante estas caminatas esboza lo que será el desarrollo natural de la ciudad confiada a sí misma. Trata de imaginarse la dirección que tomarán las vías destinadas a la circulación, cuál será el emplazamiento idóneo para las casas y cuál para los comercios y fábricas [...] en su mente se irá bosquejando poco a poco una visión de la futura comunidad con sus necesidades y tendencias...» (Sir Raymond Unwin)

Considerar el terreno como un soporte que posee elementos aptos para estructurar el crecimiento es una actitud bastante clara en Welwyn. De partida, se aprovechan los caminos existentes, como Handside Line y Bridge Road, que originariamente eran caminos rurales empedrados, sirviendo de base para situar las primeras construcciones (recomposición histórica del crecimiento); se aprovecha también algo del arbolado, como los dos árboles que rematan el eje de Guessen Walk o el magnífico ejemplar de castaño en torno al que se organiza The Quadringle (diseño de Louis de Soisson). Se realiza igualmente un examen general del terreno en virtud del cual se fija el emplazamiento de las zonas residenciales e industriales y, por último, Louis de Soisson se vale de la curva que traza la línea férrea para lograr una magistral composición axial.[17]



a



b

c



Fig. 17. Welwyn Garden City: atención al emplazamiento en el plan de Louis de Soissons.

a) El emplazamiento original se caracterizaba por la escisión que producía la vía férrea en el este, la ruptura del relieve en el oeste, los bosques y el arco circular de los viales al norte. Un camino sirve a dos granjas.

b) Plan de Louis de Soissons. Exuberante composición «Beaux-Arts» marcada por la secuencia, puerta de la ciudad/glorieta-/*parkway*/centro, que conduciendo al este, hacia la estación, se combina, conforme a los principios de Unwin, con una pintoresca ordenación de calles secundarias y agrupaciones. El trazado de los antiguos caminos, los setos y las granjas se conserva e integra en las ciudades-jardín.

c) La realización es de 1924. Desde un principio se manifiesta la incapacidad de tratar el centro y el desplazamiento del eje principal que no desempeña el cometido estructurador que le encomendaba la composición original.

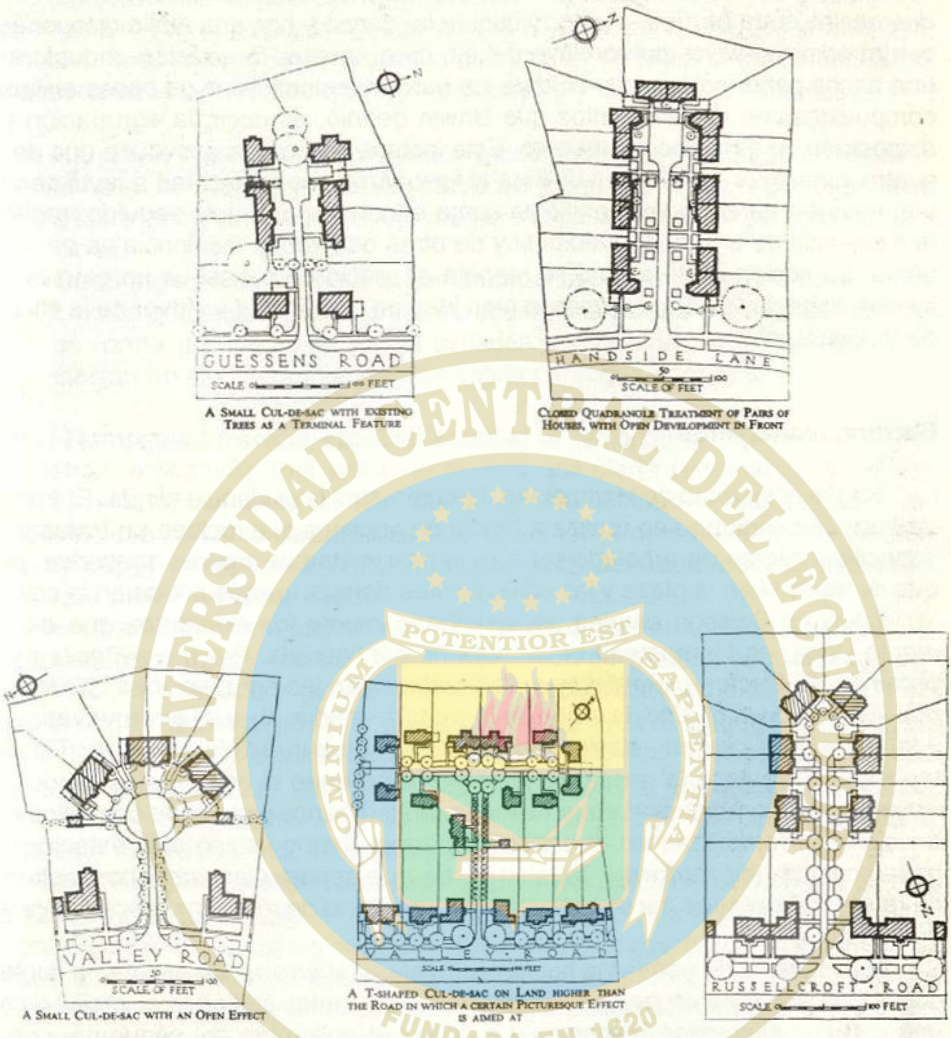


Fig. 18. Welwyn Garden City: Variacianes tipológicas sobre el tema de la agrupación. La comparación con las variaciones que Unwin presenta revela la explosión del espacio central. La agrupación deja de ser una interpretación del patio de casa de campo o de granja para convertirse en un modo de reunir una serie de pabellones pareados.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

La noción de barrio

El nuevo análisis morfológico del plan permite reparar sin dificultad en las diferencias entre barrios: el centro comercial denso y con una malla ortogonal; el centro administrativo, punto clave del eje monumental; la estación, inductora de una ancha penetración en la ciudad; los barrios residenciales de casas aisladas, compuestos con los elementos que Unwin definió, es decir, la agrupación y la disposición de secuencias visuales. Esta lectura, elaborada a nivel de una de las cuatro zonas que en Welwyn delinea el ferrocarril, puede hacerse a nivel general y entonces esta zona se manifiesta como el centro para, acto seguido, registrar la existencia de una zona industrial y de otras dos zonas residenciales en la periferia. La noción de jerarquía se respeta al precio de conseguir un plan más o menos disgregador. Desaparece la gran idea de comunidad en favor de la eficacia de la lógica urbana.

Barrera, límite, linde

Según el ejemplo de Hampstead, también aquí la ciudad se alinda. El tránsito de la ciudad al campo se realiza a través de accesos que reciben un tratamiento específico: hileras de arbolado señalan la proximidad de lugares habitados, para que después sean la plaza y las edificaciones densas las que anuncien la ciudad.

Louis de Soisson emplea así sistemáticamente los elementos que experimentó Unwin en Hampstead en la tarea de configurarla. Procura evitar la multiplicación de efectos pintorescos y de pruebas con las agrupaciones, yuxtapone dos visiones de la ciudad: la visión de la ciudad «medieval» y su enorme variedad, y la visión de la ciudad «clásica», con su rigor y tranquilizadora unidad. Tal yuxtaposición establece la necesaria jerarquización entre el centro y los barrios de viviendas. La combinación entre dos lenguajes urbanos junto a los conflictos que ocasiona se formalizan en el barrio Sud/Ouest (barrio vecino a la estación); el paseo central (*the Parkway*), incisión verde que separa elementos con sistemas de referencia distintos, es un espacio tope, una zona de relación u oposición entre dos «barrios».

Este sistema de oposición hubiera sido eficaz si un error de escala no hubiera convertido el paseo en parque. El resultado son varias ciudades o, mejor dicho, una con sus elementos dispersos. La inflexible aplicación del esquema, con la secuela de la falta de superposición entre «zonas» (se trata ya de una zonificación), hace que los esfuerzos por crear una jerarquía morfológica clara sean baldíos.

La realización comporta una reducción considerable: la ampliación, superando los límites decididos por Louis de Soisson y Howard, rápidamente materializada por motivos económicos y ajena a toda lógica original, hace caducas las nociones de barrera y entrada. Pero lo más lamentable es la desaparición, en el curso de los trabajos, de un nivel de la formalización por culpa del empleo torpemente sistemático de la agrupación como unidad de intervención. El descuido llevado a nivel local (privado) la reduce a un *cul-de-sac,* a menudo sujeto a consideraciones geométricas de carácter global y casi siempre mutilado de su principal característica, es decir, la existencia de un espacio común muy significado en relación al espacio público de la calle y al privado de casas y jardines. Lo único que entonces rubrica la agrupación es la desaparición de la calle, al tiempo que prefigura las cuadrículas que regirán las parcelaciones en los alrededores urbanos norteamericanos y en las *nouveaux villages* francesas.

La agrupación: continuidad y reducción de un tipo

Louis de Soisson diseña dos agrupaciones, Handside Walk y The Quadringle, que, en unión con la planta triangular a la que van a parar, forman el conjunto con más concesiones al pintoresquismo que hay en Welwyn. Un pintoresquismo que acaso nazca del empleo que hizo del camino y arbolado existentes.

- Handside Walk es una agrupación rectangular abierta con generosidad a la calle, compuesta por casas pareadas y cerrada al fondo por dos casas sitas a uno y otro lado del eje medio; las casas están separadas por jardines.
- Quadringle es un rectángulo que se organiza en torno a un árbol de gran belleza que existía desde antes de construir la ciudad-jardín; el rectángulo se forma por medio de casas aisladas con jardines de separación y lo cierran un par de grupos de dos casas pareadas cada uno.

En Hampstead mereció especial solicitud el tema de la diferenciación delante/detrás; en cambio aquí venía de antiguo una cierta permeabilidad del espacio. En efecto, las casas de The Quadringle no estaban unidas por muro alguno, e incluso desde la carretera se podían ver los jardines traseros de las dos primeras casas de Handside Walk. A nuestro juicio son significativas las alteraciones que provocan estos vacíos.

The Quadringle: toda fachada interior se hace continua por la construcción de garajes, cobertizos y muros. Si la construcción de garajes es fácilmente explicable por la aparición y generalización del coche entre toda la población inglesa, el origen de cobertizos y, sobre todo, de los muros no puede ser del mismo género. Se diría que el espacio anterior así delimitado es la contrapartida del tipo semejante de apropiación colectiva visto en Hampstead, sumándole las derivaciones inherentes a la diferencia de población. Handside Walk es el escenario donde esta situación es todavía más palpable.[18]

Handside Walk: se observa el mismo fenómeno de cierre del espacio que en The Quadringle. Es curioso ver cómo un seto de arbolillos impide toda comunicación visual entre la calle y el jardín trasero de las dos casas que forman la entrada a la agrupación. El efecto secundario del seto es el cierre de toda ella forzando que el espacio interior parezca un lugar donde domina una apropiación colectiva muy intensa. (A título de anécdota, el autor de estas líneas no se atrevió a entrar demasiado por temor a perturbar la intimidad). Esta observación se concilia perfectamente con aquella otra que, referente a Dagenham, emitió Willmott poniendo en evidencia algunos usos colectivos dentro de ciertas agrupaciones,[19] y sintiéndose tentado de relacionar la morfología específica de éstas y el tipo de aquéllos. El espacio cerrado de la agrupación constituye cuando menos un soporte muy apto para focalizar usos de grupo latentes en la cultura inglesa (véanse los estudios de P. Willmott sobre el «matri-localismo»).

Confirmando las observaciones hechas en Hampstead, aquí es bastante obvia la necesidad de que exista una diferenciación espacial que autorice un uso diferenciado (de tipo privado/público). En aquellos casos en que el espacio pasa por alto la susodicha necesidad, el residente lo modifica consiguientemente, si está en su mano. Una de las conclusiones, pues, que se extraería de Welwyn es que el espacio que propone permitiría, entre otras de sus cualidades, el introducir modificaciones.

a



b

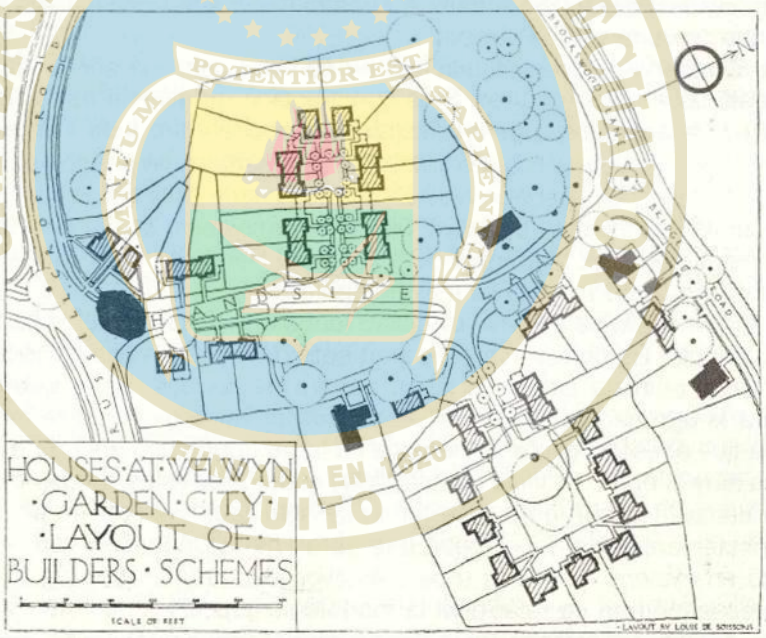
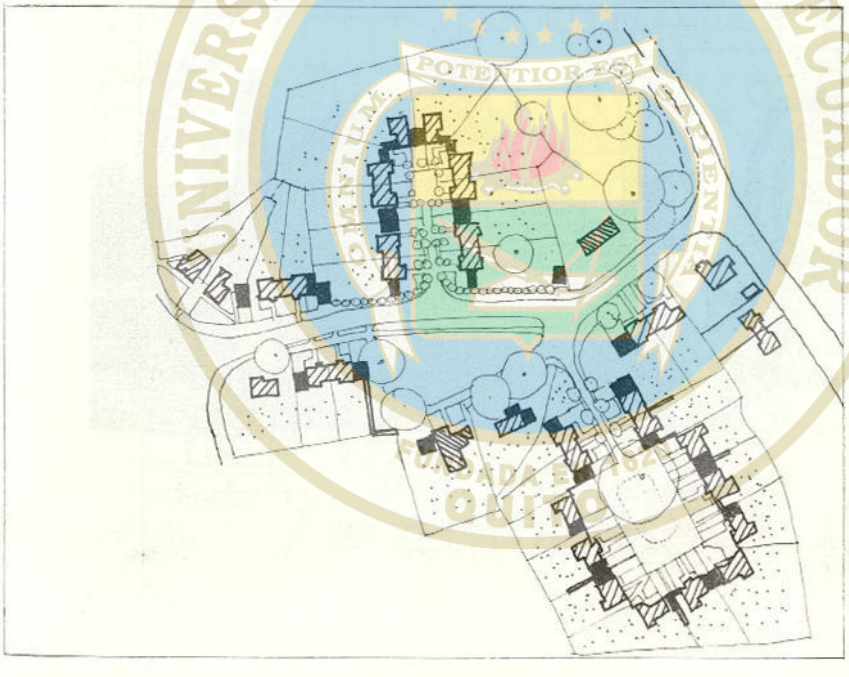


Fig. 19. Welwyn Garden City: The Quadringle y el Handside Walk
a) The Quadringle, vista interior de la agrupación
b) Plan inicial

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1826
QUITO





c

c) Esquema del estado actual destacando las adiciones. La construcción entre las casas de garajes, cobertizos o muros y setos devuelve la continuidad del cierre entre el espacio de la agrupación y los jardines traseros.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

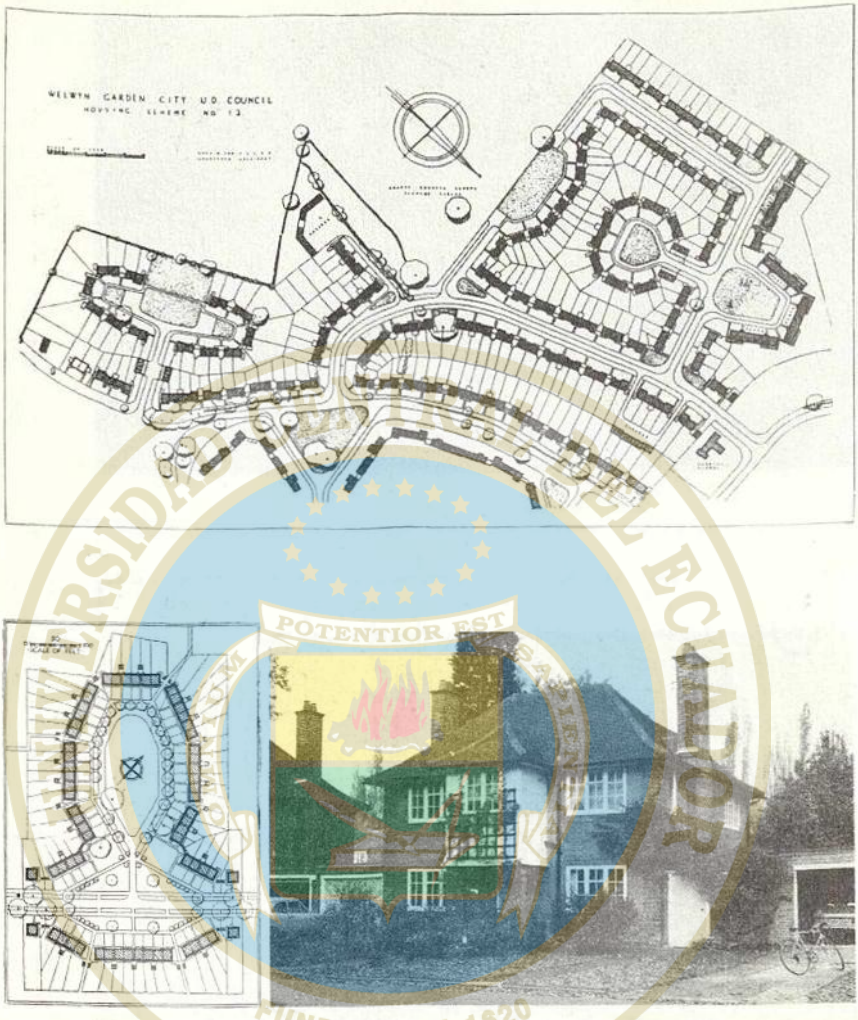


Fig. 20. Welwyn Garden City: la agrupación, búsqueda y reducción del tipo
El aumento de las dimensiones y la repetición de grupos de casas iguales, tanto en las agrupaciones como en las calles vecinas, merma la especificidad. La ciudad-jardín deriva hacia una parcelación pintoresca de casas pareadas.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA EQUINOCCIAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

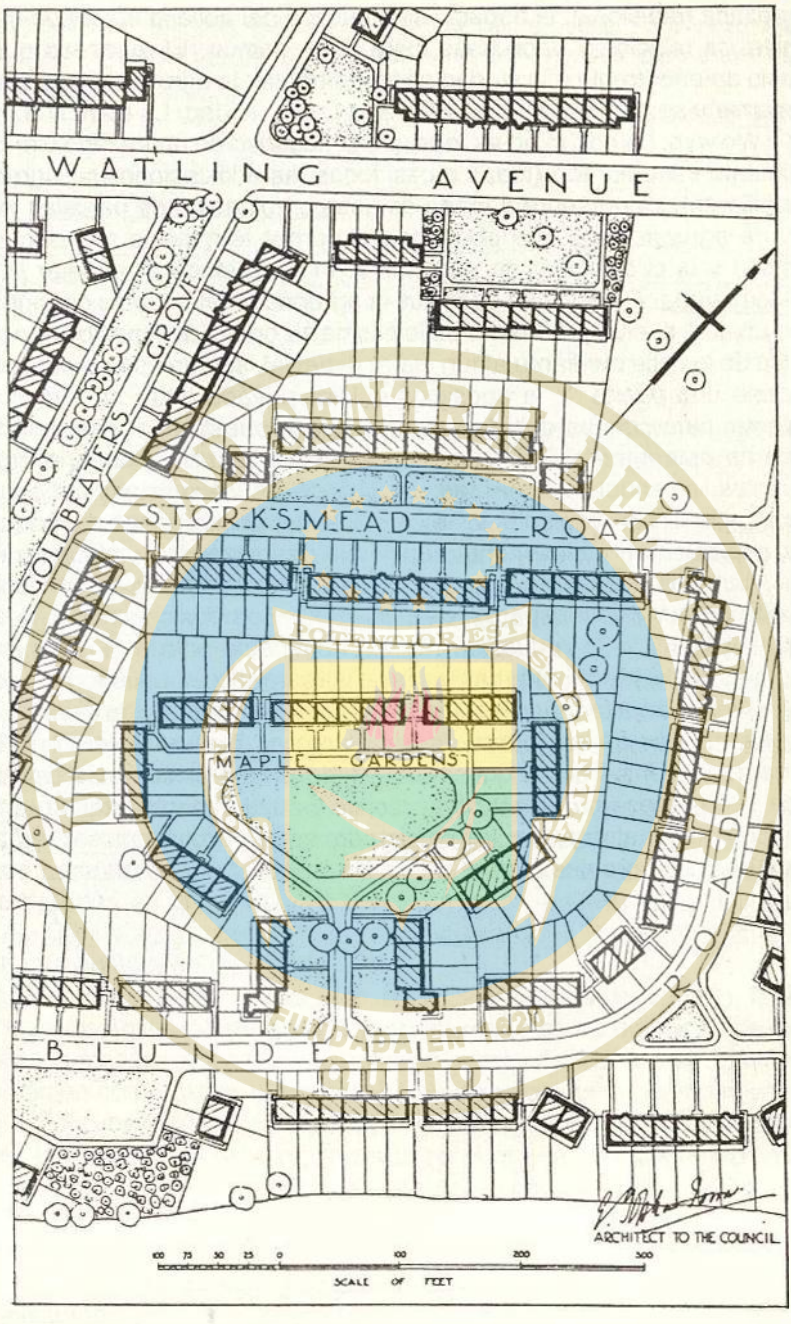


Fig. 21. Londres: los *Estates* del LCC
La codificación formal de las ciudades-jardín se aplicó durante los años veinte en todos los conjuntos residenciales de baja densidad levantados en los alrededores de las ciudades.

La agrupación y la ciudad

La agrupación inserta en el tejido urbano una nueva jerarquía en relación a la manzana tradicional: el espacio semipúblico del acceso en *cul-de-sac* produce un nivel de relación y unos usos fuera de lo común. El retroceso que acusa el espacio anterior frente a la ciudad es fundamental; la agrupación disfruta de cierta autonomía y se es proclive a considerarla como unidad. La manzana, en Hampstead y Welwyn, de hecho no es más que el negativo de un trazado viario. El tejido, débilmente estructurado (todas o casi todas las edificaciones se parecen: casas unifamiliares), se presenta a modo de una combinación de parcelas insignificantes y de agrupaciones que obedece, en primer término, a reglas generales: la densidad y la circulación; en segundo término, atiende a respetar la diferencia público/privado. A este nivel es al que la agrupación efectúa su división: actuando como unidad, el espacio interior de la misma se opone al espacio específicamente público de la calle mediante algún cierre especial, sea un estrechamiento, un seto o incluso una puerta. Y la oposición público/privado entra de nuevo en funcionamiento, pero con las debidas reducciones impuestas por una apropiación colectiva de este interior. Tal es como arrebata a la calle una serie de funciones relevantes, dejándola en un mero rol técnico de vía que permite los desplazamientos. (De ahí en adelante, los elementos que Unwin desarrolla para configurar la calle conciernen básicamente al binomio desplazamiento-circulación: bloqueo visual, cambios de alineaciones de fachada, vitalización de la calle con la incorporación frecuente del espacio anterior en una composición general). Aunque la responsabilidad de la reducción no sea achacable sólo a la agrupación, sí es cierto que es su testimonio más visible. Acaparando un caudal de funciones, reduciéndolas y transformándolas, formaliza la privatización del espacio que sigue a la privatización de las formas de vida tanto en Inglaterra como en Francia. Y los reagrupamientos que induce, sobre todo en las clases más desfavorecidas donde el grupo es una ampliación práctica y culturalmente vital de la familia, no contradicen esta afirmación: los reagrupamientos, circunscritos a las agrupaciones de casas, son antes bien el reflejo de su particular autonomía.

FUNDADA EN 1620
QUITO

3. Las expansiones de Amsterdam: 1913-1934

La construcción de viviendas exonera de la producción en serie. Para hallar una solución válida debe recurrirse de nuevo a las manzanas de viviendas, pero a una escala superior a la de antes.

Hendrik Petrus Berlage

El hecho de elegir Amsterdam encierra un doble objetivo: por un lado, prender uno de los últimos momentos del urbanismo tradicional; por otro, medir el espacio que ocupó la arquitectura en la esfera del mismo.

Nos referimos a un urbanismo «tradicional» que no hay que contraponer al «moderno» como hace Siegfried Giedion,[1] siempre pronto a rechazar todo lo que no lleve el marchamo de los CIAM. El desarrollo de Amsterdam es moderno y progresista en virtud de su finalidad, la construcción de viviendas en cantidades masivas (sólo el Plan Sur representa cerca de 12.000 viviendas), y por los medios empleados: municipalización del suelo, planificación a largo plazo, etcétera. Sin embargo, estas innovaciones no implican desdén alguno hacia la ciudad existente. La referencia a la ciudad no quedó en el olvido ni en los planes de conjunto, ni en el tratamiento en detalle.

La parte que atañe a la arquitectura es aquí primordial, en ocasiones hasta obsesiva. Merece la pena detenerse en este aspecto habitualmente tan abandonado. Con preferencia al plan de Berlage, por demás comentado, nuestro interés se centra más en la «Escuela de Amsterdam», ese movimiento desacreditado por el «Stijl» y arrinconado por los historiadores que no ven en él más que la versión tardía holandesa del «Jugendstijl».[2]

Sin desmerecer el juego de las fábricas de ladrillo ni la decoración, la labor de la «Escuela de Amsterdam» se nos muestra mejor como una serie de experiencias sobre la manzana que toma la reflexión acerca de las células de vivienda y su combinación como punto de partida.[3] Con arreglo a este planteamiento, el estudio no se circunscribe a una discusión estilística, sino que saca a la luz el problema de la arquitectura urbana, contexto en el que la fachada no se limita a ser la expresión de un interior, sino el ámbito de un conflicto entre dos escalas: la de la vivienda y la de la ciudad.

A fin de ilustrar nuestra tarea de análisis decidimos, cubierta una investigación bastante exhaustiva de las obras urbanísticas del período 1910-1940, ceñirnos a dos sectores.

Uno, modesto, es el de Spaardammerbuurt; otro, más amplio, la expansión Sur realizada según el plan de Berlage de 1917.

Así pues, los barrios Este (Insulinde) y Oeste (Mercatorplein, Hofweg) confirman, con mínimas discrepancias, las observaciones que se recogieron en los sectores elegidos. En cuanto a las ciudades-jardín (Buiksloterham, Nieuwendammerham) o Sudeste (Watergraafsmeer), aunque tengan el interés de contrastarlas con sus hermanas inglesas, las estimamos marginales en relación a la cuestión



Fig. 22. «El milagro de la creación de una arquitectura colectiva [...] La edificación aislada y unifamiliar perdió su importancia en favor del conjunto de edificios dispuestos a lo largo de una calle e incluso de un conjunto más dilatado que abarca una red de vías concebida como un todo y realizado por distintos arquitectos.» Bruno Taut, 1929.



Fig. 23. Viviendas *à alcoves* construidas en torno a 1890
Cada familia disponía de un espacio de 20 m^2 comunicado directamente con dos dormitorios con camas empotradas, un rincón para la cocina y un WC.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SCIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

que nos ocupa, la manzana, amén de no poseer el carácter de experiencia histórica de aquellas de que son fruto.

Las particularidades del urbanismo en Amsterdam

Demografía y vivienda en el Amsterdam del siglo XIX

De 1850 a 1920, a la salida de un dilatado período de estancamiento económico, Amsterdam ve cómo su población se triplica, cómo salta de 230.000 a 690.000 habitantes. El relanzamiento del comercio colonial se une a los efectos preliminares de la industrialización para dar a los Países Bajos una prosperidad que el siglo pasado, dominado por las guerras marítimas con Inglaterra, primero, y por el asedio de Napoleón I, después, le había negado.[4]

Para beneficiarse de este impulso, la ciudad de Amsterdam tendrá de principio que modernizar su puerto, apenas navegable por el enarenamiento del Zuiderzee. El canal de Holanda septentrional (canal de Helder) se concluye en 1825, pero por lo reducido de sus dimensiones no da el resultado apetecido; por el contrario, el canal del mar del Norte (de Amsterdam a Ijmuiden), construido entre 1865 y 1875, marca el punto de partida de la modernización de la ciudad, aprobada por el plan del ingeniero Kalf en 1875, primer plan de expansión después de la ejecución de los tres canales;[5] la ciudad no ha experimentado aumento alguno de población desde el siglo XVII, y ésta sigue viviendo dentro del perímetro de la antigua urbe. Habida cuenta de las limitaciones que imponen las características del país, Kalf prevé un desarrollo en forma de corona alrededor de la concentración urbana y para el trazado viario se sirve de la red de riego de la parcelación rural preexistente, sancionando de este modo el abandono del diseño radiocéntrico en favor de una oposición entre dos direcciones ortogonales. Preocupado exclusivamente por la viabilidad, deja la construcción de edificios en manos de los especuladores. La consecuencia de ello es una confrontación entre los barrios burgueses situados principalmente alrededor del Vondelpark (proyecto de iniciativa privada emprendido en 1863) y los barrios obreros.

Estos últimos, pese a contar con algunos parques de menor tamaño, Osterpark, Sarphatipark, son la representación de viviendas salidas de la especulación, de la búsqueda de la máxima rentabilidad. Las viviendas son exiguas (20 m^2), compuestas por una sola habitación por familia en la cual dos compartimentos alojan las camas y un rincón la cocina; a estos alojamientos se les conoce como viviendas *à alcôves*.

Gradualmente, la superficie todavía libre entre el curso de los tres canales y los límites del territorio comunal se van edificando conforme a esos modelos; así surgen los barrios de Spaarndammerbuurt, Staatliedesbuurt, Kinker, Dapperbuurt, Pijp y Oosterparkbuurt. El imparable aumento demográfico se traduce en la densificación extrema de las viviendas populares, de ahí que en los barrios antiguos se edifique en los patios (viviendas *intercalaires*), que en los barrios nuevos el hacinamiento impere en las células de por sí reducidas y, por último, que en ambos casos se utilice todo espacio disponible: las buhardillas y especialmente los sótanos que periódicamente se inundan al ascender el nivel de las aguas (Amsterdam está por debajo del nivel del mar y el Zuiderzee no se cierra hasta 1932).

Algunas sociedades filantrópicas, a partir de 1852, y posteriormente, desde 1868, algunas cooperativas obreras intentaron poner remedio a tal situación. En

1873, el Ayuntamiento da comienzo a una serie de ayudas destinadas a estas entidades, pero no es hasta la entrada en vigor de la ley de 1901 cuando la intervención de las mismas se amplía abarcando en el período 1917-1924, cuando las subvenciones son más elevadas, la casi práctica totalidad de las construcciones.

No es raro descubrir nombres, vinculados a equipos de arquitectos, que se repiten en los barrios que Berlage planificó:

– cooperativa Rochdale, fundada por empleados municipales
– Amsterdamsche cooperatieve onderwijzers Bouwverenn
– sociedad Eigen Haard [Nuestro Hogar]
– sociedad Patrimonium [Patrimonio]
– sociedad Het Westen [Occidente]
– sociedad De Dageraad [Aurora]
– cooperativa obrera Eigen Woningen [Nuestra Casa], fundada en 1868.

Hay que recordar que el círculo «Architectura et Amicitia», junto al grupo de la revista *Wendingen,* tiene amplia representación en estas entidades, y que las tendencias socialistas del Ayuntamiento no están lejos de las de los arquitectos.

Pero la precaria situación de la vivienda popular persiste mientras no halle una solución que incluya el concurso y toma de conciencia de los poderes públicos. Así lo hicieron, y conforme a dos pautas:

Una actuación municipal iniciada en 1896: el municipio, al tiempo que aumenta su territorio, sobre todo en la zona sur de la ciudad, toma medidas en beneficio de la vivienda social, haciendo concesiones de terrenos para la construcción de viviendas populares y estudios de proyectos por los servicios técnicos y el arquitecto municipal. Paralelamente a esta gestión se adopta un conjunto de decisiones orientadas a poner freno a la especulación en el campo de la propiedad de bienes raíces, en particular la ciudad emprende la adquisición sistemática de terrenos con objeto de poder influir en el mercado inmobiliario e instaura un sistema de arriendo enfitéutico siguiendo el ejemplo inglés.

Una acción gubernalmental y parlamentaria que termina en 1901 con la aprobación de la Ley de la Vivienda, la *Woningwet,* a la que acompañan los créditos necesarios para aplicarse de inmediato. De 1902 en adelante, las comunas que excedan de 10.000 habitantes tienen derecho, deber y medios en préstamos a 50 o 75 años y a subvenciones estatales para:

- fijar planes de expansión
- expropiar terrenos ocupados por viviendas insalubres y adquirir las superficies precisas de terreno para levantar viviendas populares
- construir directamente o por mediación de asociaciones reconocidas (cooperativas obreras, sociedades para viviendas económicas, etc.) y administrar las viviendas sociales.[6]

Amsterdam tomó también medidas de asistencia a sociedades de construcción de viviendas populares a base de subvenciones a la edificación y a la gestión (1916). Pese a estos auxilios, pese a la construcción de 40.000 viviendas en un período de dieciocho años (1906-1924), el municipio estimó que todavía faltaban otras 15.000 en 1924, lo que significaba que el 10% de la población seguía alojada en *logements à alcôves* o en sótanos.

La construcción de viviendas sociales prevista por la ley no puede desarrollarse más que de una manera progresiva, dado que supone ante todo un plan

urbanístico aprobado, la adquisición de terrenos y unas ayudas de financiación importantes. Durante el período de 1900 a 1912, la tarea primordial que se emprende consiste en poner fin a la construcción especulativa y aplicar los principios y medios de un hábitat obrero nuevo. Las Ordenanzas Municipales de 1905 fijan la altura de los edificios de viviendas para todo Amsterdam en cuatro plantas, la de 1912 la reducen a tres en la zona de expansión norte y la de 1919 a dos para las ciudades-jardín. El Ayuntamiento establece unos tipos de célula de vivienda y de distribución que deben ser punto de partida para cooperativas y sociedades constructoras, siempre que aspiren a obtener subvenciones. Las realizaciones comienzan con lentitud; poco a poco, al estímulo y control de las sociedades privadas y de los particulares se suma la participación de sociedades y cooperativas. El Ayuntamiento, para hacer frente al incremento de actividades en esta área, especialmente entre 1906 y 1912, se ve abocado a proveerse de medios de control suplementarios reorganizando en 1912 la Comisión de Arquitectura, la *Schoonheidscommissiee*. El papel que desempeñó esta comisión ha sido frecuente blanco de ironías al entrar en sus funciones el control de la estética de las fachadas y entenderse que los arquitectos de Amsterdam se preocupaban sólo de cuestiones puramente formales. Pensar así sería dejar en el olvido que la fachada no es únicamente la epidermis de un edificio-objeto, sino también, y en primer término, la envoltura del espacio urbano y la articulación de las relaciones de las viviendas urbanas a través del muro de fachada. El control de las fachadas implica el control de la exterioridad de la ciudad, implica reafirmar la cualidad urbana de la arquitectura.

Limitaciones técnicas y condiciones inmobiliarias del urbanismo en Amsterdam

Hemos visto que en el origen de la Ley de la Vivienda se hallan la presión demográfica y la toma en consideración, por parte de los poderes públicos, de la vivienda popular. Todo el mundo coincide en que esta ley de carácter progresista definió un marco favorable a la construcción de viviendas y al control del desarrollo urbano, pero lo que no se puede comprender son las modalidades prácticas en que se plasmó su aplicación, sin tener en cuenta las limitaciones técnicas inherentes al urbanismo holandés, limitaciones que dieron, en Amsterdam, un carácter particular a los problemas inmobiliarios.

Primero, el problema del suelo: Amsterdam, al igual que otras ciudades holandesas, está por debajo del nivel del mar. Es decir, que no sólo la construcción de edificios, sino también la existencia del mismo suelo pasan por técnicas muy especiales. El terreno se gana poco a poco mediante el drenaje y desecación de pantanos (*polders*) y el aislamiento sucesivo de porciones con diques (*dams*). Estas tierras, primero cultivadas y, después, en la época que nos interesa, ya construidas, llevan el sello de una paciente estabilización inscrito en el trazado de sus canales y conductos de drenaje.[7] La seguridad de un territorio depende de la solidez de cada elemento, exige un control estricto a cargo de las autoridades locales. Obliga a una vigilancia constante de los diques, pues una rotura comporta la inundación en pocas horas de centenares de hectáreas. Antes de edificar se impone verificar que los suelos están bien estabilizados, estado que se alcanza tras un intervalo mínimo de cinco años entre la eliminación del agua y la construcción.

Y segundo, el problema del agua y del saneamiento. Un complicado sistema de esclusas debe asegurar cada día la renovación del agua de la ciudad; en Ams-

terdam, las aguas y desperdicios procedentes de usos domésticos se sanean gracias al agua del Zuiderzee. El primer sistema de evacuación, reservado a las aguas represadas en canales, data de 1870 y no afecta más que a los nuevos barrios; la decisión de establecer una red para todas las aguas de desecho y de conectarla con esa red de canales se tomó en 1907. Hasta entonces no cupo otra cosa que coordinar la acción en cada marea de múltiples esclusas para retener el agua limpia en el curso de la pleamar, conduciéndola progresivamente por los canales según un itinerario determinado, y después expulsar al Ij el agua contaminada aprovechando la bajamar. Por si fuera poco, fue necesario aislar el Amstel para impedir que el agua salada del Zuiderzee no fuera río arriba con la marea alta y alcanzara los terrenos pantanosos y agrícolas (el cierre del Zuiderzee no se logra hasta 1932, la esclusa que aísla el Ij del Zuiderzee a continuación del plan Kalf).

Todo esto exigió la creación de unos servicios técnicos competentes que aseguraran el mantenimiento de las obras; debido a la condición de estos servicios, el municipio controla el suelo desde hace varios siglos.

La clase de terreno obliga a la organización y prohíbe dejar a la iniciativa privada la decisión de ubicar los edificios. Las trabas que se encontraron para hacer viable el suelo inducen a concentrar las construcciones, pues su agrupación avala su solidez.

La estructura urbana resultante es muy explícita: un denso tejido al que corta una red de canales muy jerarquizados, lo cual permite una distribución del espacio lógica y económica. La tipología de los edificios es simple. A excepción de algunos edificios públicos construidos de piedra, lo común es utilizar los materiales locales: la madera y el ladrillo. La anchura de las construcciones es pequeña (entre 4 y 5 m), en función de la longitud de una viga de madera. El terreno consistente se alcanza después de atravesar una docena de metros de arena y limo; la cimentación por pilotes permite concentrar las cargas. Muy pronto surge un tipo de edificación en altura que se perpetuará, no sin algunas variaciones estilísticas, hasta comienzos del siglo XX y que da respuesta a la suma de funciones comunes: la vivienda, el negocio y el almacén, es decir, comercio y artesanado. La fachada a la calle tiene viga y polea para subir mercancías a los graneros y muebles a las viviendas, pues las escaleras, estrechas y empinadas, no son más que para el uso de las gentes. Dado que la estabilidad de cada edificio depende de la solidez de los vecinos, la construcción, y todavía más los cimientos, son objeto desde el siglo XVII de un severo control por una comisión municipal.

Los edificios singulares, como los grandes almacenes de los siglos XVIII y XIX, y las viviendas de las colectividades (los beguinajes), no escapan a la regla y salen de la adición de elementos iguales. El proceso se repite tanto en obras ordinarias como en equipamientos muy especializados, salvo si se trata de edificios de «prestigio», pero, en definitiva, no hay diferencia estructural entre una suma de edificios promovidos por la iniciativa privada y un conjunto proyectado en un único bloque.

Ejemplo de lo antedicho se aprecia en las viviendas de finales del siglo XIX, las *revolutiebouw*, todavía existentes en los barrios Pijp y Dapper.

No cuesta entender que en semejante contexto fuera posible poner en práctica la ley de 1901 con relativa celeridad, ya que se estaba en condiciones de admitir una autoridad municipal que no hacía sino acrecentar su rol tradicional. Además, el Ayuntamiento de Amsterdam, antes incluso de la promulgación de la ley, había introducido unas medidas que simplificarían la aplicación de la misma, pasando gradualmente del control de los trabajos de vialidad a responsabilizarse de la total ejecución.

A este respecto 1896 es un año importante. Frente a la magnitud de los trabajos a realizar, consecuencia del desarrollo económico y demográfico, Amsterdam aumenta su territorio. El día primero de mayo de 1896, con la anexión de Nieuwer-Amstel, su superficie pasa de 3.250 a 4.630 hectáreas. (El «plan de Berlage», cuyo estudio se inicia en 1903, corresponde a la urbanización de esta nueva aportación territorial).[8] El mismo año la ciudad implanta el arriendo enfitéutico por el que se conserva la propiedad de los suelos que ha hecho edificables, por entender que, dentro de un período en que el precio de los terrenos aumente, la subsiguiente revalorización que deriva de los trabajos de vialidad debe revertir en la comunidad, representada por el Ayuntamiento, y nunca contribuir al provecho de los particulares. Simultáneamente, toma bajo su mando el control de algunas empresas, otrora en manos privadas, como son los servicios de suministro de agua y gas, y las compañías de teléfonos y transporte público. Es decir, que la decisión de las autoridades locales de administrar directamente la urbanización en todos sus conceptos no hará sino confirmarse con la posibilidad de gobernar también en materia de vivienda con arreglo a la Ley de la Vivienda.

Spaarndammerbuurt: una experiencia modélica

El barrio de Spaarndammerbuurt representa un ejemplo interesante en el contexto de la expansión que experimentó Amsterdam a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Este barrio de contorno triangular se enclava entre los tinglados portuarios del oeste y la ruta de la vía férrea de Amsterdam a Harlem (1839), y fue parte del desarrollo de los barrios obreros que cayeron bajo la influencia del plan de 1875. El primer sector que se construyó, al sur de Spaarndammerbuurt, reproduce el tipo usual de edificaciones obreras de la época, bastante similares a las que se pueden ver en otros barrios obreros (Dopperbuurt, Pijp, etc.). El Ayuntamiento fija el trazado de viales ateniéndose al plan Kalf, mientras que en la construcción de los edificios, cedida a manos privadas, dominan los *revolutiebouwers,* pequeños contratistas que hacen suya, en la segunda mitad del siglo XIX, la edificación de casi todas las viviendas populares sobre la base de una especulación desaforada. El sector nororeste del triángulo permanece vacío durante varios años. La creación, en 1881, de la Estación Central, obra de P.J.H. Cuijpers (1827-1921), el arquitecto del Rijksmuseum, y de A.L. Van Gendt, trae consigo la prolongación de la línea férrea y agudiza el aislamiento del barrio, hasta aquel entonces presumible ampliación del Jordaan; probablemente lo que consumó la urbanización del barrio fue la reorganización en 1910 del puerto de Amsterdam y su ampliación hacia el oeste. Este sector, el único que aquí nos interesa, se lleva a cabo en condiciones muy diferentes a las que prevalecían en casos precedentes de manzanas, pues la Ley de la Vivienda, la *Woningwet,* aprobada en 1901, estaba vigente desde 1905. Se tiene la impresión de que, sea o no conscientemente, se aprovecha la oportunidad para experimentar, a escala modesta, con soluciones que en adelante se aplicarán de modo masivo a la hora de hacer realidad el plan de Berlage. El primer indicio que apoya nuestra anterior presunción es la elección de arquitectos que se llevó a cabo.

Dos de ellos tienen vinculación directa con Berlage y pertenecen al grupo «Architectura et Amicitia»: H.J.M. Walenkamp (1871-1933), creador en 1919 del conjunto de Zaanhof, y K.P.C. De Bazel (1869-1923), arquitecto de gran expe-

riencia que aparece como segundo de Berlage en la lucha por imponer en Amsterdam una arquitectura moderna y que cuenta con la paternidad del conjunto de viviendas de Spaarndammerdijk/Uitgeestraat y Zaandammerplein.

Pero el conjunto que se realiza en primer lugar circundando Spaarndammerplantsoen es el primer encargo importante de un arquitecto más joven: Michael De Klerk (1884-1923). El que pronto encabezará la «Escuela de Amsterdam» ha llamado ya la atención con su participación en el proyecto de la Scheepvaarthuis (1911), en unión de J.M. Van der Mey (1878-1948) y P.L. Kramer (1881-1961).

Anteriormente hizo para un cliente privado un pequeño edificio próximo al Vondelpark (J. Vermeerplein). Más tarde, y para el mismo cliente, presenta al constructor K. Hille en 1913 los planos de un edificio de viviendas sociales adyacente al Spaarndammerplantsoen, obra que será la fase inicial de una empresa más amplia. Los problemas económicos que causó la guerra de 1914 llevaron a que la cooperativa Eigen Haard reemprendiera las obras sin cambiar de arquitecto. Con tal elección se expresa el intento de vincular la ejecución de viviendas locales acogidas a la ley de 1901 y la experimentación en el campo de la arquitectura.

De hecho, las obras de De Klerk en Spaarndammerbuurt son el primer *manifiesto construido* de la «Escuela de Amsterdam», son su primera referencia con más razón que Scheepvaarthuis, marcada por las influencias del «Jugendstijl». Y precisamente será al equipo De Klerk-Kramer al que se confía en 1920 uno de los primeros conjuntos del Plan Sur, el de Dageraad, como muestra del deseo de Berlage y de las autoridades locales de asociar, en esta ocasión a gran escala, el desarrollo de la ciudad y la realización de viviendas sociales conforme a una nueva arquitectura. No está de más traer aquí el influjo que tuvo el círculo teosófico «Architectura et Amicitia» que, en el período de 1893 a 1917, estuvo al mando de Bauer, Kromhout, De Bazel, Walenkamp y Lauweriks. A esta generación, quince o veinte años más vieja que la «Escuela de Amsterdam», suele calificársela como la «Escuela de Berlage». Impregnada por los ideales socializantes del «Arts & Crafts», en contacto con movimientos teosóficos alemanes y norteamericanos, este grupo dirige una triple acción:

- difundir la cultura arquitectónica por medio de su periódico *Architectura,* del que la revista *Wendingen* tomará el revelo en 1918 con la organización de conferencias, viajes, debates, etcétera;
- reorganizar la profesión, creando en 1908 el BNA (Unión de Arquitectos Holandeses), cuya primera presidencia ostentará De Bazel;
- acceder a los organismos municipales (servicios técnicos y comisiones de arquitectura) ante la favorable coyuntura de que el SDAP (socialista) ostenta la alcaldía en 1902.

A partir del período 1912-1917, los arquitectos de la «Escuela de Amsterdam», con teósofos entre sus dirigentes, irán paulatinamente ocupando estas plazas.[9]

Arquitectura y espacio urbano

De las fases de ejecución del barrio se extraen sabrosas enseñanzas. Para el trazado de los viales principales, el plan Kalf, muy escueto, hacía suyas las direcciones de los canales de la parcelación rural (riego y drenaje) y definía el

marco de división especulativa del terreno que, entre 1875 y 1877, coincidió con la ampliación de los almacenes portuarios. El eje del barrio, la Spaarndammerstraat, construido al noreste del dique, lo separa en dos sectores: al norte los almacenes entremezclados con algunas viviendas y al sur la parcelación.

Con la ampliación del puerto en 1910, el Ayuntamiento decide coronar la construcción del barrio con el propósito de levantar viviendas para las clases con menos recursos económicos.[10]

El terreno disponible, limitando al suroeste con la línea férrea y al norte con el dique, se ocupará de modo muy distinto a como se hizo con la zona parcelada en 1875. A la reiteración de una manzana mínima en una trama regular se contrapone una reflexión de los arquitectos encaminada a señalar unas diferencias en el espacio urbano con objeto de dar significación a los espacios.

Esta reflexión afecta, en un primer nivel, a la organización de las vías férreas y a la distribución de los equipamientos. El barrio tiene un nuevo centro: una plaza (Spaarndammerplantsoen) obra de De Klerk realizada entre 1914 y 1917. La plaza, situada axialmente respecto a la Knollendamstraat, introduce una dirección perpendicular respecto al eje original (Spaarndammerstraat)[11] y provoca el desplazamiento del centro de gravedad del barrio. La implantación de comercios (en la Oostzaanstraat) y de nuevos equipamientos confirma, en el orden práctico, un cambio de estructura del barrio.

Las diferencias pueden resumirse en la siguiente tabla:

viejo centro	nuevo centro
calle	plaza
predominio de establecimientos comerciales	predominio de equipamientos públicos (correos, escuelas)

Un segundo nivel de reflexión va referido a la calidad de los espacios urbanos que así se determinan. Las realizaciones llevadas a término entre 1913 y 1921, en relación a las construcciones de finales del siglo XIX, representan una verdadera novedad tipológica. Se deja de ver la manzana como unidad intercambiable, consecuencia de una escisión basada en el acoplamiento de parcelas mínimas con viviendas *à alcôves* y, en algunos casos, plantas bajas comerciales (Spaarndammerstraat). La manzana pasa a ser la organización más compleja de un fragmento de territorio urbano que asegura, en el plano morfológico, la continuidad del tejido, señala los puntos singulares, permite la integración de funciones diferentes (hábitat, comercio y equipamientos) y crea variedad de espacios.

El diseño de las fachadas desempeña un importante cometido. En las obras de la «Escuela de Amsterdam», las fachadas dependen por igual de los espacios exteriores a los que van referidas y de la distribución interior de los edificios que cierran, cualidad que ha podido influir en que los paladines de un «modernismo» estricto (Giedion, etc.) otorguen condescendientemente la consideración de «arquitectos de fachadas». El tratamiento que recibe la plaza corrobora su calidad de lugar diferente; la configuración en cuña de la manzana delimitada por Zaanstraat, Oost-Zaanstraat y Hembrugstraat, tiene el papel de hito y «remite» a la plaza; la escuela técnica, situada a eje con la Krommeniestraat, cierra la perspectiva y, monumento/equipamiento a escala del barrio, corrobora su disparidad respecto a las escuelas primarias existentes en manzanas vecinas.

En conclusión, la relación entre las manzanas se señala por simetrías comunes, inflexiones y correspondencias que denotan que la esencia de los puntos

singulares no es fruto de un teórico solitario, sino producto de un consenso. Basta con observar cómo se articula la entrada de la Zaanhof (del arquitecto Walenkamp) en la Hembrugstraat con el trozo cóncavo de la manzana de De Klerk, o bien los enlaces de las manzanas de De Bazel (alrededor de Zaandammerplein) con las otras vecinas y las calles adyacentes.

Cumple apuntar, como anticipo de lo que más adelante vendrá, en qué grado el análisis de las obras conduce a conceptuar a los arquitectos de la «Escuela de Amsterdam» con fórmulas dispares a las de rigor. De Klerk es un ejemplo perfecto de arquitecto reputado como artista de sensibilidad exacerbada, recluido en un delirio formal, del que los historiadores apenas destacan otra cosa que la exuberancia, las insólitas siluetas y los complicados aparejos de la fábrica de ladrillo.

Cierto que todo eso existe, pero la imagen de individualidsta solitario a lo Gaudí entraña el peligro de enmascarar una realidad plena de modestia. Modestia del arquitecto frente a la situación urbana.

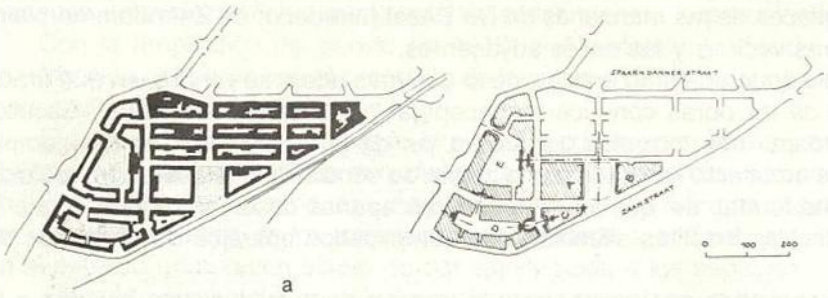
Las fantasías de De Klerk, de Kramer o de Wijdeveld guardan siempre correspondencia con los puntos singulares del tejido que ratifican, no son obras solas y aisladas; se trata de un explorar el conocimiento de la ciudad, un inscribir la arquitectura en un contexto urbano. Modestia también del arquitecto frente a otros arquitectos. Del examen de Spaarndammerbuurt, donde el primero en actuar fue De Klerk, no es posible concluir que gravitara un acuerdo de principio entre los arquitectos. En cambio, en la ejecución del Plan Sur es suficiente observar los enlaces entre las fracciones manipuladas por arquitectos distintos para aquilatar lo que se esconde bajo el término «Escuela»: léase la profunda adhesión a unos principios idénticos y el concreto avenimiento a las vías de formalización, concordia hasta tal extremo llevada que hace imposible detectar el punto exacto donde acaba el trabajo de uno y comienza el de otro.

Cinco manzanas

El estudio de este barrio podría parecer redundante de olvidar nuestra hipótesis de que se trata, a escala reducida, de una «repetición» de los principios que en lo sucesivo se emplearán en la práctica. Si consideramos las cinco manzanas construidas en el noroeste, las principales disposiciones, posteriormente adoptadas en el plan de Amsterdam-Sur, tienen aquí su campo de experimentación.

- manzana «tradicional» compuesta por varios grupos de parcelas edificadas. A este concepto pertenecen las dos manzanas que limitan Spaardammerplein. Intervienen varios arquitectos (1913 y 1914): De Klerk en las fachadas monumentales que encuadran la plaza y otros en las demás calles. Sean cuales fueren los arquitectos, sean cuales fueren las agrupaciones, las exterioridades tienen una marcada diferencia. Las fachadas a las calles o plazas expresan un orden urbano, a veces monumental; en la parte posterior de los edificios los jardines particulares de los pisos bajos y las galerías de las plantas superiores consienten la aparición de excrecencias y apropiaciones.

Los equipamientos se integran. Las escuelas (en Hembrugstraat y Wormerveerstraat), proyectos de arquitectos del Ayuntamiento, respetan la lógica de la manzana: los edificios acatan la alineación de fachada y los patios ocupan la zona



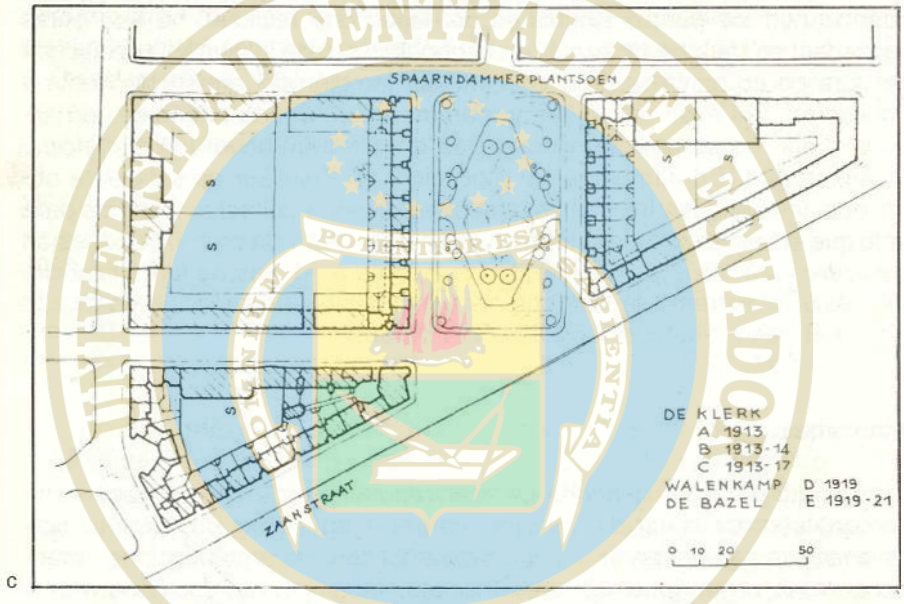


Fig. 24. Amsterdam: Spaarndammerbuurt
a) Conjunto del barrio: la oposición entre la parte norte, urbanizada en el siglo XIX, y las manzanas construidas después de 1913, revela un cambio importante en el modo de concebir la arquitectura urbana
b) Parte realizada por los arquitectos M. De Klerk (A 1913, B 1913-1914, C 1913-1917), H.J.M. Walenkamp (C 1919) y K.P.C. De Bazel (E 1919-1921)
c) Detalle de las manzanas edificadas por M. De Klerk.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

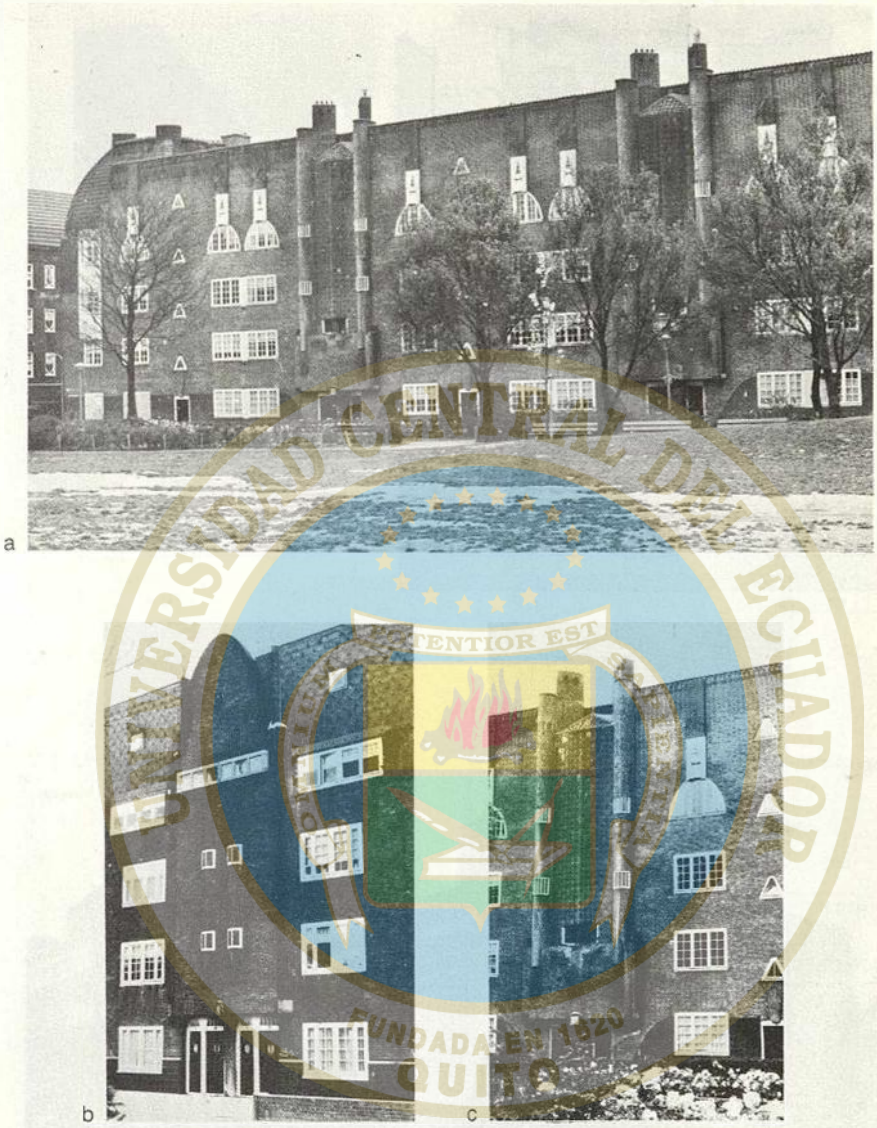


Fig. 25. Lo doméstico¸monumental. M. De Klerk: viviendas obreras en Spaarndammerplantsoën
a) Vista general de la fachada oeste a la plaza
b) Detalle de la entrada en la fachada oeste
c) Detalle de la entrada en la fachada este.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

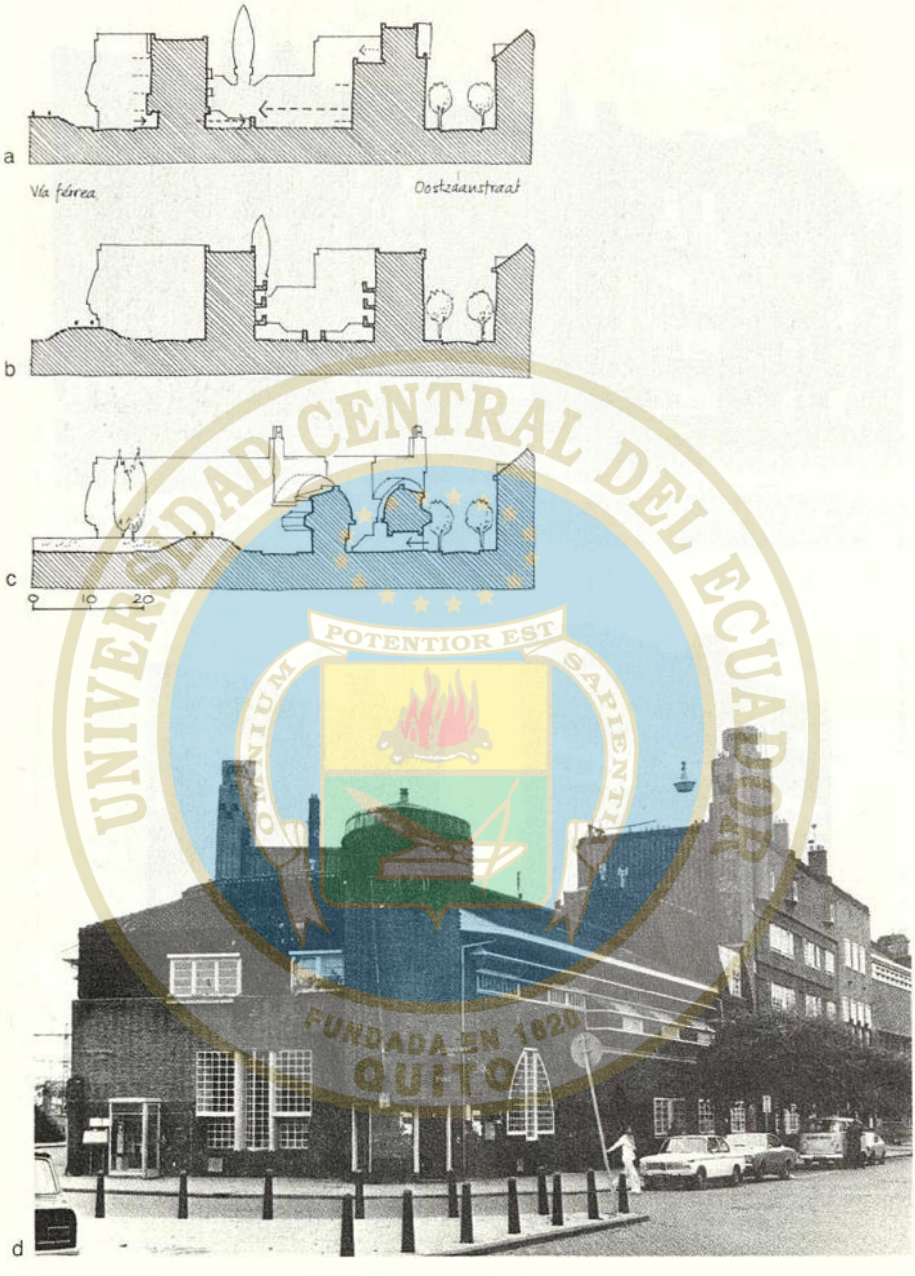


Fig. 26. M. De Klerk: manzana C en Spaarndammerbuurt; secciones sucesivas que muestran las variaciones del espacio interior
a) Patio de la escuela en el centro de la manzana
b) Callejón central y jardines privados
c) Penetración en el patio posterior del establecimiento postal
d) La manzana vista desde Zaanstraat con la señalización del establecimiento postal.

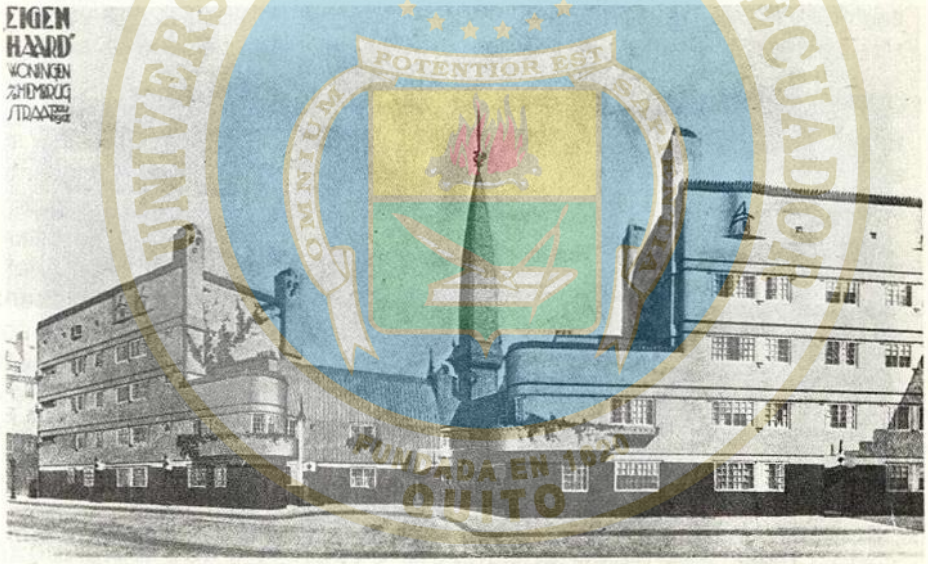
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1826
QUITO



a



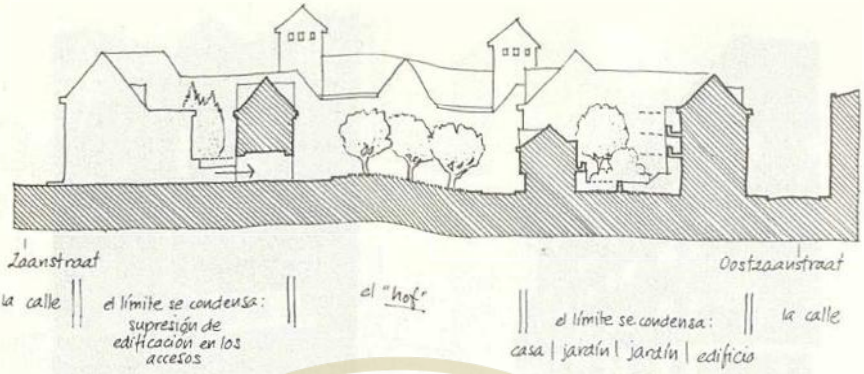
b



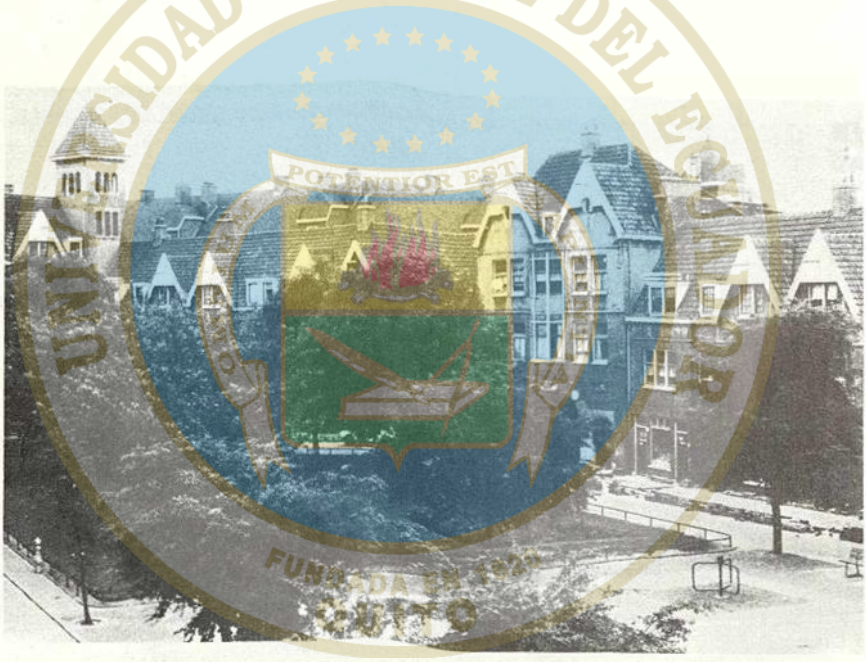
c

Fig. 27. M. De Klerk: manzana C en Spaarndammerbuurt
a) Fachada a Zaanstraat
b) Fachada posterior de las viviendas que dan a Zaanstraat: el balcón protegido de vistas de la calle es el «sustitutivo» del jardín trasero
c) Diseño de M. De Klerk para la fachada a Hembrugstraat.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
QUITO



a



b

Fig. 28. H.J.M. Walenkamp: manzana D en Spaarndammerbuurt
a) Sección esquemática del conjunto
b) El espacio interior: Zaanhof, las casas de altura baja se reagrupan en torno a la plaza y reinterpretan la tradición del beguinaje flamenco.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1826
QUITO

posterior de la parcela. La manzana A tiene un espacio interior de uso colectivo y salidas a la calle por medio de pasos cubiertos (Oostzaanstraat y Krommeniesstraat).

- manzana en bloque (manzana C, De Klerk, 1917),[12] donde la integración de funciones diversas (correos, escuela) alcanza más intensidad. El núcleo de la manzana, fuera de la parte que ocupa el patio de la escuela levantada en la zona más amplia, se compone de una suma de pequeños jardines privados subordinados a las viviendas bajas. Del patio común situado detrás del establecimiento postal parte un callejón que comunica estos jardines. Algunas viviendas tienen entrada por este patio cuyo acceso es libre; la oposición entre exterioridades es menor aquí que en la zona de jardines o que en las anteriores manzanas. Aunque sea de modo embrionario, lo «público» penetra en el interior de la manzana.
- manzana descompuesta, ejemplificada en los conjuntos de Aanhof y Zaandammerplein (manzana D, Walenkamp, 1919, y E, De Bazel, 1919-1921), última fase del barrio llevada a cabo. La «corteza», compuesta de un grueso doble de edificios, podría por sí misma entenderse como una suma de manzanas, pero a nuestro modo de ver la unidad tan acentuadamente subrayada de cada una de estas composiciones nos inclina más a pensar en una manzana única de índole especial, el *Hof*, que reanuda lazos con la tradición flamenca y que reinterpreta la experiencia inglesa de la agrupación de viviendas.

En el conjunto de Zaanhof este ejemplo se muestra palmariamente con su corona exterior de edificaciones en altura dando a las calles y el espacio interior contorneado por otras viviendas bajas con imagen de pequeñas construcciones unifamiliares. Justo es decir imagen, pues la unidad que establece cada una de las casas procede en realidad de la superposición de dos viviendas.

Por haberse acordado su ejecución antes de la guerra y llevado a cabo en el transcurso de la misma, la finalización de Spaarndammerbuurt cobra un tinte de modestia de compararse con obras semejantes ulteriores.[13] Pero el nuevo enfoque aplicado aquí a la manzana, anterior a las primeras tentativas de J.J.P. Oud en Rotterdam, anuncia un cambio de *status* del espacio interior que, propasando la realización del plan de Berlage, comportará su destrucción.

La expansión Sur y el nuevo urbanismo de Amsterdam

Las bases del plan de Berlage

No es nuestra intención pormenorizar el plan de Berlage ni narrar los obstáculos que encontró en el curso de la ejecución, sin embargo no sabríamos cómo abordar el estudio de algunas de sus manzanas sin definir previamente el contexto o, lo que es lo mismo, sin plantearnos cuál es la estructura del conjunto que se propuso para los barrios Sur y sin analizar dos problemas: el del enlace con la ciudad existente y el de la escisión de los nuevos barrios.

El desarrollo del siglo XIX, según el plan Kalf, señala el abandono de un sistema radio-concéntrico en favor de un sistema ortogonal. La revolución de las restricciones geométricas pasaba por el control del punto de intersección de dos

direcciones del nuevo sistema. Kalf sorteó el problema, pero P.J.H. Cuijpers lo solucionó con un planteamiento monumental con su Rijksmuseum de 1889 y las mejoras introducidas en las avenidas y explanadas que acompañaban al mismo. Esta actuación, por demás muy localizada, dejaba en suspenso, con todo, el auténtico problema de conjunto, la conexión de un nuevo tejido a las parcelaciones del siglo XIX.

El primer proyecto de Berlage descansaba en la idea de una ciudad-jardín a la que un parque urbano separaba de la ciudad existente, sin embargo se rechazó alegando insuficiente densidad.

El segundo se presentó en 1916 y las autoridades locales lo aprobaron en 1917, en lo que se refería a la parte comprendida dentro del término municipal (término de 1896); la expansión territorial de 1921 permitirá concluir lo fundamental.

En conjunto, la expansión Sur se manifiesta como un todo autónomo que dialoga con la ciudad antigua por encima de los barrios del siglo XIX. Berlage ignora deliberadamente la trama ortogonal del plan de Kalf, la trama de la parcelación rural, y organiza los nuevos barrios como una ciudad provista de estructura propia subrayada por el trazado monumental de los viales que restituyen así un «orden» análogo al de los canales de la antigua ciudad.

La autonomía, más evidente en el proyecto que en la realización, viene a ser corroborada por la ubicación de la Estación Minerva, prevista en el extremo sur del plan (que no se llevará a cabo hasta finales de los años setenta), obra que da sentido a los ejes principales. La nueva estación es una respuesta a la antigua del norte de la ciudad: Minervalaan responde a Damrak; el Amstelkanaal se ciñe a la nueva ciudad como lo hacían las murallas fortificadas de la ciudad del siglo XVII. Berlage vuelve a poner en juego los principios que aplicó a los planes de expansión de La Haya (1908) y Purmerend (1911): consolidación de la estructura de los nuevos barrios, independencia de límites con la urbanización antigua, contraposición de la estación respecto a la ciudad antigua.

La negación de la urbanización del siglo XIX se hace más patente si examinamos los proyectos que se presentaron para la expansión de Amsterdam,[14] cuya parte sur no era más que un elemento. La antigua ciudad se convierte en el centro de un dispositivo con cuatro satélites: *Amsterdam-Oeste,* en el territorio de Watergraafsmeer, cuya ciudad-jardín, obra de D. Greiner, no es más que una parte mínima; *Amsterdam-Sur,* objeto de nuestro estudio; *Amsterdam-Oeste,* en el territorio de Boos en Lommer, cuyo eje principal, Hoofweg-Mercatorplein, se realizará a partir de 1925, y *Amsterdam-Norte,* aglutinador de las ciudades-jardín de Buiksloterdam y Niewendammerham. Entre cada parte del dispositivo hay unas escisiones: al sur, la Amstel y el Wondelpark, y al norte, la urbanización del siglo XIX, el Ij y las instalaciones portuarias.

Continuidades y rupturas

El corte de los canales (Boerenwetering, Overdam) y del Beatrixpark origina dos partes separadas. Al este, el plan en forma de Y unido al Amstel; al oeste, una estructura actualmente algo ambigua, dominada por el cruce Minervalaan/Stadionweg.

La continuidad de los barrios del sur con la ciudad del siglo XIX está garantizada por razones esencialmente funcionales: continuidad de viales y continuidad de redes de evacuación. En el este, la red de vías secundarias, Rijnstraat, Maastraat y Scheldestraat, discurre relativamente paralela al Amstel, asegura la sufi-

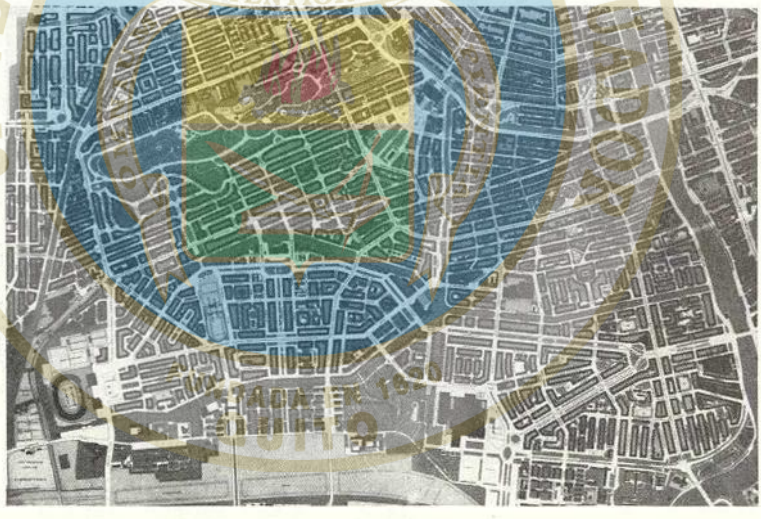


Fig. 29. Amsterdam: Articulación de los barrios Sur y la ciudad antigua
a) Esquema del proyecto de Berlage
b) Estado actual
Aunque el plan de Berlage no se realizó en su integridad, lo esencial de sus principios aún se reconoce hoy en día.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



a

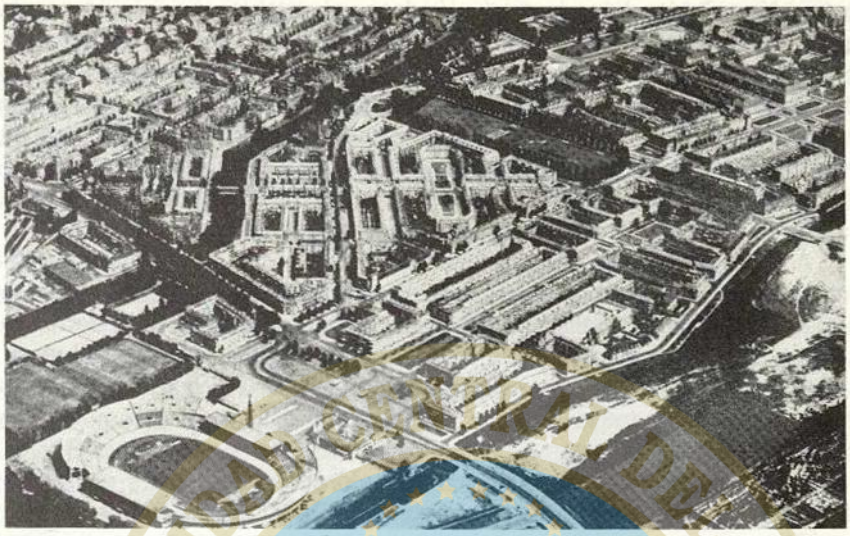


b

Fig. 30. Amsterdam: Realización del plan de Berlage (1937-1940)
a) Localización de las «figuras»
b) Estado actual (plano catastral de 1975)
En la zona este se advierte la manera como las vías secundarias siguen las calles de la parcelación del siglo XIX (Rijnstraat, etc.).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST

a



b

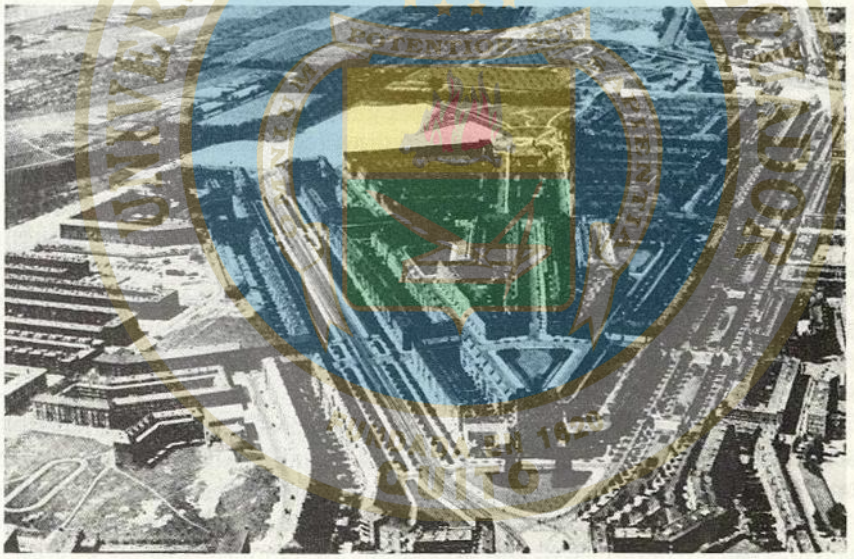


Fig. 31. Amsterdam Sur: El plan de Berlage en 1940
a) Barrio del Estadio Olímpico (parte oeste)
b) Barrio del Amstellaan (parte este).

ciente conexión con las vías radiales de la ciudad antigua y hace de soporte para los comercios y equipamientos del barrio. Más difíciles son las comunicaciones en el oeste a causa del cambio de dirección de los barrios en el siglo XIX y de la escisión del Vondelpark, produciéndose, al establecer contacto con la urbanización antigua, una serie de cruces en Y al norte del Amstelkanaal: sistema formado por Beethovenstraat/Coenenstraat/Ruloffstraat/Roelofhartplein/Jacob Obrechplein, o bien, espacios monumentales como Minervalaan y Olympiaplein.

Por tanto, el plan brinda la imagen de sistema doble que combina los efectos monumentales: la Y al este, el tridente al oeste, y continuidades más mesuradas con la antigua urbanización, lineales al este (perpendiculares al eje monumental), puntuales al oeste y reconduciendo a la Lairessestraat.

Aunque el plan de Berlage empieza más al norte, hemos situado la escisión entre la ciudad decimonónica y la expansión en el Amstelkanaal. La toponimia viene a confirmar el análisis morfológico, fijando en esta línea la demarcación del Antiguo Sur (*Oud Zuid*) distinto del Nuevo Sur (*Niew Zuid*). La ciudad, cuando Berlage se hace cargo de su expansión, no ofrece un frente homogéneo. La primera tarea que se impone, tanto por motivos técnicos como estéticos, será terminar el Antiguo Sur antes de acometer la realización del Nuevo Sur.

Razones técnicas: el Amstelkanaal, elemento importante por su responsabilidad en el drenaje del terreno, señala el límite sur de las zonas en condiciones de edificar sin demora. Una vez aceptado el proyecto (1917) se procederá a concluir las manzanas situadas al norte, pues la estabilidad del suelo no tolera dejar huecos (en esta etapa se reúne la totalidad de pequeñas actuaciones efectuadas en los límites de la ciudad del siglo XIX entre 1917 y 1920, a lo largo de la línea que forman la Krusemastraat, de Lairessestraat, Baerlestraat, Roelofhartstraat, Lutmastraat y Tolstraat). Entre esta línea y el Amstelkanaal se iniciaron luego una serie de actuaciones de mayor envergadura (con arranque en 1920-1921): Bertelmenplein y Harmoniehof (Van Epen), Th. Schwartzenplein/Henriette Ronnerplein (De Klerk, Kramer, etc.) y Smaragdplein (Van Epen, Gratama, etc.).

Razones estéticas: con este planteamiento Berlage fija en la urbanización antigua un margen definido que oculta, haciendo del Amstelkanaal y del control de ambas orillas un paseo. El tratamiento a nivel local de las plazas Roelofhartplein, Cornelis Troostplein y de Kejserplein articula el antiguo y el nuevo tejido, trasladando la escisión al Amstelkanaal, línea donde la misma se exteriorizará y podrá controlarse.[15]

A continuación se trabaja en la parte comprendida entre el Amstelkanaal y la base de la Y (Rijnstraat/Vrijheidslaan Norte, 1921-1924), después en el conjunto Marathonweg (1922-1924). Esta fase culmina con el congreso de 1924, mas le sigue un período de quietud en el que se inician pocas obras. Los Juegos Olímpicos de Amsterdam (1928) son la ocasión de relanzar la ejecución del Plan Sur con la finalización de los ejes monumentales, de la parte sur y central de la Y (1927-1928), de la Minervalaan y del barrio del Estadio (1927-1928).

La crisis de 1929 implica un retroceso que indica un nuevo estancamiento de la construcción reflejado en la promoción de algunos proyectos. La ejecución del plan no se reemprende hasta 1933; entonces se acaba el sector este entre la Y y Kennedylaan (1933-1939) y las partes no monumentales del sector oeste. Otras no se terminan hasta después de la guerra (así ocurrió con los márgenes del Beatrixpark). Este desfile de interrupciones tiene fiel reflejo en cambios en la arquitectura. Si la primera fase (1918-1924) es testigo de realizaciones conformes al trazado de Berlage y caracterizadas por la exuberancia de arquitectos como De Klerk, Kramer, Staal, Wijdeveld y Van Epen, la segunda (1926-1939) se ajusta mejor a unas realizaciones en serie, eco de la aplicación sistemática de los prin-

cipios de disposición de las manzanas y de la distribución de viviendas por arquitectos de menos renombre, como Ruttgers, Warners y Westerman. Por fin vemos que la «Escuela de Amsterdam», en el curso y en la culminación de la crisis, es objeto de un ataque en toda línea por parte de los arquitectos funcionalistas. La designación de Cor Van Eesteren como jefe de los Servicios de Urbanismo precipita la decadencia. La primera constatación del hecho se encuentra en la escuela de Duiker (1930), que introduce una concepción diferente de la manzana. Esta concepción asoma con timidez en el límite del Plan Sur en forma de las manzanas abiertas de Kennedylaan, para extenderse posteriormente al barrio Boos en Lommer (Landlust).

Estructura morfológica y modelos arquitectónicos

La expansión Sur, de superior sensibilidad en el proyecto que en la ejecución, se concibe, de entrada, como la yuxtaposición de un trazado monumental y de una red viaria que componen el conjunto más anodino de los que se conectan al antiguo tejido en el sector este. Esta estructura, articuladora de los niveles general y medio, hace legible la escisión entre los sectores este y oeste que refleja acentuadas diferencias sociales: un predominio de la clase obrera en el este y de barrios más burgueses en el oeste. La escisión se confirma, ya lo comentamos antes, por una ejecución en fases y por la intervención de distintos arquitectos.

El sistema monumental descansa en figuras simples, clásicas: simetría, alineación y ordenación en fachadas, tratamiento de esquinas para subrayar la simetría e indicar la jerarquía de las vías. Corrobora la autonomía de los barrios Sur en el plano de situación y distribución y no hace referencia a ningún equipamiento, salvo al Estadio (y a la Estación Minerva).

El sistema secundario garantiza la continuidad, pero sus perspectivas se quiebran deliberadamente, excepción hecha de la Rijnstraat. Actúa de soporte de los equipamientos (iglesias y centros administrativos) y comercios, carece de una lectura global, pero remite al sistema monumental, sobre todo por el tratamiento que otorga a las esquinas.

La reunión de este par de sistemas determina una malla que es ocupada por conjuntos de manzanas. La disposición de las actuaciones homogéneas, es decir, pertenecientes a un plan pormenorizado específico, revela los modelos espaciales de aplicación en Amsterdam, no circunscritos a las orientaciones del proyecto de Berlage pero sí, aparentemente, constitutivos de una doctrina común a todos los arquitectos que participan en el sector Sur, salvo, claro está, de las tendencias funcionalistas que afloran después de 1930.

La manera de utilizar la malla que determina la superposición de dos sistemas no es uniforme. Unas veces las actuaciones sirven para confirmar el sistema monumental, al encargarse a un mismo arquitecto los edificios que rodean una plaza o flanquean un paseo. Otras, constituyen conjuntos reducidos y autónomos con retórica propia, de ordinario centrados en una plaza interior que alberga centros de enseñanza y con escasa conexión con la estructura de conjunto. Porches, pasos bajo edificios y pasajes en zig-zag sustraen parte de su vialidad a la continuidad general, bien que el carácter local de estos pequeños conjuntos estriba precisamente en la presencia de los antedichos espacios. Salvo en el caso del eje Marathonweg/B. Kochstraat, nunca estas actuaciones fijan su axialidad en un vial secundario; en otras palabras, el nivel medio surge en tanto resultante y no posee un papel operativo en la elaboración del tejido.

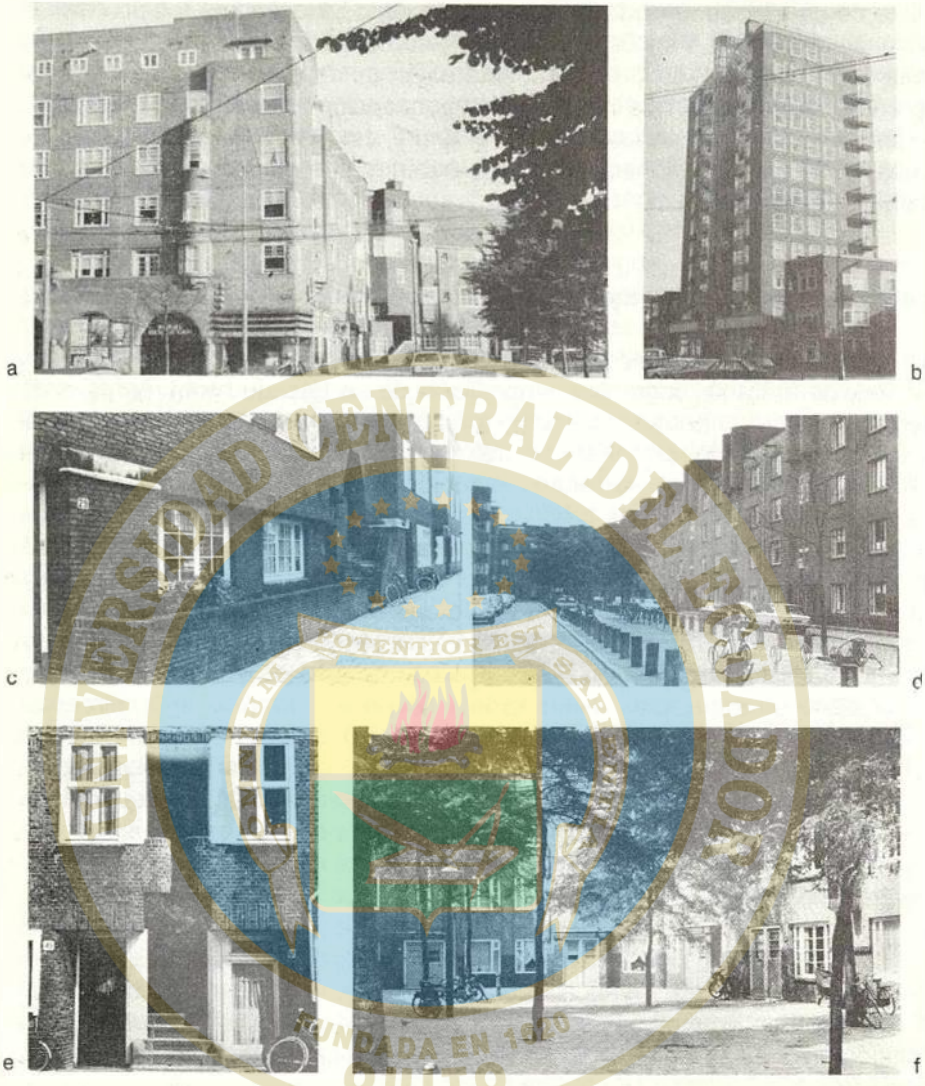


Fig. 32. Amsterdam Sur: Indicación del espacio urbano
a-b) Señas monumentales
c-d) Vulgaridad cotidiana y monumentalidad doméstica
e-f) Intimidad.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO
FUNDADA EN 1826

La manzana amsterdanesa

Manzana *a priori* y manzana *a posteriori*

Salvo contadas excepciones, del examen de las actuaciones y del estudio del plano catastral se advierte que la manzana no es una unidad del proyectar arquitectónico, siempre se configura en varios fragmentos que se asignan a distintos arquitectos. Una misma actuación tiende más a ocupar los dos laterales de un vial que a incidir en toda una manzana.

Por este motivo, en Amsterdam, no se sabría cómo reducir el concepto de manzana al resultado de un mecanismo de escisión *a posteriori.* La manzana amsterdanesa se impone en tanto *tipo reconocido,* es decir, como útil común, como organización espacial sobre la que se establece un acuerdo y en la que cabe hacer una enumeración de las propiedades y describir la evolución.

El acuerdo se traduce en el modo de trabajar distintos arquitectos unos junto a otros. A la modestia común ante el espacio urbano, sensible en el tratamiento de las fachadas orientadas a la calle: «efectos» exentos de gratuidad, siempre ostentadores de referencias al emplazamiento urbano (esquina, simetría); yuxtaposiciones que son mira de un compromiso, corresponde la modestia ante el espacio interno de la manzana: respeto de la estructura parcelaria, avenencia en la orientación de las fachadas, etcétera. El fundamento que constituye el plan de Berlage y las «recomendaciones» de las empresas constructoras[16] respecto a sistemas de distribución y plantas de viviendas, al tiempo que facilitaron mucho la tarea de los arquitectos, facilitaron también que se alcanzara un consenso entre ellos. El aspecto de las disposiciones adoptadas, regular y vario a la vez, sin embargo no se explica sólo en función de las limitaciones externas. La «Escuela de Amsterdam», más allá de un repetorio formal, signo de su identificación y repertorio al que se la confina de grado, sería calificable hoy por hoy como el último movimiento en favor de la arquitectura urbana. En Amsterdam, esta arquitectura tiene su base en la concepción de la manzana.

Bien se construyan formando un bloque único obra de un arquitecto, bien provengan del entronque de edificios obra de varios arquitectos, las manzanas ofrecen unas propiedades precisas susceptibles de agruparse para armar un objeto abstracto: el tipo.

La manzana amsterdanesa se compone de un perímetro continuo de edificaciones que rodean un espacio central sin construir; su forma es normalmente rectangular, de 40 a 45 m de anchura, excepcionalmente 60 m, con alturas de cuatro plantas, a veces tres; los *caves* que se prohíben en la planta sótano se incluyen en otra suplementaria destinada a buhardillas. La construcción de los edificios se hace con fábrica de ladrillo. En términos generales, la manzana juega con dos oposiciones:

– largos laterales/esquinas
– periferia/centro (o exterior/interior)

Estas oposiciones determinan un *status* diverso para cada zona del espacio, un *status* con expresión morfológica y sancionado por la práctica.

El problema de la esquina

Debido a sus dimensiones, la manzana plantea un problema en los extremos: su excesiva estrechez no permite asegurar fácilmente la continuidad. Se adoptan dos soluciones; la primera, no construir en el lateral menor y prolongar la hilera de edificios entre medianeras hasta el cruce de viales; la segunda, hacer que algunas parcelas retornen al llegar la lateral menor.

De ambas soluciones, esta última fue la que con mayor frecuencia se empleó antes de 1917. Su aplicación se traduce en la ruptura de la continuidad de las fachadas y en la introducción de una diferenciación respecto a la parte normal (lateral mayor). Tal diferenciación, el hecho de que el extremo pueda abrirse a tres frentes, favorece la ubicación de construcciones singulares, pero apenas es compatible con el cuidado que ponen los arquitectos de la «Escuela de Amsterdam» en dominar por completo la arquitectura del espacio urbano. Su problema se expone con suma claridad: garantizar la continuidad de las fachadas y remarcar ese punto singular que es la esquina, sobre todo en las arterias principales. Difícil de resolver en una manzana fragmentada por varias intervenciones, la oblicuidad de las parcelas de las esquinas no basta para asegurar el tratamiento en fachada. La cuestión se simplifica cuando el mismo arquitecto se ocupa de toda la manzana o, como mínimo, de una parte sustancial que le faculte para «compensar», como se hace en el trazado de una escalera, y repartir el cambio de dirección en un número suficiente de parcelas. Se conserva el principio de los jardines privados, pero da lugar a alineaciones a veces de trazado acrobático a fin de que todas las viviendas en planta baja (o las viviendas duplex con un nivel en los bajos) tengan acceso a un cobertizo. La esquina experimenta del lado a la calle una acumulación de efectos: aumento en altura de la edificación o, por contra, reducción de la altura de las cubiertas que protegen varias plantas, retrocesos sucesivos en las alineaciones de fachada, tratamiento monumental, etcétera. La pintoresca simetría vigente en Amsterdam fue la inductora de un impulso de emulación entre las manzanas que estaban frente por frente.

Las viviendas de las esquinas distan de parecerse al resto debido a estas modalidades de disposición; las diferencias se explicitan en unidades de vivienda de menor tamaño y en distribuciones interiores fuera de lo común. La posición estratégica en el tejido urbano y las peculiaridades de la organización espacial se conjugan, la esquina es el lugar que se designa para la instalación de los comercios. El tratamiento arquitectónico se une aquí al uso del espacio para prestar un *status* particular al cruce de viales.

Periferia/centro

Las unidades de vivienda, nacidas de la voluntad de servir una vivienda «individual» a cada familia obrera y de soslayar así las promiscuidades tenidas por peligrosas e insanas desde el triple punto de vista higiénico, moral y político, reproducen en grado máximo las características de las tradicionales casas holandesas: la planta baja dando directamente a la calle, con una extensión posterior en forma de pequeño jardín y habitaciones en la planta superior. En la manzana del plan de Berlage, los edificios encuentran justificación por esta referencia. Todas las viviendas tienen acceso directo desde la calle, jardín privado para las que están en planta baja y galería abierta al espacio interior para aquellas que están en las plantas superiores. Dentro de lo posible, se prefiere el duplex al piso por

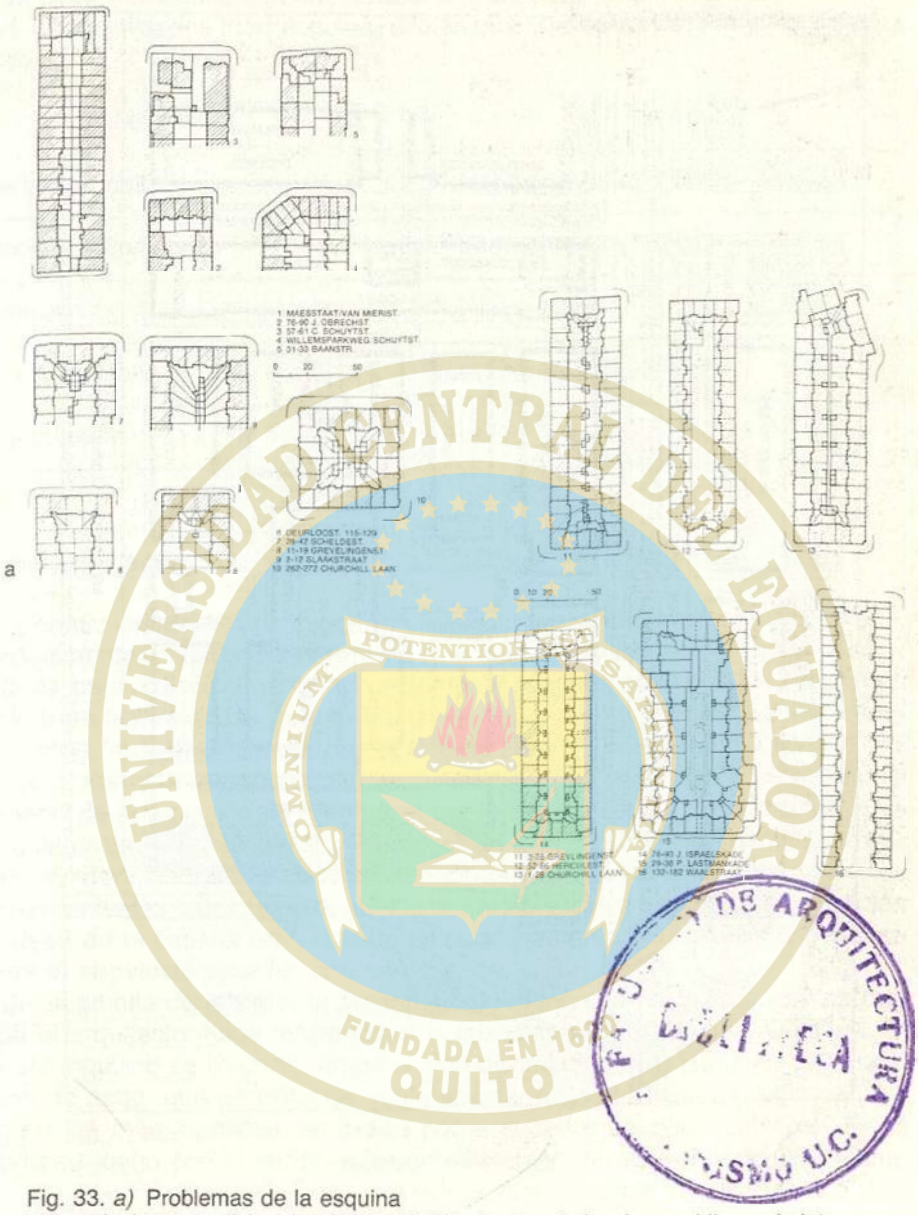


Fig. 33. *a)* Problemas de la esquina
- las soluciones tradicionales (1900-1910) adoptan el giro de una hilera o la interrupción de la edificación (1, 2, 3); se efectúan algunos intentos para organizar esta singular zona (4, 5)
- la «Escuela de Amsterdam» experimenta sistemáticamente la organización de las parcelas en esquina (6 a 9) sin llegar a realizar la manzana en una sola fase (10, 14)
b) Evolución del espacio central
- el centro de la manzana, aislado por entero de las calles, se ocupa con jardines privados (11) o colectivos (12)
- el acceso desemboca en un callejón (13), un jardín colectivo (14) que incluso puede convertirse en un *square* público (15)
- la falta de cierre en el cuarto lado modifica el *status* del espacio interior (16).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO



Fig. 34. Las *maisonnettes* superpuestas
La vivienda en planta baja funciona a modo de casa unifamiliar con jardín; la vivienda en planta piso dispone de acceso directo desde la calle.

acomodar mejor el espacio interior de la vivienda a la disposición de la casa tradicional.

La oposición periferia/centro señala el anhelo por la pervivencia de una tradición. Las cualidades morfológicas reflejan una utilización posible y significados precisos.

exterior	interior
fachada a la calle	fachada interior y jardín
continuo y compuesto	fragmentado y vulgar
accesible	inaccesible
referencia urbana	referente a la vivienda
representación	uso
visto	oculto
sello del arquitecto	sello de los habitantes

El centro, es decir, el conjunto de jardines, desempeña un doble cometido. Individualmente, cada jardín es un espacio posterior y privado de las viviendas en planta baja; colectivamente, el conjunto de jardines compone un patio inaccesible para las viviendas que se hallan en las restantes plantas. La estructura constructiva, muy determinada por luces pequeñas en voladizo para escaleras y cocinas, y mayores para las galerías, favorece a las viviendas intermedias. El fenómeno de apropiación se manifiesta por la demarcación de los jardines o de sus sustitutivos (las galerías) por medio de objetos, pintura, pavimentado, vegetación, etcétera,[17] hasta la construcción de cobertizos, invernaderos, cubículos para herramientas o animales domésticos, yendo a parar de nuevo a la tradición holandesa de la cabaña en fondo de parcela, elemento que ocasionalmente se apropia el arquitecto para hacerlo de obra.

En el ámbito de la calle, la fachada, bajo el imperio de la composición que decide el arquitecto, hace referencia a la cualidad urbana de la arquitectura. El sello del inquilino se inscribe, empero, con discreción en el juego de ventanas. La sala de estar, que en Holanda suele abarcar todo el ancho de las casas, incluso en las más humildes, se indica por la superior amplitud del vano. En la fachada se juega con el factor espesor valiéndose de las ventanas en tribuna. Este «espacio de muro exterior», reducido a veces a un voladizo mínimo en relación a la fachada, actúa como lugar de exposición. La división de la carpintería, en parte fija y en parte practicable, ayuda a tal exhibición: estanterías con recuerdos, visillos y vidrieras que diafragman las vistas, plantas de interior, etcétera; en definitiva, la ventana a la calle es una vitrina. Las observaciones que anteceden son tan ciertas que los escaparates de las tiendas del barrio adoptan las mismas dimensiones que las ventanas de las salas de estar. La organización en planta no ofrece impedimento alguno a la introducción de reformas, de aquí que la planta baja pueda transformarse sin esfuerzo en un local comercial. Y a la recíproca, los locales comerciales que no disfrutan de un emplazamiento adecuado a sus intereses se convierten en viviendas. Demostración elocuente de ello la encontramos en la Borssenburgstraat y en Amsterkade.

La pérdida de diferencias

La organización recién descrita se repite de manera regular y con mínimas variaciones en el conjunto del Plan Sur, así como en otras partes de la ciudad e incluso en otras ciudades. Aparece a manera de constante libre de casos irregulares hasta 1930. De entre éstos, prestaremos atención a los que tienen relación con el espacio central, pues su evolución, que ya en Spaarndammerbuurt se adivinaba, importará considerables cambios superada esta fecha.

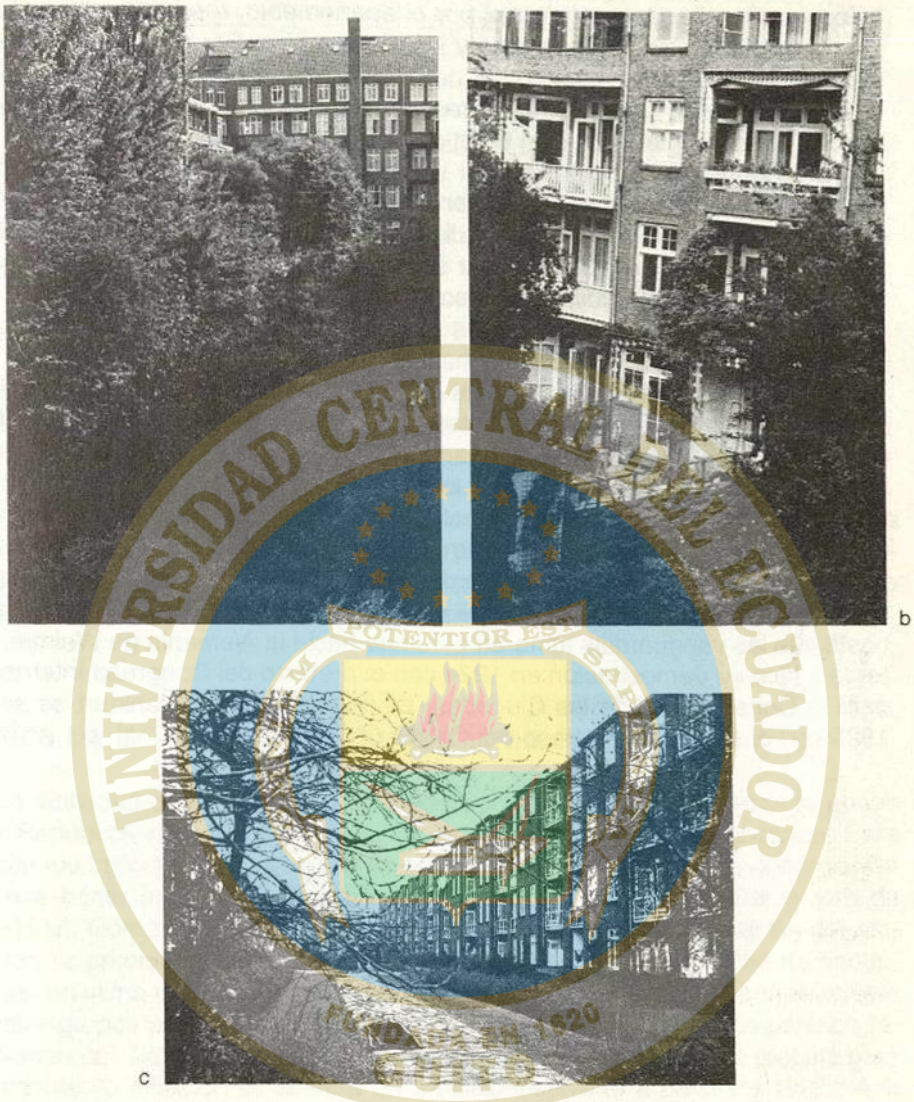
El propósito de que el jardín trasero actuara igual que el de la casa tradicional lleva a la creación de una callejuela de servicio al mismo (el problema de la bicicleta). El espacio interior deja de estar compuesto por fracciones con referencia a cada vivienda, se le ha venido a sumar un espacio colectivo, la calle de servicio a locales comunes. El espacio interior se hace accesible por pasos más o menos directos.

Paralelamente se ensaya la reducción del tamaño de los jardines particulares y la creación de un espacio comunitario central, generalmente ajardinado, que moderaba las separaciones entre aquéllos y ponía al alcance de las criaturas un lugar de esparcimiento, sobre todo en favor de aquellas que por habitar en pisos altos estaban en desventaja respecto a los moradores de planta baja. Este jardín, con acceso único desde las viviendas, no comunica con la calle.

Al confluir estos dos cambios se produce una nueva concepción de la manzana en que el centro es un jardín colectivo, accesible desde la calle a través de un paso susceptible de vigilancia y con posibilidades de cerrarse. La mermada oposición exterior/interior cede campo a una articulación más compleja: periferia (fachada a calle/fachada a jardín)/centro.

periferia		centro
fachada a calle	fachada interior y jardín	
continuo y compuesto	fragmentado y vulgar	continuo y organizado
accesible	inaccesible	accesible y controlado
referencia urbana	referencia a la vivienda	referencia a la manzana
representación	uso individual y familiar	representación y uso colectivo
visto	visto y oculto	visto
sello del arquitecto	sello de los habitantes	sello del arquitecto

La idea de jardín central también se manifiesta en organizaciones complicadas salidas de la asociación de varias manzanas según los principios puestos a prueba en Zaanhof: la división periférica en edificios altos al exterior y casas pequeñas en el interior rodeando el jardín. El ejemplo más concluyente de esta solución es el conjunto de Harmoniehof realizado por Van Epen. La evolución del modelo conduce a la inclusión en el centro de equipamientos, cuales son la biblioteca en Cooperatiehof y la escuela y los baños públicos en Smaragdplein. Se esfuma la diferencia entre un espacio interior y una plaza pequeña.



a b c

Fig. 35. El espacio interno, completamente segregado de la calle, es una reserva de arbolado y silencio que permite las apropiaciones individuales, sobre todo en planta baja (*a, b*).
De 1930 en adelante, la apertura de la manzana y la creación de un jardín común accesible y visible desde la calle reducen la diferenciación de fachadas y esterilizan el espacio central (c).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1920
QUITO

Después de 1930 se registra la tercera fase de la desintegración de la manzana, pero siempre dentro de la lógica de la evolución iniciada tiempo atrás. El espacio central crece hasta retraer los jardines privados al estado de simples balcones. Se abandona el duplex por el apartamento, o sea, no se aprovechan las diferencias entre la planta baja y las plantas piso. Por razones de higiene se suprime, por último, el extremo sur de la manzana quedando a la vista de todos el espacio interior, cuyo rol de representación-espacio verde cobra mayor relevancia respecto a la utilización práctica que lleva consigo.

Ciñéndonos a la expansión Sur y al período anterior a 1940, el último paso se da en 1934 con el edificio de viviendas-estudio para artistas que Zanstra, Giesen y Sijmons hicieron en la Zomerdijkstraat.[18] La edificación, un bloque de seis plantas, no se ha concebido inserta en un tejido, no engendra espacio exterior. La fachada sur comprende los accesos y las galerías o balcones, espacios abiertos y, a la vez, prolongación de las salas de estar. En la orientación espacial prevalece la que determina la iluminación natural.

La Haya, con el edificio Nirvana de Johannes Duiker (1926-1929) y Rotterdam, con el Berpolder de J.A. Brinkman y L.C. Van der Vlugt (1932-1934), fueron por delante de Amsterdam en el camino de abandonar la manzana. La designación de Van Eesteren para dirigir los Servicios de Urbanismo (1930) simboliza la asunción por Amsterdam de los nuevos ideales, la derrelicción de los principios que desde Berlage guiaron el desarrollo de la ciudad y de su arquitectura. Con el ahogo de la «Escuela de Amsterdam», al alba de los años treinta, Holanda pierde el papel de motor que ejerció diez años antes. No pasaría mucho tiempo hasta que las vanguardias tomaran el rumbo hacia la Alemania de Weimar. Amsterdam hizo su demostración en 1924 con el pretexto del Congreso Internacional para la Construcción de las Ciudades. La importancia de Frankfurt se sella en 1929 con el segundo congreso del CIAM.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

4. El nuevo Frankfurt y Ernst May: 1925-1930

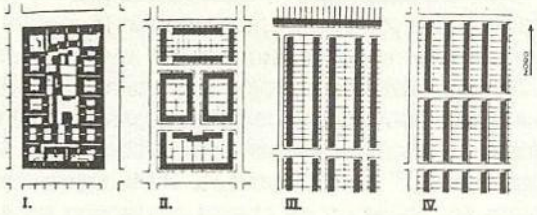
Frankfurt es la cristalización del sueño de los arquitectos del Movimiento Moderno: control de la urbanización, construcción industrializada, vivienda social; a la treintena de viviendas de Le Corbusier en Pessac se oponían 15.000. Es, además, una experimentación consciente sobre la manzana tras consumarse su desaparición y el advenimiento de otra clase de espacio que finalmente se abandona no sin arduo esfuerzo. El vínculo entre la política urbana y la arquitectura conquista en esta ciudad un nivel no igualado en otras de Alemania. Por este motivo juzgamos importante comentar con detenimiento este período.

Política de la vivienda y del urbanismo en Frankfurt

La actividad de Ernst May en Frankfurt coincide exactamente con la época de la República de Weimar, con la época de la prosperidad económica. Para apreciar los importantes logros que se obtuvieron en el campo de la construcción conviene hacer balance de la situación de Alemania después de la guerra de 1914-1918. Como consecuencia de la derrota militar y de la abdicación del emperador, la primera crisis política, 1918-1921, presencia el hundimiento económico en un clima de brutalidad marcado por violentos y reiterados enfrentamientos entre grupos políticos que se saldan con el aplastamiento de los partidos revolucionarios.[1] Tiempo después, mientras la producción industrial se recobra paulatinamente, la inflación se acelera en un ciclo insensato a partir de 1922.[2] A la crisis política sucede la crisis monetaria que no se detendrá hasta 1924, cuando el Gobierno de Gustav Stresemann reorganiza por entero las finanzas alemanas: creación del *Rent Mark,* préstamos al exterior y reglamentación del sistema crediticio.

La construcción, subordinada a la situación económica, no se recupera hasta llegado ese momento. Con anterioridad, las solas vías posibles para la arquitectura eran la acción política y la huida a las utopías.[3] Habida cuenta de la duración de la guerra, diez años separan los trabajos iniciales de la «Werkbund» para establecer una teoría de la ciudad industrial, la *Gros-Stadt,* de la recuperación de la construcción. Durante el intervalo, la arquitectura ha cambiado de rostro, las vanguardias internacionales, el «Stijl», el constructivismo, el Dada, han cortado definitivamente cualquier referencia neoclásica o neorregional. A partir de 1923, la Bauhaus se incorpora al movimiento internacional; Le Corbusier y el «Esprit Nouveau», en Francia, trabajan en igual sentido.

a



b



Fig. 36.
a) E. May: esquema que ilustra la evolución de la manzana urbana (d.n.F. 1930)
b) Siedlung Römerstadt.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

La prosperidad económica lleva emparejada la confianza en las posibilidades técnicas de la construcción. No se construye nada desde hace diez años, la necesidad de viviendas es grande e induce a buscar nuevas soluciones. La industrialización no es sólo un sueño abstracto de arquitecto, es la condición indispensable para resolver rápidamente la crisis de viviendas que la reorganización industrial, y la subsiguiente concentración, hacen más urgente. La «Werkbund», reguladora de las relaciones entre arquitectos e industria alemana, asume un papel principal terminada la guerra, reúne, coordina y promueve experiencias, como demuestra la organización, bajo sus auspicios, de la exposición del Weissenhof (Stuttgart, 1927).

Algunos ayuntamientos social-demócratas, como el de Frankfurt, toman en el período 1925-1930 medidas conducentes a impulsar la edificación de viviendas sociales y a poner coto a los problemas urbanos. La dependencia de la economía alemana respecto al capital norteamericano (los créditos del año 1924) entrañará que sea el primer país europeo afectado por la crisis de 1929. La recesión se instala desde 1930, con lo que favorece el ascenso del nazismo y pone punto final a las experiencias de la República de Weimar.

Frankfurt, importante ciudad industrial, conoce desde el siglo XIX un incremento de población que se traduce en la construcción de barrios periféricos conforme a trazados que muestran la herencia «haussmanniana»: edificios para el estamento burgués situados junto a los paseos y avenidas, y *Miet-Kazerne* compuestos por exiguas viviendas para la clase obrera. Impera una gran especulación, a la que se mira de sujetar con ayuda de las leyes Adickes (1902), que otorgan la posibilidad a los ayuntamientos de adquirir terrenos e influir, por este camino, en el mercado inmobiliario.

Pese a los incidentes que caracterizaron los primeros años de la República de Weimar, el movimiento obrero conserva su poder y los sindicatos tienen una buena organización. Las presiones que ejercen sobre el Ayuntamiento social-demócrata le apremian a ponerse como meta la realización de un vasto conjunto de viviendas sociales y la prestación de los necesarios medios técnicos e inmobiliarios.

Los *medios técnicos* implican la organización de un Servicio de Arquitectura y Urbanismo, a las órdenes del arquitecto Ernst May, con atribuciones que superan la simple definición de unos esquemas y el ulterior control de las obras. La concentración de poderes y medios en el Ayuntamiento evita el desperdigamiento de responsabilidades y las rupturas entre los diversos niveles de intervención. Ernst May, con rango de *Stadtbaurat*, participa en las decisiones de la política urbanística del Ayuntamiento. Al frente de los servicios técnicos pone en práctica esta política con el estudio de un plan director para Frankfurt,[4] oportunidad que le permite aplicar en su ciudad natal el fruto de sus experiencias de urbanismo en Breslau (1919-1924). Garantiza la realización de todo aquello que se refiere a las zonas de expansión, delegando en Adolf Meyer, antiguo colaborador de Gropius, para lo que afecte al centro de la ciudad. En la actividad de May no hay corte alguno entre la toma de decisión y la ejecución. La organización y competencia de los servicios dan pie a intervenciones a todo nivel:

- adquisición de terrenos;
- actuaciones urbanísticas concretas: los planes de las principales *Siedlungen* se confeccionan por equipos de arquitectos municipales en asociación, algunas veces, con otros arquitectos independientes;
- arquitectura de edificios: los servicios elaboran plantas-tipo de unidades de vivienda y perfeccionan los sistemas constructivos de los elementos

estructurales (prefabricación pesada), de la obra menor y de las instalaciones complementarias (cocina-tipo, carpintería de taller normalizada, diseño de mobiliario, etc.). Por lo general, los servicios de arquitectura estudian los proyectos de viviendas y equipamientos, aunque se cuenta eventualmente con la colaboración de arquitectos independientes;[5]

- construcción: el Ayuntamiento crea industrias de prefabricación y promueve ensayos con los materiales (hormigón de puzolana);
- financiación de la construcción (se verá más adelante);
- gestión de la realización: ayuda y control para las *Siedlungen* promovidas por sociedades privadas y administración directa para las cooperativas municipales;
- información pública: May, al igual que hizo en Breslau, crea una revista, *Das neue Frankfurt,* que periódicamente divulga proyectos y realizaciones de Frankfurt, sin olvidar experiencias de arquitectura moderna de otras ciudades alemanas y extranjeras, ni de consagrar una sección muy considerable a la vida cultural internacional, a las experiencias artísticas, al teatro, al cine, a la pedagogía, al deporte, etcétera.[6]

Los *medios económicos e inmobiliarios:* la ayuda a la construcción de viviendas sociales se manifiesta, además de en la asistencia técnica, en diferentes modalidades:

- La política inmobiliaria: cuando se impulsa el proyecto del río Nidda, la ciudad posee ya el 45% del terreno y enseguida se cuida de adquirir el restante vía expropiación o permuta.[7] Los terrenos que se adquieren por estos procedimientos se destinan a viviendas; el gravamen tributario (incluidos los trabajos de vialidad y prorrata correspondiente a los equipamientos), los honorarios en concepto de estudios y los intereses crediticios representan menos del 25% del costo de la vivienda.
- La financiación y la administración: aun sin ser completa, la participación del Ayuntamiento es importante, directa, a través de sociedades cooperativas municipales y mediante créditos a cooperativas privadas administradas frecuentemente por los sindicatos. La ayuda pública se manifiesta en créditos oficiales a bajo interés (al 3% e incluso al 1%), en facilidades crediticias por parte de las cajas de ahorro, en subvenciones y en avales para préstamos.

La confianza en unos principios y el orgullo de quienes los ponen en práctica encuentran satisfacción al elegirse a Frankfurt como sede del segundo congreso del CIAM en 1929.

Las *Siedlungen* de Frankfurt

La urgencia de poner remedio a las necesidades lleva a actuar con celeridad. Entre la decisión de confiar a Berlage el estudio de la expansión de Amsterdam y el inicio de las obras han transcurrido quince años. En Frankfurt, un año después de nombrado jefe de los servicios técnicos, May ha instaurado un programa de obras a corto y medio plazos, el plan director del conjunto y los planes parciales que dan vía libre a las primeras actuaciones.



Fig. 37. E. May: Plan director de Frankfurt (d.n.F. 2/3 1930)
La ciudad antigua pasa a ser un dispositivo integrador de los pueblos cercanos y los nuevos barrios de viviendas sociales.

FUNDADA EN 1620 QUITO

En tres años (1926-1928) se comienzan, y terminan en gran parte, 8.000 viviendas sociales y un segundo programa, elaborado en 1928, prevé la construcción de otras 16.000 en los tres años siguientes.[8] Este programa no es sólo el producto de medir el alcance de unas necesidades; su elaboración no se puede separar de la del plan director de Frankfurt que fija los emplazamientos posibles de acuerdo a directrices políticas en la materia y que prenota, paralelamente a las viviendas, dónde se deberán ubicar las zonas industriales y los espacios verdes.

Los principios que guían el enfoque dado al plan director hacen suya la esencia de los que May plasmó en sus proyectos para la expansión de Breslau (1921 y 1924): rechazo a perpetuar el desarrollo radio-concéntrico y voluntad de introducir en la ciudad zonas verdes de corte. Este desarrollo expansivo (*trabantenprinzip*) enlaza con la experiencia de Unwin en Hamstead, en la que interviene May; se inscribe en el movimiento teórico de los años 1922-1926 que ve florecer en Alemania esquemas de ciudades satélite impregnados de las ideas de Howard y trabajos de la «Werkbund», como los de Adolf Räding, Bruno Taut y Paul Wolf, ampliamente difundidos por publicaciones alemanas y de otros países;[9] consagra la práctica de la zonificación: al este y oeste de la ciudad vieja, concentración de industrias siguiendo el cauce del Main; en el centro urbano, sedes administrativas y locales comerciales, y en la periferia, viviendas.

Las *Siedlungen* no se concibieron como aldeas autónomas de una comunidad pastoral a la usanza de las «colonias» norteamericanas que inspiraron a Howard; en verdad son barrios de viviendas pertenecientes a una gran ciudad industrial. La comunicación con los centros o zonas de trabajo se resuelve por redes de transporte público y la dotación de equipamientos mira exclusivamente de satisfacer las necesidades más elementales.

May desea conservar la unidad urbana. Podrá criticar el urbanismo del siglo XIX, pero se siente hondamente ligado a la historia de Frankfurt, cuyo centro urbano será objeto de sus cuidados como atestigua el proyecto de acondicionamiento de los paseos a orillas del Main. Rehúsa implantar en Frankfurt un Plan Voisin. Las zonas de vegetación que comprenden terrenos agrícolas, concentraciones parcelarias de huerto, bosques o parques públicos son, a su juicio, un vehículo para estructurar una aglomeración demasiado vasta para proponer un desarrollo continuo, pero a la que no hay que negar su existencia. El crecimiento discontinuo y la innovación tipológica son la demanda de una lógica del desarrollo urbano cuyos orígenes se confunden con los de la ciudad misma. May tiende unos lazos entre la ciudad y sus zonas de expansión que la *Siedlung* Römerstadt ilustra a la perfección: un nombre que evoca el origen romano del que tanto se enorgullece Frankfurt, la «muralla» en diálogo con el recinto fortificado de la ciudad vieja sobre el valle del Nidda y de los arrabales del siglo XIX.

El proyecto de ordenación para el valle del Nidda

Aunque el proyecto de ordenación para el valle del Nidda se ejecute sólo en parte, es el que da la imagen más clara de la aplicación de los principios de May. El Nidda afluye al Main aguas abajo de la ciudad formando un valle poco profundo, con áreas sujetas a inundaciones al noreste de Frankfurt, situadas poco antes de alcanzar los primeros contrafuertes del Taunus, y jalonado por algunos pueblos: Rödelheim, Hausen, Praunheim, Hedderheim, etcétera. En 1925, los arrabales de Frankfurt no llegaban al río más que en un punto, en la carretera de Hedderheim, dejando un extenso terreno libre entre la ciudad y los pueblos.

La labor de May consiste en dar forma y *status* a estas tierras que se convertirán en un parque público a imagen de los grandes parques londinenses y a cuyo alrededor, los pueblos, unidos por las *Siedlungen*, componen una corona urbanizada troceada por escisiones o cortes secundarios. Jardines y avenidas modelan un sistema continuo, independiente de la red viaria, que es anticipo de las teorías de las 7V manejadas treinta años después por Le Corbusier en Chandigarh.

May busca en primer término definir bien el contorno del parque. Por el norte está limitado por las *Siedlungen* de Römerstadt, Praunheim y Westhausen; sin embargo, el proyecto preveía aislar el parque de los arrabales del siglo XIX con ayuda de un cinturón de pequeñas *Siedlungen* a fin de tener bajo control los límites de la ciudad. Höhenblick, Raimundstrasse y Miquelstrasse son *Siedlungen* que no se comprenden sino captadas dentro del conjunto: por su emplazamiento en los confines de la urbanización son el reclamo de este nuevo «frente» dando al parque. El proyecto del Nidda empieza verdaderamente en los bulevares del siglo XIX, prolongación del Jardín Botánico y del Grüneburg Park.

En la actualidad la ciudad no da más que una ligera idea de las previsiones originales. No se realizaron los sectores norte de Praunheim y Römerstadt y el reciente centro comercial de Norwertstadt entra en contradicción con el proyecto de May. El terreno central libre es una «tierra de nadie» sometida al ataque de los márgenes de la urbanización que escaparon al control. Tan sólo es posible recomponer el conjunto a través del tratamiento que muestra la orilla derecha del Nidda en una franja que no supera los 500 m de anchura. Para una mejor comprensión examinaremos con más detalle las *Siedlungen* de Römerstadt y Westhausen, con especial atención en el plan de conjunto, la articulación de los barrios, el tratamiento de los viales y de los límites.

La *Siedlung* Römerstadt

Parte inicial de un inconcluso conjunto de superior magnitud, Römerstadt es construida de 1927 a 1928 por la sociedad Gartenstadt A.G. y abarca un total de 1.220 viviendas.[10] Análogamente a lo que hizo en el proyecto del Nidda, May interviene en su estudio junto a H. Böhm y W. Bangert en lo referente al plan de conjunto, con C.H. Rudloff para la arquitectura de edificios y los arquitectos Blattner, Schaupp y Schüster para los equipamientos escolares.

Esta *Siedlung* se halla entre el Nidda y la carretera *In der Römerstadt*, que comunica Praunheim con Hedderheim. El principio de conjunto es simple. Perpendicular a la carretera se establece una vía de penetración que reagrupa los equipamientos: comercios y escuelas. A uno y otro lado, flanqueadas por viviendas, calles que corren paralelas al valle dispuestas escalonadamente, cortadas por algunos caminos que conducen a explanadas con tilos que forman miradores con vistas sobre las huertas que se despliegan en las riberas del Nidda.

May somete este esquema a ciertas deformaciones con el propósito de adaptarlo a la configuración del terreno y de diferenciar los barrios según los principios del pintoresquismo preconizados por Unwin.

La vía de penetración, la Hadrianstrasse, traza dos curvas sucesivas cuyos laterales interiores se ocupan con edificación continua frente a la cual las calles arrancan en zig-zag. Esta disposición, la oposición entre curvas y los zig-zags, rompen la perspectiva, pero acentúan el carácter privado de las calles secundarias. A ambos lados de Hadrianstrasse, éstas se inscriben en dos geometrías diferentes: continua y curva en el noreste (*im Heinfeld, an der Ringmauer*), frag-

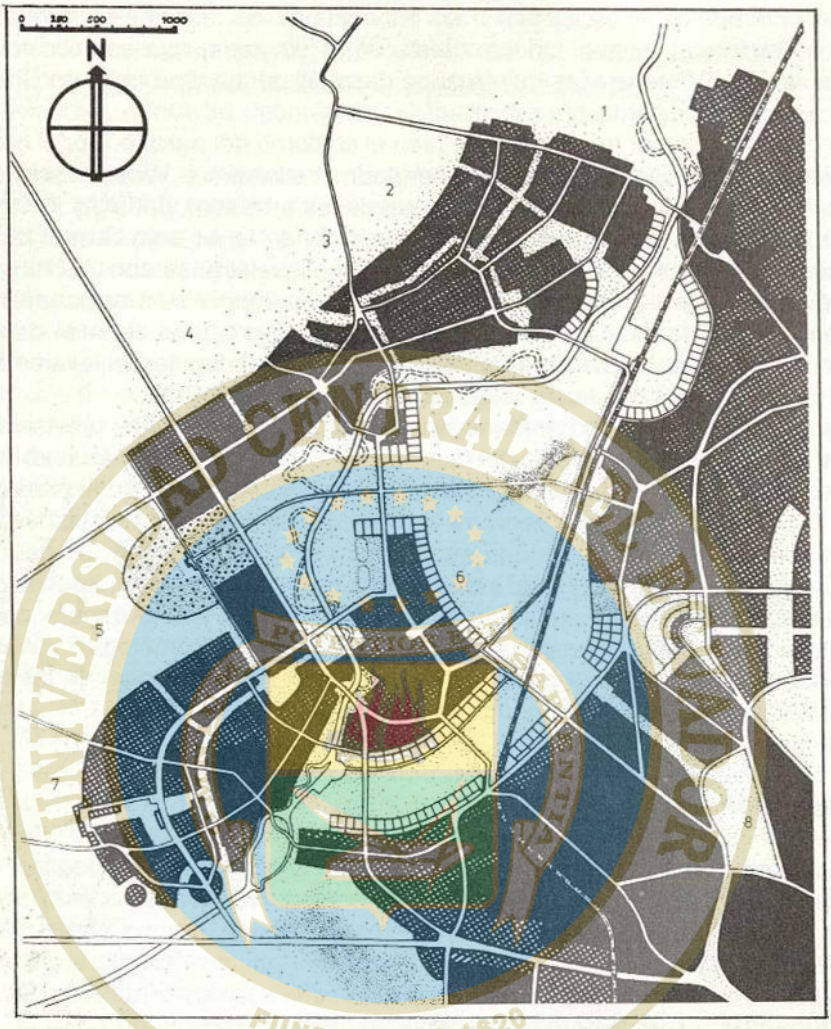
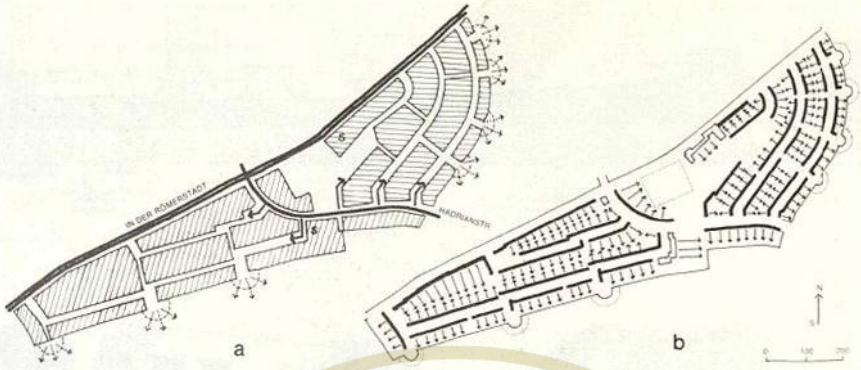


Fig. 38. E. May: Plan de ordenación del valle del río Nidda (d.n.F. 2/3 1930) (en negro antigua urbanización y las *Siedlungen;* en gris, las expansiones en proyecto)
1. Heddernheim (pueblo)
2. Römerstadt (*Siedlung*)
3. Alt Praunheim (pueblo)
4. Praunheim (*Siedlung*)
5. Westhausen (*Siedlung*)
6. Hausen (pueblo)
7. Rödelheim (pueblo y *Siedlung*)
8. Jardín Botánico.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO



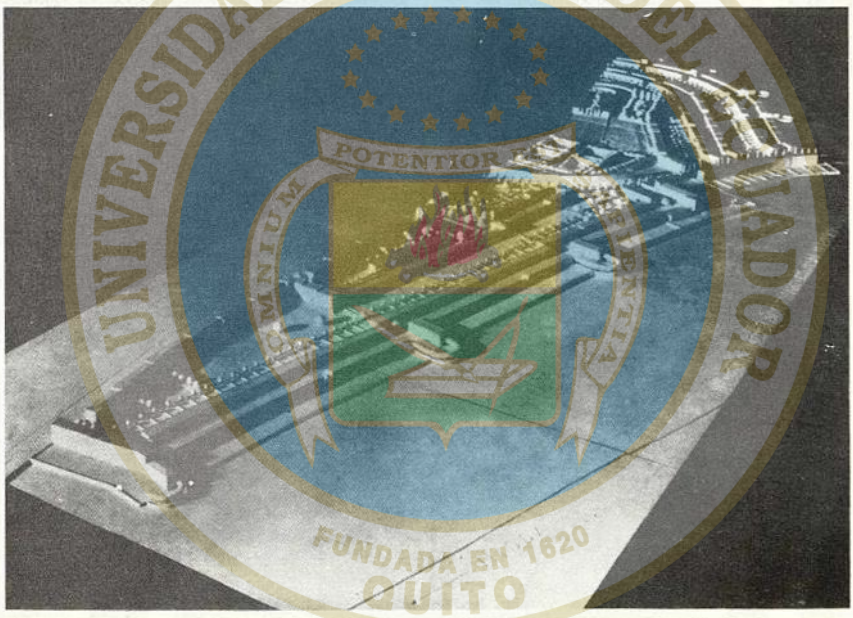


Fig. 39. E. May: *Siedlung* Römerstadt
a) División de las unidades
b) Status del espacio
Pese a que los edificios están aislados unos de los otros, el conjunto funciona como un «tejido» tradicional, acentuando las diferencias y las oposiciones
c) La «muralla» fortificada al borde de la calle es réplica del recinto de la ciudad antigua (fotografía de una maqueta).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

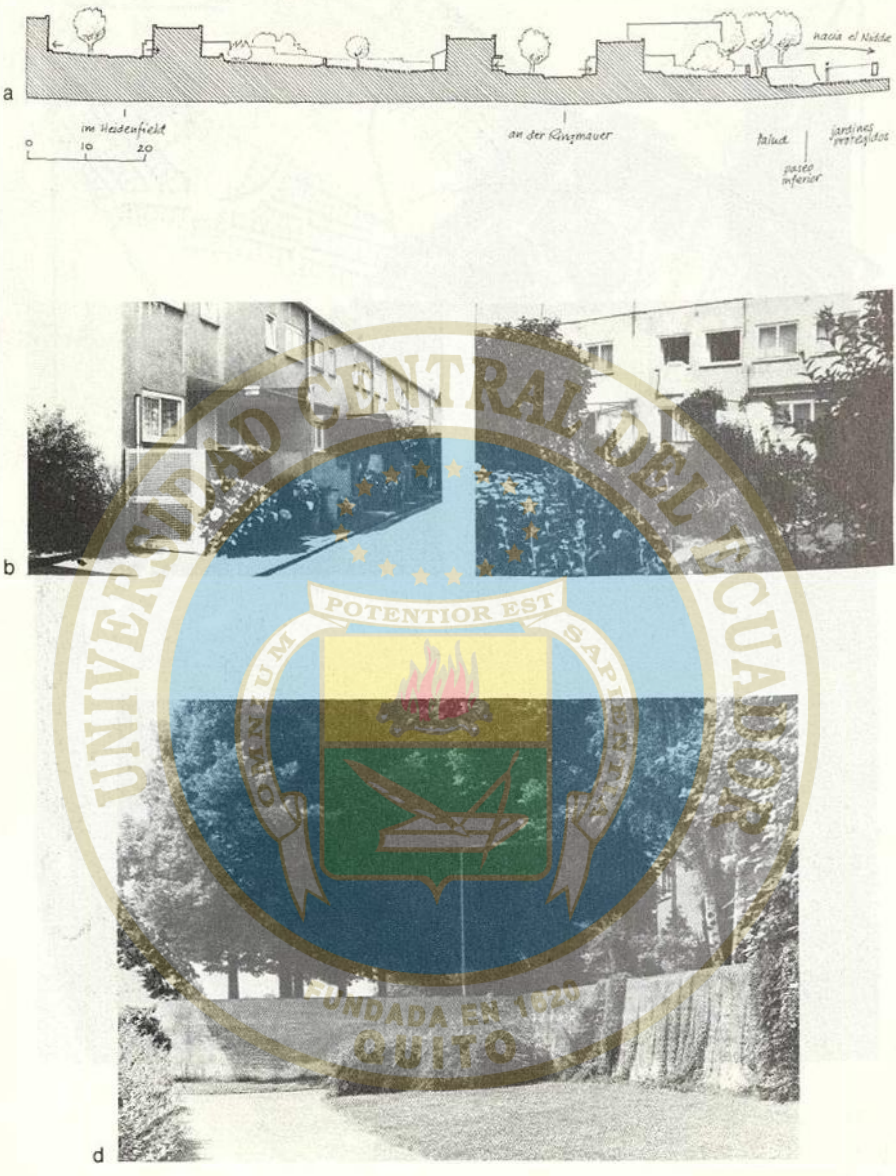
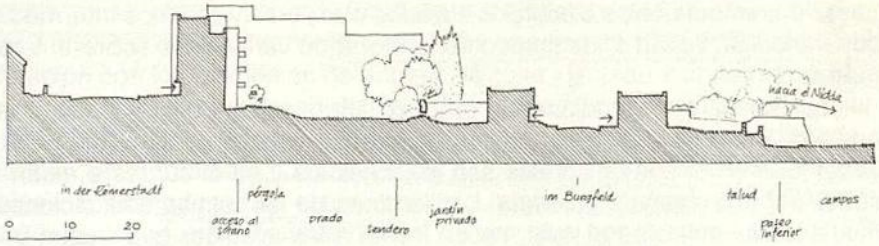


Fig. 40. E. May: *Siedlung* Römerstadt, las hileras
a) Sección esquemática de las hileras de *maisonnettes* mostrando el escalonamiento de las calles
b-c) Oposición entre fachadas; accesos y jardines posteriores
d) Muralla fortificada que delimita la *Siedlung,* salpicada por miradores con tilos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

a



b



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

Fig. 41. E. May: *Siedlung* Römerstadt, edificación en altura
a) Sección esquemática mostrando el aprovechamiento del relieve del terreno
b) Utilización colectiva del interior de manzana; la pantalla que constituye la pérgola aisla la parte «sucia» (salida del sótano, cubos de basura, grasa de las motos) del jardín.

mentada y recta en el sureste (*Mithrastrasse, im Burgfeld*); dos maneras diferentes de indicar que son vías locales de servicio.

Dentro de los dos barrios así definidos aparecen unas unidades: series de casas entremedianeras o edificios aislados con jardín y caminos intermedios que, separándolos, llevan a los miradores, generando variaciones sobre el tema de la manzana.

Las casas entremedianeras, de poco altura (planta baja y piso), y la terminante orientación a la calle, definen un espacio interior destinado a jardines privados que en el sector noreste son inaccesibles y en el suroeste están atravesados por una avenida arbolada. Los jardines de las últimas edificaciones entremedianeras, limítrofes al valle, hacen frente a las avenidas que trazan un paseo por encima de la muralla; los extremos de cada hilera de estas edificaciones se señalan con un edificio de apartamentos más alto que el resto y cuya planta se gira en dirección a la explanada. Asimismo, los accesos en zig-zag a las calles desde Hadrianstrasse se indican por edificios que repiten la solución inglesa de cambiar el tipo de unidad al terminar la hilera de casas. A lo largo de la carretera *In der Römerstadt* y de la Hadrianstrasse, la orientación de las fachadas se acusa con intensidad. Las fachadas donde están los accesos a la calle se oponen a las posteriores que se subrayan con balcones. El color de los revoques exteriores también colabora a marcar una diferenciación, rojo en la *In der Römerstadt* y blanco en la fachada posterior. Existe otro género de oposición entre el espacio interior, accesible por los puntos extremos, y la calle. Aquél está dividido en zonas distintas, afectadas cada una a su vez por un *status:* la zona menos limpia, comunicada con los sótanos, se oculta con taludes y pérgolas; la zona de esparcimiento se adorna con césped y pasos arbolados con jardines privados a sus lados (para los inquilinos de los apartamentos) similares en tratamiento a los bosquecillos de un parque clásico.

La *Siedlung* Westhausen

Concebida para un total de 1.532 viviendas,[11] la *Siedlung* Westhausen no se concluirá bajo la dirección de May. Dos sociedades participan en la construcción (1929-1931): la Gartenstadt A.G., presente también en Römerstadt, y la Nassauische Heimstätte. Como los colaboradores en el plan de conjunto son los mismos, este trabajo puede inscribirse en el proyecto para el valle del Nidda; en cambio, los componentes del equipo a cargo de la arquitectura son otros: Emil Kaufmann, F. Kramer y Blanck, a los que se añadieron los arquitectos independientes O. Fuster y F. Schüster. Las zonas gravemente dañadas por los bombardeos de 1944 se reconstruyen en 1949 reproduciendo fielmente el estado original.

Ludwig Landmanstrasse (antigua Hinderbugstrasse) es una vía principal que con dirección norte-sur lleva al centro de Frankfurt y cuyo carril central acoge la línea de tranvías. Limítrofe a esta vía, Westhausen se ofrece como una concluyente demostración de los principios racionalistas. Tomando la carretera como referencia se tienen dos accesos que distribuyen una trama regular; dos vías norte-sur: Zillestrasse y Kollwitzstrasse, y cuatro este-oeste: Egestrasse, G. Schollstrasse, J. Kirchnerstrasse y S. Heisestrasse.

Edificaciones en altura

El linde oriental, a lo largo de la vía principal, se ocupa con edificios en altura (planta baja y tres plantas piso) distribuidos por crujías, equidistantes y perpendiculares a los viales. El *status* de los espacios que separan los edificios guarda íntima relación con los problemas de acceso; la zona «limpia» y uniforme se sitúa en la cara norte siguiendo el paso de acceso; la zona fragmentada, oculta y ajardinada, se coloca en la cara sur correspondiendo con los jardines asignados a las viviendas en planta baja. Otra serie de parcelas reservadas a los inquilinos de los pisos se extienden entre estos jardines y la zona de entrada al edificio. Los conflictos que surjan entre delante/detrás, favorecidos por la propia disposición del conjunto, se resuelven mediante setos de bastante altura. Según el mismo criterio, otras edificaciones debían bordear al sur una vía principal, pero una ejecución tardía e incompleta impide distinguirlas.

Las hileras de casas entremedianeras

El resto de la *Siedlung* se compone de hileras de casas entremedianeras servidas por pasos perpendiculares a las calles. Cada casa aloja a dos familias;[12] en la zona contraria a las avenidas de servicio hay dos jardines contiguos, uno prolongación de la vivienda en planta baja y el otro perteneciente a la que está en la planta piso. La secuencia paso/casa/jardín-planta baja/jardín-planta piso se respeta en cada unidad reproduciendo la que observamos anteriormente en los edificios. Atraviesan la *Siedlung* caminos y zonas de esparcimiento para los menores en forma de cortes de bastante anchura, arbolados, perpendiculares a las hileras de casas y con trazado de calle a calle.

Aquí no se descubre la variedad que veíamos en Römerstadt y la organización de las hileras tiene una relación muy abstracta con la de las manzanas. No obstante, subsiste la orientación de las fachadas y se favorece la apropiación.[13] Tres son los problemas que aparecen: los jardines de las viviendas en plantas piso, los pasos y las esquinas.

En un principio, entre las casas y los jardines de las viviendas en planta baja discurría un paso peatonal continuo, el espacio intermedio a dos hileras se entendía como una suma de huertos. Los inquilinos de la planta baja no se demoraron en prohibir la circulación de gentes y comunicar directamente su vivienda con el jardín, convirtiendo la zona de éste más cercana a la misma en una zona exterior de estar, a manera de prolongación de su análoga interior, solución que venía a facilitar la estructura metálica de las pérgolas por su fácil manipulación. Los «cultivos» se desarrollan hacia la parte de atrás del jardín. Otro caso es el del jardín de la vivienda en planta piso, pues no se trata de una prolongación directa de la misma. Sucede, en ocasiones, que acaba por ser, debido al estado de abandono, un acceso suplementario del jardín de la planta baja, o bien se le explota desde una óptica exclusivamente utilitaria, dedicándolo a huerto o a recibir un cubículo para herramientas. Y por último, se le puede disfrutar como jardín con una zona de estar, bancos, pérgola, balancín, etcétera, orientado cara a la avenida y ofreciendo una apariencia de espacio anterior. La primera hilera de casas de la Zillestrasse tiene los jardines que pertenecen a las viviendas en plantas piso situados delante de las casas a las que se accede excepcionalmente por pasos peatonales que van a parar frente a la puerta de entrada. Al estar muy desprotegidos estos jardines se reducen a céspedes salpicados de vegetación decorativa y desempeñan un papel de simple exhibición.

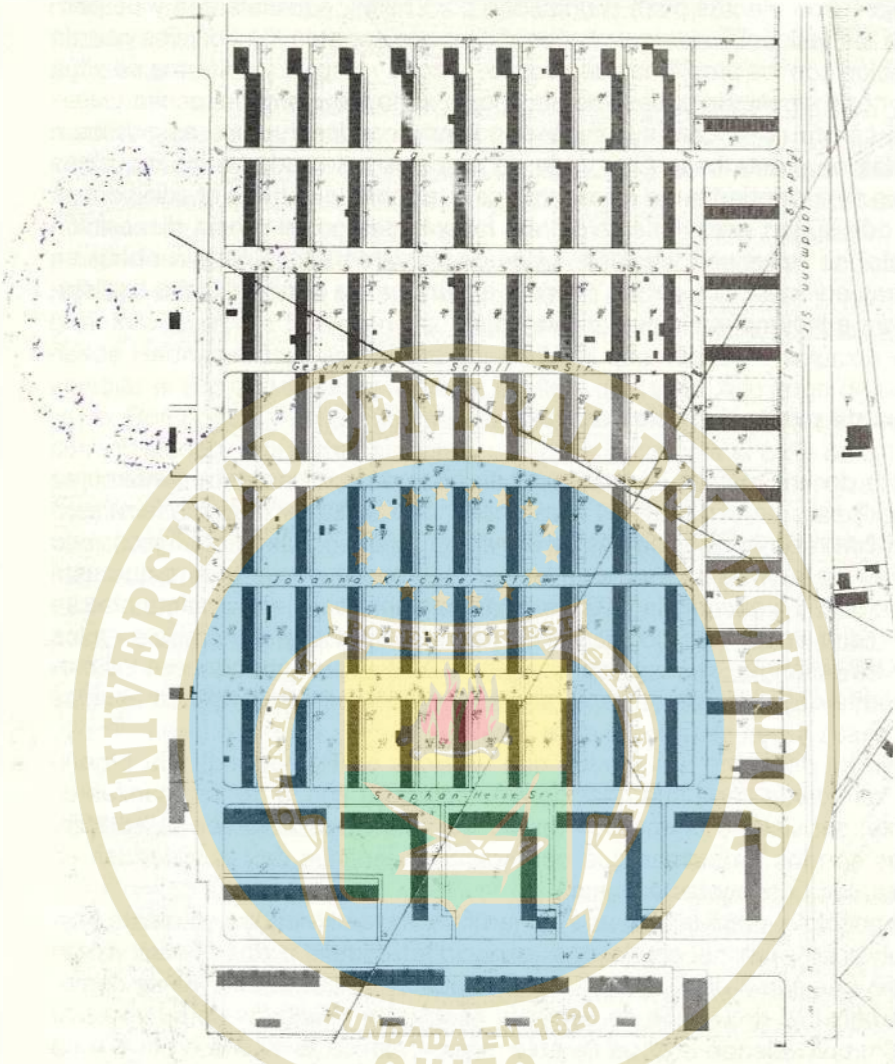


Fig. 42. E. May: *Siedlung* Westhausen (plano catastral actual)
El pintoresquismo de Römerstadt deja aquí paso a una organización sistemática que anuncia la Carta de Atenas.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

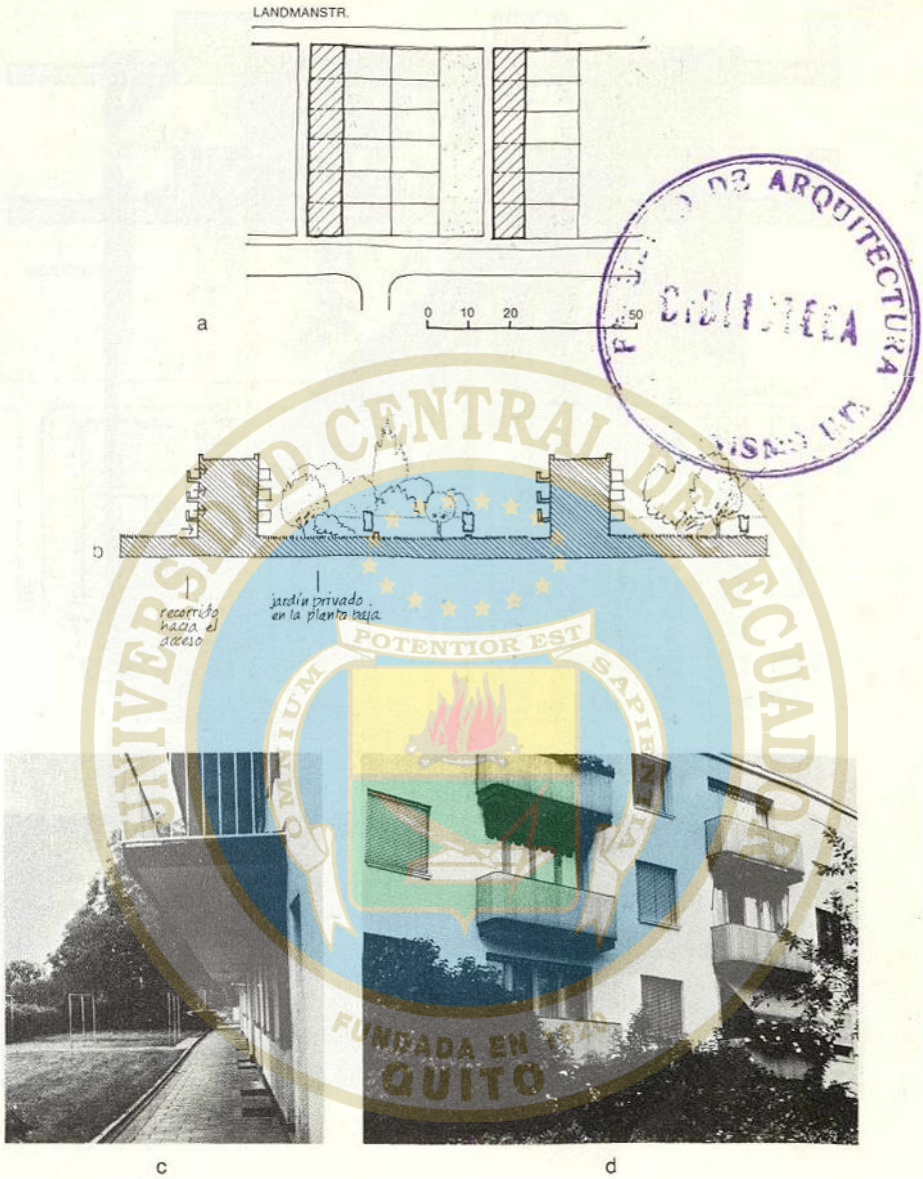


Fig. 43. *Siedlung* Westhausen: edificación en altura
a) Planta con la división del espacio entre bloques que producen los jardines privados y colectivos
b) Sección esquemática
c) Fachada de acceso
d) Fachada posterior: la apropiación del jardín por las viviendas en planta baja devuelve al edificio una «orientación» que presta privacidad a la cara posterior.

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

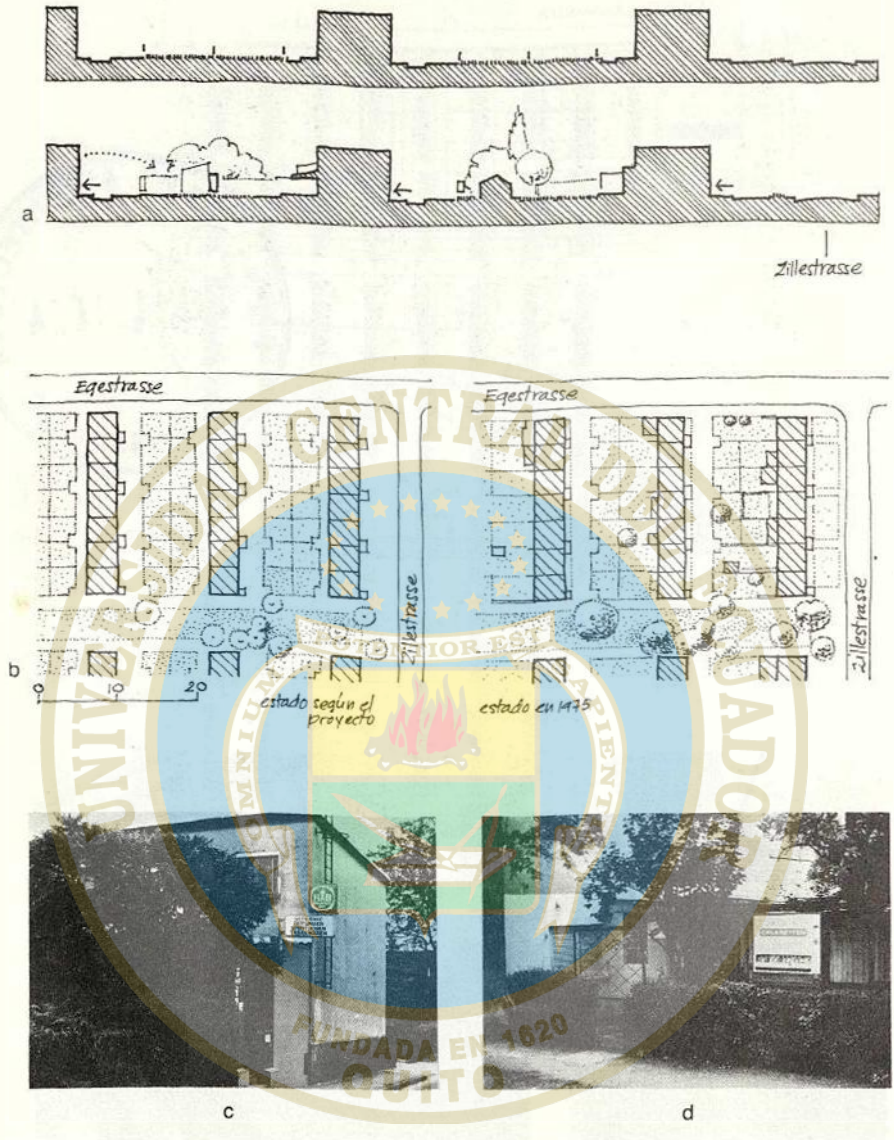


Fig. 44. *Siedlung* Westhausen: las hileras
a-b) Estos esquemas muestran las modificaciones introducidas en la organización de los jardines después de 50 años de utilización; se mantienen los paseos arbolados que corren ante las fachadas de acceso, mientras que en la parte posterior han desaparecido a causa de la apropiación efectuada por los inquilinos de la planta baja del jardín vecino, donde levantaron habitaciones suplementarias o construcciones auxiliares
c-d) Parcela en esquina: los locales comerciales se benefician de la posibilidad de ampliación a base del jardín lindante con una vía de circulación.

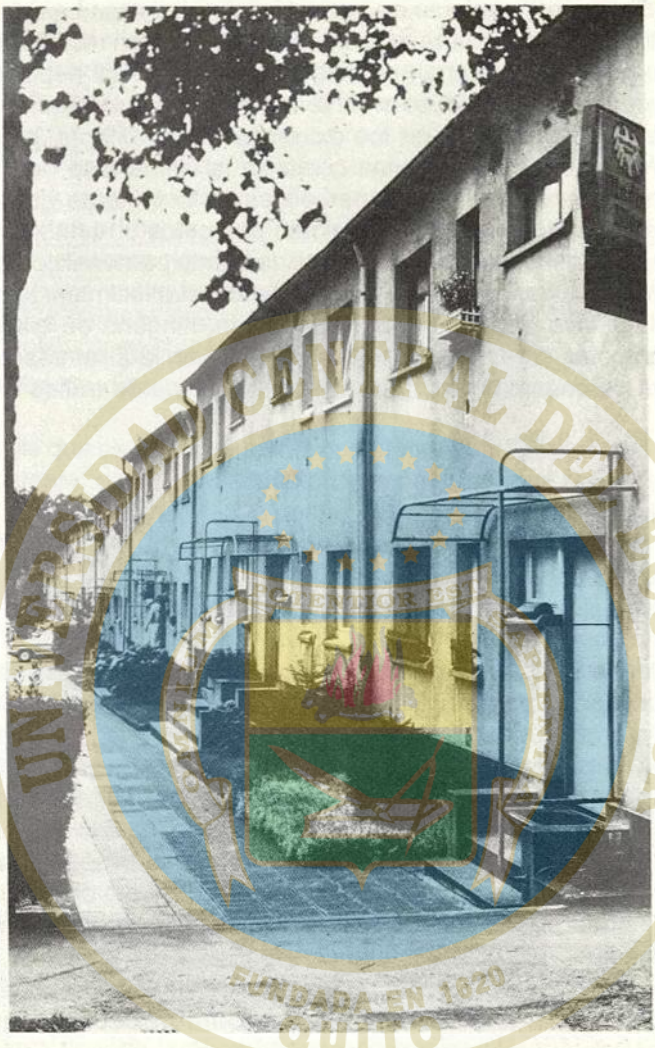


Fig. 45. *Siedlung* Westhausen: paso de servicio a las viviendas
Entradas pareadas con separación de parterres ajardinados cuyo mantenimiento corre a cargo de los residentes. La circulación del tráfico rodado se desarrolla por una red viaria perpendicular a las hileras.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

El *status* de los pasos de servicio es ambiguo, por el hecho de pasar por detrás de los jardines. Las entradas a las casas se agrupan dos a dos y comparten un corto tramo de escalera que determina un espacio al que vienen a subrayar unos arriates laterales que además separan las ventanas de planta baja del paso peatonal. En el jardín, delante de las entradas a las casas existe un recinto para depositar los cubos de basura, solución no siempre bien recibida por los inquilinos que, por lo general, se afanan en ocultar o desfigurar tal espacio.

A diferencia de lo que hizo en anteriores *Siedlungen,* aquí May no prevé ninguna unidad diferenciadora en los extremos de las hileras, ni tampoco retorno alguno en los muretes de esquina como en la última fase de Praunheim.[14] Por consiguiente, el jardín de la última parcela es perfectamente visible desde la calle, circunstancia que los inquilinos solventan con setos o restableciendo el murete. La parcela de la esquina, por su accesibilidad tanto peatonal como para vehículos, se convierte en lugar apetecido para instalar establecimientos comerciales. De los seis comercios existentes en Westhausen, ninguno de ellos previsto, cinco están en parcelas en esquina, el último de ellos en la Zillestrasse (es decir, en la única hilera de casas con fachada directa a una vía de tráfico rodado).

La manzana en Frankfurt

Ampliación y disolución del concepto de manzana

Para aquilatar el carácter experimental de las propuestas de May, así como la evolución de los modelos arquitectónicos aplicados en Frankfurt, es preciso examinar la cronología de los proyectos y realizaciones distinguiendo en cada oportunidad la planta y el volumen, por un lado, y el vocabulario formal, por el otro. La utilidad de tal diferenciación estriba en que, tanto en una como en otra esfera, el tránsito de la ciudad-jardín al racionalismo se produjo intermitentemente. En Amsterdam, Watergraafsmer (Betondorp) se levanta a partir de 1922 conforme a una solución en planta con características de ciudad-jardín tradicional y sin apenas diferencias con otras ciudades satélite previstas en el plan de Berlage. No obstante, las edificaciones de J.B. Van Loghem, de W. Greve y, especialmente, de D. Greiner se valen de un vocabulario y de unas técnicas constructivas plenamente inscritos en la arquitectura moderna, rompiendo así deliberadamente con la «Escuela de Amsterdam».[15]

En Basilea, la *Siedlung* Freidorf, obra de Hannes Meyer algo más temprana (1919-1921), combina un vocabulario formal muy convencional (próximo al coetáneo de May en Breslau) y un racionalismo en las tipologías, pero sobre todo en las disposiciones que, en la línea de las ciudades obreras de las fábricas Krupp, anuncian Praunheim 3 y Westhausen. Esta realización de Meyer marca la ruptura ante el influjo de la ciudad-jardín inglesa todavía bastante visible en su anterior proyecto, la *Siedlung* Margarethenhole (Essen, 1916).[16] Desde 1925, May progresa en ambas esferas, los principios urbanísticos se establecen definitivamente, el plan de conjunto de la ciudad se paraliza, pero cada realización constituye una experiencia de por sí.

Mencionemos un caso de excepción (la *Siedlung* Riederwald), donde la primera fase de la realización, promovida en 1926 tras la instauración de un plan de conjunto, representa actuaciones en continuidad con el tejido urbano existente. Al igual que Berlage propuso para Amsterdam, el planteamiento persigue conti-

nuar la ciudad del siglo XIX (Niederrad, Bornheimerhang, Hohenblick), delimitarla con claridad, darle una «fachada» continua. La primera fase de Praunheim, al otro lado de la ciudad, en la orilla derecha del Nidda, bien que no sea completamente urbana, sí puede considerarse como el incentivo para el desarrollo de la misma. El común denominador de todos estos casos es que el trazado, sujeto al contexto, aprovecha las vías existentes y acusa la jerarquía de espacios, la volumetría confirma el trazado mediante procedimientos en que se tiene la tentación de reconocer la influencia holandesa por la acentuación de las esquinas, el tratamiento de las plazas, la continuidad de las fachadas a calle... Aunque ya racionalizado, el léxico formal todavía muestra rasgos pintorescos: las entradas de Bornheimerhang, la torre y las esquinas de Niederrad, y la disposición y los ritmos de las aberturas; estas primeras experiencias sirven a May para comprobar sus «tipos» y acometer la fabricación industrial de elementos.

A esta fase urbana inicial le sucede un conjunto de *Siedlungen* donde May practica una síntesis entre el medio ambiental de la ciudad-jardín y el léxico de la arquitectura moderna. Römerstadt y Praunheim, por tomar los dos ejemplos más representativos de este período, son prolongación directa de los principios de Unwin.

Las diferencias que caracterizan estas dos primeras etapas provienen en realidad más del contexto, del emplazamiento de las actuaciones respecto a la ciudad, que de un cambio teórico. La cercanía en las fechas, la coincidencia de colaboradores (H. Böhm y C.H. Rudloff) prueban que se trata de dos vertientes distintas de un mismo pensamiento; entre las densas manzanas de Niederrad y el tratamiento «paisajista» de Römerstadt no hay contradicción, sino complementariedad. En ambos casos, la referencia al contexto y la preocupación por lograr cierta variedad cuentan tanto como el deseo de racionalización.

De atenernos exclusivamente a las grandes *Siedlungen*, se produce un cambio absoluto después de Riedhof-West (1927-1930), imagen de transición con sello racionalista en la resolución de las unidades, pero con marcadas referencias urbanas. Los principios racionalistas se imponen al pintoresquismo de la ciudad-jardín cuando se llega a la última fase de Praunheim (1928). Poco a poco se dejan de lado las irregularidades, los cambios de alineación y retranqueos, la acentuación de esquinas o extremos de hileras, para pasar al desarrollo de la industrialización y de la tipificación. Las grandes *Siedlungen* no juegan, como hacían antes, con diferencias de trama viaria en el interior del conjunto, ni con la afirmación de un orden urbano preexistente, se apoyan en la reiteración sistemática de una unidad (la hilera de casas entremedianeras), en la confirmación de la lógica interna con independencia de las condiciones circunstanciales de la localización. Reflejan una combinatoria simple que elimina todo vestigio de la manzana. Westhausen (1929), Lindenbaum (Gropius, 1930), Miquelstrasse Tornow-Gelände y Bornheimerhang 3 (1930) marcan esta evolución cuyo punto final se observa en un proyecto no llevado a término, la *Siedlung* Goldstein, anuncio de los planes del período soviético. Esta nueva tendencia, que no tendrá tiempo de propagarse a Frankfurt, corresponde al ascenso del espíritu racionalista que sigue, en el marco del Movimiento Moderno alemán, al romanticismo de los comienzos. Walter Gropius, al pronto indeciso, se incorpora (1927-1928) a ese pujante espíritu con sus obras de Dammerstock y de Torten; Hannes Meyer se pone al frente de la Bauhaus (1 de abril de 1928). La institución de los CIAM en La Sarraz anuncia ya la Carta de Atenas. En Frankfurt, la llegada de Mart Stam acentúa la evolución y la *Siedlung* Hellerhof que él mismo comienza en 1929 puede servir de hilo.

Desde este momento, la relación edificio/terreno ya no será nunca como antes. En los edificios en altura desaparece aquella sutil diferenciación de fachadas

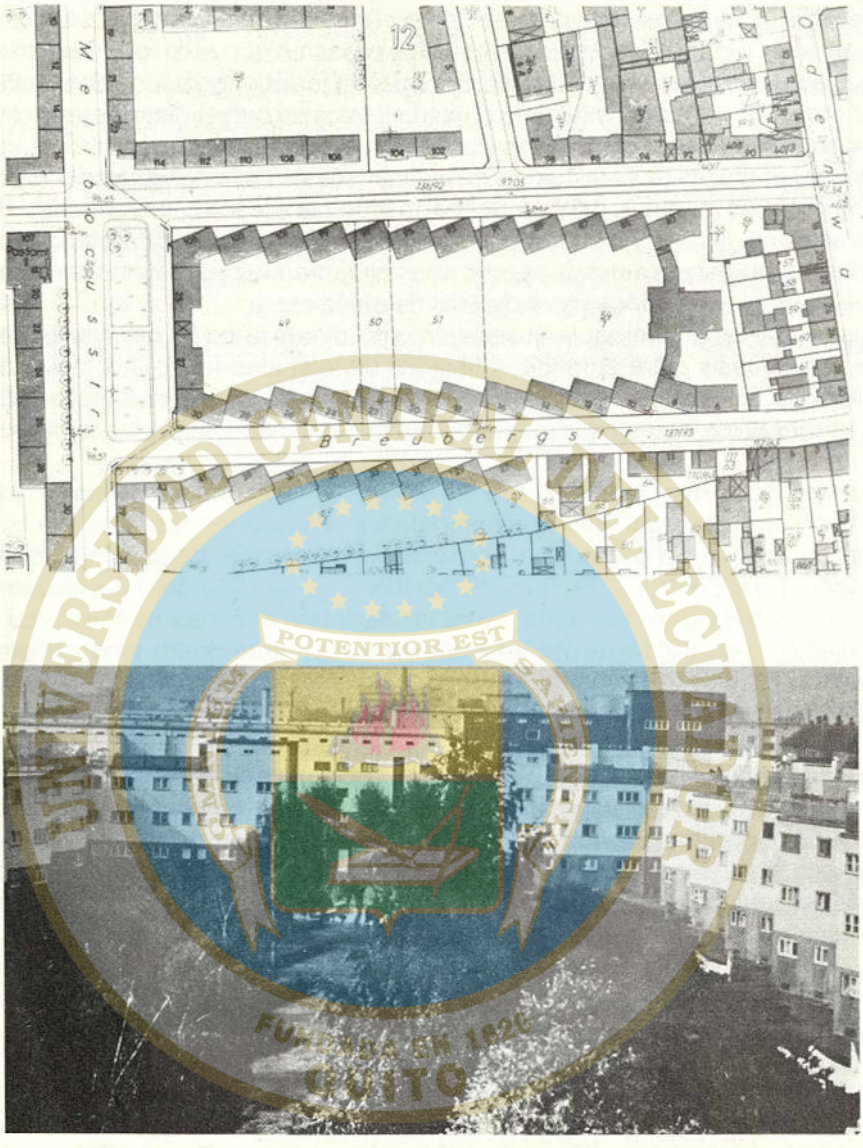


Fig. 46. E. May: *Siedlung* Niederrad
Planta y vista interior de la manzana denominada «Zig-Zag Hausen». En una zona urbana bastante caótica el cierre de la manzana crea un jardín colectivo aislado del tráfico.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1826
QUITO

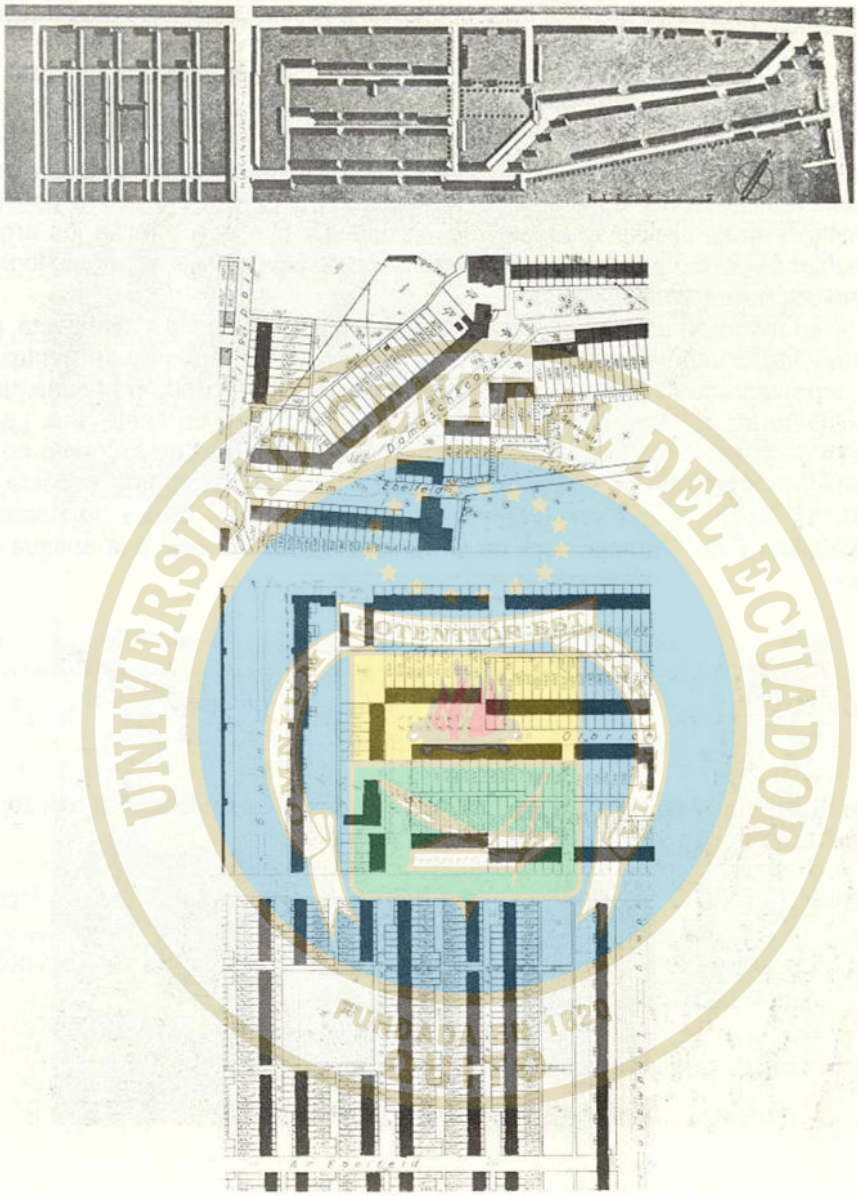


Fig. 47. E. May: *Siedlung* Praunheim
Las tres etapas de ejecución, aunque se inscriban en un plan de conjunto, marcan el tránsito progresivo del «pintoresquismo» al «racionalismo».

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620

que veíamos en Römerstadt. En Hellerhof y Miquelstrasse el edificio se transforma en algo indiferente al terreno, el espacio exterior falto de orientación pierde el *status*. La desintegración del tejido es menor en las hileras de casas entremedianeras de dos plantas, pero se desvanece ese espacio central de manzana, esa zona protegida de vistas y segregada del dominio público.

Hablar en estas circunstancias de manzana sería muy arriesgado si May no expusiera con perspicuidad su problemática en el esquema publicado en un artículo de 1930 donde expone la clave de su actuación con la que encabezamos este capítulo.[17] Con cuatro dibujos, en un resumen bastante sorprendente, May arma la historia del tejido urbano a principios del siglo XX. La serie de hileras de edificios entre medianeras, tipo de agrupación con que operan los arquitectos alemanes en los años 1927-1930, se presenta allí como el resultado lógico de la evolución de la manzana.

El punto de partida es la manzana del siglo XIX, densa y compacta, próxima a la «haussmanniana». La segunda fase marca el agotamiento del centro, el fraccionamiento de la trama, la organización de la periferia de la manzana, de la que observamos en Amsterdam o, con algunas variantes, en Niederrad. La tercera fase se caracteriza por la apertura de los extremos y el decremento de la densidad, la manzana se concreta en una combinación, espalda a espalda, de dos hileras de casas que enmarcan unos jardines; son los casos de Römerstadt y Praunheim, del Dammerstock de Gropius. De esta manera, a la antigua secuencia:

calle	edificio	patio	patio	edificio	calle
público	privado		privado		público

se le introduce una primera modificación que pone al descubierto una zona hasta entonces oculta y privada, creando un jardín común:

calle	edificio	jardín	edificio	calle
público	privado	colectivo	privado	público

u otros más pequeños con un paso común:

calle	edificio	jardincillo	paso	jardincillo	edificio	calle
público	privado		colectivo	privado		público

las hileras luego se hacen autónomas, se localizan en función de la trayectoria solar y se reparten con arreglo a unos pasos peatonales perpendiculares a las calles que de pronto se reducen a meros pasos para tráfico rodado (Westhausen):

paso	edificio	jardincillo	paso	edificio	jardincillo
público	privado		público	privado	

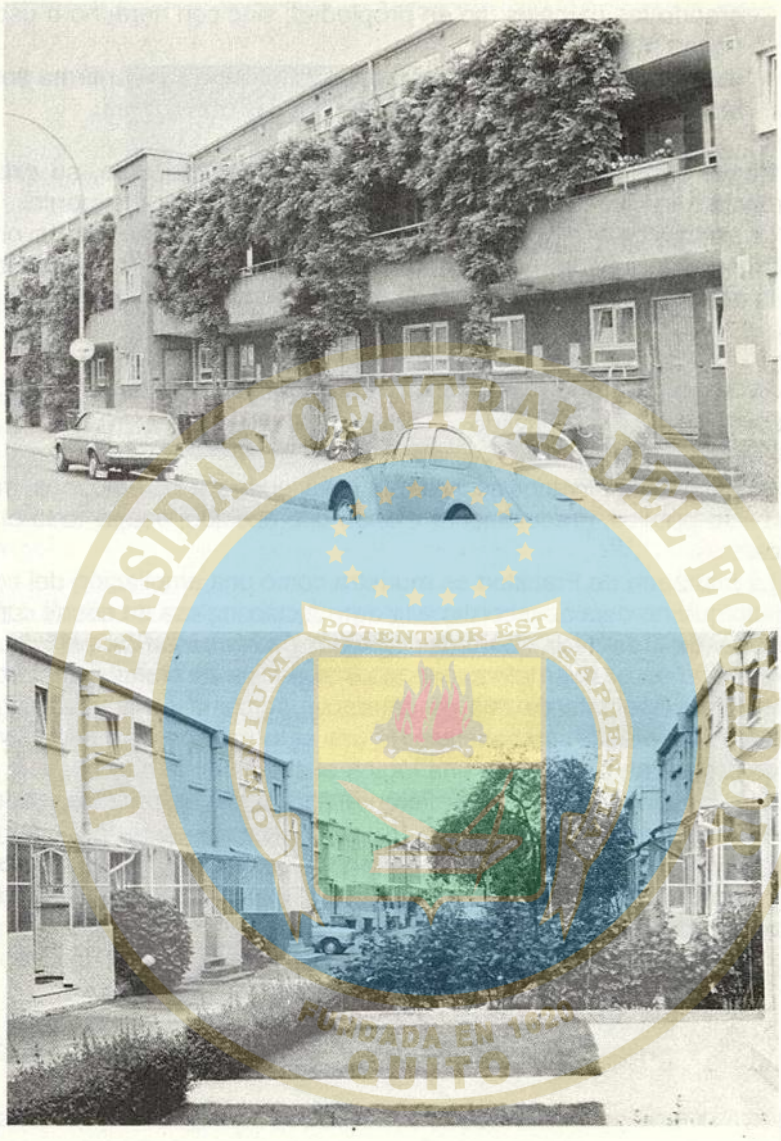


Fig. 48. E. May: *Siedlung* Praunheim
a) Edificios en Landmanstrasse
b) Casas en Tessenovstrasse.

De la manzana tradicional subsisten dos principios:

- clara relación entre el edificio y el terreno; la práctica la confirma reintegrando las parcelas (no en propiedad, sino con derecho a uso) en donde no las había.
- diferenciación de fachadas; la práctica también la confirma señalando las fachadas de acceso y «manipulando» las posteriores.

Por el contrario, la continuidad, la relación con la calle, su existencia y la referencia a la ciudad son facetas que desaparecen gradualmente.

La supresión ulterior de los pequeños jardines privados en favor de césped común se empareja con el descenso en la oposición entre fachadas, al tiempo que la generalización del edificio de viviendas uniformiza las plantas piso:

paso	edificio	paso	césped	paso	edificio
público	privado		público		privado

Los espacios privados se limitan a la vivienda y a los balcones, mientras que el espacio público, gradualmente menos diferenciado, ocupa todo el terreno sin edificar.

La manzana de Frankfurt se muestra como una ampliación del concepto tradicional (que no deja de recordar a la agrupación inglesa de casas con un acceso en *cul-de-sac*), es decir, como *una agrupación elemental de edificios vinculados a un terreno en el que determinan unos espacios de* status *definido*. La experimentación consciente de que es objeto la manzana conlleva su abandono inmediato (desde 1929) en beneficio de una combinación de edificaciones y viales que se organizan conforme a una lógica abstracta en la que el suelo pierde toda realidad. Fascinados por la edificación en altura, los arquitectos modernos no se harán de rogar para abolir las postreras diferencias entre fachadas y entre las plantas en nombre de la serie, del *standard* y de la norma. Las propuestas de Gropius para los «edificios lameliformes» (1930-1931) pregonan el espacio del conjunto a gran escala.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

5. Le Corbusier y la *Cité Radieuse*

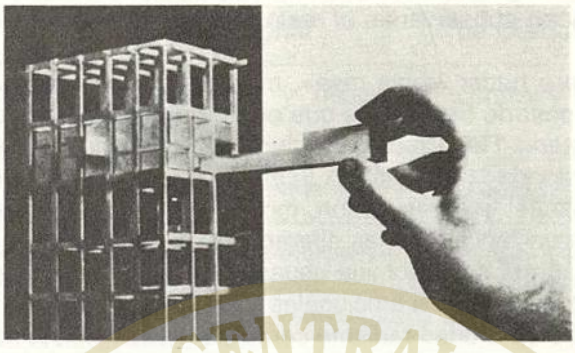


Fig. 49. Le Corbusier: principio de la *unité d'habitation*.

La *Cité Radieuse* es un mito. A semejanza de las ciudades ideales del Renacimiento, expresión del rechazo al orden urbano de la Edad Media, al que calificaban de desorden, la *Cité Radieuse* expresa el rechazo a la ciudad. No tiene nombre, ni lugar, no existe, es un esquema. Su elección responde a nuestro deseo de mostrar el punto culminante del proceso de desintegración del tejido urbano.

Ejemplar por la reducción teórica que hace del espacio urbano, lo es también por la influencia que ha ejercido, por el rol de modelo que ha desempeñado en el pensamiento urbanístico de los arquitectos de la posguerra. Con un fulgor superior al de los grandes conjuntos que indirectamente originó, en los que, no obstante, se desliza un compromiso con una localización específica, la *Cité Radieuse* es la imagen abstracta y absoluta, la ficción de un urbanismo distinto.

La *Cité Radieuse* contra la ciudad

H. Raymond y M. Segaud han puesto sobradamente de relieve los conceptos que sustentan los escritos y dibujos de Le Corbusier para tener que hacer aquí una crítica ideológica del arquitecto.[1] Sus dos referencias preferidas en materia de hábitat, el barco y el monasterio, confirman la obsesión por el orden y clarifican las relaciones entre la arquitectura y la ciudad, entre el habitante y su propia cultura.[2]

Con la *Unité d'Habitation* de Marsella, Le Corbusier materializa, aunque sea parcialmente, una idea venida de muy antiguo: el control total del arquitecto —o de la arquitectura— sobre la ciudad, tema perceptible desde 1922 en el proyecto de ciudad para 3.000.000 de habitantes.

La misma lógica persiste en el Plan Voisin (1925), que contempla el derribo del centro de París, reduciéndolo a sus monumentos, como en los múltiples proyectos de *Cité Radieuse*[3] con su abstracta localización, una lógica que supera la negación de la ciudad para llegar al repudio de atender a cualquier limitación

específica que proceda de las condiciones de localización. A excepción de Venecia, estamos en el reino de lo *standard,* el terreno no es más que una plataforma para exhibir un objeto, una máquina-escultura, cuya determinación entra en el ámbito de la abstracción. Le Corbusier no respeta el mundo rural: «Algunas casas de labor, algunos cobertizos, ciertas cuadras de reciente construcción son bellas y merecen conservarse, *el resto hay que demolerlo* y edificarlo de mayor tamaño».[4]

Se requiere hacer «tabla rasa», mantener sólo algunos testimonios monumentales del pasado frente a los que erigir, como monumentos del presente, las *unités d'habitation.* Reducción de la ciudad a sus monumentos, de la arquitectura a sólo su exterioridad monumental. El emplazamiento se restringe a unos cuantos datos elementales: sol, vegetación, montaña, horizonte, etcétera; el espacio no se aprehende en función de las diferencias, sino de valores absolutos, eternos. El habitante, al que se denomina usuario, es un nómada cuya vida cotidiana se circunscribe a unos gestos funcionales y calibrados: 1,13 m, 2,26 m.[5]

El proyecto de ciudad radiante cerca de Meaux (1956) nos parece, de entre otros, un excelente ejemplo de aplicación del ideario de Le Corbusier. El hecho de que fuese publicado en el volumen 7 de las *Oeuvres Complètes,* al final del capítulo dedicado a las *unités d'habitation* y en *Les Trois Établissements Humains,* demuestra que es un proyecto que su autor juzgaba modélico. Cinco *Unités d'Habitation de Grandeur Conforme* con rígida orientación norte-sur y dos cilindros, las *Tours des Célibataires,* se arman encima de un «tapiz» donde se entretejen las diferentes vías (tráfico rodado rápido y lento, bicicletas y peatones) que comunican las *unités* con los equipamientos y la carretera de París (CN 3).

No es nuestro propósito extendernos acerca de la segregación resultante de tal zonificación, ni de la impotencia de que hace gala la arquitectura para acoger varias funciones en una misma forma. Sí nos interesa por contra el total cambio de perspectiva que se opera en este proyecto en lo relativo a la ciudad tradicional y también respecto a otros ejemplos anteriormente examinados.[6] Cada edificio se concibe aisladamente en una relación de inmodestia con una naturaleza abstracta; la «composición» de conjunto deriva en línea directa de una vida diaria entendida pictóricamente, con un emplazamiento preexistente. En lo sucesivo, la ciudad, a vista de pájaro, será una maqueta y una colección de objetos que se manejan como mecheros sobre un mostrador.

La manzana vertical

La indiferencia de Le Corbusier hacia el emplazamiento suele quedar encubierta por el razonamiento, en una visión espectacular donde el paisaje lo es todo. Para poder evaluarla concretamente es preciso partir del suelo. Así como la *Cité Radieuse* no tiene nombre ni lugar, la *Unité d'Habitation* no tiene suelo, lo rechaza, se distancia de él, se asienta en *pilotis,* se abstrae. La negación del suelo, previamente expresada en la Villa Savoye o en los proyectos Dom-ino, alcanzará su apogeo en la Tourette, «concebida a partir del cielo». El *pilotis* no es únicamente un medio para alzar el edificio, de hacerlo más visible, entraña también la exclusión, a nivel del transeúnte, de toda relación posible salvo la pura contemplación.

Todo se encadena desde entonces, el *pilotis* comporta el veto a la «calle-corredor», la calle estalla en vías diferenciadas y en «calles interiores», ya no es un corredor, éste se convierte en calle. Los elementos tradicionales de la manzana se recortan, se reconsideran y reorganizan en esta nueva unidad que se

nos muestra a modo de manzana vertical,[7] donde todas las relaciones se contraponen e impugnan.

El cuadro que viene a continuación, sin ser exhaustivo, presenta la nueva propuesta de «montaje»:

	tejido tradicional	Le Corbusier
acceso a la vivienda	en fachada y descubierto	central y oscuro
comercio	planta baja, en la calle	planta piso en galería
equipamientos	planta baja a calle o en fondo de parcela	arriba (guarderías) o, aislados, en un «espacio verde»
espacio libre	interior y oculto (patios)	exterior y visto (*pilotis*)
calle	exterior, continua, sujeta a cambios de clima y asoleo	interior, cerrada, oscura y climatizada

Uno se siente inclinado a pensar que semejante trastrueque prohíbe el desarrollo de una forma de vida según hábitos establecidos; es incuestionable que el proyecto social de Le Corbusier implica una transformación total de la misma. Se deroga cualquier referencia a una vida urbana, se abole la vida de barrio, se acaban términos como «rincón», «enfrente», «al lado».

La calle y la concepción tradicional de vecindad se ignoran.

De Marsella a Firminy o la degradación de un muro

La inversión de espacios que hemos apuntado se manifiesta a nivel de célula y culmina con el papel que otorga a los muros. La prolongación de la vivienda, antes oculta (fachada a patio, jardín individual), se vuelca en la fachada del edificio que deberá aprehenderse a dos niveles: a nivel global y del exterior, y a nivel individual y del interior.

En el primero, lo importante es el diseño de la fachada. Aquí se despliega el repertorio formal de posguerra de Le Corbusier, homigón de textura rugosa, antepechos en colmena, quitasoles, etcétera, con los que logra imponer una imagen fuerte y estable. En Marsella, las variaciones rítmicas de las diferentes crujías y de las lamas verticales de la galería comercial crean una complejidad que desde un principio fija la atención; la composición que el arquitecto consagra a este edificio-manzana tiene en cuenta la variedad, atributo que en otro tiempo era consecuencia de la yuxtaposición de distintas edificaciones. Nantes (1952) marca el inicio de un proceso de simplificación del diseño por razones económicas, así elimina la galería comercial por su escasa rentabilidad y resuelve las tramas con mayor sencillez. El proceso sigue en Briey (1957) y finaliza en Firminy (1967), con un diseño de fachada reducido a la franja frontal de los forjados vistos y de los muros divisorios cortados por la línea de antepechos y la horizontal de los

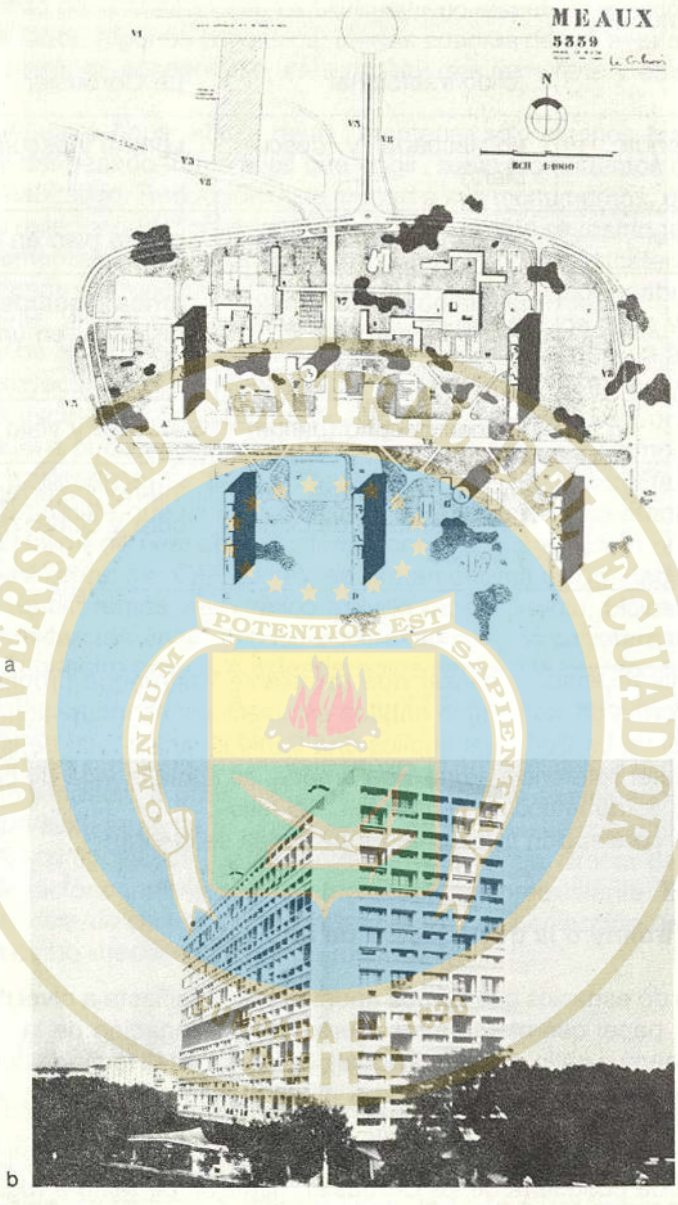


Fig. 50. Le Corbusier
a) La *Cité Radieuse* (proyecto para Meaux)
b) *Unité d'Habitation* (Marsella).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA

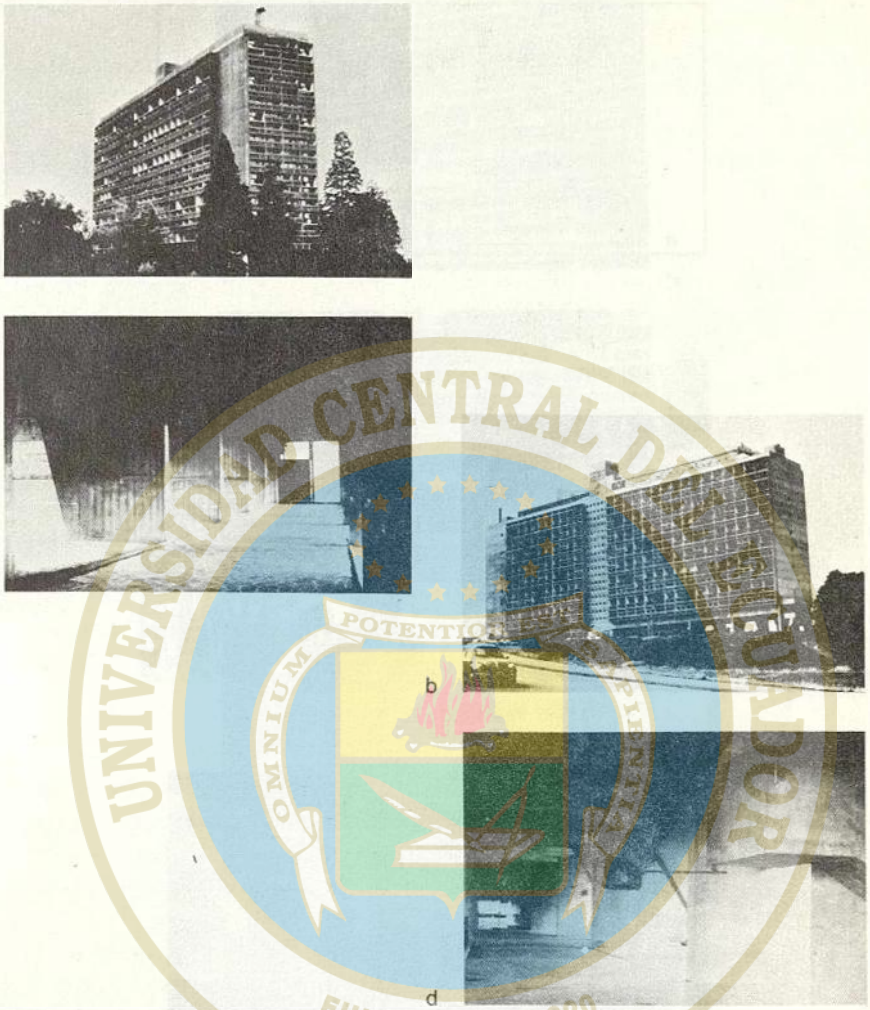
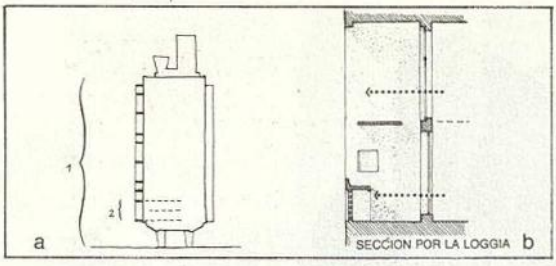


Fig. 51. Indiferencia
a-b) Nantes
c-d) Firminy.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIORUM
FUNDADA EN 1620
QUITO



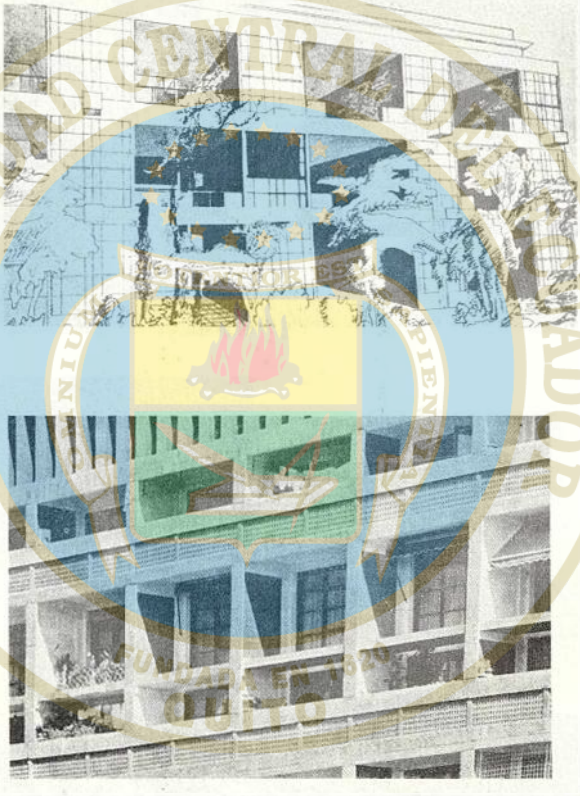
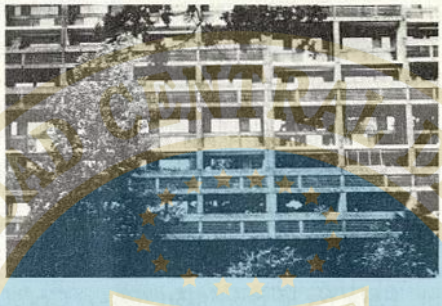


Fig. 52. La *Unité d'Habitation*
a) Las dos escalas
1. La unidad
2. La célula
b) Sección por la galería
c) La ciudad-jardín vertical (fotomontaje a partir de la fachada del Pabellón del «Esprit Nouveau»)
d) El espacio de la galería (Marsella).

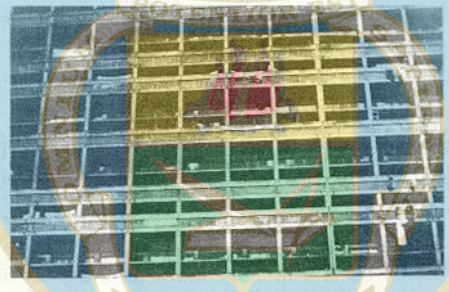
a



b



c



d



Fig. 53. La degradación del muro
a) Marsella
b) Nantes
c) Briey
d) Firminy.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FUNDADA EN QUITO

quitasoles. No es de extrañar que Firminy se construyera tras la muerte de Le Corbusier (1965).

Las consecuencias de este empobrecimiento no son de orden estrictamente estético, repercuten también en el orden práctico. Su evaluación implica el análisis del interior de la fachada, del envés, de ese espacio del muro que garantiza el tránsito entre la vivienda y el exterior. La aprehensión global de la fachada al contemplarla desde fuera da paso a la aprehensión individual. La galería, prolongación de la vivienda, sustituye al jardín de acuerdo al enfoque presente en el pabellón del «Esprit Nouveau» y en la «ciudad-jardín vertical» (1925). En Marsella y Nantes, la segunda fachada, intermedia entre la galería y la vivienda, se diseña con sumo cuidado, apta para tolerar variaciones y cambios. Un antepecho macizo esconde del exterior la parte baja de la galería, de manera parecida a como la fachada interior la disimula a las vistas desde el estar. Respecto al inquilino, la fachada actúa como un «delante» (visto) y un «detrás» (reserva de remanentes, oculto), sobre todo como esto último en atención a la distancia que lo separa del suelo. Con mayor o menor éxito la fachada consigue «absorber» esta ambivalencia. Advirtamos que la propia distribución interior de los apartamentos registra una «desorientación».[8]

Accesible desde las habitaciones, el *brise-soleil* se estudia como balcón adicional, como soporte para plantas que quedan vistas (a diferencia de la galería que queda oculta). El grosor y división del muro los convierten en espacio susceptible de adaptación que autoriza al inquilino a ejercer un control sobre su relación con el exterior. Ésta es la previsión de Le Corbusier, aunque no mida el alcance y reduzca la vida diaria a ciertos gestos funcionales; el «balcón *brise-soleil*, convertido en pórtico, galería, permite que cada uno controle su acristalamiento por dentro y por fuera, la limpieza de cristales, la elección de cortinas».[9]

La imbricación de estas dos escalas, el edificio y la vivienda, es factible gracias al grosor del espacio-muro y al diseño meditado de la fachada que, como decíamos, constituye una imagen lo suficientemente fuerte para que las variaciones individuales no alteren la estabilidad. En efecto, exige un meticuloso examen descubrir en las fachadas de la *Unité d'Habitation* de Marsella las modificaciones aportadas por los inquilinos a sus espacios. El diseño más rudimentario de Briey resiste mal los cambios, amén que la simplificación de las fachadas interiores, sin las sutilezas de Nantes o Marsella, tampoco los fomenta. La sustitución en Firminy de los antepechos de hormigón por elementos metálicos hace posible que desde fuera se advierta cualquier modificación e incluso el uso que se da a la galería, descubriendo a ojos ajenos lo que hasta entonces estuvo protegido.

El motivo por el que hemos insistido en el papel del muro no se reduce a evidenciar las cualidades de la arquitectura de Le Corbusier, cualidades que no se encuentran en sus imitadores y que se esfuman también en sus últimas obras a causa de aspectos económicos. El estudio de la *Unité d'Habitation* sirve para constatar que los problemas que antes se solucionaban por la simple lógica del tejido, ahora se plantean a nivel arquitectónico.

Una reducción necesaria

La *Unité d'Habitation* marca una nueva etapa, la última, en la pérdida de rasgos distintivos del espacio urbano. La secuencia jerarquizada que ordenó el antiguo tejido, calle/periferia/patio/final de parcela, sufrió una mengua en tiempos de Haussmann y en Amsterdam, se puso en duda en Londres y se suprimió ta-

jantemente en Frankfurt. Desaparece la oposición entre fachadas; lo único que distingue la fachada este de la oeste es la expresión vertical de la caja de escaleras. Las posibilidades reales de desarrollo o de modificación en un espacio neutro como éste son nulas o localizadas al interior de la vivienda. Pese al proceso discursivo, el *pilotis* es estéril, incapaz de cumplir con el papel que antes tenía asignada la planta baja que, escindida de la calle, se convierte poco a poco en aparcamiento, en franca contradicción con la teoría que devolvía el suelo al peatón.

La calle interior no funciona ni como «rellano», pues está al servicio de demasiados apartamentos, ni como calle (no hay aberturas, no existe el «enfrente», se prohíbe jugar, etc.). No es más que un «cosmopolita punto de paso obligado».[10]

La *Unité d'Habitation* se nos muestra por tanto como la negación de la ciudad y como la última transformación de la manzana.

Negación de la ciudad porque se excluye toda referencia a una continuidad y proximidad espacial y porque desaparece el *status* diversificador de espacios que ya no se aprehenden si no es en términos funcionales. La falta de articulación se hace sentir cruelmente al imposibilitar toda clase de modificaciones que no sean la adición de otras unidades o la adaptación personal y limitada de la célula de vivienda. Fuera de todo contexto, y aquí la imagen del paquebote recobra todo su sentido, la *Unité d'Habitation* supone para quien la habita un cambio radical en su forma de vida.

Pero simultáneamente, dentro de su abstracción, clarifica el problema de la manzana, es decir, el de la reunión elemental de edificios cuya asociación engendra un tejido. Querríamos acabar la exposición de este tema trayendo a colación las críticas que a este respecto hicieron los arquitectos ingleses de los años cincuenta acerca de la *Unité d'Habitation*. Para Reyner Banham,[11] Le Corbusier es el primer arquitecto que rompe con las convenciones de la «arquitectura moderna», que se niega en 1945 a seguir los dogmas que los CIAM elaboraron diez años antes en un contexto económico y cultural del todo diferente. Estos arquitectos, hastiados por medio siglo de ciudades-jardín, ven en la obra de Marsella, «la primera construcción de la posguerra que se destaca de lo hecho antes de 1939», la revelación de que la audacia cabe dentro de lo posible. En su entusiasmo se mezclan tanto la sensación de que el cambio de escala en los problemas urbanos no se soluciona con una alineación de *cottages*, como la atracción por el hormigón visto.

De acuerdo con Banham, entendemos la actitud de los brutalistas al intentar reencontrar un nuevo espacio urbano partiendo de la *Unité d'Habitation, esta reducción necesaria*. En primer lugar critican la calle interior. Oscura, no conduce a ninguna parte; verdaderamente no es más que un amplio pasillo de hotel. Con su innovadora localización, al aire libre, reorienta el edificio: las viviendas tienen una fachada de acceso con puerta y ventanas para mirar; el duplex, abstracto, se transforma en casa unifamiliar entre medianeras, Esta galería cubierta es un lugar «donde los menores pueden ir en bicicleta como antes se hacía en las aceras», se convierte en tema esencial de la arquitectura inglesa desde los proyectos de Smithson para Golden Lane (1952) o para el concurso de la Universidad de Sheffield (1953) hasta las viviendas Runcorn (1967) de Stirling, pasando por todos los *housing* de los arquitectos del Council.

Reorientada, la unidad hubiera permanecido en su aislamiento, como en Roehampton, si no fuera porque la idea de prolongar la galería cubierta de un edificio a otro, de crear una auténtica calle en la que integrar equipamientos, crear plazas mediante el aumento de sus dimensiones, permitió que se volviera a en-

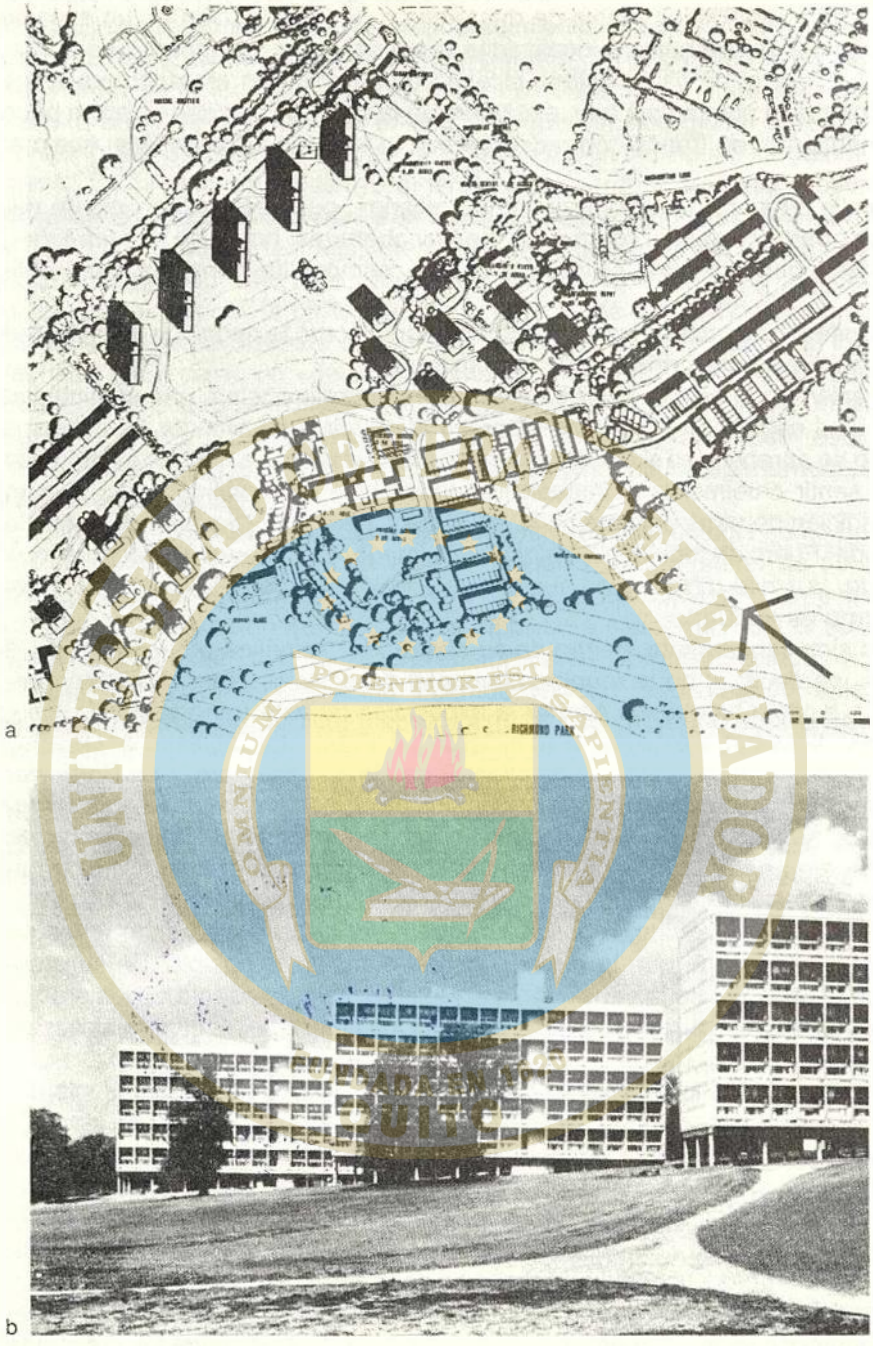


Fig. 54. Realización del sueño de Le Corbusier: Londres, Alton West, 1959
a) Planimetría
b) Como grandes navíos en un parque...

contrar una continuidad que los CIAM habían rechazado. El Edificio Spangen de M. Brinkman en Rotterdam (1919) y, todavía más lejos, las primeras construcciones con galerías del London County Council[12] enlazan con una arquitectura de la vivienda que, después de Le Corbusier, redescubre la noción de tejido urbano.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO
DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
ISMO U.C.

6. Los avatares de la manzana y el uso del espacio

A propósito del uso del espacio, o del espacio útil o del espacio concreto, antes que nada recordemos lo que escribió Henri Lefèbvre: «gestos, caminos, cuerpos y memoria, símbolo y significación».[1] Aunque se manifieste con fenómenos de adaptación en ciertas situaciones específicas donde la configuración del espacio posee su importancia, el uso del mismo (sabedores de poder mencionar también los sistemas espacio-simbólicos) está vinculado a costumbres o agregado a disposiciones[2] propias de unas formas de sociabilidad, reflejo de dependencias sociales y de culturas regionales o nacionales. La utilización del espacio tiene su historia.

La manzana, unidad de división, unidad del tejido urbano, ¿es acaso una unidad de uso? ¿Lo fue en algún momento? ¿Fue o sigue siendo la causa de un uso concreto? Estos interrogantes iniciales, los primeros que se suscitan desde la óptica del uso del espacio cuya evolución hemos estudiado, se engloban en otro interrogante de carácter más general: saber si un elemento de la ciudad que ha sido localizado a través del análisis morfológico cobija un surtido de usos identificables; qué posibilidades de uso ofrece a la vista de sus características espaciales; qué genero de articulación tolera con otros elementos, analizados éstos a diversos niveles (es decir, preguntarse, en lo que atañe a la manzana, si por un juego de diferencias y continuidades garantiza la transición al espacio «pequeño» —por ejemplo, la vivienda—, a otros cercanos y también al «gran» espacio urbano).

Como paso previo a la comprobación de si estos interrogantes son pertinentes, cabe hacer dos reservas. Primera, distinguir, en tanto se pueda, entre el uso coétaneo y la creación de los elementos urbanos que hemos considerado, a la que habrá que añadir otros usos que observemos hoy en día. Aquélla y éstos presentarán diferencias cuyo contraste nos brindará la ocasión de captar la capacidad del espacio para soportar sucesivamente usos de índole dispar, en otras palabras, su grado de apertura. Segunda, debemos emplear hipótesis relativas a los sistemas espacio-simbólicos de habitar que poseen una y otra cultura sin salirnos de unos límites fiables.

Lo que se estudia aquí pertenece a la historia de las configuraciones económicas y sociales capitalistas, depende de las transformaciones sujetas a la Revolución Industrial y sus derivaciones (incluyendo los efectos inmediatos de un programa de industrialización, o sea, de instalación de industrias; sería, pues, el caso de París, capital política y financiera de Francia, de la que controla todos los cambios; también sería el de Rotterdam, que sigue el desarrollo económico de Europa y singularmente de Alemania). Tenemos un movimiento que con unas

directrices específicas, unos sistemas particulares y unos desfases tiende a recomponer el espacio social, a segregar momentos de la vida cotidiana y, sobre todo, a la autonomía de los que, entre éstos, no se consagran al trabajo. Ese es el telón de fondo sobre el que aparecen los fenómenos objeto de nuestra atención, pero considerando además el desarrollo histórico que les es propio, la parte de «supervivencias» contingentes, de instituciones que reproducen las formas de vida social y de caracteres culturales específicos. Un ejemplo: B. Pingaud, al describir la Holanda de los años cincuenta y tratar el tema del hábitat, señala —o cuando menos es lo que podemos retener a título de hipótesis— que el holandés es el hombre de las segregacianes, que interioriza la divisón del trabajo hasta el extremo de no hacer *bricolage,* circunstancia que sin duda debe tener repercusiones en el uso de su espacio y en las formas de adaptación.[3] Continúa diciendo: «en ningún sitio la vida privada es tan sólida, tan opaca», aseveración ésta que habría que conciliar con una realidad aparentemente contradictoria de unos Países Bajos donde privan las grandes aberturas, la ausencia de cortinas y el empleo de vanos amplios y transparentes. No hallamos la oposición visto/no visto que conocemos en Francia, pues corresponde a otro sistema espacio-simbólico (donde la interiorización y exteriorización en el espacio para la vida privada se llevan a cabo de modo distinto al que se nos acostumbra).

Transformaciones en los usos y en las manzanas

Hemos visto que con Haussmann se produce una ruptura estratégica: la ciudad se somete toda ella a un proceso de clarificación, de especialización, de zonificación. Se expulsa del centro al trabajo y a los trabajadores. De entonces en adelante la segregación social se inscribe *horizontalmente* en el espacio urbano. Sin embargo urge corregir la idea, sostenida por la imagen de la edificación «prehaussmanniana», de que la pirámide social, desde el primer piso que aloja al rico propietario hasta las buhardillas donde viven obreros, modistillas y pelanduscas, coexistía sin que hubiera límites demasiado estrictos, según la cual el mundo anterior a las grandes realizaciones no era segregador. A. Daumard evoca con crudeza esta situación: «Contrariamente a lo que se dice en escuetas afirmaciones, la escalera no era un lugar de encuentro [...] El tamaño y el lujo de las viviendas disminuían con la altura de la planta, más aún en los edificios anteriores al Segundo Imperio, sin embargo los inquilinos de una misma casa solían pertenecer a medios relativamente homogéneos. Bajo la monarquía enfitéutica asoma el contraste entre los dos París: la aristocracia de la riqueza, de los cargos, de la cuna, se instala en el oeste, mientras el este será el reino de los artesanos, de los obreros manuales, de los sectores populares y de los desarraigados. Las calles sórdidas, empero, iban a parar en mitad de barrios elegantes y desahogados; en torno a los distritos más miserables emergían manzanas residenciales, y lo más destacable es que en toda la extensión de la capital, los representantes de las clases medias afianzaban la presencia de la burguesía media y pequeña».[4] Durante el período de gestión de Haussmann se sistematizó una tendencia: la segregación que existía de tiempo atrás de forma vertical y horizontal se organiza cada vez más a escala de la ciudad en virtud de la homogeneización de los barrios, pero este fenómeno se produce también a escala menor por la diferenciación de edificios levantados en una misma parcela, según un proceso en que la jerarquía social marcha paralelamente a la jerarquía que subsigue a la localización respecto a la calle de acuerdo a un eje que va de la fachada exterior a los patios. Todavía más, de producirse una cierta superposición social, la escalera principal

y la de servicio, el auxilio del control del portero, aseguran una impermeabilidad absoluta.

Desde el punto de vista del uso del espacio, se asiste a un fenómeno fundamental: la remodelación, en la que entra la manzana, es coetánea de una codificación espacial publicada en los Tratados de Arquitectura y que representa la cristalización del tipo de vida de la burguesía.[5] Efecto de una prolongada transformación en base a un sistema en que las partes de la casa se califican a merced de las circunstancias que concurren en la existencia cotidiana, sin que intervenga una serie de diferencias fijas que asignan funciones, la forma de vivir burguesa *se localiza*. Se asienta un nuevo universo: en la cocina no se habla de dinero, nadie se suicida en la sala de visitas.[6] La vida familiar privada se inscribe en lugares diferenciados, en estancias con una denominación que indica la especialización (la terminología genérica de sala, habitación, etc., se reemplaza por la de comedor, dormitorio, etc.) y la jerarquización de las relaciones sociales que en ellas puedan tener lugar (vamos de la intimidad a la representación). La misma vivienda funciona en adelante en oposición con el exterior. Este punto de arribada —Ariès[7] describe el largo camino hasta él y dice que en el transcurso del mismo se «inventa» la familia y la infancia, que surge el «hombre privado»[8]— coincide con el ascenso de una clase social. La nueva noción de «hombre», de casa particular que logra su expresión formal, implica que la vivienda es escenario de una vida cotidiana, de un uso que se ha hecho autónomo, poniendo bien en evidencia la doble acepción física y moral de la palabra *hogar*. A. Daumard indica: «La casa particular era el centro de la vida íntima y familiar por excelencia y también el lugar privilegiado de la vida social».[9]

Para las clases populares de aquella misma época todavía no se ha producido la separación de la vida privada; la vida cotidiana, cuyo centro no está en la vivienda, es colectiva, *urbana*, estructurada por la actividad colectiva. La transformación que primero alcanzó a la burguesía, se extiende poco a poco de manera general. Constituye la meta explícita del proyecto de vivienda social que intenta fijar una mano de obra inestable y tiende a eliminar esa forma de vida urbana y colectiva de la clase obrera por juzgar que pone en peligro la higiene, la moral y la paz social. Pero sería atribuir demasiada trascendencia al proyecto descubrir en la ordenación del espacio (y en las intenciones políticas que encierra) un dispositivo que facilite inculcar nuevas formas de sociabilidad y de vida cotidiana, y el sometimiento de la clase obrera. También supondría olvidar que la vivienda social a mitad del siglo XIX se encuentra en fase de experimentación y que en París ésta adolece de escasez. Finalmente, implicaría no mostrar las condiciones en que se pudieron concebir los fines ortopédicos que se le atribuyen y no sacar más resultados que aislarla del proceso que se rematará con el dominio de «un nuevo tipo de relación con objetos y personas, a través de la disolución de la antigua fórmula y, en particular, de la imposición al conjunto de la población de una forma de organización para la vida cotidiana: la familia reducida».[10] El desarrollo de la gran industria —y, en un sentido más amplio, del asalariado— alterará las relaciones entre la actividad laboral y no laboral (origen del consumo), entre los momentos que se consagran a una y otra, y por tanto, entre los lugares en que se realizan (lugar de trabajo/vivienda).[11] Una recomposición (recorte) de usos tenderá a sustituirse por formas intensamente socializadas, «continuas» y superpuestas que caracterizan en particular a la producción agrícola y artesanal. De este movimiento, común a las configuraciones económicas y sociales que estudiamos, nace la generalización de un uso, específico del hábitat, que llega progresivamente a ser dominante. Dicha modalidad de uso es diferenciada, jerárquica y orientada.

Manzana y diferencias

La manzana «pre-haussmanniana» ¿era lugar donde se practicaba un uso singular? Recordemos que era el ámbito de coexistencia y superposición de actividades: allí se articulaba el trabajo y los intercambios sociales. Émile Zola, en *La taberna*, describe la Goutte d'Or, barrio popular en la periferia de París que Haussmann hace añicos, e informa de cómo el centro de la manzana integra usos dispares. Un *boulevard* o una calle son, a orillas de un barrio, lugares de privilegio en los instantes de mayor carácter colectivo, sobre todo las noches de paga; la manzana, en cambio, sin ser terreno para *un* uso específico que lo identificara, se incorpora a un conjunto más amplio, sin ruptura alguna, donde se desarrolla la vida social y cuya propiedad básica es ser urbano. Qué duda cabe que la vivienda es un elemento del conjunto, pero no de primer orden y, en caso de serlo, sería en razón de su precariedad. No existe diferenciación acusada, pero sí oposición vivienda/exterior y, todavía más, entre ciertos sitios frecuentados por las mujeres (el lavadero) y los que frecuentan los hombres, como es la *taberna.* Si el barrio la Goutte d'Or encierra algunas diferencias, son justamente la plurifuncionalidad y la homogeneidad de sus habitantes las que, formando una entidad, se oponen a París (una entidad con valor de representación, capaz de juzgar: «el barrio declaraba...», escribe Zola),[12] apoyándose en una escisión morfológica, el *boulevard,* y guardando un distanciamiento social (las «damas parisinas que viven en la rue Faubourg Poissonière» no son las mujeres del barrio).

Podemos observar la vida de los pequeños comerciantes en *La dicha de las damas,* también de Zola, que se caracteriza por una relación continua entre viviendas, tienda, trastienda y calle, similar a las relaciones familiares cuyo modelo se extiende a las del patrón con sus empleados.

La manzana «haussmanniana» elimina, cuando menos de su parte central, las actividades diversificadas, al igual que la urbanización lo hace del centro de la ciudad. Lo más frecuente es que en el interior de la manzana no se satisfagan otras funciones que aquellas vinculadas al hábitat y que su *status* desliga de la convención social, hecho que no provoca excesivos problemas a los inquilinos, pues el espacio se descompone en patios y porque casi toda la población que vive en los edificios constituye un grupo socialmente homogéneo.

Al traer de nuevo a colación diferenciaciones ya citadas entre la periferia, en contacto con la calle, la fachada y el centro de manzana, queremos dejar constancia de que este último no opera como espacio posterior —dado que en ocasiones es prolongación de algunos aspectos de la calle (cuadras, cocheras)—, garante de la distinción entre lo expuesto y lo oculto del hábitat. En los edificios burgueses es el lugar reservado a la parquedad (véase *Pot-Bouille* y las variaciones que en las páginas iniciales Zola hace acerca de «la ostentación discreta» de la fachada, máscara que esconde la «cloaca interior»).[12bis] En los populares no pierde naturaleza de terreno para intercambios sociales más abiertos y para actividades que lo hacen prolongación de la vivienda (los menores jugueteando en el patio son «niños de la calle»; los acontecimientos familiares que se desbordan y salen).

Veamos otra cuestión tan aplicable al siglo XIX como a nuestros tiempos: los habitantes de la manzana «haussmanniana» ¿la perciben como unidad urbana? No hay pruebas que lo justifiquen, a excepción de aquellos casos en que la manzana alberga una función importante, un hospital, un instituto, un ayuntamiento, etcétera. Dependerá de los equipamientos que tenga (y que completan otros, los más próximos), bien que en algunos «desiertos» urbanos pueden estar faltos de buena compañía. La expresión *pâté de maisons* se dedica menos a la manzana

en conjunto que a una en concreto de las fachadas; la designada lo será en orden a la jerarquía de las calles que circundan la manzana. La componente perceptiva parece que no es extraña a esta jerarquización.

En efecto, a partir de la manzana «haussmanniana», que consagra espacialmente la segregación de las actividades cotidianas, podemos desplazar nuestro punto de vista para plantearnos la localización de un uso que se intercalará entre el que es propio de la ciudad y el que es propio de la vivienda, pero reviste mayor interés probar de ver por qué procedimientos la manzana permite una relación del interior con el exterior, de la vida privada con el dominio público,[13] con qué recurso resiste a un uso al que diferencias jerarquizadas y orientadas subtienden, cuando lo que advertimos es una degradación, una falta de ciertas cuantías formales que excluirían estas posibilidades.

La «apertura» de la manzana

De inicio, la apertura de la manzana la hallamos en Inglaterra en dos modalidades localizadas originariamente en las esquinas. Reparamos cómo el ocupante reaccionaba cerrando el espacio ante la posibilidad que se ofrecía de entender como oculto y posterior aquello que se vivía simbólicamente. Por otra parte, supimos de la existencia de un acceso al interior de la manzana, con independencia de las casas, y de la ambigüedad que ello destilaba. Podemos, con todo, preguntarnos si esta ambigüedad no es consecuencia de los criterios culturales que utilizamos, en tanto observadores extranjeros que somos, pues la realidad es que desde hace mucho tiempo en Gran Bretaña existe, y no sólo en la disposición de los establos en torno al patio abierto (*mews*), sino incluso en la vivienda popular, un sistema urbano consistente en una vía de servicio paralela con doble entrada jerarquizada (una delante y otra detrás) que se supone responde a usos autóctonos (inusuales en Francia).

La fórmula de la agrupación de casas, con un «delante» prolongación de la calle, funciona como un espacio socializado. Desde el punto de vista espacial, opinamos que esto es factible cuando un «detrás» posibilita que se lleve a cabo una adaptación del mismo. Y desde el punto de vista social, por una parte, en las capas sociales (clase media) para las que la agrupación de casas es un vehículo de afiliación cabe suponer un consenso sobre los signos indicativos de un sistema de *afinidades;* por la otra, se diría que las advertencias de M. Young y P. Willmott se cumplen en lo concerniente a las viviendas más populares (en Welwyn Garden City): en los casos más favorables se manifiesta, se desarrolla, a causa de la homogeneidad en la gama de edades, una forma de sociabilidad colectiva menos organizada por instituciones y por la utilización de equipamientos específicos, pero reforzada por una tendencia al «matri-localismo» que conserva un paralelismo con el desarrollo de la lógica de las relaciones sociales dominantes.[14]

La apertura, es decir, la eventual contaminación del «delante» y del «detrás», también la encontramos en Amsterdam cuando el centro de la manzana, en vez de ser terreno de adaptación individual —el jardín de una vivienda en planta baja (carecemos de datos sobre la relación visual con plantas superiores)—, se convierte en una zona de paso accesible desde el exterior, o cuando integra equipamientos. Esto implicaría una práctica colectiva a su propia escala, bien que en el segundo planteamiento la escala sería mayor (a escala de barrio). Otro tanto sucede en Frankfurt en la manzana compuesta por dos edificaciones paralelas y

abierta por los extremos, pero donde subsiste todavía la diferencia entre la calle —«delante»— y el centro —«detrás»—, a pesar de que éste casi se vulgariza.

Tal contaminación no se apoya en la total abolición de las diferencias, sino sólo en la desaparición de algunas de ellas. Existe un cierto índice de ambigüedad que plantea una cuestión implícita en los usos que hemos observado a través del proceso de demarcación: ¿puede el espacio central actuar en casos favorables como un lugar de apropiación o acomodación colectiva que no niegue las posibilidades de uso individual, es decir, como un lugar socializado? ¿Es apto para desempeñar el rol que tiene la parte común, pública, de la agrupación inglesa? Con arreglo a los vestigios visibles que deja su utilización, aparece bien como equipamiento colectivo (*square,* juegos infantiles), bien como espacio que «congela» las manifestaciones individuales, bien como un lugar ambiguo (coexistencia de la apropiación «limpia» y «sucia»). O domina el interior o domina el exterior. La ambigüedad es todavía mayor, como ocurre en Frankfurt (Westhausen), cuando las viviendas que están en plantas piso no tienen comunicación directa con los huertos o jardincillos. Distinguiremos dos modalidades: las edificaciones de poca altura que, fieles al propósito de Ernst May, alojan provisionalmente a una familia y, en el último piso, accesible por una escalera interior, a otros inquilinos que podríamos calificar de realquilados; sin embargo, este tipo de construcciones se pretende que sean viviendas unifamiliares una vez superada la crisis de la vivienda, por lo cual las parcelas de terreno se volverían a reagrupar. La segunda modalidad comprende a las edificaciones cuya distribución indica que fueron concebidas como conjuntos de pisos superpuestos; según la idiosincracia de los propietarios, en este caso, los jardines son meramente decorativos o se convierten en huertos, finalidades ambas que entraban en los designios originales de May, coincidentes con el ideario de los teóricos de las ciudades-jardín (y en especial del propagandista de la jardinería, Dr. Schreber, padre de los jardines Schreber): la ocasión de un esparcimiento «sano», una fuente de donde obtener un complemento al salario y también, a su juicio, un recurso en épocas de crisis económica (a los inquilinos no les faltarían nunca unas zanahorias).

Ambigüedad o contradicción, ¿serían fuente de conflictos? Nos limitamos a observar y no podemos decidir.[15]

La manzana a la deriva y el uso sin orientación

Reincidimos ahora en unos casos que no afectan exclusivamente a la degradación morfológica de la manzana cuya parte central se nos ofrece como un terreno ambiguo reservado a un uso que abraza diferencias para las que no fue calculado. Se trata de un trastrueque, de una inversión de la manzana en tanto unidad formal —abstracta— y en tanto lugar donde se opera una articulación jerarquizada entre exterior e interior por mor de los hábitos espaciales. Esta coyuntura se aprecia cuando la manzana se «contrae» y los edificios, o la hilera de éstos, tienen idéntica orientación. La manzana queda sin orientación porque al «delante» de un edificio corresponde el «detrás» de otro. El «delante» no existe sino en función de sí mismo, se sitúa, con toda seguridad, allí donde esté el acceso principal. El uso puede, por consiguiente, desarrollarse sólo a partir del interior de la vivienda y su prolongación en fachada alcanza hasta los límites del poder de absorción que la misma encierra. La contradicción que se observa y que las intervenciones de utilización no solucionan fácilmente es que lo oculto puede verse tan bien como lo expuesto. Al margen de relaciones de carácter más ge-

neral a las que la lógica concreta del habitar daría sentido por la cercanía de otras unidades, «la manzana» es aquí una *unidad* que reduce el uso sometiéndolo a la neutralidad, es decir, lo opuesto a las diferencias constitutivas del sistema espacio-simbólico del hábitat.

La *Cité Radieuse* es displicente, el barco puede levar anclas y se orienta con el sol. Hemos descrito la inversión. La *calle* está en el centro y el «detrás» en la periferia. No obstante, la periferia es tan monumental que también es «delante».

Indiferencia

La degradación de las diferencias, su neutralización, su inversión, pueden definirse en términos espaciales tal como acabamos de ver. El uso contradice, enmienda y, hasta donde le es posible, restablece su lógica concreta. Su definición no viene sólo en base a la manera de ocupar un marco edificado, se tiene también en cuenta cómo dignifica, engendra y califica aquellos lugares ajenos, quizás, los que previeron quienes los concibieron. Pero su fuerza corre el peligro de verse limitada en extremo, por cuanto sobre el espacio exterior «vacío» se ejercen otras coacciones de índole social: el control, las ordenanzas y la negativa a dar una imagen desfavorable que no generaría en los inquilinos otra cosa que demostraciones intempestivas (la neutralidad, la no intervención conjuran este riesgo).

Nuestro punto de partida fue la manzana «haussmanniana»; ésta consagra, mediante la codificación, un uso innovador del espacio en el que la vivienda se convierte en lugar preferente para algunos fragmentos de una vida cada vez más privada. Progresivamente, esta nueva forma de uso llegará a ser dominante y a medida que se generaliza se va viendo paulatinamente constreñida por soluciones cuya configuración no garantiza la pervivencia de las diferencias que la estructuran y caracterizan. De manera en principio paradójica, la multiplicación de reductos funcionales, sociales y espaciales, de unidades separadas, desde el punto de vista morfológico, con un exterior y un interior concebidos en abstracto (y el primero, de socialización problemática), entra en franca contradicción con un uso, cuya génesis hemos evocado, a no ser que seamos testigos de la consumación de la ruptura total, de la alteración de sus premisas: la reclusión de lo esencial del uso en una vivienda que definitivamente nada tiene que ver con lo pretérito.

¿Dónde quedan la calle, la ciudad, el espacio urbano? ¿En qué lugar empiezan? ¿Existen para la población unos lugares —cuando menos simbólicos— que aseguren una transición entre diferentes escalas en el curso de una familiarización gradual?[16] De estas preguntas nace otra: ¿se ha constituido otra clase de uso?

Y en lo que se refiere a su situación urbana, la suerte de neutralidad, de indiferencia de sus últimas transformaciones, la reputamos como reflejo de lo puntual («el emplazamiento») y de la sustitución (el espacio tiene un valor de cambio, es un artículo cambiable, intercambiable) que caracterizan, según H. Raymond y Marion Segaud, lo que denominan el espacio dominante de nuestra conformación económica y social.[17] Este planteamiento se acerca a las reflexiones de Carlo Aymonino[18] sobre «las exigencias cuantitativas» de la construcción y su incidencia en alineaciones triviales, aislamientos de edificios en la ciudad contemporánea donde «el instrumento de su desarrollo, convertido en una extensión mensurable y expresable en cifras, índices, normativas y funciones, «es el *lot* particular de terreno edificable» (*lot* = parte, parcela y apuesta en la lotería).

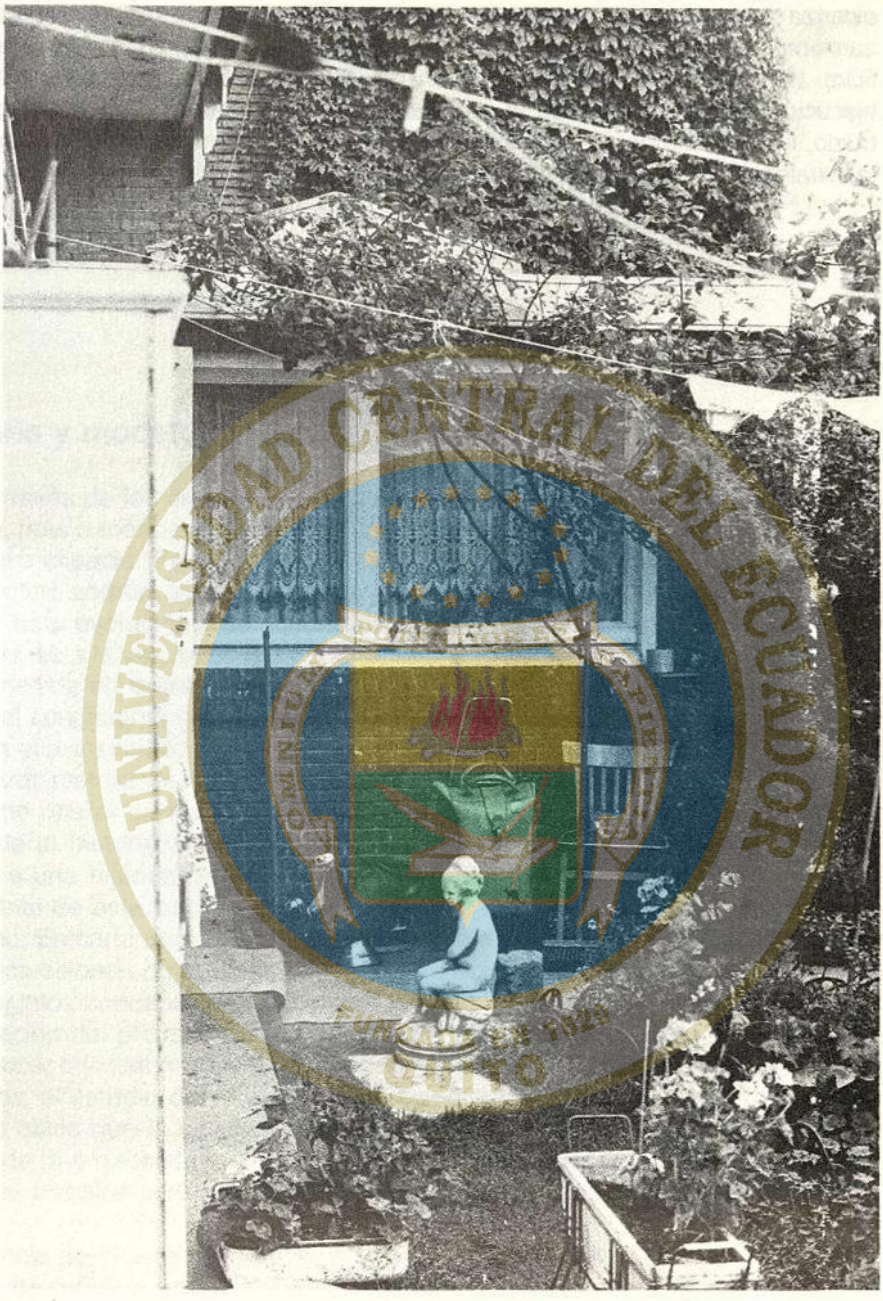


Fig. 55. Amsterdam: el interior de manzana
Un lugar de apropiación individual en un edificio colectivo.

Con todo lo expuesto, parece que la manzana no escapa a la lógica de la *creación* vigente en nuestra sociedad, y no sólo porque sea la proyección de las fuerzas creativas y el reflejo de las condiciones técnicas de su ejecución (no se alcanza a comprender por qué motivo las exigencias que importan los desplazamientos de una grúa tengan eco inevitable en la «desorientación» de un edificio). La manzana suscita la cuestión de la función social y de los medios de ejecución, léase, la labor de la arquitectura en la producción de espacio construido, los problemas arquitectónicos, el «rol de representación», a propósito de los cuales Aymonino se pregunta respecto a su pertinencia y relación con el uso.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

7. Elaboración y transmisión de modelos arquitectónicos

Historia y modelos arquitectónicos

A través de los cinco ejemplos que hemos estudiado vemos que tras la respuesta, más o menos afortunada, a una exigencia o demanda social se configura un nuevo espacio. Por el abandono progresivo de sus referencias a la ciudad, la arquitectura común, la de la vivienda y de la vida cotidiana, se torna monumento, objeto. Esta evolución, que obedece a cambios trascendentales en la economía europea, es a la vez resultado y uno de los factores determinantes de los mismos en la medida en que la arquitectura acentúa o acelera las transformaciones sociales al condicionar la vida cotidiana de la población.

En el transcurso de esta evolución que describe casi un siglo de la Historia de la Arquitectura, el trabajo del arquitecto cambia, su rol social se modifica y su forma de operar se transforma. La Historia de la Arquitectura no se comprende fuera de la historia de la sociedad, y la arquitectura, en tanto producción que remite a una historia del trabajo, como así lo entiende Manfredo Tafuri,[1] es un fragmento de este trabajo y, más aún, visto bajo un ángulo que nos interesa en extremo. En cada una de las realizaciones objeto de estudio se expresan aspectos y actuaciones que estructuran la composición. Los aspectos son el corolario de conjuntos conceptuales, referentes y tecnológicos que sirven de base para la elaboración del proyecto. A estos conjuntos los denominaremos *modelos arquitectónicos*. La Historia de la Arquitectura comprende también la historia de estos modelos, el estudio de su elaboración, transmisión y deformación.

Es obvio que la adopción de tal punto de vista implica, frente a una lectura global de la arquitectura, el ejercicio de una doble reducción: primero, en el conjunto de trabajos que comprende la arquitectura sólo contemplamos el del arquitecto y, segundo, de éste, sólo el relativo a la creación. Es aconsejable tener conciencia del riesgo de mitificación que puede conllevar semejante actitud, del peligro de volver a una visión desarragiada de la arquitectura similar a la que se da a la tradicional Historia del Arte. La Historia de la Arquitectura moderna acaba de empezar, es la de los maestros de obra, de sus obras, destreza y técnicas. De esta historia, que no es la de los edificios, sino de los procesos que los engendran, también nos interesan los modelos arquitectónicos.

Su estudio es delicado, pues éstos no se reducen a la simple exposición, cuando existe, de teorías explícitas de los propios arquitectos o de sus doctrinas. Constituyen esquemas, a menudo inconscientes e incalificables, sobre los que se lleva a cabo la formalización. Pueden ser compartidos por un grupo, una «es-

cuela» o, por el contrario, ser el patrimonio de un teórico solitario. No son ajenos a las condiciones generales que dominan una época (el desarrollo industrial, con sus secuelas en la urbanización, el hábitat y los modos de vida), pero frente a las circunstancias económicas toman una posición de *autonomía relativa.*

Su transmisión se efectúa de varias maneras:

- Por el contacto directo entre las personas y, desde esta óptica, es importante conocer las condiciones de los encuentros: enseñanza, trabajo común, conferencias, participación en manifestaciones (exposiciones, congresos), relaciones de amistad;
- por el cauce indirecto de las publicaciones, libros, revistas, y también de las exposiciones, vehículo para comunicar tanto las teorías de los arquitectos como la imagen de sus obras; a fin de estudiar este aspecto, las referencias, las dedicatorias y agradecimientos, las notas varias que se incluyen en los textos acostumbran a ser tan valiosas como las citas explícitas;
- por la observación de las realizaciones; aquí merecen una mención especial los viajes y estancias en el extranjero;
- finalmente, puede señalarse el rol de algunas personas, auténticas propagadoras de información (Muthesius, Wijdeveld, Mart Stam).

Las obras clásicas de la Historia de la Arquitectura suelen pasar por alto con demasiada frecuencia este vasto campo. Para estudiarlo hemos procedido a un análisis por estratos; en ningún momento ha presidido nuestra tarea la pretensión de remontarnos a la documentación original ni acometer una investigación histórica, dado que requeriría unos medios y unos métodos que nos faltan (examen de archivos, correspondencia personal, etc.). Por el contrario, sí hemos procurado, después de poner en evidencia similitudes y parentescos entre configuraciones espaciales, justificar aquellas comparaciones propuestas en base a la existencia de una relación o de un encuentro efectivo entre los autores. Por este camino esperamos demostrar que no sólo ha habido una filiación, sino también en qué puntos exactos se apoya. Cuando no nos ha sido posible establecer con claridad una relación y la cronología no niega la existencia, hemos procedido por hipótesis, abriendo así el campo a concretas investigaciones historiográficas.

El estudio de estos encuentros y relaciones constituye, si se quiere, un capítulo de la historia del movimiento de las ideas y revela dos fenómenos aparentemente contradictorios. La dependencia de este movimiento respecto a los acontecimientos económicos y políticos, por una parte; aquí haríamos notar cómo las estancias de May en Inglaterra encajan en los esfuerzos que desplegaron entonces los industriales alemanes para asimilar la experiencia inglesa, esfuerzos que oficialmente se tradujeron en las misiones de Muthesius para culminar en la creación de la «Deutscher Werkbund».

Y por la otra parte, la existencia de filiaciones específicas en el mundo de la arquitectura y del acondicionamiento urbano que traspasan las estratificaciones generales. Este fenómeno, con el que se tropieza frecuentemente al estudiar el desarrollo de alguna ciencia, toma aquí un aspecto singular debido al rol que tienen las transmisiones puramente visuales que superan las barreras del lenguaje: los esquemas de Howard, los croquis de Sitte o de Le Corbusier.

Estos fenómenos ilustran la autonomía relativa de la forma que evocábamos poco antes; no obstante, la existencia de varios modos de transmisión remite a un *status* de la arquitectura —el que se inicia con el Renacimiento— que consagra la división entre el trabajo intelectual (de los arquitectos) y el trabajo técnico de

la ejecución. Por elevado que sea el grado de autonomía de los modos de transmisión respecto a las condiciones económicas, la elaboración y transmisión de los modelos arquitectónicos se inscriben en una estructura económica determinada.

La tradición clásica

De pasada se ha dejado constancia de las influencias que Haussmann recibió, muy especialmente de los siglos XVII y XVIII franceses.[2] Se diría que entre el prefecto, los funcionarios adscritos a los servicios técnicos (Alphand, Barillet, Belgrand, Daly y Deschamps) y los arquitectos de las distintas obras hubo una avenencia tan honda que se está tentado a calificar de «haussmannianas» a todas las transformaciones de la capital.[3] Esta avenencia nos habla de la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Napoleón III y Haussmann son representantes de una burguesía en ascenso, la burguesía de los negocios, a cuyo favor se moderniza París. Los arquitectos pertenecen a la clase en el poder, aunque su *status* «liberal» tienda a disimular la militancia; sus objetivos, sus modelos culturales se confunden con los de sus clientes. Esta situación permanece inalterable hasta final de siglo; el urbanismo y la arquitectura urbana franceses se elaboran sobre los esquemas «haussmannianos» tanto en París como en las principales ciudades de las provincias, hasta que el «Art Nouveau» ratifica una ruptura.

Semejante avenencia podría hacer creer que el urbanismo «haussmanniano», subordinado a una determinada situación política, no influyó más que en aquellas ciudades cuyos problemas se planteaban en términos similares. Sostener tal idea supondría olvidar que los modelos espaciales comunican otras informaciones, además de las que difunden sobre el contenido social de las realizaciones, y que en la intervención de Haussmann existe la aplicación de una técnica que concierne por igual a la organización administrativa de una gran ciudad y a los problemas morfológicos, técnica que otros harán servir para fines a veces antagónicos.

¿Qué injerencias transmiten los modelos «haussmannianos»? Primeramente, por observación directa de la capital, París es una de las más importantes ciudades de Europa, recibe asiduamente la visita de gobernantes, políticos, delegaciones extranjeras; las exposiciones universales se suceden a partir de 1855 (1867, 1878, 1889 y 1900); Berlage asiste a la de 1889.

La enseñanza y la publicación tienen también un cometido relevante. La doctrina oficial de la École des Beaux-Arts se inscribe perfectamente en la perspectiva «haussmanniana»; Viollet-le-Duc, Choisy y Anatole de Baudot son por aquel entonces unos marginados cuya influencia se hará sentir más tarde. En cambio, César-Denis Daly, Charles Garnier y Julien Guadet[4] serán quienes codifiquen la arquitectura oficial, quienes transmitan los principios de la composición clásica y el respeto a las convenciones.

La influencia se ejerce, por último, de ayuntamento a ayuntamiento; la organización de servicios técnicos llevada a término por Haussmann sirve de ejemplo para muchas grandes ciudades preocupadas por dotarse de medios para controlar su urbanización.

Para medir concretamente la parte de influencia «haussmanniana» en los ejemplos que hemos estudiado, echaremos mano, como primera providencia, de la crítica de Sir Raymond Unwin .[5]

El autor empieza con un repaso a la Historia movido más por el deseo de extraer referencias que por inquietudes de historiador. Haussmann se presenta como continuador del urbanismo barroco, opuesto a las teorías paisajistas inglesas y a las más recientes del pintoresquismo pangermánico (Camillo Sitte, Schultze-Naumburg). Unwin retiene de Haussmann los principios de composición general, legible, monumental y jerárquica, fundamentada en la presencia de ejes, de líneas rectas y de cruces que favorecen el funcionamiento racional de la ciudad. Esta postura está muy cerca de los teóricos y pragmáticos germanos que integrarán la descendencia «haussmanniana»: O. Wagner y Dr. J. Stübben.[6] Unwin critica la monotonía en las soluciones de detalle, la inoportuna recuperación de monumentos, la impotencia de los trazados para engendrar verdaderas plazas: «con Haussmann no hay plazas cerradas»; rechaza tajantemente la manzana «haussmanniana» ligada a una cultura urbana francesa que difiere demasiado de la tradición inglesa y excesivamente alejada del ideal de la ciudad-jardín.

El análisis de las obras viene a ratificar los escritos: la influencia se ejerce a un nivel preciso, al nivel de la aprehensión global, pese a la considerable diferencia de escala existente entre los trazados «haussmannianos» y las tentativas monumentales de Unwin, que no escapan a las dimensiones de una organización pueblerina.

La reorganización del territorio urbano no es lo único que entra en el haber de Haussmann; Unwin, sin remontarse a la Roma de Sixto Quinto, le atribuye como antepasados Karlsruhe, Nancy y, especialmente, el plan de Christopher Wren para la ciudad de Londres. Causa asombro que para Haussmann y para Wren la cuestión es proponer una respuesta inmediata a un problema de tal magnitud que no admite adoptar medidas parciales.

A partir del origen de uno de los movimientos que marcan al máximo la fisonomía del urbanismo del siglo XX, es posible medir con estas pautas la persistencia de una tradición clásica reconocida y aceptada por todos ellos, incluso por los que inducían a creer que por el hecho de perseguir los ideales del «Arts and Crafts» mantendrían una trayectoria que les alejaría de esta tradición. Una tradición clásica que, moderada en Unwin, se acentúa con Lutyens, prueba de ello es la *square* central de Hampstead, hasta alcanzar en sus ulteriores obras (Nueva Delhi) un academicismo incuestionable.

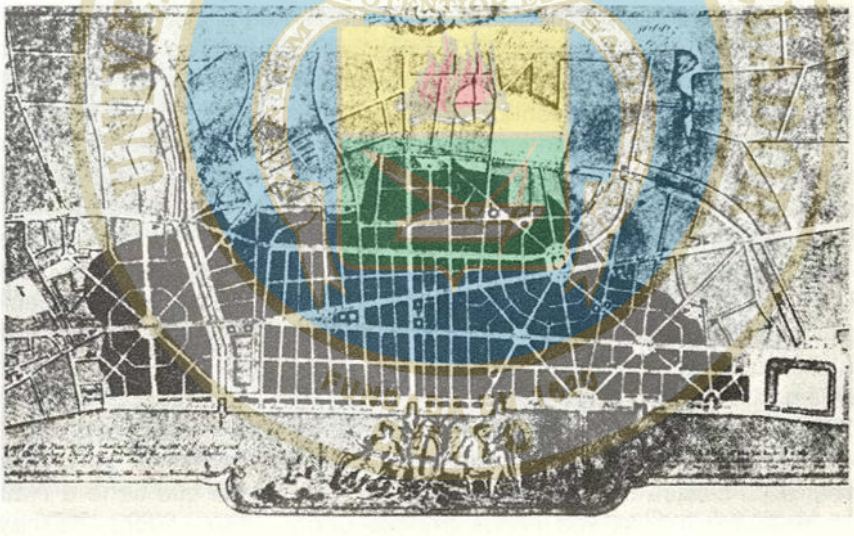
El compromiso que Unwin establece, con amplia difusión merced a sus escritos y conferencias, tiene su desenlace natural en Welwyn Garden City. El arquitecto Louis de Soissons, autor de un plan en el que las amplias perspectivas evocan los jardines a la francesa, reúne en su persona la formación «Beaux-Arts» y la tradición inglesa. Welwyn ilustra mejor que Hampstead los principios de Unwin: la composición clásica y monumental del conjunto y la disposición pintoresca de las soluciones en detalle.

Holanda, muy vinculada culturalmente a Inglaterra, no podía dejar de hacer suya alguna de estas teorías, tanto más cuanto que el siglo XIX estuvo marcado por P.J.H. Cuijpers y sus ensayos de composiciones urbanas monumentales, cuyo ejemplo más sobresaliente sería el barrio que rodea el Rijksmuseum. A diferencia de lo sucedido en París, con un Haussmann decidido a continuar a su manera las grandes directrices del urbanismo de Luis XIV, en Holanda estas composiciones eran una novedad, por cuanto la actividad básicamente comercial del siglo XVII se tradujo en un urbanismo burgués (el plan de los tres canales) desprovisto de toda grandilocuencia.

Como demuestran su primer proyecto para Amsterdam-Sur (1903) y el plan para el barrio Vreewijk en Rotterdam, Berlage, influido por la lectura de Ruskin y Viollet-le-Duc, cae seducido por la ciudad-jardín. En este último trabajo, con Gran-



a



b

Fig. 56
a) H.P. Berlage: plan para la expansión Sur de Amsterdam (1916)
b) Christopher Wren: plan para la reconstrucción de Londres después del gran incendio (1666).

pré-Molière de arquitecto, reaparecen sin ningún género de duda los principios de Unwin y la *patte d'oie* se encuadra en la tradición clásica. Las condiciones netamente urbanas que se imponen al final en Amsterdam no podían satisfacer el compromiso «unwiniano». Berlage bebe en las aguas «haussmannianas». Conoce el París de Haussmann, del que en 1889 afirmó ser «la ciudad moderna más bella», y la Exposición de 1889 le brinda la oportunidad de volver a visitar. En resumen, las teorías de Otto Wagner y de Dr. Joseph Stübben le son familiares, teorías que retoman básicamente los procedimientos técnicos que se experimentaron en París. Amsterdam-Sur, con sus avenidas ajardinadas y la engañosa densidad de construcciones, puede aparecer como el último ejemplo directamente inspirado en Haussmann; así lo sugiere Giedion, aunque sea incapaz de contener su disgusto de no ver una arquitectura «más moderna».[7]

Entre los antepasados clásicos del plan de Berlage, hay que reservar un lugar al que Wren estableció para la reconstrucción de Londres después del Gran Incendio de 1666. Rasmussen, al igual que Summerson, hace hincapié en las referencias de este plan[8] que se vale de golpe y en una vasta zona de unas actuaciones hasta entonces aisladas o puntuales —de la Plaza del Pueblo de Roma o la de Bernini delante de San Pedro y de los proyectos de entradas a París— o reservadas a los jardines como las que corrieron a cargo de Le Notre. Wren, como su contemporáneo John Evelyn, autor de otro proyecto de reconstrucción de Londres, prevé la coexistencia de dos redes, una común y rectangular, otra monumental y sujeta a «figuras» consagradas por la cultura urbana clásico-barroca: la simetría, la *patte d'oie*, la perspectiva y los sistemas radiales. Estas actuaciones forman parte de los medios que Berlage empleó en el plan de expansión de La Haya (1908) y en el Plan Sur de Amsterdam. Sin embargo, las semejanzas no se reducen sólo a los principios. En Amsterdam, como en Londres, la «composición» se inicia por un puente (el Amstel y el antiguo río que iba a parar al Támesis a la altura de Blackfriars). Respecto al resto del conjunto, el sector que queda «detrás» del puente es algo autónomo: el sistema que el octógono engendra en Londres remite a la ciudad-jardín de Watergraafsmeer de Amsterdam. Es común denominador en Berlage y en Wren la secuencia monumental principal, puente/paseo/plaza/monumento/desdoblamiento del paseo, y como punto de explosión de la perspectiva, la torre de J.F. Staal y la iglesia de San Pablo tienen igual papel. La secuencia principal se combina con otra secundaria y perpendicular cuyo origen se halla en otra «entrada», la Estación Minerva y el puente sobre el Támesis. Para terminar signifiquemos que otros sectores, como ocurre en los jardines clásicos, forman figuras autónomas.

Este recorrido por el plan de Wren prueba la existencia de una corriente urbanística clásica que difiere de la tradición francesa que tiene a Haussmann por heredero. Aunque sea menos grandilocuente, emplea figuras de mayor complejidad. Las ciudades-jardín llevan el sello de aquella corriente, y pese a que Unwin cita a Haussmann en su tratado, en la práctica se apoya en Wren, al que, desde luego, también menciona.

La tradición clásica y la influencia de Haussmann se manifiestan en Unwin y Berlage en el plano de los principios —composición de conjunto nítidamente ordenada— y en el plano de los medios —monumentalidad, simetría, convergencia y axialidad—. Pero mientras que en Haussmann una realización expeditiva (la especulación obliga) utiliza procedimientos idénticos (figuras iguales) a todo nivel, Unwin y Berlage son de la opinión de que la lógica compositiva que rige los niveles inferiores obedece a leyes distintas. En este sentido, ellos enlanzan con un clasicismo menos académico, el del siglo XVII, en que la organización en conjunto no implicaba la semejanza de las partes y varios sistemas se entre-

mezclaban. Esta clase de construcción flexible, ausente en Haussmann y presente en Versailles como elocuente demostración (autonomía en las figuras de los bosquecillos cuya posición y algunas correspondencias en las perspectivas son lo único que les une a los trazados monumentales) se emplea en Amsterdam para practicar los cambios de escala, además de que facilita la distribución de trabajo entre los arquitectos, y en Inglaterra permite las incidencias pintorescas del detalle.

La influencia de los modelos «haussmannianos» es ostensible en el urbanismo de principios de siglo. En un terreno más abstracto con Le Corbusier vuelve a encontrarse una preocupación por el orden que recuerda la de índole «estratégica» que tenía Haussmann, la cual se advierte en las perspectivas que aquél adjunta a los primeros grandes planes de urbanismo, la ciudad para tres millones de habitantes y el Plan Voisin, reinterpretación de una axialidad monumental que no hubiera disgustado a Napoleón III; pero esta referencia directa encuentra aquí su punto final. Fruto de ello, el Movimiento Moderno no conocerá más que una influencia indirecta, mediatizada por las experiencias que acabamos de citar o historiar.

La tentación del pintoresquismo

El siglo XIX está marcado por tentativas antagónicas por continuar la tradición clásica y por reinterpretar espacialmente el espontáneo pintoresquismo de las arquitecturas populares o de las ciudades del Medioevo. El movimiento se establece sólidamente en Inglaterra tras iniciarse con la literatura y crítica de arte, contando con el apoyo de los pintores, y enlazar con las corrientes naturalistas del siglo XVIII y con las experiencias de las primeras ciudades-jardín de John Nash y los *cottages* obreros de principios de siglo. En 1859, la Red House de William Morris y Philip Webb da paso al «Arts and Crafts»; Godwin, Shaw, Lethaby, Ashbee, Vosey, Scott y Lutyens perpetúan en la arquitectura las ideas innovadoras y dominan la creación inglesa hasta el final de siglo. Sus obras fueron publicadas en Alemania por el arquitecto Muthesius[9] y ejercieron una influencia decisiva en la Europa germánica y escandinava, en Holanda y, con menos fuerza, en Francia.

Este movimiento, ilustrado por la creación de objetos (edificios, mobiliario, utensilios de uso común, etc.), no abordaba el tema de la ciudad más que en un plano teórico. Su influencia en la elaboración de modelos espaciales se conjuga sorprendentemente con la de Camillo Sitte.[10] Mientras que los arquitectos ingleses suelen tener como referencia la arquitectura rural, en su libro publicado en 1889, Sitte pone como ejemplos los «cuadros urbanos» que tienen como motivo las ciudades medievales y renacentistas. Coinciden en el rechazo de la ciudad del siglo XIX, la ciudad de la industrialización, pero así como los ingleses ven la solución fuera de la misma, en la sencillez campestre que culminará con la teoría de la ciudad-jardín, Sitte propone, aunque disculpándose, la reinterpretación de las ciudades antiguas y de hecho se sitúa fuera de la historia. Ello no impidió, en su momento, que su influencia sobre Unwin y Berlage fuese notable, conscientes los dos de los problemas reales que aquejaban al urbanismo de la época.

La influencia adoptó dos vías. En el plano de la forma, a través del impacto producido por los croquis del libro que, en apoyo de las teorías, comunican las soluciones formales: cuadros pintorescos, dibujos de plazas y disposiciones monumentales. En el plano del razonamiento, donde la observación de ordenaciones

pintorescas llevada de modo sistemático subtiende la posibilidad de buscar base incluso en la investigación metódica en la tarea de proyectar.

De Camillo Sitte a Raymond Unwin

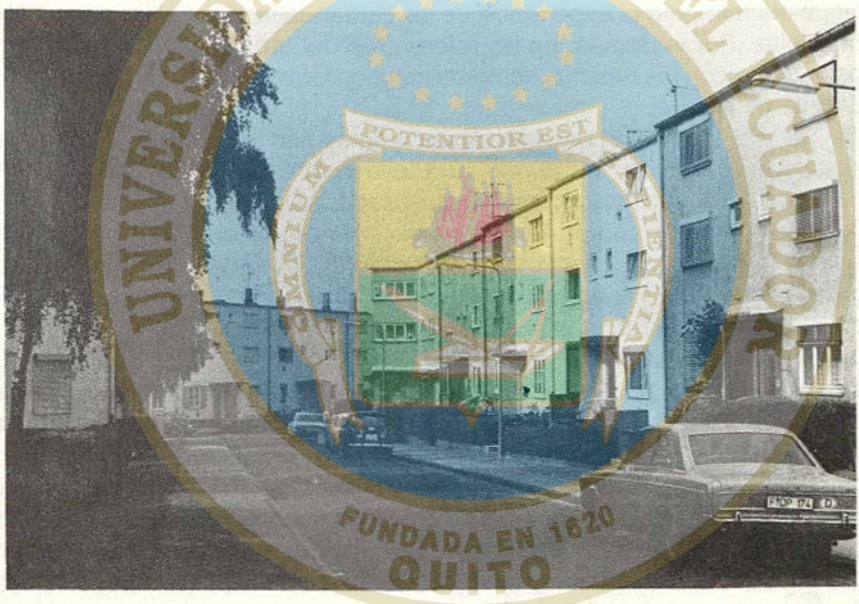
Veinte años después de la obra de Sitte, Unwin hace balance de sus experiencias. Su dependencia se manifiesta en los planos: la ordenación de las esquinas, el tratamiento de los cruces y la limitación de las perspectivas son soluciones que siguen al pie de la letra los principios de Camillo Sitte, pese a que la baja densidad de las ciudades-jardín depara unos resultados espaciales menos perceptibles. Sale a relucir también en el dibujo de las ilustraciones que a veces se apropia del grafismo utilizado en *Der Stadtebau...* (hay que hacer notar la parte de responsabilidad que los procedimientos de impresión tienen en esta semejanza). Y se advierte, finalmente, en el razonamiento, del cual se deduce a qué nivel piensa Unwin valerse de las teorías alemanas, incapaces, a su juicio, de proporcionar una estructura de conjunto («un extranjero se perdería en un laberinto como éste»), pero que permiten, en contrapartida, la variedad de las soluciones de detalle, la diversificación de los barrios, etcétera. Las divergencias surgen en cuanto se hace referencia a la ciudad medieval. Sitte aísla las plazas, las calles y los monumentos con los que confecciona un extenso inventario que en realidad es un catálogo de disposiciones que conviene respetar, una recopilación de ejemplos a reinterpretar. Al estudiar Rothenburg, Unwin va a la búsqueda de una estructura, a comprender los fundamentos de la diferenciación de barrios dentro de una organización global, de la confirmación de unos espacios principales, de la subordinación de las partes a fin y efecto de señalar continuidades y oposiciones.

Es necesario aquilatar la importante participación que Unwin tuvo en el desarrollo de la corriente del pintoresquismo. Hace suyos principios formulados por otros, los reproduce en un vocabulario formal homogéneo y personal al que incorpora el saber del «Arts and Crafts» y acompaña con la recuperación de la tradición inglesa de la escuela paisajista. Instalado desde los inicios en el núcleo del movimiento de las ciudades-jardín, no se contenta con imaginar una decoración urbana, intenta, más bien, resolver un problema social, el problema de la vivienda. De aquí viene el interés que exhibe por la arquitectura doméstica cuyos elementos codifica con el auxilio de la tradición específicamente inglesa de tipificar el hábitat. En Inglaterra y durante más de cuarenta años, casi no variarán ni los principios ni la forma de los edificios. Unwin introduce elementos ausentes en Sitte, por ejemplo, la vegetación, que para este último debe ser, excepto en algunos ajardinamientos, decorativa y fuera de vistas. La aportación más importante que hizo fue el inventario de formas de grupos de construcciones, destacando entre éstas la agrupación de casas en torno a un espacio colectivo, distanciado de las vías de comunicación, reinterpretación de los tradicionales patios de granja o de casa de campo.

Unwin reprocha al pintoresquismo volcado hacia el pasado, característico de los teóricos alemanes, el ser «una imitación muy artificial» y acaba diciendo con rotundidad que «el buen camino no es intentar plagiar lo antiguo». Donde mejor se aprecia esta postura es en las propuestas de reinterpretación de las antiguas barreras de las ciudades tradicionales. No es cuestión de rehacer las murallas, sino que, a semejanza del *boulevard* que «conserva los límites que determinaba la antigua muralla», se trata de «crear con un medio eficaz una línea a cuyos lados la ciudad y el campo se pudieran extender y detener limpiamente». Los



a b



c

Fig. 57. Pintoresquismo y paisaje urbano
a) Camillo Sitte: dibujo para *Der Städtebau...*
b) Raymond Unwin: dibujo para *Town Planning in Practice*
c) Ernst May: calle principal de la *Siedlung* Praunheim
La manera de dibujar y los principios de organización del paisaje urbano de Sitte son asumidos por Unwin: perspectivas limitadas por un monumento; dilatación y compresión del campo visual. El tratamiento de los espacios urbanos participa del mismo espíritu, en Amsterdam de manera directa y en Frankfurt previa reinterpretación.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

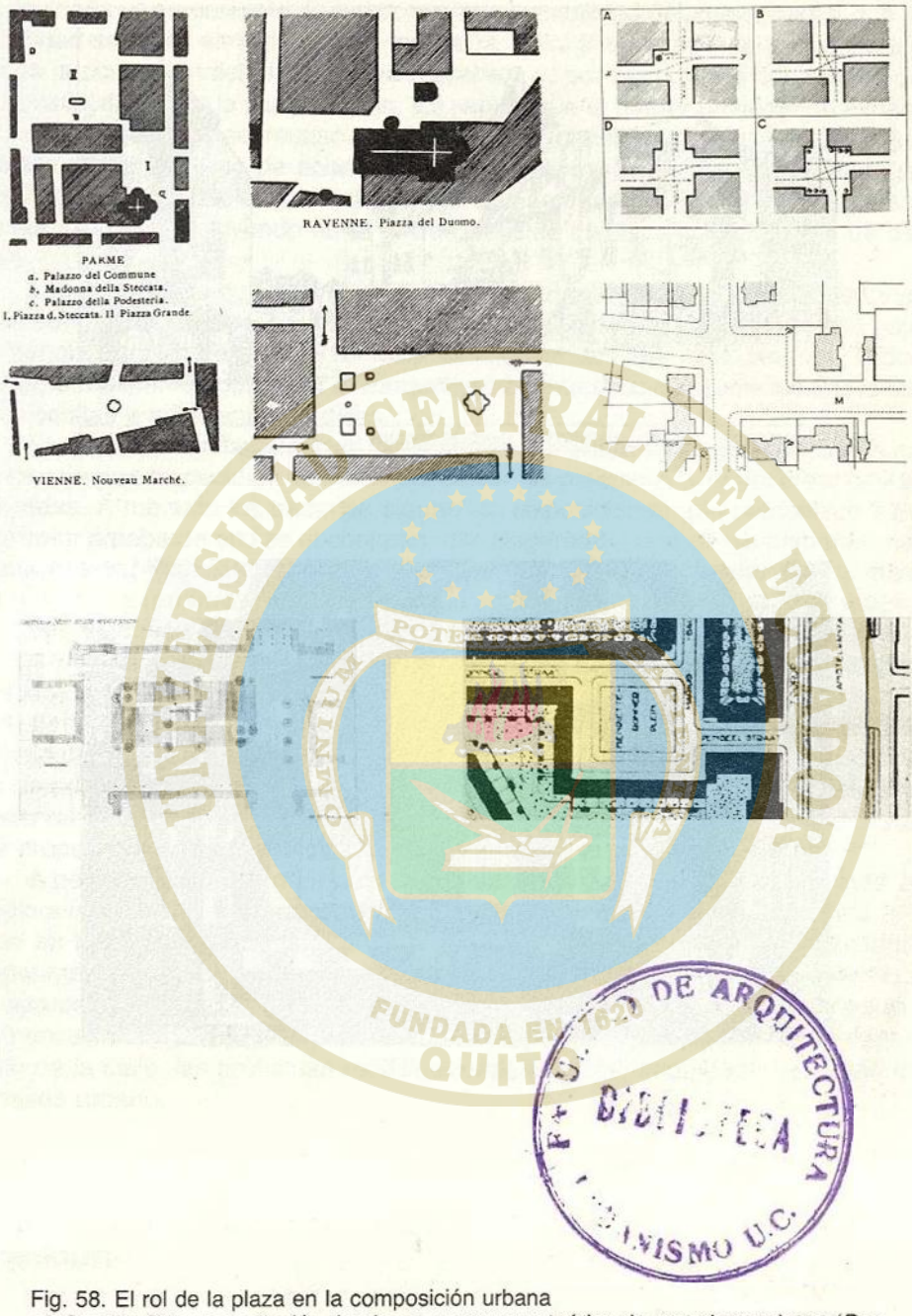
parques y jardines concurren con igual fuerza que las construcciones a marcar diferencias en el espacio. El distanciamiento que asume el movimiento de las ciudades-jardín respecto al pintoresquismo germánico se refleja en el tratamiento del límite entre barrios de vivienda y el parque de Hampstead: un simple muro de fábrica de ladrillo cuyo trazado viene a subrayar los miradores de las casas, un paseo arbolado, réplica del muro, con el acceso rubricado por una pequeña explanada a la que se asciende por unos cuantos escalones. Esta es la lección que Amsterdam y Frankfurt acertarán a comprender.

Berlage y la adaptación holandesa

Berlage sabe de las teorías de Camillo Sitte y sus estudios en Zurich lo pusieron en contacto con los ambientes germanos. En 1879-1881 visitó Alemania e Italia, con estancia en Florencia; regresa con un conocimiento directo de la Edad Media y del primer Renacimiento. Sumemos a esto que el pintoresquismo de las ciudades flamencas es parte de una cultura holandesa cuya posteridad él reivindica, «debemos conservar alguna tradición del arte de la Holanda antigua», y que sigue atentamente la experiencia de las ciudades-jardín, de las que recoge ciertos principios. Por lo demás, en las referencias del urbanismo «berlagiano» nos tropezaremos con los mismos nombres que con Unwin: Sitte y Schultze-Naumbourg, Stübben y Henrici.[11]

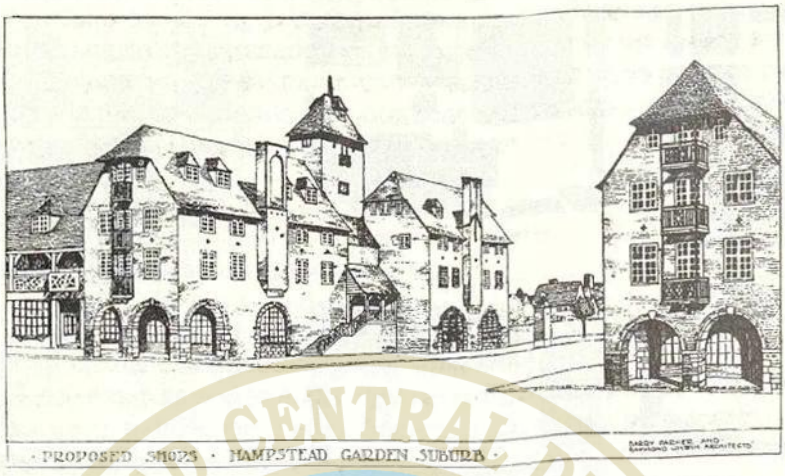
Desde este punto de vista dos proyectos son ejemplares. El plan de expansión de Purmerend (1911) pone de relieve la relación con la ciudad antigua, pero no sólo una relación teórica, intelectualizada, sino que también incluye una clara relación morfológica entre las dos partes. Ignoramos si Berlage había ya leído por entonces el texto de Unwin aparecido en 1909, pero de cualquier manera encontramos en el plan los mismos principios. Se previene la conservación de los límites antiguos, se presenta la expansión como un barrio que posee una forma definida (sensiblemente cuadrangular) consolidada por un recinto delimitado en tres de sus lados por un *boulevard* arbolado y en el cuarto por la muralla fortificada de la antigua ciudad. La entrada principal a la ciudad se compone de la estación unida a la parte antigua de aquélla por una vía diagonal distinguida por un monumento que fija el centro del nuevo barrio. La plaza central, obediente a los principios de Camillo Sitte, muestra la supresión de axialidad en la vía diagonal con objeto de cerrar las perspectivas, en una se consigue mediante un monumento (la perspectiva de entrada) y en la otra por una pequeña *square* ajardinada (la perspectiva de salida).

El plan de expansión de La Haya (1908) es más ambicioso. Toma lo esencial del proyecto de De Bazel para el concurso de la World Capital Foundation of Internationalism, celebrado en 1905, y recuerda en algunos fragmentos al plan para Londres de Christopher Wren; pero el estudio hace resaltar el papel del parque en tanto escisión entre la ciudad y la expansión, el de la estación en tanto nuevo polo en oposición a la ciudad antigua (como en Purmerend y tal cual Berlage lo deseaba para Amsterdam) y las diferencias entre un centro con edificación densa y continua y una periferia tratada como ciudad-jardín. La semejanza existente entre los teóricos ingleses y holandeses se echa de ver en varios aspectos: la estación hace de «nueva puerta de la ciudad», el *boulevard* separa centro de periferia, ésta repite el trazado de la muralla de las antiguas ciudades fortificadas del siglo XVII holandés y los esquemas de las ciudades ideales renacentistas, y la línea férrea en funciones de barrera circular para demarcar la ciudad-jardín.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO
FAU BIBLIOTECA URBANISMO U.C.

Fig. 58. El rol de la plaza en la composición urbana
a) Camillo Sitte: recopilación de plazas y esquema teórico de una plaza urbana (*Der Städtebau...*)
b) Raymond Unwin: estudio de diferentes tipos de cruce y tratamiento de una plaza en Hampstead (*Town Planning in Practice*)
c) H.P. Berlage: Mercatorplein (Plaza Mercator) en Amsterdam
d) Michael De Klerk: Henriette Ronner Plein en Amsterdam.



a



b

Fig. 59
a) Unwin & Parker: Entrada al suburbio-jardín de Hampstead en Londres (1909). La «puerta» se subraya con dos edificios con arcada y su ubicación responde al emplazamiento de los establecimientos comerciales
b) G.J. Rutgers: Tiendas en la arcada donde desemboca la Gerrit van der Veenstraat en Minervalaan, Amsterdam (1926-1928).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620

Los modelos arquitectónicos de Berlage se acercan, en términos generales, a los de Unwin; se encuentran los mismos principios y se aplican las mismas soluciones. Las diferencias aparecen en los detalles. Las condiciones particulares de Holanda, y en concreto el problema de la estabilidad del suelo, hacen que la densidad sea más elevada que en Inglaterra; la frágil superficie del país conduce a que la ocupación del territorio sea moderada y, por tanto, fuera del alcance de las posibilidades de la ciudad-jardín. Es sabido que el primer proyecto de expansión de Amsterdam se recusó por ofrecer una densidad demasiado baja. Actuando sobre un tejido de acentuadas características urbanas, Berlage recoge, con todo, muchas soluciones de detalle enmarcadas en la corriente pintoresquista, bien que incluyendo en la re-transcripción cambios considerables de escala.

Los arquitectos que actúan en Amsterdam al mismo tiempo que él pertenecen, con mayor o menor devoción, al grupo de la «Escuela de Amsterdam» bajo el mando, durante los años 1915-1925, de Michael De Klerk y P.L. Kramer. Todos tienen en común un gusto por el romanticismo pintoresco con reminiscencias expresionistas e influencias nórdicas.

El abandono de las grandes avenidas monumentales comporta la puesta en evidencia de una decidida voluntad por limitar las perspectivas y por crear plazas cerradas. A menudo los trazados siguen las disposiciones que preconizan Sitte o Unwin, prueba de ello es el conjunto «De Dageraad», una de las primeras realizaciones del Plan Sur, aunque la densidad y la tradición holandesa de la manzana le confieran un carácter urbano que en las ciudades-jardín se desconoce.

Los ejemplos objeto de estudio aquí cuentan con la participación de arquitectos de la «Escuela de Amsterdam» que fueron autores de los edificios, sin embargo Berlage trabaja en solitario en el Mercatorplein, cuyo tratamiento ilustra a la perfección la referencia a Camillo Sitte (supresión de axialidad en la calle principal dejando zonas libres de flujos de circulación importantes). La asociación de arcadas y comercios que se halla en varios puntos del Plan Sur (la esquina Minervalaan/Gerrit van der Veenstraat, cruce Rijnstraat/Victorieplein) hace suyas las propuestas de Unwin para el acceso comercial de Hampstead.

A pesar de su dependencia de una lógica de la manzana que en Holanda se explora hasta 1934 —a este respecto véanse las primeras realizaciones de J.J.P. Oud en Rotterdam—, Berlage y los arquitectos de la «Escuela de Amsterdam» experimentan con variaciones sobre un tipo de grupo de edificaciones próximo a la agrupación de casas inglesa: los *Hof* asimilan lo fundamental de la tradición flamenca del beguinaje y anuncian, con la creación de un espacio común apartado de la calle, las profundas modificaciones que acto seguido se aplicarán en el tejido urbano.

El problema de la ciudad industrial: Ernst May y el nuevo Frankfurt

Un aspecto fundamental en la elaboración de los modelos arquitectónicos del movimiento que asiduamente pasa desapercibido radica en la ciudad de Frankfurt y en la intervención de Ernst May. La preparación de May se lleva a cabo en Alemania coincidiendo con la eclosión de la crítica al arte germano en el marco de las universidades subyugadas por el recuerdo de Wölfflin. Sigue las enseñanzas de Theodor Fischer en la línea clásica de los teóricos de la arquitectura; esta instrucción será el común denominador que tendrá un buen número

de sus colaboradores. Pero simultáneamente, antes de la Primera Guerra Mundial, sufre el influjo de los interrogantes que se plantean los arquitectos modernos reunidos en el seno de la «Deutscher Werkbund»; mantiene contactos con Peter Berhens y con Bruno Paul, que luchan en favor de la industrialización. Conoce además Inglaterra, país donde reside en dos oportunidades asistiendo a unos cursos y trabajando durante dos años con Sir Raymond Unwin en Hampstead. También conoce Londres y le gusta.

Es más consciente que Berlage de la inevitable explosión de los centros urbanos. La impetuosa industrialización que experimenta Alemania a comienzos del siglo XX le lleva a concebir esquemas de expansión que asumen los principios de Howard: crecimiento discontinuo, cortes con zonas agrícolas, etcétera. Cuando en 1925 se le pone al frente de la Dirección del Urbanismo en Frankfurt tiene en sus espaldas toda la experiencia acumulada en Breslau y su conocimiento de Londres y de las ciudades-jardín; participa en el Congreso Internacional para la Construcción de Ciudades que en 1924 se celebra en Amsterdam y en el Congreso Internacional de Urbanismo de Nueva York (1925), dos ocasiones de encuentro con los teóricos y prácticos más importantes del momento.

Sus convicciones socialistas y la situación de Alemania al salir de la primera crisis monetaria de la República de Weimar le hacen afrontar el urbanismo bajo un ángulo distinto al pintoresco de Camillo Sitte y de sus discípulos. Sin embargo, si contemplamos las *Siedlungen* de Frankfurt, cuando menos hasta 1928, se verá que los modelos arquitectónicos puestos en práctica no se reducen a los principios «racionalistas» observables en otras realizaciones coetáneas, como así sucede en la *Siedlung* Dammerstock de Gropius en Karlsruhe o en la Hellerhof de Mart Stam en Frankfurt.

A May se le plantea en primer término la cuestión de la forma urbana, de la ciudad en su conjunto.

Giorgio Grassi[12] pone de manifiesto el diálogo entre el nuevo Frankfurt y la «ciudad europea de la historia»..., «una ciudad en la que no se ignoran en ninguna fase ni en ningún momento de su desarrollo aquellas experiencias particulares que contribuyeron a su definición». Vincula la concepción de los parques y el tratamiento de sus límites a «la idea de embellecimiento de la ciudad clásica», apoyándose en el proyecto de ordenación que confeccionó May para las orillas del río Main, proyecto que Grassi compara a los de Robert de Cotte para la Plaza Bellecourt de Lyon y de Jacques-Ange Gabriel para la Plaza Royale de Burdeos, y en el del valle del río Nidda que pone más cerca de los palacios y villas que hacen frente a las ciudades clásicas (el Belvedere en Viena, las villas Borghese o Farnesio en Roma). Las comparaciones posibles son múltiples:

- Frankfurt 1925/Burdeos, Lyon, siglo XVIII; en opinión de Grassi, May persigue establecer una relación morfológica entre la ciudad y el río con arreglo a la tradición clásica; Frankfurt, como pudo serlo Burdeos en el siglo XVIII, es la «ciudad europea de la historia»;
- Römerstadt, Praunheim/Belvedere, Villa Farnesio... el espacio verde público del siglo XX estructura la relación en la ciudad como en otro tiempo lo hiciera el jardín clásico;
- Main/Nidda, en ambos casos el valle es una posible relación entre los barrios situados a uno y otro lado de los ríos, relación que debe tratarse por medio de la arquitectura: «tan arquitectura es un edificio o una plaza como el muelle de un río».

Convendremos de buen grado en que la espontánea apariencia de los trazados urbanísticos proyectados para Frankfurt recuerda al urbanismo clásico:[13] en la que la reordenación de la ciudad en el siglo XX levanta, frente a la ciudad del siglo XIX, una cuestión análoga a la que suscitaban en la ciudad medieval las ampliaciones y ordenaciones de la ciudad clásica; en que a través de la abstracta definición de «ciudad europea de la historia» se pueda rodear el problema de la evolución de la forma urbana; pero Grassi, transportado por el entusiasmo de su demostración, elimina con cierta precipitación la cuestión de la influencia inglesa. Peca de apresuramiento cuando pregona «que el problema de los espacios verdes, en lo que al nuevo Frankfurt concierne, no guarda relación con el tema de la ciudad-jardín».

Con May, la concepción en conjunto de la ciudad en base a una conciencia de la explosión de los centros urbanos (*trabantenprinzip*) denota una filiación entre la ciudad-jardín y el urbanismo de Frankfurt. Emitiremos la hipótesis de que esta filiación; junto con el conocimiento directo y la experiencia práctica que tuvo May con Unwin,[14] discurre por unos jalones precisos que ilustran la influencia de Inglaterra sobre la Alemania de principios de siglo.

La influencia directa: en el período que va de 1890 a 1910, los arquitectos asociados al movimiento «Arts and Crafts» son llamados a consulta en Alemania y Austria. Construyen edificios, efectúan ordenaciones y acondicionamientos y propuestas de diseño de mobiliario y de objetos para grupos de artesanos organizados a imagen de los gremios ingleses («Deutsche Werkstätte», «Wiener Werkstätte»). C.R. Ashbee, por ejemplo, tenía frecuentes relaciones con Alemania, y en la segunda edición de Wasmuth, en 1911, presentará las obras de F.Ll. Wright. Ernst Ludwig de Hesse le había convocado, después de Baillie Scott, como consejero en la constitución de la colonia de artistas de Darmstadt, que J.-M. Olbrich construyó y que tanto sorprendió a May en 1908 («todas mis horas libres las pasaba en la colonia del Mathildenhöhe»). Algunas disposiciones presentes en el proyecto del Nidda quizás se inspiraron en el jardín escalonado que mira a la ciudad y que «ordena» los distintos edificios.

La influencia indirecta: por mediación de las publicaciones, las exposiciones y sobre todo de los informes de Hermann Muthesius que se suceden a ritmo vertiginoso —1900, 1902, 1904— y que cimentaron las teorías de la «Deutscher Werkbund». A iniciativa de ésta, Henrich Tessenov construye en 1908 la ciudad-jardín de Hellerau, donde se concreta la voluntad de experimentar las soluciones inglesas. Baillie Scott, cuando trabaja en Hampstead, realiza en 1909 unos edificios en esta ciudad-jardín que es referencia importante en los ambientes de los arquitectos modernos (poco después la visitará Le Corbusier). Franz Schüster, colaborador en la edificación de las *Siedlungen* de Westhausen, Römerstadt, etcétera, se formó con Tessenov.[15] Este retorno al pintoresquismo aplicado a la ciudad-jardín por la vía sesgada de Inglaterra encuentra en Alemania el eco de las ideas de Camillo Sitte traducidas por sus discípulos. Citemos como ejemplo el barrio-jardín de Darmstadt, construido, a partir de 1904, por el arquitecto Friedrich Pützer, uno de los dibujantes de Sitte en la época de *Der Stadtebau*...

El período de Breslau (1919-1925) es rico en enseñanzas a este respecto. Tras someterse a la influencia de Fritz Schumacher, urbanista de Hamburgo partidario del paso progresivo de un centro de ciudad administrativo a una periferia residencial compuesta por casas unifamiliares, May restablece el contacto con las teorías de la ciudad-jardín con el concurso para el plan de expansión de Breslau (1921). Este concurso, en el que logra solamente un premio de consolación, marca la puesta en práctica del principio de las ciudades-satélite y la negativa a perpetuar el crecimiento radio-concéntrico de la ciudad. No ceja en sus artículos

en la *Schlesische Heim* de abogar por la publicación de la obra de Unwin y Lethaby, *Theorie und Praxis im Städtebau.*[16] Con el plan de ordenación de la región de Breslau (1924) ratifica más claramente si cabe la necesidad de concebir el crecimiento de la ciudad en un marco regional que exceda los tradicionales límites de la misma y con la ayuda de ciudades-satélite comunicadas por transportes urbanos rápidos.

El nexo que une a May con la ciudad-jardín inglesa no es, además, sólo de naturaleza teórica y general; por el contrario, está impregnado de la experiencia práctica que tuvo en Hampstead. A las *Siedlungen* no se les considera barrios independientes; muy al contrario, son proyectadas en relación morfológica precisa con la ciudad antigua. Como ocurría con Berlage, el parque urbano une y separa, es decir, que su rol se emparenta más con el de los parques londinenses, y el ejemplo de Hampstead viene a la mente sin forzarlo, que con el del «cinturón agrícola» de Howard. El diálogo de los nuevos barrios con la ciudad vieja tiene su confirmación en el plan de ordenación del valle del Nidda, al oeste, o en el proyecto general de Bornheimer Hang, al este.

El muro fortificado que en Römerstadt domina el Nidda responde a la línea de fortificaciones del centro de la ciudad y los huertos que se extienden a sus pies son réplica de los jardines exteriores de las ciudades de la Edad Media, también en Rothenburg adosados a la muralla, uno de los ejemplos favoritos de Unwin. Más que a las terrazas de la Villa Medicis, Römerstadt hace referencia al muro de ladrillo que limita los alojamientos de la ampliación de Hampstead Heath.

La concepción del parque como enlace entre la ciudad y sus ensanches trae sus secuelas. May opina que la explosión de los centros urbanos no implica la pérdida de la forma urbana, antes bien, él mira de evitar la proliferación incontrolada de suburbios, tan característica del siglo XIX, por sustitución de una estructura mononuclear, incapaz de dar cumplida respuesta a las condiciones de la urbanización del siglo XX, por otra plurinuclear organizada alrededor de los parques a imagen de Londres. Para la consecución de este objetivo se propone dar a la ciudad unos límites perfectamente definidos frente a las nuevas unidades. Es decir, que frente a las grandes *Siedldungen* que constituyen, con los viejos pueblos englobados en la urbanización, las unidades periféricas, se produce, simultáneamente, una actuación en la ciudad del siglo XIX que incluye la creación de pequeñas *Siedlungen* insertas en el tejido urbano, de manera que la ciudad antigua tenga unos límites que no ofrezcan duda alguna.

Esta clase de intervención, que no se llevó a término por culpa de la duración de su actuación en Frankfurt, es comparable a la de Berlage en Amsterdam, que sí vio el término de la urbanización del Viejo Sur (*Oud-Zuid*), al norte del Noorder Amstelkanaal, antes de que se realizaran los nuevos barrios (*Niew-Zuid*), salvando las diferencias subsiguientes a que en Amsterdam la escisión se reduce a las dimensiones del Amstelkanaal en razón a las condiciones particulares que encierra la estabilización de los suelos.

Llegando a este punto la concepción de una gran ciudad industrial con varios polos, que consagra un cierto género de zonificación, que supera sus límites naturales convertidos en parques urbanos, es una evocación de Berlín (Frankfurt es una vieja capital imperial que se resiste a ostentar un lugar secundario) y también de aquel Londres que May descubrió veinte años atrás en el curso de su primera estancia: «la metrópolis inglesa aturde de entrada por su grandiosidad e inmenso tráfico... Me sentí, por vez primera en mi vida, arrebatado por el pulso de una ciudad gigantesca».[17]

La concepción de una ciudad moderna que se estructura con parques, donde los enclaves estratégicos se expresan espacialmente, lleva impreso el sello de

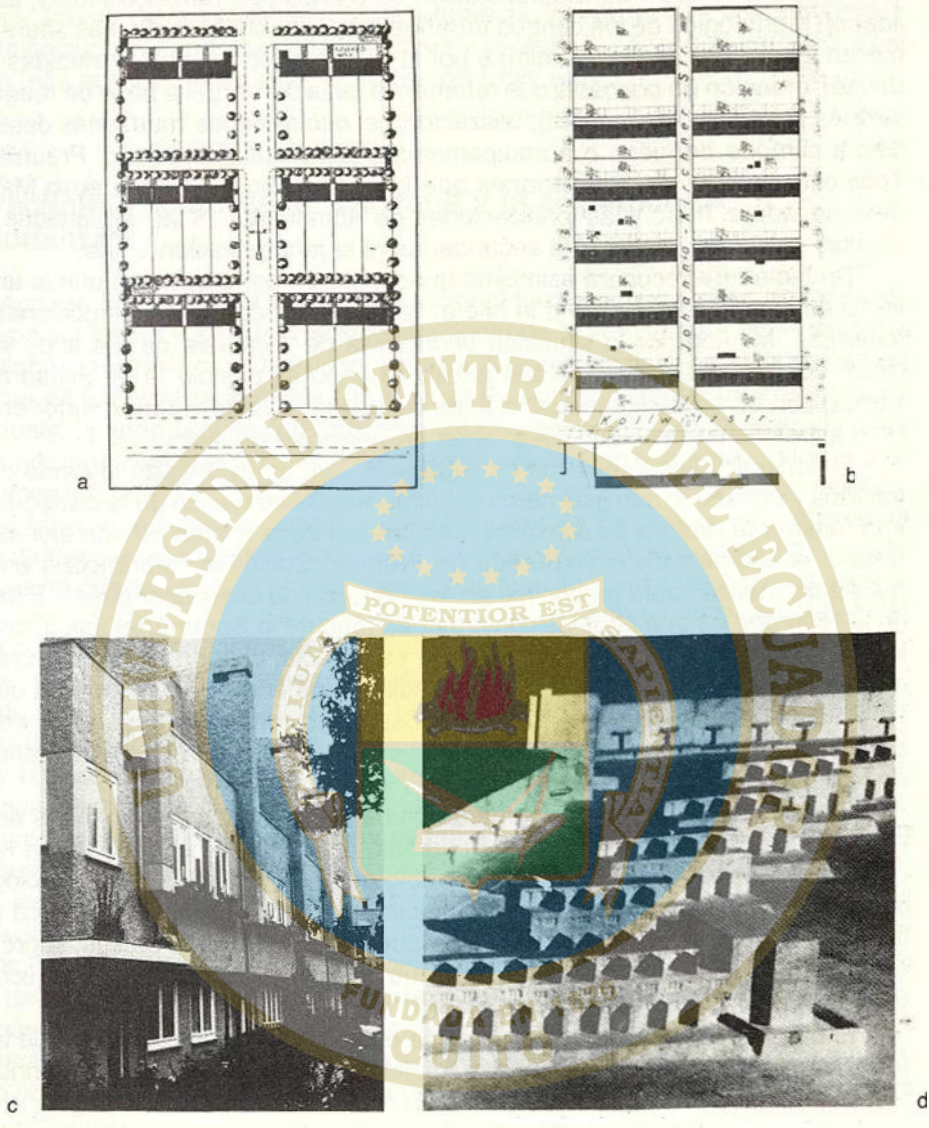


Fig. 60. Los préstamos del «racionalismo»
a) Raymond Unwin: Esquema teórico de distribución en hileras (*Town Planning in Practice*), 1909
b) Ernst May: Organización en hileras de la *Siedlung* Westhausen, 1929
c) Dick Greiner: Plaza central de la ciudad-jardín Watergraafsmeer en Amsterdam, 1922-1924
d) Ernst May: *Siedlung* Praunheim en Frankfurt, 1926-1930.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDACIÓN QUITO

Unwin hasta en el tratamiento en detalle, circunstancia todavía más apreciable en las primeras realizaciones. Los principios puestos a prueba en Hamstead y reunidos en *Town Planning in Practice* se vuelven a encontrar en los proyectos del Nidda o en Niederrad. Diferenciación de barrios por tramas distintas; consolidación morfológica de los centros urbanos mediante edificios de más altura (Römerstadt), por plazas (Praunheim) o por la combinación de ambas medidas (Niederrad); creación de *bosquets* que retoman el tema del vergel a base de reagrupar jardines privados (Römerstadt); utilización del centro de las manzanas destinándolo a campos de juego o a equipamientos colectivos (Niederrad, Praunheim). Todo este arsenal de disposiciones que Unwin preconiza lo hace suyo May sin dejar de lado el muro y las fortificaciones de Römerstadt, ni las explanadas ajardinadas que articulan las vías secundarias ni la jerarquización viaria.

De Inglaterra recupera asimismo la concepción por grupos en que la unidad ya no es la casa aislada, sino la hilera, tema merecedor de investigaciones sistemáticas. Movido por la situación económica de Alemania de los años veinticinco, desarrolla el jardín privado anexo, cuando es posible, a la unidad de vivienda, con un contenido cercano a las *terraces* y *cottages,* pero deudor en muchos aspectos de las ciudades obreras de principios de siglo.

El conjunto de semejanzas no llega más allá. Si en Breslau la forma de los edificios y el trazado aún está cerca del pintoresquismo rústico de la ciudad-jardín, en Frankfurt la ruptura se consuma. Las causas de la misma no son ajenas a la historia económica de la República de Weimar. Cualquier referencia a una arquitectura rústica suele producirse en los períodos de crisis económica. Estamos en los tiempos en que Gropius construye en madera la Sommerfeldhaus, cuando toda técnica industrial en la construcción es inviable, cuando la arquitectura alemana parece sufrir una regresión en relación a los años diez, tiempo en que no se evadía a niveles utópicos. Con la prosperidad renace la esperanza de una arquitectura moderna, científica, racional, simultáneamente a que la demanda de una arquitectura masiva es cada vez más agobiante.

Esta «racionalización» la comentaremos más adelante, ciñéndonos aquí al plano de las referencias formales. El cambio de actitud de May no es un hecho único. En Alemania, corresponde al cambio de posiciones teóricas e ideológicas de los arquitectos modernos, consecuencia de la recuperación económica y política y del progreso que el Movimiento Moderno tiene en otros países, sobre todo en Holanda y en Suiza, dos países que no se vieron directamente involucrados en la guerra.[18]

El urbanismo de Frankfurt se inscribe en este movimiento. Se trata de transformar la concentración urbana en su totalidad a la luz de unos nuevos principios urbanísticos con el propósito de adaptarla a las condiciones de una gran ciudad industrial y de poner el vocabulario de la arquitectura moderna al servicio de este proyecto. Un repaso a la revista *Das neue Frankfurt* revela que May estaba perfectamente al corriente de los intentos que se hacían por doquier en esta época, y la presencia en Frankfurt de Adolf Meyer, Franz Roeckle, Mart Stam y Emil Kaufmann es indicativa del lazo que existía en el plano teórico con grupos importantes (Bauhaus, ABC, etc.). Las particularidades que reviste la actividad de May en Frankfurt le permiten tener constancia, mejor que en otros lugares, de la unidad arquitectura/urbanismo. En el terreno práctico, será el único que realizará esta síntesis a gran escala, síntesis que es el objetivo de los arquitectos modernos desde los años veinte, como así lo afirma Le Corbusier.

Un artículo de la revista *Das neue Frankfurt* aparecido en 1928, a la muerte de Howard,[19] expresa claramente la dependencia de May respecto a la ciudad-jardín inglesa. Se aprovecha aquel suceso no sólo para conmemorar la memoria

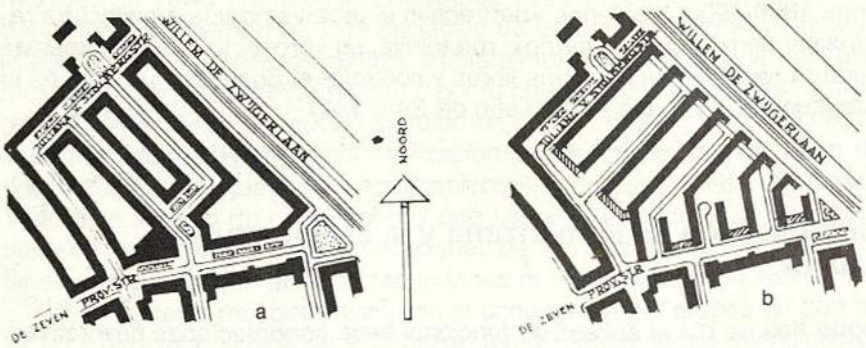
del fundador de las ciudades-jardín, sino para encuadrar su actividad en la evolución del Movimiento Moderno. May y los redactores de la revista ven en Adolf Loos, Camillo Sitte y Ebenezer Howard a las personalidades más sobresalientes de los años 1890-1900, a quienes «pertrechan el urbanismo y la arquitectura racional». Insistir de nuevo en esta triple referencia, su «proyecto» de «aglomerar» la arquitectura, ordenar los espacios libres y controlar el desarrollo urbano, es el modo más sencillo de epilogar el diseño de Ernst May.

La racionalización de la manzana y la arquitectura racionalista

Aunque hoy en día el epíteto de funcional tiene connotaciones peyorativas, en los años veinte y treinta el redescubrimiento de la arquitectura pone de moda la palabra *racionalismo*. De súbito, aquella arquitectura que no se sacrifica en nombre de los proyectos de los CIAM se califica implícitamente de irracional; en la actualidad, toda arquitectura que reutiliza el repertorio formal anterior, aunque las condiciones teóricas, económicas y tecnológicas sean diferentes, tiene el aval de hacer referencia a la época heroica. Tal situación se presta a confusiones. Quien haya analizado las casas de Le Corbusier en Pessac, y en particular la serie denominada «Los Rascacielos», a duras penas podrá convenir en que dieran una respuesta racional y lógica a los problemas de la vivienda para los obreros bordeleses en 1925, ni a los de la construcción en serie tal como se planteaba entonces, por mucho interés y atractivo que tenga la experiencia.

Al cuestionarnos acerca de la racionalización de la manzana nuestra primera mirada no será para la «arquitectura racionalista». La urgencia por una racionalidad en el orden urbano se registra desde el instante en que convergen dos factores: la necesidad u oportunidad de construir con rapidez un número elevado de edificios y la presencia de una autoridad capaz de salir fiador de esta empresa. Sin remontarnos a las ciudades romanas ni a las quintas de Guyena, el problema se plantea y resuelve fácilmente en Francia e Inglaterra, por citar sólo dos ejemplos, desde el siglo XVII. Francia lo hace de manera puntual en ocasión de las actuaciones especulativas concretas: la plaza de los Vosgos y la parcelación del Palais Royal, algo más tardía, que pocas veces llegan a alcanzar la racionalización del tejido (Richelieu). En Inglaterra se enfoca a gran escala con la reconstrucción de Londres después del Gran Incendio y la sistemática parcelación de los *estates,* donde se aprecia una evidente conciencia respecto a la manzana en tanto unidad de la combinatoria urbana. Nuestra búsqueda, iniciada en el París «haussmanniano», no persigue aislar los orígenes de la racionalización de la manzana. Es paradójico ver cómo el ejemplo inglés no se sigue por Haussmann, pese a la atracción que Londres ejerce en Napoleón III. Con muy raras excepciones, la manzana parisina continúa haciéndose de partes independientes construidas por diferentes contratistas. Su racionalización, consecuencia de obtener la máxima rentabilidad del volumen edificable que se autoriza, se manifiesta en la pérdida de autonomía de la parcela —los patios se asocian a fin de que ocupen la menor superficie posible—, en la homogeneización de las tipologías empleadas y en la uniformidad de las fachadas que las mismas arrojan.

Mientras que la ciudad-jardín, ignorante de la ciudad, experimenta con la agrupación de casas en previsión del ulterior retorno del espacio, los holandeses y sobre todo en Amsterdam y Rotterdam, renuevan la tradición de la manzana urbana y brindan una postrera y espectacular demostración de sus posibilidades.





c

Fig. 61. Barrio Landlust, Bos en Lommer, Amsterdam
a) Proyecto de Berlage (detalle del plan de conjunto de la expansión Oeste, 1925-1926)
b) Proyecto realizado. Karsten y Merkelbach, arqtos. (1932-1936)
Testigo fiel de los criterios de los CIAM, Giedion fecha en este proyecto el paso al «progreso» en el urbanismo de Amsterdam
c) El espacio interior: anuncio de un gran conjunto.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Durante los veinte años que separan 1913 y 1934, *Holanda ofrece el más consumado ejemplo de la racionalización de la manzana.* Con su rigurosa jerarquización viaria, que no interfiere lo monumental ni lo pintoresco, la composición general de las fachadas, el tratamiento de las esquinas y la ordenación del espacio interior, la manzana de Amsterdam es la constancia de un entendimiento peculiar de la relación de la arquitectura con la ciudad.

La arquitectura racionalista que se elabora en Alemania parte de un análisis del todo dispar, establece otro género de relación con la ciudad antigua, más abstracta, más frágil; la manzana es algo accidental que se abandona deprisa aunque persista una relación edificio/suelo que deja en las hileras la huella de la herencia del tejido tradicional.

La actividad de los CIAM desde 1928 rompe estos últimos lazos haciendo teoría, a escala de la ciudad, con el fruto de las experiencias de la vanguardia. La manzana acaba por disolverse, la simplificación del vocabulario formal continúa. La supresión de diferencias entre las fachadas y en las plantas, fruto de la homogeneización del espacio, se traduce en la semejanza de tratamiento de las fachadas y en la iteración modulada de una célula o unidad de vivienda tipo cuyas aberturas, determinadas para una y repetidas igual para el resto, dejan de expresar un diálogo con el espacio urbano. El edificio se convierte en un objeto que preludia la total explosión del tejido urbano de la cual la *Unité d'Habitation* es el manifiesto.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

8. Construir la ciudad

Hacia una estructura urbana*

1975-1985

Estos textos tienen ya diez años y presentarlos hoy con el distanciamiento que da el paso del tiempo nos incita a hacer algunas precisiones sobre las condiciones del debate arquitectónico en Francia durante los años setenta y sobre las interpretaciones y usos que después pudieron hacerse de las ideas que adelantamos. Aunque sea a destiempo conviene que expliquemos la ausencia de ciertos ejemplos (de ciertas ciudades) que por aquel entonces no conocíamos bien y cuyo estudio hubiera sido muy oportuno para nuestros fines. Me refiero a Barcelona, ciudad de la que se extraen lecciones siempre actuales, a los análisis que con posterioridad hemos efectuado sobre el urbanismo racional francés[1] y a las muchas observaciones acumuladas en estos diez años sobre la formación y cambio de los tejidos urbanos. De ahí la razón de ser de lo que podríamos llamar, según se quiera, nuevo capítulo, conclusión o advertencia final.

Este trabajo, entre otros, especialmente entre aquellos que se llevaron a cabo en la misma época a iniciativa de Bernard Huet, las investigaciones de Christian Devillers sobre el cantón de Le Creusot, de Serge Santelli sobre el distrito de Bourges y los estudios sobre París de Bruno Fortier... participa de lo que se ha venido en denominar el planteamiento *tipomorfológico*. Tomando de los italianos Saverio Muratori, Carlo Aymonino y Aldo Rossi parte de su problemática y de sus instrumentos de análisis, pero tributario también de los trabajos de sociólogos franceses como Henri Lefèbvre y Henri Raymond, este movimiento ha permitido que en Francia se desarrolle una corriente de investigación sobre la arquitectura en la ciudad que se ha materializado en numerosos trabajos. Monografías acerca de ciudades antiguas, de comunas en barrios periféricos o en zonas rurales, de la villa junto al mar, de la *terrace* inglesa o de la casa árabe, todo un cúmulo de

*Las ilustraciones de este capítulo se extrajeron de un Proyecto de Ordenación y Ampliación del Casco de Arucas - Gran Canaria.
Philipe R. Panerai, arquitecto, urbanista
Norma Bachler-Miller, arquitecto ayudante
Jean Castex, Alain Payeur, arquitectos consejeros en el marco del Seminario Internacional «La Intervención urbanística en las pequeñas ciudades», Universidad Politécnica de Las Palmas, noviembre de 1984.

estudios y análisis ha inundado un terreno que durante mucho tiempo estuvo al margen de inquietudes teóricas.

Esta labor de investigación ha corrido a cargo principalmente de las Escuelas de Arquitectura, cuya reciente creación (1968) supuso un incentivo para indagar, a veces con desorden, en nuevos campos. Ha permitido intercambios beneficiosos con la Universidad, de manera singular con los historiadores y más ampliamente con las Ciencias Humanas (la enseñanza de la Arquitectura en Francia está segregada del resto de la docencia universitaria), y se inscribe en el debate internacional que a principio de los años sesenta iniciaron los italianos. Pese a las diferencias que derivan de particularidades de la historia local, hoy en día se aprecian afinidades entre los trabajos realizados en Bélgica, España, Países Bajos y Austria. La historia de las ciudades no es la historia de los monumentos, ni la de los grandes acontecimientos, sino la de *la construcción trivial* y de *la vida cotidiana;* la Historia de la Arquitectura no solamente es la historia de los arquitectos y maestros de obra insignes, sino la de *la producción en masa* y de *la construcción de la ciudad.*

El panorama, por tanto, no es precisamente idílico. La recopilación necesaria para establecer las primeras hipótesis es una tarea larga. Exige medios importantes y tiempo, aunque sólo sea porque el conocimiento de una ciudad tras otra reclama, en ocasiones repetidas veces, desplazarse y permanecer en ella, y acaso para ratificarse con frecuencia en lo que ya se sabía. Mucho tramo nos separa aún del programa que Carlo Aymonino exponía en la introducción de *La città di Padova:* abordar el estudio sistemático de las grandes ciudades europeas con objeto de medir la validez de los conceptos de análisis y de discernir lo que en la evolución de la relación entre la forma urbana y las tipologías de los edificios construidos nace de un proceso general y lo que es característico de la historia de cada ciudad.

La influencia de estos trabajos no se manifiesta sólo en el campo de la reflexión teórica y de la investigación. Su original e íntima vinculación a inquietudes didácticas y prácticas lleva a que introduzcan una manera de concebir el trabajo arquitectónico y a que orienten el proyecto. Esta finalidad operativa implica un peligro al que no hemos escapado, el de recuperar precipitadamente el discurso utilizado más como conjunto de recetas simplistas para «hacer lo urbano» que como una serie de preguntas sobre la arquitectura y la ciudad. Estas interpretaciones absusivas en que la «manzana» se mete en todas las formas del neorregionalismo al manierismo posmoderno merecen algunas puntualizaciones.

Manzana/calle

Hablar de la manzana resulta cómodo. La manzana se lee en el plano de la ciudad, el mismo dibujo la «aísla»; indica una escala intermedia entre el edificio que ocupa una parcela y los grandes trazados urbanos, y permite plantearse el tema de la composición del tejido. Pero tal comodidad puede ser fuente de confusión, pues la imagen vigorosa de una manzana conclusa favorece una lectura reductora: una periferia construida (de modo continuo) y un centro vacío. Así se llega pronto a una imagen caricaturesca en que la manzana se limita a una especie de *Hof* vienés o de HBM[1bis] parisino con un interior a modo de gran patio producto de una ordenación y falto de todo atributo de retiro, de intimidad. Las diferencias características del tejido se atenúan, se empobrecen, se transforman

1 bis. HBM = Habitación Bon Marche, o sea, «casa barata» (*N. del E.*).

en una nueva oposición formal. Basta contemplar la proliferación de plazas pequeñas, pasajes, *squares* en el interior de las manzanas de muchas ciudades para comprender cómo a pesar de los razonamientos estas disposiciones están lejos de la lógica tradicional del tejido urbano que pretenden reencontrar. La vida cotidiana de los habitantes pierde súbitamente la orientación, sufre tensiones entre una multiplicidad de espacios públicos que perpetúan con otro vocabulario las segregaciones funcionalistas de la vía principal, *passage pompier,* paso peatonal, acceso de servicio...

Para comprender la manzana no como forma dada *a priori*, sino como estructura que organiza una porción del territorio urbáno, es necesario olvidar inicialmente las grandes composiciones ordenadas, los planes de expansión, las ciudades en retícula, las «manzanas» del plan Cerdà. Es cierto que estas realizaciones o estos proyectos participan de un pensamiento global en que la idea de manzana es apriorística, como también la de red viaria[2] en tanto *culminación y racionalización de experiencias anteriores.* Sin negar el interés de estos enunciados ni su vigencia para la construcción de la ciudad contemporánea, hay que partir de una visión más modesta, más limitada si lo que se intenta es prender la lógica elemental de la composición del tejido. Sea preexistente (camino), sea un trazado de nueva factura, la calle distribuye, alimenta y ordena lo edificado. La relación dialéctica de la calle y los edificios, o mejor, las parcelas construidas, cimenta la existencia del tejido. La permanencia de esta relación, por mucho que se modifiquen y sustituyan las edificaciones, es el factor que permite el desarrollo de la ciudad, su densificación y adaptación a los cambios demográficos, económicos y culturales que acarrea su evolución. Se comprende entonces que con cualquier enfoque apriorístico de la manzana se corre el albur de ocultar esta fundamental relación y desviar el examen hacia aspectos secundarios.

La unidad de base del tejido puede representarse como una porción de calle que distribuye a ambos lados un conjunto de parcelas construidas. La anchura (la abertura a la calle) y la profundidad de las parcelas determinan (y/o son determinadas por) los tipos de edificios que pueden allí situarse: en la parcela estrecha, casas en hilera y edificaciones pequeñas (la trama gótica); en las parcelas de mayor tamaño, pabellones, casas con patio, mansiones particulares e inmuebles de alquiler. La división o reagrupación de parcelas contiguas facilita que, al cabo de los siglos, las organizaciones originales se acomoden a las nuevas condiciones de vida e integren en el tejido los monumentos y equipamientos. Pero más que hablar de una manzana, interesaría, de entre los casos más sencillos, centrarnos en las dos medias manzanas en asociación, situadas a uno y otro lado de la calle, a reserva de pasar después a abordar el tema de cómo se engarzan estos elementos para constituir tejidos urbanos complejos.

La ventaja que tiene este punto de vista es que pone de manifiesto la falta de homogeneidad de la manzana, incide en su carácter de conjunto de hileras capaces, incluso por separado, de hacer referencia a la calle que les sirve, demuestra su aptitud para reunir parcelas y tipos de edificios diferentes en forma o por función. La ciudad inglesa de los siglos XVII y XVIII, al racionalizar la experiencia medieval en un momento en que el capitalismo se reorganiza, ofrece un ejemplo que arroja mucha luz sobre esta lógica, pues disocia, mediante un callejón de servicio, el *mews,* las distintas hileras que componen la manzana.

El trabajo de desarticulación aquí propuesto ha de tomarse tal cual es: una fase teórica imprescindible para entender la realidad de los hechos[3] y, en modo alguno, una adhesión abstracta y universal a esa configuración del tejido urbano. Yo no creo, a diferencia de Leon Krier, que sea posible determinar una dimensión ideal y un tipo universal de manzana. Las condiciones geográficas, pero aún más



Fig. 62. A los trazados irregulares de la ciudad vieja que se extiende sobre las laderas de la montaña, se contrapone la regularidad de las parcelaciones de la zona llana. La ampliación se vale aquí de la experiencia de los «ensanches» y de otra anterior a ésta, las antiguas ciudades hispanoamericanas: manzanas y cuadras, calles ordenadas y plazas regulares.
La primera fase prevé la rehabilitación y consolidación del tejido existente y, posteriormente, la creación de equipamientos públicos: una estación, un mercado, una escuela técnica y una policlínica; la segunda, la ampliación del tejido residencial y el traslado de la «puerta de la ciudad», y la tercera, la construcción de manzanas periféricas.

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

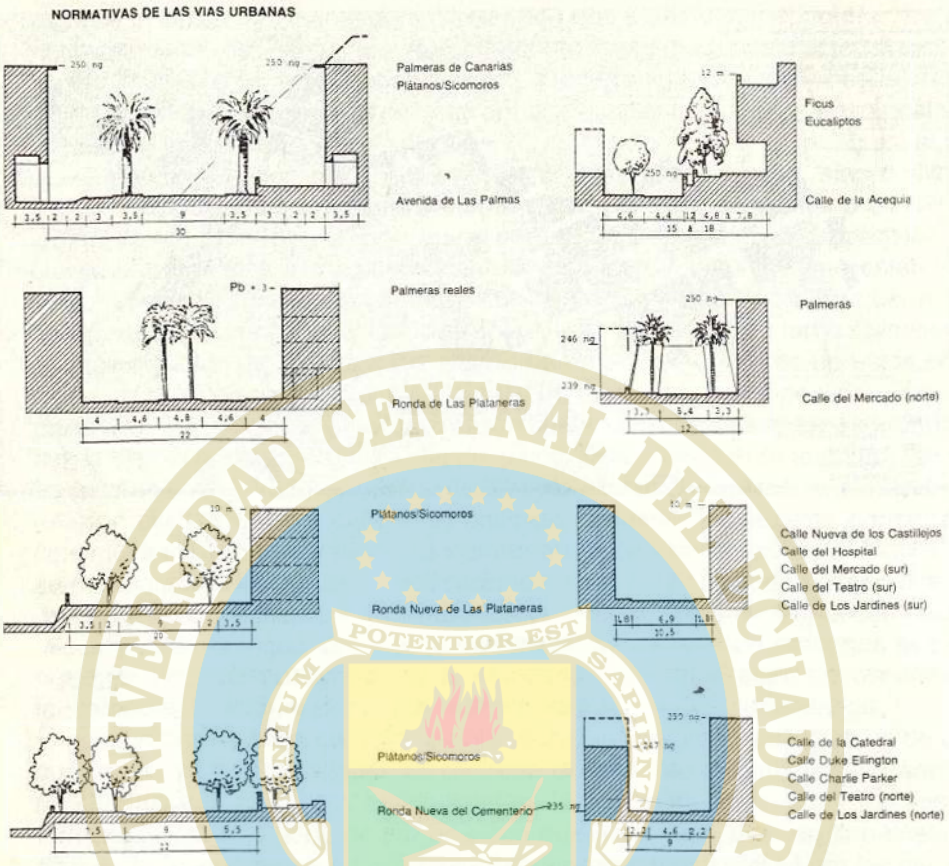


Fig. 63. El diseño de la ciudad parte del control de los espacios púbicos. Las ordenanzas de cada vial definen: su perfil, el gálibo de las edificaciones que los delimitan y la utilización del suelo (anchura de las aceras, sistematización de las vías laterales, clase de ajardinamiento, etc.).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIUM
FUNDADA EN 1620
QUITO

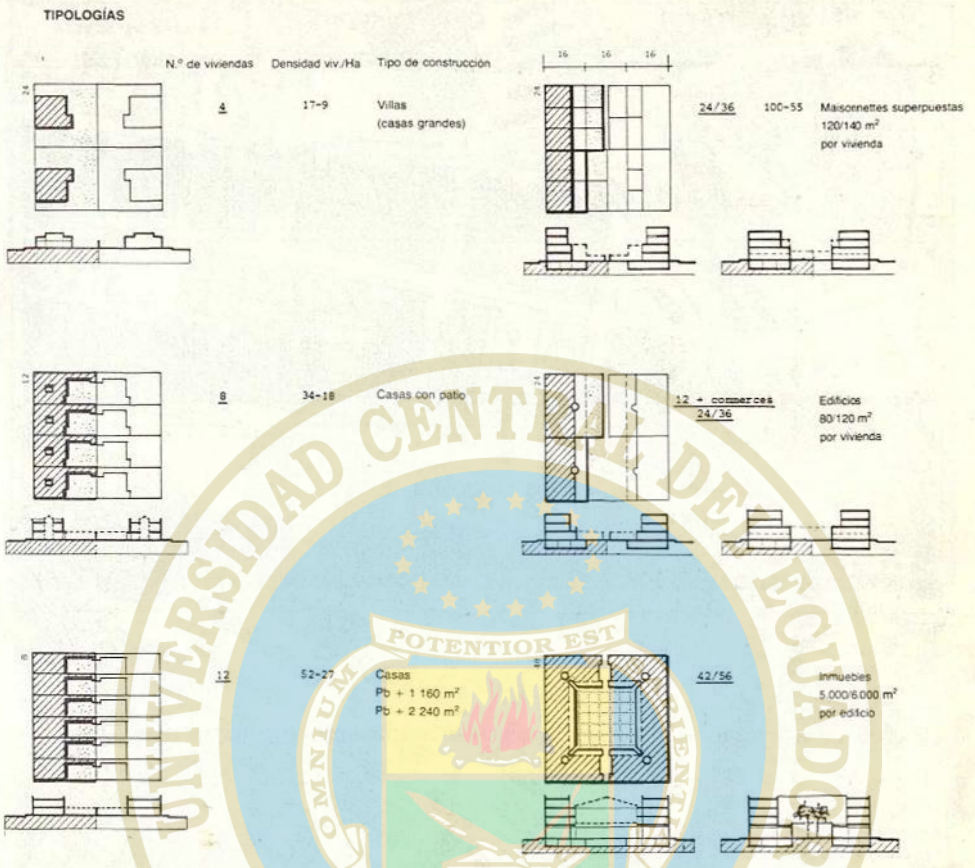


Fig. 64. La manzana constituye raramente un bloque homogéneo. Generalmente está dividida en edificios, que son unidades de bienes inmuebles. El rol del proyecto urbano es el de establecer ciertas relaciones entre las dimensiones de estas unidades y los tipos de edificios a implantar, a fin de obtener la ocupación más racional (más económica) del terreno. Hemos propuesto cuatro modalidades de división:
- el edificio de 24 × 24 m (576 m²) utilizable para edificios aislados
- el edificio de 12 × 24 m (288 m²) utilizable en casas, con o sin comercio en el primer piso o en viviendas duplex superpuestas
- el edificio de 8 × 24 m (192 m²) utilizable de la misma manera para vivienda más económica
- el edificio de 48 × 48 m (2.304 m²) corresponde a toda una manzana dedicada a un conjunto de viviendas alrededor de un patio central.

Estas disposiciones, que corresponden a las zonas de urbanización regular, son susceptibles de adaptación en caso de deformación geométrica de la manzana (al sur de la Avenida de Las Palmas) y también en el caso de construirse siguiendo los trazados del tejido existente.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST PRUDENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

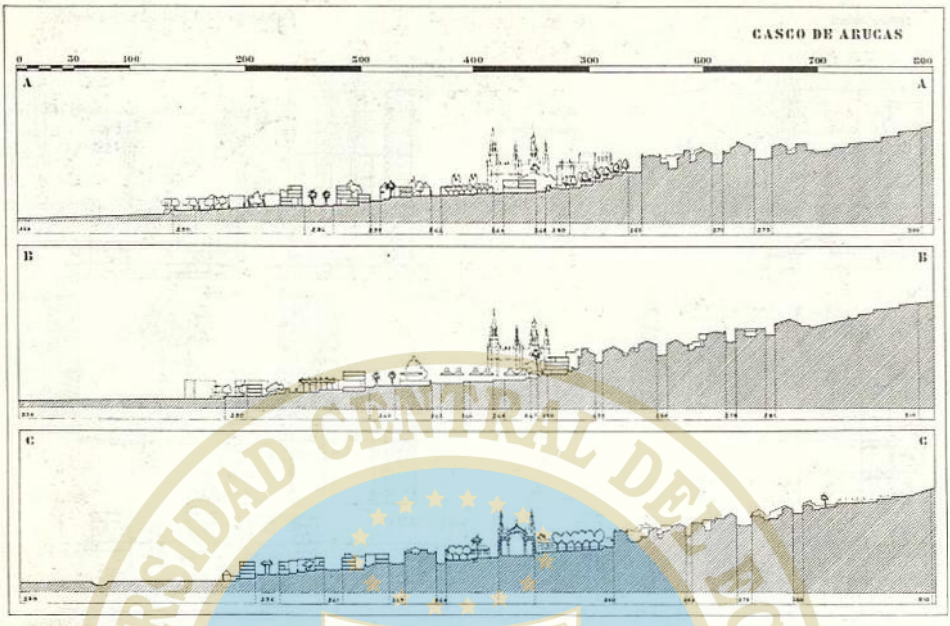


Fig. 65. En la ampliación de la ciudad persiste el contraste entre la montaña y el llano.



teatro auditorio

Fig. 66. Perspectiva del área del teatro y el auditorio.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

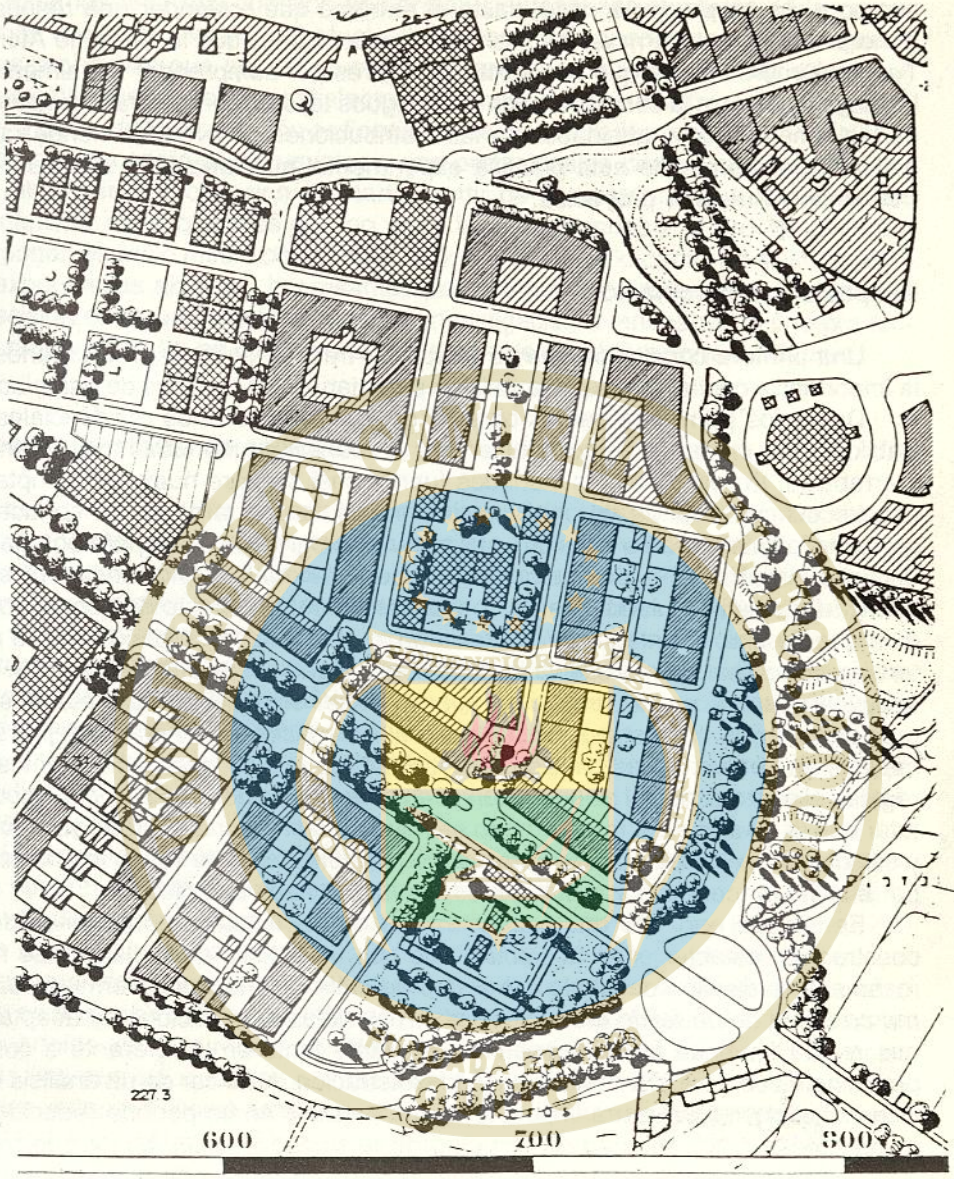


Fig. 67. Detalle de la zona central.

la historia y la cultura local, han labrado modos de vida y formas de construir diferentes en cada país y en cada ciudad. Los cambios se han sucedido en el tiempo y siguen produciéndose, hasta el extremo que pretender una respuesta general nos haría incurrir en las mismas equivocaciones que la Carta de Atenas. Tengo la impresión de que hoy existe un interés por comprender cabalmente la lógica que encierra la constitución de los antiguos tejidos, por mostrar semejanzas en las dimensiones y afinidades en las distribuciones, y revelar la honda racionalidad que rebrota de esta práctica experimental milenaria a fin de situar correctamente nuestros proyectos.

Respecto a la parcelación

Una primera conclusión que se extrae de trabajar sobre tejidos urbanos es la importancia capital que tiene la división parcelaria y las técnicas de parcelación.

Desde los primitivos barrios obreros de Tell-Amarna o los residenciales de Babilonia, las ciudades se constituyen por la reunión de monumentos, viviendas y arrabales. En principio, las ciudades fueron casi siempre nuevas y adoptaron con frecuencia la forma de una parcelación regular; no tardaron en conocer lo que eran los alrededores a los que absorbieron progresivamente para agregarlos al centro inicial. Si el tejido que poseen presenta ahora disposiciones complejas, imbricaciones e irregularidades, es consecuencia del sedimento de generaciones más que de una voluntad *a priori*. Por todo lo cual parece un poco vana la pretensión de recrear *ex nihilo* la variedad y complejidad de los antiguos tejidos. Los ensayos pintorescos no producen, cuando más, sino decorados teatrales de buena ejecución, demostrándose, en general, incapaces de generar un tejido susceptible de evolución, adaptación y modificación, puesto que esos intentos no regulan el punto esencial de la división y reglamentación del suelo. Pudimos constatar que la creación del tejido urbano se hace a partir de una diferenciación clara y estable entre el suelo público y privado. El mantenimiento de esta diferenciación, por encima de cambios y sustituciones, es lo que hace a la ciudad.

Es forzoso partir de un análisis realista de las actuales condiciones de la construcción estableciendo la hipótesis de que un estudio que relacionase rigurosamente la división del suelo con el tipo de edificios a levantar permitiría *dar el marco inicial de un tejido urbano* que favoreciera las apropiaciones y adaptaciones, y que fuera un factor económico relevante tanto en lo referente a costes preliminares como a mantenimiento y administración. Arrancar de un análisis realista implica admitir nuestra impotencia para producir en un período reducido de tiempo (de 5 a 10 años) la complejidad de la ciudad antigua. Mejor que hacer un remedo o aplicar los «signos», privando a los habitantes de la posibilidad de inscribir por sí mismos su historia, cabe afirmar que la reactualización de las *técnicas de parcelación* se convierte en el medio de crear el marco inicial que permitirá el desarrollo de la vida urbana y la existencia de la ciudad.

Arrancar de un análisis realista es también admitir los programas actuales y los tipos de edificios que dominan en la producción de la industria de la construcción: villas y casas de catálogo, pabellones en serie, edificios pequeños de viviendas (*plots*), bloques de HLM,[3 bis] edificios de oficinas, equipamientos normalizados, centros comerciales, aparcamientos, etcétera, planteándose como unos elementos que, por lo general se disponen conforme a una lógica antiur-

3 bis. HLM = Habitation Loyer Moderée, o sea, «vivienda de renta limitada» (*N. del E.*).

bana, podrían reinsertarse en el tejido mediando algunas adaptaciones de los mismos.

Estamos ante una cuestión primordial: sin desdeñar el interés de las experiencias arquitectónicas, ni el efecto de arrastre que puedan tener, la magnitud de los problemas que hoy promueve la urbanización obliga a buscar soluciones de conjunto que respondan satisfactoriamente al plan cuantitativo. Esto exige *trabajar a partir de la producción ordinaria,* es decir, con la financiación habitual, con los procesos constructivos usuales y con profesionales de tipo medio.

Introducir la producción ordinaria, partir de lo existente para transformarlo asignándole otros objetivos que no sean la mera respuesta al programa inicial, componen *el único medio de construir hoy la ciudad,* de lo contrario se sucederán las experiencias aisladas, interesantes pero de alcance limitado, y se acentuará la escisión entre un sector marginal de investigación e innovación y una producción dominante que se conservará al margen de consideraciones urbanas.

Trabajo con el tipo de edificación

Este punto de vista supone la redefinición del trabajo arquitectónico, de sus métodos y objetivos. Los arquitectos, con mayor o menor acierto, se contentan frecuentemente con producir objetos. La faceta dominante del encargo —terreno, programa, edificación— les conduce a ello. Las cuestiones urbanas se abordan bien en términos de «integración»: cómo se sitúa el nuevo edificio respecto a lo existente, respecto al contexto —esto da origen a interminables discusiones estilísticas entre los partidarios del pastiche y el ala dura del modernismo—, bien en términos de super-edificios, cuando se trata de programas más vastos: los conjuntos plurifuncionales, los «pedazos urbanos» y los «sectores de ciudad» son modalidades de esta concepción empecinada en ignorar las sutiles articulaciones del tejido urbano.

Replantear la cuestión de la parcelación significa hacerse con los medios para superar la estéril oposición entre el proyecto arquitectónico y el urbanismo a través de la reactualización de los mecanismos y técnicas que permitieron durante siglos hacer ciudades. En la actualidad, la cuestión de parcelación se establece a diversas escalas: la reutilización de los grandes enclaves que quedan libres en antiguos centros y periferias (instalaciones industriales, ferroviarias, viejos cuarteles, etc.); la renovación de los tejidos antiguos; las expansiones periurbanas (las nuevas ciudades son un caso particular). No afecta, pues, sólo a territorios extensos, como tampoco significa la prosecución de urbanizar lugares cada vez más distantes. Es apta para regular problemas de poca envergadura relativos a la reparcelación de grandes terrenos o, a la inversa, a la reconcentración parcelaria en un tejido antiguo, relacionando las dimensiones de aquéllos con los tipos de edifico que pueden allí construirse.

Por consiguiente, el trabajo arquitectónico comporta un doble aspecto: competencia técnica respecto al trazado, división del suelo y dimensionado de parcelas, y definición y codificación de tipologías de edificios compatibles con estas divisiones.

«Estructura de correspondencia entre el encargo y el proyecto». La tipología es también un medio para relacionar la organización del suelo y la edificación. Sin embargo, todavía es necesario interrogarse sobre la forma de elaboración de tipos y el papel que en ella desempeña el trabajo arquitectónico. Una de las causas que crean dificultades al Movimiento Moderno, versión heroica del CIAM, procede de la pretensión (o de la cándida convicción) de los arquitectos de inventar,

partiendo de análisis personales de las condiciones económicas y sociales, tipos de edificios que sean conformes a las expectativas de los habitantes.[5] De aquí nacen muchos esfuerzos inútiles, como prueban las realizaciones de la «Werkbund» en Stuttgart (Weissenhof) o en Viena, que, fuera del estrecho círculo de las vanguardias, no generaron más que incomprensión y repulsa. Y más de medio siglo después de estas experiencias se advierte cómo la práctica totalidad de la creación de casas individuales no guarda la menor relación con las soluciones que entonces idearon los arquitectos. Este fracaso debiera hacernos meditar. No se trata de cuestionar la competencia de los autores: Mies, Oud, Stam, Lurçat, Le Corbusier, Loos, etcétera; no son, ni mucho menos, arquitectos de segunda clase, su obra tiene una calidad que aún nos hace soñar. Tampoco se trata, como se decía hace tiempo, de que sus propuestas eran «demasiado avanzadas para la época» o «demasiado audaces técnicamente». No hay nada en común con la aparición del Citroën DS 19 a finales de los años cincuenta que impacta tanto a los constructores de coches como al público, pero que tendrá una vida de más de veinte años. La cuestión estriba en la existencia, de entrada, de un malentendido, de un *misfit* entre los arquitectos y los usuarios que no hacen suyos los valores y símbolos que los primeros les brindan. Lógica consecuencia es la escisión entre la producción arquitectónica, al margen desde que le faltó el apoyo estatal (el período de las grandes realizaciones en Francia pudo inducir a creer en la aceptación de los valores del Movimiento Moderno por parte de la sociedad), y una producción ordinaria alterada por otros actores (los pequeños empresarios, los constructores de minúsculas viviendas aisladas, la autoconstrucción), que desconoce las exigencias de los arquitectos, pero que gana el favor del público proponiéndole los tipos de edificaciones que le convienen. Esta situación perdura todavía, acentuada por el fenómeno de las modas. Las revistas profesionales hacen circular imágenes que se ofrecen directamente a su reproducción sin ningún análisis previo del contexto cultural y económico que las engendró. El posmodernismo causa estragos tanto en Japón como en Chile, mientras los neomodernos intentan reconstruir un frente similar a los CIAM sobre una base de criterios exclusivamente estilíticos. A veces las luchas cobran tintes de violencia; en realidad, ocultan un combate áspero por lograr los encargos, que se hace tanto más duro cuanto se agudiza la crisis económica presente, sin trascender más que al estrecho círculo de unos arquitectos que no se percatan de que las ciudades se hacen a su alrededor, pero sin ellos. El trabajo arquitectónico se equivoca de objetivos pretendiendo inventar, imponer tipos abstractos en vez de prender aquellos que van emergiendo en las sociedades contemporáneas.

El reconocimiento de estos nuevos tipos de edificios, la exploración de sus posibilidades y potencialidades urbanas, la propuesta de una codificación integradora del saber arquitectónico, supone un cambio de actitud. Más que estar a la espera de una teoría abstracta y universal que guíe nuestras reflexiones o de buscar seguridad detrás de una nueva estrella (Kahn después de Le Corbusier, Gregotti después de Stirling...), se trata de estar atentos a lo que se levanta en torno nuestro y tomarlo, sin prejuicios, como tema de trabajo. Donde se pone en juego el futuro de la arquitectura es en la periferia de las ciudades, entre la urbanización marginal y las *strips* comerciales, entre los pequeños edificios residenciales y los almacenes, entre los *pavillions de fortune* y los garajes. Nuestra legitimidad radica en la capacidad que tengamos de asumir la demanda social que allí se expresa y conferirle una forma urbana.

Philippe Panerai,
agosto de 1985

Notas

1. *El París de Haussmann: 1853-1882*

1. M. Tafuri, «Lo spazio e le cose», en *Lo spazio visivo della città*, Cappelli, Bolonia, 1969.

2. Georges-Eugène Haussmann nace el 27 de marzo de 1809 en el seno de una familia luterana oriunda de Colonia y establecida desde 1703 en Alsacia, para más tarde hacerlo en Versailles y en París.

- estudios en el Lycée Henri IV; condiscípulo del duque de Chartres, primogénito del futuro Luis Felipe.
- primavera de 1831: tesis doctoral en Derecho.
- 22 de mayo de 1831: secretario general de la Prefectura de Vienne.
- 15 de junio de 1832: subprefecto de Yssingeaux.
- octubre de 1832: subprefecto de Nérac; Haussmann se hace con la colaboración de Alphand, ingeniero de puentes, y constituye la red viaria del distrito.
- 1 de marzo de 1840: subprefecto de Saint-Girons; se preocupa por el asilo de disminuidos mentales de Saint-Lizier.
- 23 de noviembre de 1840: subprefecto de Blaye; carreteras y escuelas; constantes tratos con la burguesía bordelesa.
- después de las jornadas de 1848, en febrero: consejero de la Prefectura de Burdeos; en otoño del mismo año, Haussmann apoya la candidatura Bonaparte para la presidencia de la República.
- enero de 1849: prefecto de Var, con misión de carácter político: «rehacer» las elecciones; organiza la parcelación de Cannes.
- mayo de 1850: prefecto de Yonne; «rehechos» los consejos municipales, encabeza la campaña en favor del restablecimiento del Imperio; consigue la colaboración del ingeniero de puentes Belgrand en los trabajos de suministro de agua para Auxerre.
- 26 de noviembre de 1851: prefecto de Gironde, con la misión de provocar «la adhesión de Burdeos» al Golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851; colabora con Alphand en la organización de las recepciones oficiales; en la celebrada el 7 de octubre de 1852, Luis Napoleón pronuncia el discurso programático del Imperio, conocido por el sobrenombre de «discurso de Burdeos»; prepara el éxito del plebiscito del 21-22 de noviembre de 1852 para el restablecimiento del Imperio.
- 23 de junio de 1853: prefecto del Sena.

3. Debemos abundancia de precisiones a H. Malet, *Le Baron Haussmann et la rénovation de Paris,* Éditions Municipales, París, 1973.

Aunque con posterioridad, Haussmann se propone como «ministro de París» y escribe una carta a Napoleón III que incluía el texto del Decreto de nombramiento (diciembre de 1860), Napoleón III se contenta con otorgarle el derecho de asistencia al Consejo de Ministros; después, en virtud del decreto del 2 de marzo de 1864, da el nombre de Haussmann a uno de los ejes principales del nuevo París (que hacía esquina con su casa natal en el barrio de Roule).

4. Rondo Cameron, *La France et le développement économique de l'Europe: 1800-1914,* Éditions du Seuil, París, 1971.

5. H. Malet, *op. cit.*

6. En 1867, la ciudad debía, por el sistema de los bonos de obligación, que no era más que un préstamo disfrazado, cerca de 400 millones al Crédit Foncier a devolver en diez años; el proyecto de liquidación de la deuda preveía un crédito a sesenta años al 5,41% (véase Malet, *op. cit.*).

7. H. Malet, *op. cit.*

8. Barón Haussmann, *Confessions d'un lion devenu vieux,* citado por Walter Benjamin, «París, Capitale du XIX[e] siècle», en *L'Homme, le Langage et la Culture,* Gonthier Denöel, París, 1971.

9. A. Dansette, *Du 2 décembre au 4 septembre,* Hachette, París, 1972.

10. Puede estimarse que, tras la Revolución y bajo el Imperio, el problema de los equipamientos se solucionó con largueza mediante la expoliación de propiedades de la nobleza y de la iglesia. De todos modos el París de 1848 era una ciudad con escasez de equipamientos y fuerte congestión; en la mente de Haussmann estaban ya los temas de los equipamientos y de las aperturas.

11. R. Cameron, *op. cit.*

12. Anthony Pinkney, *Napoleon III and the Rebuilding of Paris.*

13. Pinkney (*op. cit.*) narra las peripecias de ese plano «en colores», un ejemplar del cual llegó a manos de Guillermo de Prusia y cuyos originales se perdieron en el incendio de las Tuileries. Napoleón III volvió a dibujar de memoria un ejemplar, tiempo después de la caída del Imperio, a fin de que sirviera para las memorias de Merruau, antiguo secretario de la Prefectura. El contenido de este plano no sale de la mera hipótesis; la astucia consumada de Haussmann ayudó siempre a sumar toda clase de novedades y transformaciones.

14. Especialmente Pierre Lavedan, *L'Oeuvre du Baron Haussmann,* Presses Universitaires de France, París, 1954, y Louis Hautecoeur, *Histoire de l'architecture classique en France,* Picard, París, 1957.

15. La disociación de París y Versailles explica en gran medida la falta de adaptación de la estructura urbana de la primera: los nuevos trazados han favorecido la dimensión territorial, sobre todo al oeste, con el apoyo de los parques y jardines del siglo XVII. El plan de los artistas dispuesto por la Convención, dejando a un lado la idea del eje Este-Oeste que retomarán todos los regímenes posteriores, es un catálogo de intervenciones parciales que bascula entre un barroco tardío y las concepciones de la Ilustración. El Primer Imperio no tiene ni los medios ni el sentido de una intervención global, se contenta con expresar, a través de un contradictorio complejo arquitectónico, un valor semántico ajeno a la estructura de la ciudad antigua que así entra en el descrédito; el Palacio del Rey de Roma, obra de Percier y Fontaine, en su reclusión anti-urbana en la bajada de Chaillot, desempeña este rol de forma análoga pero más coherente a como lo hace el proyecto del foro de Antolini de 1807 en Milán (véase Tafuri, *op. cit.*). Se ampara, además, al «sector urbano», situación que perdura a lo largo de la Restauración y de la Monarquía de Julio.

16. Véase M. Morini, *Atlante d'istoria dell'urbanistica,* Ulrico Hoepli, Milán, 1963.
La redacción del plan por Haussmann añade un cuarto motivo, la seguridad (militar), tema sobre el que no hemos querido polemizar.

17. Incluso más allá del clasicismo francés de los siglos XVII y XVIII, el término de «cultura clásica» refleja, a nuestro modo de ver, el lenguaje formal y los modelos operativos que en lo arquitectónico y en lo urbano surgen en el Renacimiento. El barroco es el reajuste crítico de esta cultura después de la crisis de los años 1600.
Véase Manfredo Tafuri, *L'Architettura dell'Umanesimo,* Laterza, Bari, 1969; versión castellana: *La Arquitectura del Humanismo,* Xarait Ediciones, Madrid, 1978.
Véase Giulio Carlo Argan, *L'Europe des Capitales,* Albert Skira, Ginebra, 1964; versión castellana: *La Europa de las Capitales. La Edad Moderna,* Carroggio, S.A. de Ediciones, Barcelona, 1964.

18. M. Tafuri, *op. cit.*.

19. John Summerson, *Georgian London,* Londres, 1945 y 1962.
Existen cuatro clases de tasación que fijan la superficie del suelo y el precio de la construcción; dentro de estos límites es posible un número reducido de soluciones que son de fácil instauración bajo forma de modelos para algunos arquitectos, tal como hizo George Dance, al establecer los de la *Building Act* de 1774 con la colaboración de Robert Taylor.
Cada edificio, con una marca indicativa de su categoría, se define en función de sus propiedades asociativas para constituir una hilera (*row* o *terrace*). La agrupación de edificios en la hilera posee reglas propias aunque más flexibles; se está perfectamente al corriente de las actuaciones de puntuación y bloqueo (en los extremos) de la hilera, incluso de las sutiles rectificaciones en los extremos del eje público-privado, mientras el espacio privado cesa de estar oculto por entero. La hilera es un sector finito y regular de nivel inferior; se pasa de la hilera al sector de nivel superior —parcelación, *estate*— recorriendo un número indeterminado de figuras también codificadas: *crescent, square,* aso-

ciación espalda a espalda, asociación en esquina, asociación de dos hileras o, más aún, configurando una clase de manzana más o menos abierta. El método es integralmente aditivo.

Intervienen «desde el humilde albañil que, sombrero en mano, solicita algunas parcelas en una calle trasera al precio de 5 chelines el pie, hasta grandes señores listos a porfiar por un lateral o más de un *square* pagando quince chelines o una libra». Pese a los esfuerzos de la autoridad pública por impedir que «cada especulador no se hiciera más que con una superficie módica de terreno», se organizaron grandes monopolios que reunieron en una sola unidad global todas las unidades jerarquizadas de intervención.

20. G.C. Argan, *The Renaissance City,* Braziller, Nueva York, 1969.

21. M. Tafuri, *L'Architettura dell'Umanesimo,* cit.

22. Tafuri (*op. cit.*) califica así las primeras manifestaciones del nuevo orden urbano que Brunelleschi proyectaba. La idea de un espacio inorgánico, isomorfo, anclado al margen de toda posibilidad de crecimiento, donde los edificios estaban desprovistos de las propiedades de asociación y se les requería en una localización aislada, no tenía vías de aplicación inmediata. El Renacimiento conoce bien de la tenaz resistencia de los tejidos antiguos frente a la nueva morfología.

23. Según Hautecoeur (*op. cit.*), de 1852 a 1870 se demolieron 27.488 casas para construir 102.487.

24. La calle de Berne, clasificada en 1881, la abrió un propietario llamado Mosnier, en una zona del barrio de Europa inalterada, de momento, por la apertura del ramal ferroviario del oeste en 1837. La manzana definida por la calle de Berne y la calle de Moscú no experimentó una actuación integral por cuanto la fachada a la calle de Leningrado ya existía.

25. No es posible informar de los vestigios que se conservan en el terreno, sin embargo este caso, real por demás, es una excepción en las pequeñas manzanas homogéneas objeto de nuestra atención.

26. Véanse nuestros anteriores estudios, especialmente: *Analyse du tissu du Nord-Este parisien,* encargo del APUR, 1971. «Marcillac, autopsie d'un village», en *L'Architecture d'Aujord'hui,* octubre-noviembre, París, 1972.

27. C.-D. Daly, «L'Architecture privée au XIXe siècle sous Napoleón III», en *Nouvelles maisons de Paris et de ses environs,* A. Morel et Cie., París, 1864.

2. *Londres. Las ciudades-jardín: 1905-1925*

1. El Gran Londres (*Greater London*) hasta 1963 no es más que un límite administrativo a efectos de censo. Durante el período en estudio se anotan las siguientes cifras:

	Londres	Alrededores	Gran Londres
1840	2.250.000		
1891	4.227.000	1.405.000	5.632.000
1901	4.536.000	2.045.000	6.581.000
1939	4.000.000		8.650.000

2. «...Lord Southampton presenta el prototipo (*estates*) desde 1661 en sus posesiones de Bloomsbury. Concede los *building lease,* es decir, que a cambio de una renta anual por el terreno el arrendador puede habitar o alquilar, si bien al término del contrato el terreno y los edificios vuelven a la propiedad. Este sistema, denominado *leasehold,* tenía una duración de cuarenta y dos a noventa y nueve años».

Claude Chaline, *Londres,* colección U2, Armand Colin, París, 1968.

Este procedimiento especulativo permitió procesos de urbanización que abarcaron manzanas y barrios enteros al evitar la fragmentación de la propiedad. En el siglo XVII, la alianza entre los grandes propietarios y los constructores, con la meta común de sacar la máxima rentabilidad a algunos terrenos, facilitó la puesta en práctica de los *estates* georgianos que las ansias de eficacia hicieron que muy pronto fueran codificados.

3. Desde 1851, una serie de leyes facilita la intervención municipal. Gracias a la *Common Lodging Houses Act,* los ayuntamientos pueden vigilar el estado sanitario de las edificaciones nuevas y viejas. La *Labouring Class Lodging Act* presta financiación a las viviendas de las clases sociales con

menores recursos. En 1859 se crea el Metropolitan Board of Works, que emprende la reparación de chabolas y la construcción de viviendas sociales. Con arreglo a esto, hasta 1890, se desalojaron y reinstalaron 30.000 personas y se levantaron 30.000 nuevas viviendas. Una asociación paralela, la Metropolitan Association, levanta en el mismo período 70.000 viviendas y otras 150.000 diversas instituciones de caridad y privadas.

4. Véase respecto al tema el artículo de Georges Teyssot, «Cottages et pittoresque: les origines du logement ouvrier en Angleterre 1781-1818», en *Architecture Mouvement Continuité*, n.° 34. Apoyándose en las publicaciones inglesas de arquitectura rural más importantes, Georges Teyssot demuestra cómo a finales del siglo XVIII los arquitectos responden a la naciente contradicción entre la arquitectura como campo de conocimiento y la ciudad como fuerza de producción: «...¿Tendrá que perder la arquitectura su autonomía en tanto campo de conocimiento, deberá diluirse en la ciudad corriendo el riesgo de perderse?». La respuesta al interrogante desemboca en una codificación (tipificación) de la arquitectura rural. Teyssot muestra «...a quienes quisieron ver en la construcción de viviendas obreras del siglo XIX un modelo 'natural', no culturizado, opuesto a una arquitectura reputada de 'sabia', que tal tipología simplificada, exageradamente racionalizada, está cargada igual o más de connotaciones culturales».

La cultura burguesa dominante es la que sentó los fundamentos del espacio de la clase obrera desde finales del siglo XVIII.

5. En 1898 se publica el primer libro de Ebenezer Howar, *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform,* posteriormente reeditado en 1902 con el título *Garden-Cities of Tomorrow* (versión castellana: *Las ciudades-jardín del mañana,* en *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna,* ed. al cuidado de Carlo Aymonino, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1978).

Howard, a lo largo de un razonamiento cívico e higiénico (de higiene física y moral), expone las ventajas económicas de la ciudad-jardín. Con la presentación de su proyecto como solución al problema urbano mediante el empleo de una planificación clara y exacta, Howard adelanta la idea de ciudad-satélite. El interés de su libro estriba en que hace cristalizar en la ciudad-jardín una serie de ideas e investigaciones. La tenacidad e inquebrantable convicción de Howard le empujaron a pasar a la acción y permitieron el desarrollo de las teorías urbanas que Unwin sistematizó.

6. «...La *Town Planning Act* convierte en obligatorio todo proyecto de parcelación que se proponga, sea por una ciudad, sea por un particular, tan pronto tenga la aprobación del Local Government Board [Delegación local de la Administración].

De acuerdo a esta normativa, el ayuntamiento o el particular, deseoso de que se acepte su proyecto de parcelación, obtiene, en caso de ratificarse el proyecto, derechos para expropiar en lo que atañe a la vialidad, los espacios libres y la conservación de bellezas naturales o monumentos históricos.

El objeto que tienen los planes para las ciudades es, según el espíritu de la ley, garantizar las adecuadas condiciones sanitarias y el desarrollo racional, total o parcial, de las ciudades afectadas, así como de los terrenos colindantes.

Antes de conceder la aprobación, entre las prescripciones de índole general que el LGB (Local Government Board) puede exigir se encuentra la limitación del número de edificaciones, su altura y su naturaleza».

Nota extraída de *Villages-Jardins et Banlieues-Jardins,* de G. Benoît-Lévy, editor de *Les Cités-jardins de France.*

7. Sir Raymond Unwin, *La práctica del Urbanismo. Una introducción al Arte de proyectar ciudades y barrios,* Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1984.

8. Las *housing estates* se valieron de dos tipos de realizaciones: las ciudades-jardín y la vivienda plurifamiliar.

La política capitalista relativa a la vivienda social no podía asimilar las teorías de Howard y Unwin desarrolladas en las ciudades-jardín, más orientadas hacia la *middle class* que a la clase obrera. Por tanto, las ciudades que construye el LCC (London County Council) están bastante lejos de las ciudades-jardín ideales de Howard. El ejemplo más señalado se encuentra en Dagenham (cerca de Ilford, en las cercanías de Londres), ciudad de 90.000 habitantes, la mayoría obreros (82%). El empleo sumamente reiterativo del mismo tipo de casas, las inquietudes «esteticistas» y «compositivas», el pasar por alto el nivel local y el uso específico de la vivienda son pruebas fehacientes del distanciamiento (y desprecio) de que hacen gala los responsables de la vivienda social respecto a la población que la habita, tanto si se trata de ciudades-jardín como de viviendas colectivas.

Tiene interés resaltar que la evolución de las relaciones entre clases sociales y las contradicciones cada vez más obvias desarrolladas por el capitalismo después de la guerra obligaron al LCC a cambiar su política de vivienda y que hoy en día los *housing estates* autorizan a muchos arquitectos jóvenes a hacer experiencias atractivas, bien que puntuales.

9. «...es preciso no olvidar los accesos a nuestras ciudades, ni la importancia de acusar sus entradas con ayuda de algún procedimiento, así como las de nuestros barrios y distritos... Convendría subrayar los puntos donde las vías atraviesan los límites para penetrar en la ciudad o en los nuevos barrios.» (Unwin, *op. cit.*).

10. En Letchworth, y más en concreto en el paraje de Bird's Hill, la *agrupación* (en estado embrionario) soluciona dos cuestiones: ofrecer el máximo número de casas, disfrutar de vistas y ordenar económicamente, es decir, sin demasiada vialidad, un gran espacio.

El boceto de 1905 reutiliza, sin el menor género de duda, idéntica solución para satisfacer la petición de Henrietta Barnett. Aunque en el plan de 1909 exista igual desvelo, sobre todo a lo largo del parque, es difícil colocar la *agrupación* en su estado definitivo, como la evolución (incluso deliberada) de la *agrupación* de Bird's Hill. Si el argumento económico (economía viaria) tuvo quizás un papel importante, tampoco cabe olvidar la aportación de la sociología de «vecindad» y la influencia de la cultura arquitectónica rural del momento.

11. El terreno pertenece a la Garden Suburb Hampstead Limited, que lo arrienda a la vista de la construcción.

La mayoría de las casas son construidas por sociedades de arrendatarios que se ponen al servicio de todos los concesionarios de terrenos en cuyo nombre, llegado el caso, hacen en unión con los arquitectos las obras conforme a una serie de planos preconcebidos.

De un total de 13.750 F (1922) en concepto de construcción, estas sociedades edificaron por valor de 9.250.000 F, la Garden Suburb Development Cie. Ltd. por 3.500.000 F, la sociedad Improved Dwelling Cie. (dedicada a construir viviendas económicas) por 1.000.000 F, es decir, menos del 10%. El renombre de Unwin y Parker, la faceta experimental de la empresa y su ubicación en un barrio adinerado facilitaron que la clase dominante recuperara casi todas las viviendas.

(Cifras extraídas del libro de G. Benoît-Lévy citado en n. 6).

12. J.D. Kornwolf, *M.H. Baillie Scott and the Arts and Crafts Movement,* The Johns Hopkins Press, Baltimore y Londres, 1972.

13. Véase H. Raymond/N. Haumont/M.G. Raymond/A. Haumont, *L'Habitat pavillonnaire,* ISU/CRU, París, 1966.

14. Desde 1917 se fundaron varias asociaciones y sociedades con el propósito de encaminar las nuevas ciudades-jardín. Durante el mismo período y en conexión con dichas asociaciones se montó una campaña «publicitaria» con el respaldo de muchas publicaciones. En 1917 se publica *The Garden City after the War,* de C.B. Purdom; en 1918, *New Towns after the War,* de F.J. Osborn/W.G. Taylor, y en 1919, *A National Housing,* también de C.B. Purdom.

En 1925 se publica de C.B. Purdom, *The Building of a Satellite Town. A Contribution to the Study of Town Development and Regional Planning,* J.M. Dent & Sons Ltd., Londres, 1925 (reeditado y ampliado en 1947).

Es un texto extraordinariamente documentado sobre Letchworth y Welwyn.

15. Véase documentación anexa.

16. Para las vías de financiación, véase de Purdom lo citado en n. 14.

17. Observando el plano de Welwyn resulta difícil no pensar en ciertas composiciones axiales a las que nos han acostumbrado las Beaux-Arts, en particular a través del Prix de Roma. Aquí tenemos un gran eje sin final que sitúa y revaloriza el centro administrativo, que agavilla composiciones «finitas», con lo cual fija un punto central que no es foco de interés pero sí el punto desde el que se divisan los centros de interés. De este modo se respeta el primer principio de la composición arquitectónica de Guadet: «El primer principio que debe permanecer en nuestra mente es que la composición tiene un sentido y no ha de tener sino uno sólo. Su eje no será finito más que en una dirección... Nuestra pretensión es la de comprender un plan a primera vista y lo que así captamos en una obra es un espíritu de claridad, veracidad y decisión.»

Tal es el espíritu Beaux-Arts como lo describía D. Van Zanten (en «Le Système des Beaux-Arts», en *L'Architecture d'Aujourd'hui,* pp. 97 a 106, París, 1975) y que encontramos de nuevo en Welwyn.

18. La población de Welwyn es probablemente menos pudiente que la de Hampstead. Esto se explica por la voluntad de construir una ciudad económica, voluntad que cuenta con el auxilio de las subvenciones oficiales y el carácter repetitivo de la edificación (en efecto, hay pocos tipos diferentes de casas y además las *agrupaciones* o los barrios se levantaban en su totalidad para alquilarlos una vez acabados, circunstancias éstas que no concurrían en Hampstead); también se explica por la relativa lejanía del centro de Londres, lo que dio pie a eludir la especulación que padeció Hampstead. Y, por último, se explica por el carácter o falta de «carácter» de la arquitectura de Welwyn, demasiado o insuficientemente sistemática para tentar a la clase intelectual dominante.

19. P. Willmott/M. Young, *The Evolution of a Community (A Study of Dagenham after Forty Years)*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1903.

Willmott y Young advierten (p. 78) que las calles físicamente determinadas —con un principio y un final— pueden servir de soporte para una identidad que descansa en la oposición entre «nuestra calle» y «las otras». Otro tanto ocurre con la disposición de las casas, como sucede en los «banjos» (agrupaciones en forma de banjo), y con mayor motivo por acoger a una población trabajadora y joven.

Dagenham es de población mayoritariamente obrera (82%), instalada desde hace cuarenta años teniendo como memoria el East End de sus orígenes.

En la medida en que hay una homogeneidad social y que no brotan antagonismos de estratos que indujeran a «percepciones desfavorables», la concepción del espacio en Dagenham estimula la sociabilidad. Advierten igualmente la existencia de puntos espaciales negativos: por ejemplo, la puerta común a dos familias (fruto de motivaciones económicas o estéticas) puede causar conflictos.

En relación a la vida pública y privada es de notar que hay menos clubs y sociedades para la clase obrera que para la clase media, más proclive a la sociabilidad organizada, sobre todo en los suburbios (fenómeno que corrige el alejamiento físico con el grueso de la familia). La clase obrera, asimismo, frecuenta poco los pubs, la iglesia y los almacenes excesivamente centralizados. A diferencia de la *middle class*, los obreros no se desplazan para ir a un pub o a una tienda.

Observación sobre la casa y el jardín: los autores puntualizan la oposición entre el jardín de delante=visto/jardín de atrás=espacio residual. Por esta razón, jardín equivale a limpio. Las entrevistas han permitido deducir que los inquilinos desearían gozar de un jardín más pequeño y más privado (con un vallado más alto).

3. *Las expansiones de Amsterdam: 1913-1934*

1. Siegfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura. El futuro de una nueva tradición*, Editorial Dossat, S.A., Madrid, 1980[5].

2. Nikolaus Pevsner y Henry-Russell Hitchcock, de los pocos que comentan el tema, no ven más que el aspecto decorativo de la fábrica de ladrillo y del tratamiento de las esquinas.

3. Para demostrarlo, Giedion apunta que «J.J.P. Oud fue el primero en aprovechar el patio interior para dar una apariencia más humana a las edificaciones de Tusschendijken (1919), ciudad de la que es autor», haciendo caso omiso aquí de las experiencias anteriores en Amsterdam (véase capítulo 3).

4. Aunque las cifras difieran según las fuentes, el crecimiento demográfico de Amsterdam puede evaluarse en esta tabla:

1800	220.000 habitantes	1890	425.000 habitantes
1850	230.000 habitantes	1900	528.200 habitantes
1860	250.700 habitantes	1910	590.900 habitantes
1870	273.900 habitantes	1920	683.000 habitantes
1880	330.000 habitantes	1930	750.000 habitantes

5. A la presentación del proyecto de Van Niftrick al Consejo Municipal no siguió ningún intento por realizarlo.

6. La comuna se encarga directamente de construir las viviendas a partir de 1917; sus esfuerzos se orientan en beneficio de la casa unifamiliar en las ciudades-jardín, en cambio serán particulares o sociedades los que construyan la vivienda urbana. De este período disponemos de los datos siguientes:

	Particulares	Sociedades	Comunas
Viviendas unifamiliares	303	82	2.386
Viviendas «duplex» con entrada independiente	1.989	2.282	1.564
Apartamentos	23.017	9.429	760
Total	25.309	11.793	4.710

Pero merece señalarse que desde 1917 la práctica totalidad de las viviendas construidas por sociedades o particulares recibe subvenciones y préstamos y está sujeta a un severísimo control.

Extraído de *Amsterdam: développement de la ville, habitations populaires*, Ayuntamiento de Amsterdam, 1924.

7. El estudio toponímico facilita el reconocimiento de los orígenes:
dique: *dam* o *schans*
muelle: *kade*
foso: *dijck*
estanque: *gracht* (canal que permite el tráfico y los trabajos de carga y descarga).

8. El primero de enero de 1921 asciende a 17.455 hectáreas (anexión de Watergraafsmeer, Sloter, Buiksloot y Nieuwndam).

9. Giovanni Fanelli, *Architettura moderna in Olanda: 1900-1940,* Marchi e Bertolli, Florencia, 1968.
Nederlandse Architectuur 1893-1918, Architectura, catálogo de la exposición, Museo de Arquitectura, Amsterdam, 1975.

10. La decisión de establecer 504 viviendas repartidas en cuatro plantas, con destino a ser alquiladas a un valor inferior al de costo (el alquiler sería de 2,40 florines semanales, cuando de acuerdo al costo de construcción de 1914 las viviendas deberían reportar 3,66 florines para igual período), se abandonó en 1917 debido al alza de precios que siguió a la guerra.

11. El dibujo original del *square,* anterior a los trabajos de acondicionamiento de Aldo Van Eyck, hacía todo ello más perceptible.

12. Sobran motivos para coincidir con Henry-Russell Hitchcock en que los diferentes edificios obra de Michel De Klerk se proyectaron conjuntamente desde 1913; su ejecución se inició por el linde norte de la plaza para seguir después con el linde sur y acabar con la manzana de Correos, también hecha a etapas y englobando la escuela.
Extraído de Henry-Russell Hitchcock, *Architecture: Nineteenth and Twentieth Century,* «Pelican History of Art», Penguin Books, Baltimore, 1958; «Paperback», 1971 (versión castellana: *Arquitectura de los siglos XIX y XX,* Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1981), y en varios números de la revista *Wendingen,* Amsterdam.

13. De las 3.772 viviendas construidas en 1913, se pasará paulatinamente, a causa de la guerra, a 737 en 1920, fecha que marca un nuevo impulso de la actividad económica; 3.178 en 1921, 6.385 en 1922, etcétera.
Amsterdam: développement de la ville, habitations populaires, cit.

14. A este respecto confirma nuestras anteriores hipótesis el traslado a un mismo plan de proyectos asignados para diferentes barrios y que se publicaron en una edición conmemorativa del séptimo centenario de Amsterdam.

15. Además de las grandes realizaciones en los lindes del Amstelkanaal (1918-1920), el «recubrimiento» se lleva a cabo en dos fases: una primera antes del inicio de la obra estructural correspondiente al período 1917-1921, en la que se incluyen las terminaciones de los proyectos más antiguos, como el conjunto de Willems Park y otras actuaciones puntuales (período 1910-1920); después, una segunda parte que comprende la finalización de la Roelofhartplein (1925-1929).

16. Las empresas constructoras cumplen lo prescrito por la Ley de la Vivienda de 1901. Las ordenanzas municipales que siguieron fijaron en cuatro el número de plantas permitidas en toda la ciudad (ordenanza de 1905), con vistas a eludir la superposición de un número excesivo de familias, situación que siempre podría entrañar el riesgo de una peligrosa promiscuidad; luego, la altura reguladora (ordenanza de 1912) se reduce a tres plantas para los edificios de Amsterdam Norte, para descender a tan sólo dos (ordenanza de 1919) en las ciudades-jardín.
Paralelamente, los ayuntamientos fijan unos «modelos-tipo» de distribución con la finalidad de evitar los «pisos», que se juzgan peligrosos, al disponer de una escalera común para varias familias, y de estimular las imbricaciones de viviendas con una entrada individual en planta baja.

17. El *status* del jardín de «detrás» es múltiple; al mismo tiempo es una estancia suplementaria al aire libre, que se distingue por un pavimento, un banco, unas estatuas, es representación de la naturaleza y espacio para la jardinería; es una zona de reserva y de *bricolage* (cobertizo de herramientas, tendedero, conejera, etc.). La tradición holandesa permite integrar estos aspectos tan dispares en un territorio muy reducido, con una organización minuciosa y, de cualquier modo, extraordinariamente cuidado. Si en Francia la oposición sucio/limpio coincide con visto/oculto, aquí, con excepción de la población marginal, se repinta todos los años la porción sucia.

18. Mayor ambigüedad reviste la torre J.F. Staal de la Victorieplein (1929-1932), limita la perspectiva monumental, ofrece una acentuadísima oposición de fachadas y la posterior da a una pequeña plaza que casi podría decirse privada. Abandono de la manzana, sin duda, pero, a su vez, la rotunda afirmación de la integración urbana.

4. *El nuevo Frankfurt y Ernst May: 1925-1930*

1. La represión contra socialistas y comunistas, deseosos de establecer una república socialista a imagen de la joven Unión Soviética, consagra la alianza de la socialdemocracia con la derecha. El clima en las grandes ciudades es de guerra civil; tumultos (estraperlistas y comunistas en Berlín, en enero y marzo de 1919, y el mismo año en Baviera; la extrema derecha también actúa en Baviera en 1920); brutal represión del ejército y las milicias de Noske (1.200 víctimas mortales en Berlín en marzo de 1919, 500 fusilamientos en Munich en el mes de abril), asesinatos (Rosa Luxembourg y Karl Liebknecht, Kurt Eisner y Gustav Landauer, en 1919; Mathias Erzberger en 1921 y Walter Rathenau en 1922). Respecto a las relaciones entre la situación política y los movimientos arquitectónicos, véase B. Miller-Lane, *Architecture and Politic in Germany: 1918-1945,* Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1968.

2. A principios de junio de 1922, el dolar tiene un cambio monetario de 317 marcos, y en diciembre del mismo año, de 8.000; en junio de 1923 de 100.000, a comienzos de setiembre de 100.000.000 y en noviembre de 4.200 millones de marcos.

3. Sobre los análisis de Manfredo Tafuri, véase la revista *VH 101,* n.° 7-8, París, 1972, y su conferencia sobre «La primera Bauhaus y la vanguardia alemana», en Amsterdam-Frankfurt 1910-1930, UP 3, Versailles, 1974.

4. Encargado del plan director para la ciudad y suburbios, se verá circunscrito a los límites del territorio comunal, cosa que justifica la «inconclusión» de ciertas *Siedlungen;* el principio de descentralización, empero, le lleva a considerar el salto a la ordenación regional y a la creación de ciudades-satélite en una zona que se extiende de Wiesbaden a Harau y de Darmstadt a Nauheim.

5. Los servicios técnicos definen dieciocho tipos de célula de vivienda y prevén la evolución; para responder de inmediato a la crisis se construirán muchas viviendas reducidas de dos habitaciones que, reunidas más tarde, constituirán viviendas mayores (de cuatro habitaciones) y se independizarán algunas habitaciones de las viviendas que lo toleren a fin de permitir la presencia de realquilados en los primeros momentos.

Véase E. May, «La politique de l'habitation à Francfort», en *L'Architecte,* enero, París, 1930.

E. May, «Fünfjahre Wohnungsbautatigkeit», en *Das neue Frankfurt,* n.° 7-8, febrero-marzo, Frankfurt, 1930. Véanse también en el Anexo los colaboradores de May en Frankfurt.

6. Imitando a Frankfurt hubo otras ciudades que también crearon sus revistas: *Das neue München, Das neue Leipzig, Das neue Berlin, Das Bild* (Hamburgo); los primeros años de *L'Architecture d'Aujourd'hui* (hasta la guerra) deben mucho a *Das neue Frankfurt.*

7. El terreno se expropiará, previo arbitraje, a 3,50 MK/m^2, frente a los 15 MK que se solicitaban; los campesinos hacen cesión de los terrenos que ocupan el emplazamiento de las *Siedlungen* a cambio de otras parcelas nuevas reagrupadas en el valle (el río se ha canalizado y regularizado) que forman unas franjas agrícolas intercaladas entre la vieja ciudad y las expansiones.

8. Las descomposición es la siguiente:

1926	2.200 viviendas	
1927	3.000 viviendas	+ 200 provisionales
1928	2.500 viviendas	+ 100 provisionales
Total	7.700 viviendas	+ 300 provisionales

El programa de 1928 sufrirá un frenazo brutal en 1930 debido a la repercusión de la crisis, momento en que May tiene que exiliarse por los cambios en los nombramientos políticos para el Ayuntamiento.

9. Véase C.B. Purdom, *The Building of a Satellite Town,* cit.
P. Wolf, *Wohnung und Siedlung,* Ernst Wasmuth Verlag, Berlín, 1926.

10. En Römerstadt el reparto de viviendas es como sigue:

Número de habitaciones					m^2	Alquiler mensual (*rent mark 1930*)	Tipo de viv.
1	2	3	4	5			
	240				48	52	apartamento
		308			66	69	"
			226		75	90	casa
			395		88	100	unifamiliar
			42		106	125	"
				9	130	160	"

11. En Westhausen el reparto de viviendas es como sigue:

	Número de habitaciones					m^2	Tipo de viv.
	1	2	3	4	5		
1929			210			41	casa bifamiliar
			216			47	apartamento
1930			754			41	casa bifamiliar
			180			47	apartamento
1931			190			45	apartamento
				40		61	casa
				32		57	unifamiliar

El alquiler mensual equivale a 1,20 marcos/m^2; las superficies son sensiblemente menores a las de Römerstadt.

Extraído de *Das neue Frankfurt,* n.° 2-3, febrero-marzo, Frankfurt, 1930.

12. Alojar a varias familias bajo un mismo «techo» es práctica normal en las tradiciones del hábitat obrero germano. Traemos a colación la opción que adoptó May para solucionar la crisis de viviendas: la rápida construcción de muchas viviendas pequeñas llamadas a reunirse después para constituir viviendas de tamaño mayor.

13. La reciente campaña de conservación ha suprimido progresivamente todos los cobertizos, galerías, pérgolas y demás añadidos que habían «brotado» en las fachadas posteriores, algunos todavía visibles (1973).

14. En los extremos de las hileras que orlan Messel weg, C. Sitte weg, H. Tessenow weg, etcétera, la última o dos últimas casas son algo mayores que las restantes, cosa que se traduce en un volumen saliente posterior. Un muro de hormigón casi de 2 × 2 m prolonga el hastial y protege de vistas laterales. A menudo los inquilinos han alargado el muro aumentando así la zona oculta y lo han utilizado para apoyar una cubierta y obtener una terraza cubierta, es decir, un espacio suplementario.

15. No es de extrañar que esta realización, paso importante en la evolución de la arquitectura de la vivienda de los años veinte, inspirara a May; parece difícil que no la visitara sabiendo que se terminó para el Congreso de 1924, presentándose como la experiencia del momento.

16. Hannes Meyer y Ernst May estuvieron una temporada en Inglaterra (1912-1913); su interés se centra en el problema de las ciudades-jardín.

C. Schnaidt, *Hannes Meyer, bauten, projekte und schriften,* Arthur Niggli Verlag, Niederteufen, 1965.

17. *Das neue Frankfurt,* n.° 2-3, febrero-marzo, Frankfurt, 1930.

5. *Le Corbusier y la Cité Radieuse*

1. H. Raymond/M. Segaud, *Analyse de l'espace architectural,* RAUC, París, 1970.

2. Respecto a las referencias sobre Le Corbusier, véase:
Stanislaus von Moos, *Le Corbusier, l'architecte et son mythe,* Horizon de France, París, 1971; versión castellana: *Le Corbusier,* Editorial Lumen, Barcelona, 1977.

3. Le Corbusier piensa del edificio aislado que no es en principio más que un rascacielos de oficinas. En el proyecto de ciudad de 3.000.000 de habitantes, las viviendas se proyectan en edificios en estrella o en edificios-villa que retoman el principio de la manzana, del mismo modo que sucede en todos los proyectos de urbanismo hasta la guerra. Hay que esperar hasta el edificio Clarté en Ginebra (1930-1932) para ver una construcción aislada destinada a viviendas, obra simultánea al Pabellón Suizo de la Ciudad Universitaria. El edificio aislado, pues, no será sometido a ningún proceso de sistematización y el principio de *unité d'habitation* no cobrará forma definitiva sino en 1945 con el proyecto de urbanización de Saint-Dié, simultáneamente a los estudios preliminares para Marsella, para seguir después con los proyectos de urbanización de La Rochelle-Pallice (1946), Marseille-Veyres (1947), etcétera. La Ciudad Universitaria de Río de Janeiro (1936) es, sin embargo, un preludio de la primera localización sistemática de edificios aislados, pero llega con retraso, pues ya han tenido lugar los contactos con el CIAM y la Unión Soviética que precedieron al racionalismo alemán.
Véase Le Corbusier, *Oeuvres complètes,* 8 vols. Les Éditions d'Architecture Artemis, Zurich, 1964-1975, ed. al cuidado de Willy Boesiger.

4. Le Corbusier, *Les Trois établissements humains,* Éditions de Minuit, París, 1959; versión castellana: *Los tres establecimientos humanos,* Editorial Poseidón, S.R.L., Buenos Aires, 1964.

5. Le Corbusier, *Le Modulor,* 2 vols., Architecture d'Aujourd'hui, París, 1948 y 1955; versión castellana: *El Modulor* y *Modulor 2 (1955),* Editorial Poseidón, S.L., Barcelona, 1976.

6. Este cambio de perspectiva no tiene equivalente anterior sino en los proyectos soviéticos de viviendas comunales (1929), que evidentemente fueron fuente de inspiración para Le Corbusier en su propósito de definir la *unité d'habitation,* y también, aunque en grado inferior, en los edificios lameliformes de Gropius (1931).

7. La densidad urbana tradicional en una manzana de 200 × 200 m, o sea, de 4 hectáreas, era de 1.600 habitantes. En los textos del CIAM se cita frecuentemente este esquema de manzana.

8. H. Raymond/N. Haumont, *Habitat et pratique de l'espace,* multicopiado, ISU, París, 1972.

9. Le Corbusier, *Le Modulor,* cit.

10. J. Ion, *Production et pratiques sociales de l'espace du logement,* multicopiado, CRESAL, Saint-Étienne, 1975, pp. 108 a 110.

11. Reyner Banham, *El brutalismo en arquitectura ¿Ética o Estética?,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1967.

12. Sobre esas primeras experiencias, véase J.N. Tarn, *Working Class Housing in 19th c. Britain,* Lund & Humphries, Londres, 1971.

6. *Los avatares de la manzana y el uso del espacio*

1. Henri Lefèbvre, *La Révolution urbaine,* Gallimard, París, 1970, p. 240; versión castellana: *La revolución urbana,* Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1976.

2. Véase Pierre Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique,* Ginebra y París, 1972. Dice el autor: «El vocablo disposición parece idóneo para expresar lo que encubre el concepto de hábito (definido como sistema de disposiciones). Así es, en primer lugar expresa el *resultado de una actividad organizadora,* con lo cual ofrece un sentido próximo al de estructura; designa además un *modo de ser, un estado habitual* (en particular, del cuerpo) y, sobre todo, *una predisposición, una tendencia, una propensión o una inclinación.*»

3. B. Pingaud, *Hollande,* Éditions du Seuil, París, 1954. Véase, a título de comparación, M.G. Raymond/N. Haumont/R. Raymond/A. Haumont, *L'Habitat pavillonnaire,* CRU, París, 1966.

4. A. Daumard, «Conditions de logement et position sociale», en *Le Parisien chez lui au XIXe siècle,* catálogo de la exposición, Archives Nationales, París, 1976. Véase también P. Bleton, *La Vie sociale sous le Second Empire,* Éditions Ouvrières, París, 1963.

«Contrariamente a lo que se acostumbra a escribir del París anterior a Haussmann, cuando se lee a la Condesa [de Ségur] no se tiene la sensación de que en los mismos edificios vivieran grandes burgueses, modestos empleados y simples obreros. La integración [...] cuando más se adivina es en el nivel comerciante-empleado [...] que, en razón de sus actividades, deben vivir cerca de sus lugares de trabajo» (p. 21).

5. Adeline Daumard, *Les Bourgeois de Paris au XIXe siècle,* Flammarion, París, 1970. El autor nos expone el alcance que en aquella época tenía la noción de burgués (desde el «pequeño»burgués hasta el financiero). El proceso evocado se refiere a una pluralidad burguesa, pero la burguesía media (funcionarios y profesiones liberales) vive rígidamente los cánones de la vida cotidiana. (Véase también C. Baudelot/R. Establet/Malemort, *La Petite bourgeoisie en France,* Maspéro, París, 1974).

6. En *Pot-Bouille* aparece un universo ético y simbólico a través de comentarios «insignificantes».

7. Philippe Ariès, *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime,* Éditions du Seuil, París, 1973.

8. Véase Walter Benjamin, «Paris, Capitale du XIXe siècle», en *L'Homme, le Langage et la Culture,* Gonthier/Denoël, París, 1971.

9. A. Daumard, *op. cit.*

10. J. Ion, *Productions et pratiques sociales de l'espace du logement,* multicopiado, CRESAL, Saint-Étienne, 1975.

11. Véase Susanna Magri, *Politique du logement et besoins en main-d'oeuvre,* CSU, París, 1972.

12. Véase G. Duveau, *La Vie ouvrière en France au Second Empire,* Gallimard, París, 1946.

12 bis. Esas tres novelas de Émile Zola han sido llevadas a la pantalla en distintas ocasiones. Citemos entre las más destacadas versiones francesas: *Gervaise* (1955-1956), por René Clément, sobre *La taberna; Au borheur des dames* (1943), por André Cayatte, sobre *La dicha de las damas,* y *El puchero hierve* (1957) por Julien Duvivier, sobre *Pot-Bouille.* (N. del E.)

13. La manzana «haussmanniana» lo permite en la medida en que la fachada vista, la que da a la calle, la de delante, se opone explícitamente a la oculta, la que da al patio, la de detrás, en la medida en que esta oposición se corresponde con la distribución interna de las habitaciones más públicas y más privadas, las más «limpias» y las más «sucias» (con posibilidad de coincidir con los huecos interiores de ventilación). Esto supone la existencia de un exterior y un interior, de una periferia y un centro (conjunto de patios que colindan). No obstante, ya apuntamos una dificultad que se presenta y que encontraremos bajo formas diversas y próximas a la exageración: el caso del patio que se utiliza como vía de paso para acceder al edificio del fondo.

14. Véanse los trabajos del Institute of Community Studies y R. Hoggart, *La Culture du pauvre,* Éditions de Minuit, París, 1970.

15. La respuesta sin duda dependerá parcialmente de la homogeneidad de la población y la densidad por manzana.

Estimamos posible conciliar estas observaciones con las de Jean Rémy y Liliane Voyé sobre la eliminación, en algunas realizaciones holandesas, de los setos y los muros de separación de jardines que implica un repliegue individual y ninguna apropiación colectiva (J. Rémy/L. Voyé, *La Ville et l'Urbanisme,* Duculot, Gembloux, 1974, p. 102).

16. Véase H. Raymond, *Espace urbain et image de la ville,* ISU, París, 1975.

17. H. Raymond/M. Segaud, «L'Espace architectural: approche sociologique», en *Une nouvelle civilisation,* Gallimard, París, 1973.

18. C. Aymonino/M. Brusati/G. Fabbri/M. Lens/P. Lovero/S. Lucianetti/A. Rossi, *La Città di Padova,* Officina Edizioni, Roma, 1970, p. 57.

7. *Elaboración y transmisión de modelos arquitectónicos*

1. Manfredo Tafuri, *Teorie e storia dell'Architettura,* Laterza, Bari, 1968; versión castellana: *Teorías e historia de la arquitectura. Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico,* Editorial Laia, S.A., Barcelona, 1977.

2. I. Haussmann, prefecto de Burdeos en 1851 e instalado en la ciudad desde su matrimonio, quedó sorprendido por las mejoras introducidas el siglo anterior gracias al empuje del intendente Tourny (1690-1760): sustitución de la muralla por una sucesión de «patios» subrayados por plazas, eliminación del Château-Trompette y creación de la Place Royale en 1733 por Jacques-Ange Gabriel.

Admirado por la amplitud de las avenidas, adornadas para el acontecimiento por Alphand, el príncipe-presidente exclamó «Es una capital», en su viaje de octubre de 1852.

En el discurso dirigido al Senado el 6 de junio de 1861, Haussmann estableció un paralelismo entre su actuación en París y la de Tourny en Burdeos.

3. La iniciativa de Napoleón III es importante, pues de hecho es quien decidió los principales trazados y resaltó su urgencia, pero es Haussmann quien les da el «aire». Napoleón III es pragmático, poco conocedor de París y, marcado por Inglaterra, reprocha al prefecto su inclinación por el orden y las perspectivas; en cambio, para Haussmann, «los tres principios del urbanismo clásico —rectitud, orden y perspectiva— son sagrados».

Pierre Lavedan, *Les Villes françaises,* Vincent et Freal, París, 1960.

4. César-Denis Daly, *L'Architecture privée sous Napoleon III,* A. Morel et Cie., París, 1864.

Charles Garnier, *L'Habitation humaine,* AMMAN Hachette, París, 1889.

Julien Guadet, *Élément et théorie de l'architecture,* Librairie de la Construction Moderne, París, s.f.

5. Sir Raymond Unwin, *La práctica del Urbanismo. Una introducción al Arte de proyectar ciudades y barrios,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1984.

6. Unwin mantuvo contactos con el Dr. Stübben, autor de los planes de ordenación de Colonia, Amberes, etcétera, cuyas teorías habían sido el tema de una publicación (*Der Stadtebau,* 1890) y, posteriormente, propagadas merced a un Seminario de Urbanismo que en 1907 se fundó en la Escuela Politécnica de Berlín.

7. S. Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura,* cit.

8. Steen Ellen Rasmussen, *London, the Unique City,* The MIT Press, Cambridge (Massachusetts), 1967 (1.ª ed., 1934).

9. Hermann Muthesius, arquitecto (1861-1927), tiene un papel relevante en la elaboración de modelos en la arquitectura alemana. Transcurrida una temporada en Japón, se le encomienda una misión en Londres como agregado técnico a la Embajada de Alemania y el Gobierno prusiano le ordena una labor de auténtico espionaje industrial en el campo de la construcción, de la arquitectura y del diseño. Su labor se plasmará en tres obras:

Die englische Baukunst der Gegenwart, 1900-1902
Die neuere Kirchliche Baukunst in England, 1902
Das Englische Haus, 1904.

En 1907, Muthesius, en unión de P. Berhens, Th. Fisher y otros, dará origen a la «Deutscher Werkbund».

10. Camillo Sitte (1843-1903), arquitecto, director de la Escuela Imperial de las Artes Industriales de Viena, autor de *Der Stadtebau nach seinen Kunsterischen Grundsatzen,* Viena, 1889; versión castellana: *Construcción de ciudades según principios artísticos,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1980.

11. P. Singelenger/M. Bock/K. Boos, *H.P. Berlage, bouwmeester: 1856-1934,* cit.

12. Giorgio Grassi, «Das neue Frankfurt et l'architecture du nouveau Francfort», en *Neues Bauten in Deutschland* ETH, Zurich, 1973.

13. El consejero Behrendt, al comentar el proyecto de May para la expansión de Breslau (1921), señala el perfecto acuerdo que se percibe entre el pensamiento del urbanista y la propuesta formal, evocadora de las ciudades ideales del Renacimiento.

14. Cuando May explica su experiencia en Inglaterra lo hace con total claridad: «En 1910 volví a Inglaterra de nuevo, con el propósito, en esta ocasión, de profundizar mis superficiales conocimientos de la arquitectura inglesa mediante un trabajo práctico en una gran oficina de arquitectos. Me admitieron en la de Sir Raymond Unwin en Hampstead [...] en su estudio se trabajaba entonces sobre la ciudad-jardín de Hampstead. Me familiaricé con el plan y la ejecución de un proyecto de

enorme trascendencia en la arquitectura europea desde aquella época, y que, todavía hoy en día, debe tenerse como jalón en la evolución de la ciudad contemporánea.»

Extraído de J. Bueckschmitt, *Ernst May,* Alexander Koch, GmbH, Verlagsanstalt, Stuttgart, 1963.

15. Henrich Tessenov (1876-1950), después de estudiar en Munich, se hace ayudante del profesor Schultze-Naumburg, uno de los teóricos del pintoresquismo pan-germano que influyó en Unwin y Berlage.

16. La estrecha relación entre May y Unwin, reanudada tras el lapsus de la guerra de 1914, se mide por el siguiente hecho: en el curso de una serie de conferencias que Unwin celebró en 1922 en Berlín sobre el tema «La construcción de la ciudad moderna», para ilustrar sus teorías seleccionó el proyecto de May para el desarrollo de Breslau. Recordemos también que durante su estancia en Hampstead, May tradujo el libro de Unwin *Town Planning in Practice,* para editarlo en alemán.

17. Extraído de J. Bueckschmitt, *op. cit.*

18. La evolución en los temas de los CIAM nos da la medida de la concienciación colectiva respecto al nexo arquitectura/urbanismo experimentada por los arquitectos del Movimiento Moderno.

El primer CIAM se celebra en La Sarraz, y es una reunión de arquitectos que reaccionan contra el fallo del concurso de la Sociedad de Naciones; la coalición se produce a partir de una postura ético/estética frente a los problemas formales. Desde el segundo congreso en Frankfurt en 1929, dedicado a la vivienda social (*das Wohnung für das Existenzminimun*), los CIAM abordan poco a poco el tema del urbanismo: CIAM 3, las agrupaciones de viviendas (Bruselas, 1930), y CIAM 4, principios del urbanismo (Atenas, 1933). May y Frankfurt no están al margen de esta evolución.

19. *Das neue Frankfurt,* n.º 7-8, julio-agosto, Frankfurt, 1928.

8. *Construir la ciudad. Hacia una estructura urbana*

1. J. Castex/P. Celeste/Ph. Panerai, *Lecture d'une ville, Versailles,* Éditions du Moniteur, París, 1979.

Fr. Divorne/B. Gendre/B. Laverne/Ph. Panerai, *Essai sur la régularité. Les Bastides d'Aquitaine et du Bas Languedoc,* Édition des Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, s.f.

2. Sobre el tema véase «La manzana como idea de ciudad», en revista *2C,* Barcelona, 1984.

3. En esta línea no compartimos las conclusiones de algunos trabajos que proponen una aplicación operativa directa de estos análisis. Véase G. Caniggia/G.L. Maffei, *Composizione architettonica e tipologia edilizia,* Marsilio, Venecia, 1979.

4. Christian Devillers, «Typologie de l'habitat et morphologie urbaine», en *L'Architecture d'Aujourd'hui,* n.º 174, París, 1974.

5. Véase Philippe Panerai, «Typologies», en *Les Cahiers de la Recherche Architecturale,* n.º 4, diciembre, París, 1979.

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

Biografías, bibliografía y documentación anexa

Se ha reunido, sin pretender ser exhaustivo, alguna información biográfica y bibliográfica, así como unos cuantos datos relativos a la localización exacta de las obras. El París «haussmanniano» y la obra de Le Corbusier son sobradamente conocidos y no se ha creído oportuno volver a insistir. En cambio sí se ha tenido por conveniente conceder un lugar preeminente a las ciudades de Amsterdam y Frankfurt ante la indigencia de textos franceses a ellas referidos.

Agradecemos a los estudiantes de los seminarios de Análisis Arquitectónico de la Unidad Pedagógica de Arquitectura n.° 3 su colaboración en el acopio de información, mereciendo especial mención:

sobre Inglaterra: A. Blosseville, M. Sene

sobre Holanda: P. Delahoutre, P. Dubois, J.P. Navarron, O. Prestat

sobre Alemania: D. Boudier, D. Joseph-François, M. Marchand-Minier.

Damos igualmente las gracias a los señores:

Henri Bresler, arquitecto en París

Hans Hagenbeek, arquitecto en Amsterdam

Thierry Roze, arquitecto en París

y al Servicio de Relaciones Exteriores del Ministerio de Asuntos Culturales de los Países Bajos y a los Servicios Técnicos de la ciudad de Frankfurt am Main.

Sir Raymond Unwin: 1863-1940

Biografía

1863, 2 de noviembre - nace en Whiston, cerca de Rotherdam (Yorkshire); parte de su juventud transcurre en Oxford.

1882-1883 - ingeniero en la Staveley Coal & Iron Company. En Chesterfield llama la atención por sus trabajos sobre los vestuarios y baños-ducha de los pozos mineros y por sus *cottages* para trabajadores; paulatinamente se orienta hacia la arquitectura.

1893 - matrimonio con Ethel Parker, hermana del arquitecto Barry Parker (1867-1947).

1896 - asociación con Barry Parker, instalándose en Buxton (Derbyshire), donde éste ejerce su profesión desde 1895. Evolución hacia el socialismo; se incorpora a la «Fabian Society».

1901 - ciudad de New Earswick para Rowntree.

1903 - ciudad-jardín de Letchworth (previo concurso con Halsey Ricardo & Lethaby en base a un programa elaborado por la familia Rowntree).

1905 - suburbio-jardín de Hampstead para Henrietta Barnett, fundadora del Hampstead Garden Suburb Trust

- se instala en Wyldes, en el suburbio-jardín.

1907 - Ealing Tenants Estate

- Leicester Anchor Tenant Estate.

1909 - poco antes de la *Housing and Town Planning Act* edita su obra *Town Planning in Practice*.

1910 - organiza la Conferencia General sobre Urbanismo (*Town Planning*) bajo el patrocinio del RIBA (Royal Institute of British Architects); la conferencia va combinada con la exposición internacional de planos de ciudades, organizada por Sir John Simpson.

1911-1914 - profesor de conferencias en la Universidad de Birmingham (Curso de Urbanismo).

1913 - fundador del Town Planning Institute.

1914 - cesa su asociación con Barry Parker

- abandona la supervisión arquitectónica de Hampstead

- Barry Parker viaja a Portugal y Brasil. Se designa a Unwin para el cargo de *Chief Town Planning Inspector* de la Local Government Board.

1915 - participa en el proyecto de la Sociedad de Naciones.

1915-1916 - presidente del Town Planning Institute.

1916-1918 - director del Servicio de la Vivienda del Ministerio de la Guerra; realización de tres ciudades de realojamiento: Gretna, Mancol Village y Queensferry.

1918 - arquitecto-jefe del Ministerio de Sanidad; contactos con Lewis Mumford y Clarence S. Stein. Informe al RIBA sobre el problema de los rascacielos.

1920 - fundación de la Welwyn Garden-City.

1922 - viaje a Alemania; conferencia en Berlín sobre el tema «La construcción de las ciudades modernas», que ilustra con el ejemplo del plan de Ernst May para Breslau.

1923 - entra en contacto con la Regional Planning Association of America (Henry Wright).

1925 - Congreso Internacional sobre la planificación urbana y regional y las ciudades-jardín (Nueva York).

1927 - Barry Parker: Wythenshave Satellite City, cerca de Manchester.

1928-1931 - sucesor de Ebenezer Howard en la presidencia de la Federación Internacional de la Vivienda y la Planificación Urbana.

1929-1933 - jefe de la consejería técnica del Comité de Planificación Regional del Gran Londres, presidido por Sir Banister Fletcher (Greater London Regional Planning Committee).

1931-1933 - presidente del RIBA.

1932 - nombramiento de Caballero (Sir).

1932-1935 - presidente del Building Industries National Council.

1933-1934 - administrador de la British Building Research Board.

1934 - viaje de estudios organizado por la National Association of Housing Officials (NAHO), con el fin de analizar la vivienda económica en Estados Unidos

- presenta en Baltimore su informe a la NAHO con excesiva antelación para que pueda influir en el *New Deal* (1935).

1936-1940 - profesor de Urbanismo y Vivienda (*Town Planning and Housing*) en la Universidad de Columbia

- conferencias en Cornell y en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

1937 - medalla de oro del RIBA.

1938 - medalla de la Asociación «Memorial Howard» (ciudades-jardín y planificación urbana).

1939 - jefe de la delegación inglesa en el Congreso Internacional de Arquitectos (Washington).

1940 - muere el 28 de junio en el hogar de su hija en Old Lyme (Connecticut).

Bibliografía

a) Escritos de Sir Raymond Unwin

1886 - *The Dawn of a Happier Day*
1897 - *Gladdening v. Shortening the Hours of Labour*
1901 - (con Barry Parker) *The Art of Building a Home,* Longman, Londres
1902 - *Cottages Plans and Common Sense*
1909 - *Town Planning in Practice. An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs,* Fisher Unwin, Londres (versión castellana: *La práctica del urbanismo. Una introducción al Arte de proyectar ciudades y barrios,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1984)
1912 - *Nothing Gained by Overcrowding: How the Garden-City Type of Developpment May Benefit both Owner and Occupier*
1924 - *Higher Building in Relation to Town Planning* (traducción parcial en *L'Architecture d'Aujourd'hui,* n.° 178, marzo-abril, París, 1975)
1930 - *Regional Planning with Special Reference to the Greater London Regional Plan*
1936-1937 y 1938-1939 - *Housing and Town Planning Lectures at Columbia University*
1940 - *Land Values in Relation to Planning and Housing in the United States*

b) Escritos sobre Sir Raymond Unwin

Walter Creese, *The Legacy of Raymond Unwin,* The MIT Press, Cambridge (Massachusetts), 1967.

Colaboradores de Sir Raymond Unwin

a) Para la realización del Hampstead Garden Suburb se asocian tres arquitectos:

• *Richard Barry Parker,* arquitecto (1867-1947), asociado con Unwin de 1896 a 1914. Llevará a cabo la terminación de la Hampstead Garden City e intervendrá en la elaboración de la Welwyn Garden City.

• *Sir Edwin L. Lutyens,* arquitecto (1869-1944), al principio es continuador de la tradición «Arts and Crafts» (Fulbrooke House, Surrey, 1897), para después, asociado al diseñador de jardines G. Jekyll, orientarse hacia composiciones más amplias (Deanery Gardens, Lonning, Berkshire, 1901). Desde 1908 participa en Hampstead, donde se le encomienda el estudio y ejecución de la Plaza Central (Central Square), bordeada por iglesias, el instituto y otras edificaciones, que se acabará en 1933. Se le encargó, en 1911, estudiar el plano de Nueva Delhi, donde realizará un número elevado de monumentos.

Escritos sobre Lutyens: A.S.G. Butler, George Stewart y Christopher Hussey, *The Architecture of Sir Edwin Lutyens,* Country Life, Londres, 1950.

• *H.M. Baillie Scott,* arquitecto (1865-1945), vinculado al movimiento «Arts and Crafts» y allegado a Vosey y Ashbee, publica *Houses and Gardens,* George Hewnes, Londres, 1906. Tras estudiar en el Royal Agricultural College (1883-1885) toma la decisión de ser arquitecto. De 1886 a 1889 trabaja en Bath con el arquitecto de la ciudad. En 1890 se independiza y ejerce hasta 1939. En Darmstadt (1897-1898) decora y arregla el interior del Gran Palacio Ducal y diseña el mobiliario para el equivalente alemán de «Arts and Crafts».

Construcciones en Letchworth desde 1904: Elmwood cottage, Stringwood, String road, Tanglewood, Corrie Wood y Hitchen road.

Construcciones en Hampstead desde 1908:
- varias casas, parcela 400, Meadway; sin edificar
- casa en esquina, Meadway; sin edificar
- varias casas, Meadway, en el camino a Hampstead; edificada una sola
- casas semiadosadas, Meadway; sin edificar
- patio Waterlow, en el camino a Hampstead; edificado.

En 1909 ejecuta un proyecto para la ciudad-jardín de Hellerau (Alemania) y entre 1911 y 1914 otro para una ciudad-jardín en Rusia, a los que habrá que sumar otros muchos para Suiza y algunos países occidentales.

Muthesius publica varias de sus realizaciones.

b) **Colaboradores con Unwin y Parker en el período de Hampstead:**

- *Wade, Mottram, Mollis, E. May* (1186-1870), futuro *Stadtbaurat* de Frankfurt am Main.

c) **Relación de arquitectos que trabajan en Welwyn:**

C.M. Crickmer, H. Clapham Lander, Williams & Cox, Berkeley Wills, H.G. Cherry, Spalding & Myers, Nicholas & Dixon Spain, L. Angus, H.T. Barnard, Wallis, C.S. Brown, Chamberlain & Edwards, R.J. Muir, J.W. Dudding, Charles Nicholson, W.A. Eden, A. Foxley, Barry Parker, Bennett & Bidwell, J.C. Tickle, C.W. Fox, Thomson & Fowler, H.C. Bankart, G. Barnsley, T. Smith Shearer, Gilbert & Partners, Frost, Christian Barman, John C. Soutar, E.C. Kent, Leslie K. Watson, F.W. Knight, C.M. Hennel & C.H. James, W.A. Kenyon, C.J. Kay, Mauger & Tanner, L. Martin, T.W. Scott, J.A. Crush, F.T. Winter, Marshall Sisson, Prof. Salvisberg (Zurich), C. Barman, A.J. May, C.H. Elson & H. Stone, Louis Moore, G.A. Butlin.

Cronología de las obras:

		número de casas	precio	arquitecto
Noviembre	1922	50	546 £	H.G. Cherry
Mayo	1924	93	329 £	L. de Soisson
Febrero	1925	100	450 £	L. de Soisson
Marzo	1927	200	545 £	Hennel & James
Febrero	1930	100	466 £	H.C. Lander
Febrero	1931	200	416 £	L. de Soisson et Kenyon & James
Mayo	1933	65	385 £	G.R. Barnsley
Abril	1936	84	386 £	G.R. Barnsley
Noviembre	1937	118	445 £	C.W. Fox
Marzo	1939	132	"	C.W. Fox
Agosto	1940			
Junio	1943	274	"	C.W. Fox
Junio	1947			
Enero	1946	50	"	C.W. Fox
Enero	1948	53	"	C.W. Fox

Bibliografía sobre las ciudades-jardín

J. Aymard, «Le Logement populaire en Angleterre», en *Musée Social,* febrero de 1936.

G. Benoît-Lévy, «Les Cités-jardins de Letchworth et de Welwyn près de Londres», en *Le Génie Civil,* 10 de noviembre de 1923.

La Cité-jardin, Henn Jouve, París, 1904.

C. Chaline, *Londres,* «collection U2», Armand Colin, París, 1968.

L'Urbanisme en Grande-Bretagne, «collection U2», Armand Colin, París, 1968.

E. Howard, *Les Cités-jardins de demain,* Dunod, París, 1969 (versión francesa de *Garden Cities of To-morrow,* Faber and Faber, Londres, 1902; versión castellana: *Las ciudades-jardín del mañana,* en *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna,* ed. al cuidado de Carlo Aymonino, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1978).

J.D. Kornwolf, *M.H. Baillie Scott and the Arts and Crafts Movement Pionner of Modern Design,* The Johns Hopkins Press, Londres, 1922.

L. Mumford, *The Culture of Cities,* Jecker & Warburg, Nueva York, Londres, 1938 (versión castellana: *La cultura de las ciudades,* Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1964).

F.J. Osborn, *New Towns after the War,* J.M. Dent & Sons Ltd., Londres, 1918 y 1942.

C.B. Purdom, *The Building of a Satellite Town. A Contribution to the Study of Town Development and Regional Planning,* J.M. Dent & Sons Ltd., Londres, 1925.

S.E. Rasmussen, *London the Unique City,* The MIT Press, Cambridge (Massachusetts), 1967 (1.ª ed. 1934).

J.N. Tarn, *Working-class Housing in 19th Century, Britain,* «Architectural Association paper», Lund and Humphries, Londres, 1971.
G. Teyssot, «Cottages et pittoresque: les origines du logement ouvrier en Angleterre 1781-1818», en *Architecture Mouvement Continuité,* n.° 34.
P. Willmott/M. Young, *The Evolution of a Community: A Study of Dagenham after Forty Years,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1903.
London County Council, *Housing, with Particular Reference to Post-war Housing Schemes,* King & Son, Londres, 1928.
Martin Pawley, *Architecture versus Housing,* Studio Vista, Londres, 1971 (versión castellana: *Arquitectura versus vivienda,* Editorial Blume, S.A., Barcelona, 1977).

Hendrik Petrus Berlage: 1856-1934

Biografía

(Se mencionan, en lo que a la arquitectura atañe, sólo aquellos puntos de referencia que se consideran fundamentales. De interesar una relación más completa, véase P. Singelenberg, *H. Berlage,* cit.)

1856, 21 de febrero - nace en Amsterdam; estudios secundarios.

1874 - estudios de Pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes.

1875-1878 - estudios de Arquitectura en la Escuela Politécnica de Zurich, donde es influido por las teorías de Gottfried Semper.

1879-1881 - viajes por Alemania, Austria e Italia (especialmente a Florencia y Roma).

1882 - arquitecto en Amsterdam, asociado con Théodore Sanders; influencia de Viollet-le-Duc.

1883 - primer proyecto para la Bolsa de Amsterdam (Concurso internacional organizado por el Ayuntamiento).

1885 - segundo proyecto para la Bolsa de Amsterdam (4.° premio): el Ayuntamiento no comparte sus ideas

- edificio comercial Kalverstraat en Amsterdam para la empresa Focke & Meltzer.

1887 - edificio para la empresa Lucas Bols en Berlín

- proyecto para la fachada de la catedral de Milán (Concurso internacional).

1889 - viaje a Francia; visita a la Exposición Internacional de París para la que había presentado un proyecto de mausoleo; influencia del urbanismo de Haussmann

- fin de la colaboración con Sanders y abertura de un despacho de arquitecto.

1898 - designación como arquitecto para la construcción de la Bolsa de Amsterdam. El edificio, terminado en 1903, será un hito en el desarrollo de la arquitectura moderna de los Países Bajos.

1902 - designación para estudiar el plan de expansión de Amsterdam a la luz de la Ley de la Vivienda (*Woningwet*).

1903 - primer proyecto para el barrio de Amsterdam-Sûr con influencias de las teorías inglesas de la ciudad-jardín y de las de William Morris.

1904 - edificios de viviendas Hobbemastraat (Amsterdam).

1905 - edificios de viviendas Linnaenstraat (Amsterdam).

1906 - edificios de la cooperativa laboral Voorwaarts (Rotterdam).

1907 - proyecto para el Palacio de la Paz en La Haya (Concurso internacional).

1908 - plan de expansión de La Haya a partir del proyecto de K.P.C. De Bazel (1869-1923) para una capital del mundo

- estudio del grupo de edificios Sarphatistraat (Amsterdam).

1911 - viaje a Estados Unidos (noviembre-diciembre); visita las obras de H.H. Richardson, L.H. Sullivan y F.Ll. Wright

- ciclos de conferencias en Holanda, Suiza y Estados Unidos
- plan de expansión de Purmerend
- vivienda obrera Tolstraat (Amsterdam).

1912-1919 - inicio de la urbanización de los barrios Transwaal e Insulinde (Java Straat, Balistraat, etc.); las obras durarán hasta 1919.

1913 - se establece en La Haya.

1914 - en Londres, Holland House (oficinas de la Compañía Naviera Müller and Co.)

- plan de expansión de Rotterdam (Vreewijk) en colaboración con el arquitecto Granpré-Molière.

1915-1917 - segundo proyecto de expansión de Amsterdam, incluyendo el de ordenación de la concentración urbana. Razones jurídicas hacen inviable el conjunto del proyecto, pero se aprueba en 1917 para el barrio Amsterdam-Sur. La ejecución, de 1920 a 1935, da lugar a una de las realizaciones más importantes de la «Escuela de Amsterdam».

1918 - estudio de un barrio del ensanche de Utrecht.

1918 - primer proyecto para el Museo Municipal de La Haya.

1920-1924 - proyecto de expansión para la ciudad de Utrecht en colaboración con el ingeniero L.N. Holsboer.

1922 - proyecto para la Hofplein (Rotterdam).

1923 - viaje a las Indias holandesas (Indonesia).

1924 - Congreso Internacional para la Construcción de Ciudades (Amsterdam).

1925 - inicio de la urbanización de Amsterdam-Oeste (edificios de Mercator Klein)

- estudios de ordenación de La Haya.

1926 - puente sobre el Amstel (Berlage *brug*).

1927 - viaje a Alemania; visita la Bauhaus de Dessau, donde tiene un encuentro con Walter Gropius

- segundo proyecto para el Museo Municipal de La Haya, que finaliza en 1935.

1929 - viaje a la Unión Soviética.

1934, 12 de agosto - muere en La Haya.

Bibliografía

a) Escritos de Berlage

- *Over stijl in bouw en meublekunst,* Amsterdam, 1904; Rotterdam, 1921.
- *Voordrachten over Bouwkunst* (conferencias organizadas por el círculo teosófico «Architectura et Amicitia»), Amsterdam, 1908.
- *Grundlagen und Entwicklung der Architecktur,* Rotterdam y Berlín, 1908.
- *Het mit breidings plan van's Gravenhage,* La Haya, 1909.
- *Studies over Bouwkunst en hare ontwikkeling,* Rotterdam, 1911.
- *Een drietal lezingen in Amerika gehouden,* Rotterdam, 1912.
- *Bouwkunst in Holland,* Amsterdam, 1913.
- *Ontwikkeling der moderne bouwkuntst in Holland,* Amsterdam, 1925.
- *Mijn Indische reis. Gedachten over kunst en cultur,* Rotterdam, 1931.
- *Het Wezen der Bouwkunst en haar geschiedenis,* Haarlem, 1934.

b) Textos sobre Berlage

K.P.C. De Bazel/Jan Gratama/Dr. Jan Kalf/J.E. Van der Peck/R.N. Roland Holst/J.F. Staal/ Dr. Albert Verwey/Prof. W. Vogelsang, *Dr. H.P. Berlage en zijn werk,* Rotterdam, 1916.

Jan Gratama, *Dr. H.P. Berlage, bouwmeester,* Rotterdam, 1925.

P. Singelenberg, *H.P. Berlage, Idea and Style - The Quest for Modern Architecture,* Haentjens Grembert, Utrecht, 1975.

P. Singelenberg/Manfred Bock/Kess Broos, *H.P. Berlage, bouwmeester 1856-1934,* catálogo de la exposición, Museo Municipal, La Haya, 1975.

Después de la primera redacción de este texto se ha publicado otro cuyo interés radica en la extensión que concede a los temas del urbanismo y la arquitectura urbana de Berlage:

P. Singelenberg/M. Boot/H. Searing/F.F. Fraenkel/G. Hoogewood, *H.P. Berlage: 1856-1934, Een bouwmeester en zijn tijd,* Fibula-van Dishoeck, Bussum, 1976 (resumen en inglés).

Arquitectos colaboradores en la realización del Plan Sur

a) «Escuela de Amsterdam»

- *J. Boterenbrood* (1886-1932), antiguo colaborador de Van Epen; viviendas Ijsselstraat, Rijnstraat, Appolaan, Roeloff Hartplein. Trabaja también en la ciudad-jardín de Nieuwendam; redactor en *Wendingen.*
- *J.C. Van Epen* (1881-1960), conjunto de viviendas obreras Lastmankade, Samaragd, Harmoniehof. Trabaja igualmente en los barrios Este (Indischebuurt) y en las ciudades-jardín Norte.
- *Jan Gratama* (1877-1947), arquitecto titulado en el Politécnico de Delft; gran afinidad con Berlage, con quien trabaja en los barrios Este (Indischebuurt) durante el período 1918-1920. Su intervención es transcendental en la realización del plan Sur. En el seno de muchas comisiones, en él recae la responsabilidad de los planes de ordenación, de elegir y designar a los arquitectos, así como de controlar sus proyectos, en especial el diseño de fachada, solucionar los puntos conflictivos y garantizar la continuidad, etcétera. En el plan Sur realiza unas viviendas en Smaragdstraat (1920) y en Olympiakade (1925); interviene en las ciudades-jardín Norte y en Watergraafsmeer.
- *Dick Greiner* (1891-1964), diplomado en el Curso Superior de Construcción en la Universidad de Amsterdam; colaborador de Ed. Cuijpers, J. Gratama, G.J. Rutgers; viviendas Rijnstraat, Ijsselstraat y ciudad-jardín Watergraafsmeer.
- *Michael De Klerk* (1884-1923), nace y muere en Amsterdam. Jefe de filas de la «Escuela de Amsterdam». Aprendizaje en la oficina de Ed. Cuijpers, de 1898 a 1910, y en los cursos nocturnos de Wierinck en la Industrieschool.

1911 - viaje a Suecia y Dinamarca; edificio Hillehuis en la Vermeerplein; participa en la decoración de la Scheepvaathuis.

1913-1919 - conjunto de viviendas obreras en Spaarndammerbuurt.

1919-1921 - conjunto «De Dagerad», en Amsterdam Sur (conjuntamente con P.L. Kramer).

1921-1923 - viviendas Vrijheidslaan, en Amsterdam Sur; forma parte del grupo teosófico «Architectura et Amicitia».

- *Pieter Lodewijk Kramer* (1881-1961), al igual que De Klerk y Van der Mey se forma en la oficina de Ed. Cuijpers y en el curso nocturno de la Industrieschool de B.W. Wierink; trabaja con De Bazel y, en Bruselas, con Robbé.

1911-1916 - participa en el proyecto de la Scheepvaarthuis.

1913 - casa para el personal de la marina en Helder (destruida en 1940).

1915-1916 - viviendas Helstplein, en Amsterdam.

1919-1923 - conjunto «De Dagerad», Takstraat, en Amsterdam-Sur.

1921 - edificio Heinzestraat, en Amsterdam-Sur.

1921-1926 - viviendas Vrijheidslaan, en Amsterdam-Sur.

1924-1925 - viviendas Hoofweg, en Amsterdam-Sur; grandes almacenes «De Bijenkorf», en La Haya.

De 1918 a 1937 diseña la mayoría de los nuevos puentes de Amsterdam para los servicios técnicos municipales.

- *C. Kruijswijk:* viviendas y comercios en Rijnstraat/Victorieplein.
- *Joan Melchior Van der Mey* (1878-1949) se forma en Ed. Cuijpers y en el curso nocturno de Wierinck; se le concede el Prix de Roma de Arquitectura (1906) y trabaja con los servicios técnicos municipales en equipamientos colectivos. Lleva a cabo el edificio de la Scheepvaarthuis, algunas viviendas en el plan Sur y en los barrios Oeste.
- *J. Roodenburg* (1885...), edificios Minervalaan, Minervaplein, Olympiaplein.
- *G.J. Rutgers* (1877-1962), uno de los mayores creadores de la «Escuela de Amsterdam»; sobresalen los edificios Minervalaan/Genit van der Veenstraat y Churchillaan/Amstel Kade; participa también en las ciudades-jardín.
- *J.F. Staal* (1879-1940), de 1902 a 1910 está asociado con A.J. Kropholler; inicialmente acusa el influjo de la «Escuela de Amsterdam»; posteriormente es uno de los puntales que avala el tránsito al expresionismo internacional con la colaboración de D. Greiner y de W.M. Dudock, contando en su haber con el edificio-torre Victorieplein (1929-1932) y el

edificio «De Telegraaf» (1930), jalones de esa transición. Forma parte del equipo de redacción de *Wendingen* y es miembro de la Comisión de Arquitectura.

- *Margaret Staal-Kropholler* (1891-1966), viviendas Holendrechstraat (1921-1922) y colaboradora en *Wendingen*.
- *F.A. Warners* (1888-1952) construye en el plan Sur numerosos edificios para la burguesía, De Lairessestraat, Olympiaplein/Leornardestraat, y las viviendas unifamiliares en Appololaan.
- *A.J. Westerman* (1884-1966), edificios Churchillan/Amstel Kade, Hemlignstraat, etcétera.
- *H.T. Wijdeveld* (1885...) trabaja con P.H.J. Cuijpers en el Rijksmuseum desde 1889 hasta 1905; crea la revista *Wendingen* en 1918 y la dirige de 1918 a 1925, en la que difunde las ideas de F.Ll. Wright (del que es huésped en 1925) por Holanda y las de la «Escuela de Amsterdam» por el extranjero. Edificios Amstel Kade y, en Amsterdam-Oeste, Hoofweg (1925).

Servicios técnicos municipales:

Aparte de los trabajos de control, tienen intervención directa en los equipamientos: escuelas, baños públicos, bibliotecas, etcétera, así como en los puentes. Los arquitectos que trabajan son: A. Boeker (1891-1951); W.M. Dudok (1884...), además arquitecto jefe de Hilversum (Ayuntamiento, escuelas, ciudades-jardín) y autor del Pabellón Holandés de la Ciudad Universitaria de París; P.L. Kramer (puentes); N. Landsdorf y P.L. Marnette (escuelas); J.M. Van der Mey.

b) Racionalistas-Funcionalistas

- *J.A. Brinkman* (1902-1949) y L.C. Van der Vlugt (1894-1936), conocidos por su actividad en Rotterdam (fábrica Van Nelle); autores de la sede de la Sociedad Teosófica de Amsterdam.
- *Johannes Duiker* (1890-1935) inicia el movimiento racionalista sucesor del «Stijl» con el sanatorio de Hilversum (1928), la escuela al aire libre Cliostraat en Amsterdam (1930), el edificio Nirvana en La Haya (1930) y el *cineac* de Amsterdam (1934).
- *H.J. Giesen, P. Zanstra y K.L. Sijmons,* viviendas para artistas Zommerdijkstraat.
- *Mart Stam* (1899...), *Lotte Beese-Stam* y *W. Van Tijen* (1894...), Escuela Montessori y casas en Dürerstraat (1934); véase la relación de arquitectos que intervienen en Frankfurt.
- *Jan Wils* (1891...), muy influido por F.Ll. Wright (De Dubble Stentel en Woerden, 1918), construye el Estadio Olímpico.

Referencias bibliográficas

Guide d'Amsterdam, J. Covens et fils, Amsterdam, 1973.

Amsterdam: développement de la ville et habitations populaires, Ayuntamiento de Amsterdam, julio de 1924.

J.P. Mieras/F.R. Yerburg, *Hollandische architektur des 20 Jahrhundderts,* Ernst Wasmuth Verlag, Berlín, 1926.

J.G. Wattjes, *Nieuw Nederlandsch Bouwkunst,* Kosmos, Amsterdam, 1929.

H.J.F. De Roy van Zuydewijn, *Amsterdam Bouwkunst 1815-1940,* De Bussy, Amsterdam (*ca.* 1970).

Amsterdam: Town Planning and Housing, Ayuntamiento de Amsterdam (*ca.* 1950).

A.W. Reinink, *K.P.C. De Bazel,* Meulenhoff, Amsterdam, 1965.

Giovanni Fanelli, *Architettura Moderna in Olanda 1900-1940,* Marchi e Bertolli, Florencia, 1968.

J.J. Vriend, *L'École d'Amsterdam,* Meulenhoff, Amsterdam, 1970.

Amsterdam: abrégé du développement urbain, Ayuntamiento de Amsterdam (*ca.* 1971).

INTERCENTRAL ECUADOR POTENTIOR EST FUNDADA EN 1620 QUITO

Amsterdam-Wohnen 1900-1970, catálogo de la exposición, Ayuntamiento de Amsterdam (*ca.* 1972).

Aldo Rossi, *Hollaendische Architektur von 1900 bis 1939 Wohnungs, und Siedlungsbau in Amsterdam, Rotterdam, Den Haag un Hilversum,* ETH, Zurich, 1974 (multicopiado).

Carel Weeber/Jean Leering/Jacques Nycolaas et alt, *Bauen 20-40. Der niederländische Beitrag zum neuen Bauen,* Amsterdam (*ca.* 1974).

Nederlandse architectuur 1910-1930: Amsterdamse School, catálogo de la exposición, Stedelijk Museum, Amsterdam, 1975.

Nederlandse architectuur 1893-1918: Architectura, catálogo de la exposición, Architectuur Museum, Amsterdam, 1975.

Zo groeide Amsterdam 1275-1975, Cloeck en Moedigh, Amsterdam, 1975.

Revista *La Construction Moderne,* París, 1928-1939.

Revista *Wendingen,* Amsterdam, 1918-1931.

Revista *L'Architecture,* París, 1924-1932.

Ernst May: 1886-1970

Biografía

1886, 27 de julio - nace en Frankfurt am Main en el seno de una familia de industriales dominada por la personalidad del abuelo paterno, fundador de la empresa y uno de los dirigentes del partido demócrata en el Parlamento de la ciudad.

Acaba sus estudios secundarios en Frankfurt y decide consagrarse a la pintura.

1906-1907 - primera estancia en Inglaterra; estudios de Arquitectura en el London University College.

1908 - servicio militar en Darmstadt; se matricula en la Technische Hochschule; influencia de Friedrich Pützer (arquitecto de la Estación Central) y, sobre todo, de J.-M. Olbrich (colonia de artistas de Mathildenhöhe).

1910-1912 - segunda estancia en Inglaterra; trabaja de proyectista en la oficina de R. Unwin en Hampstead; gran amistad y coincidencia con las ideas socialistas de Unwin, de quien vierte al alemán su obra *Town Planning in Practice.*

1912 - estudios de Arquitectura en la Technische Hochschule München (profesores: Th. Fischer, F. von Thiersch y el barón von Berlepesh, propagador ferviente de las teorías del urbanismo inglés).

1913 - arquitecto en Frankfurt; contactos con Hoffmann, Messel y Behrens.

1914 - movilizado por el ejército alemán y destinado al frente occidental (Francia); estudia la arquitectura de las ciudades y hace numerosos croquis.

1917 - trabaja en el Servicio de Arquitectura del ejército; realiza varios cementerios en Rumania y Francia; viaja a Polonia y se relaciona con Bruno Paul.

1919-1924 - director técnico de la Schlesische Landsellschaft de Breslau; construcción de varias *Siedlungen* (Haynau, Klettendorf, Ohlau); influencia de Fritz Schumacher.

1921 - funda y dirige la revista *Schlesische Heim*

- participa en el Concurso para un plan de expansión de la ciudad de Breslau basado en el principio de las ciudades-satélite; obtiene un premio de consolación, pero este proyecto marcará el inicio de su renombre como especialista en problemas urbanos. Reanuda su relación con Unwin.

1924 - participa en el Congreso Internacional sobre Construcción de Ciudades en Amsterdam

- establece un plan regional de desarrollo para Breslau.

1925-1930 - director de los Servicios de Urbanismo y Arquitectura de Frankfurt (*Stadtbaurat*); se le encarga el plan de expansión de la ciudad (el centro urbano se le encomienda a Adolf Meyer) y construye veinte *Siedlungen;* pone en marcha plantas de prefabricación pesada y reorganiza los Servicios Técnicos Municipales

- funda y dirige la revista de arquitectura *Das neue Frankfurt.*

1925 - participa en el Congreso de Urbanismo de Nueva York y visita Estados Unidos, sobre todo Chicago y las obras de F.Ll. Wright en Oak Park.

1927 - participa en la exposición de la «Deutscher Werkbund» en Stuttgart (Weissenhoff) que organiza L. Mies van der Rohe.

1928 - participa en el primero de los CIAM en La Sarraz.

1929 - en el segundo de los CIAM en Frankfurt se monta una exposición comparativa de los tipos de vivienda concebidos y realizados por los arquitectos del Movimiento Moderno.

1930, 1 de diciembre - con el ascenso del nazismo parte hacia la Unión Soviética, junto con 21 colaboradores de los Servicios Técnicos de Frankfurt. La «brigada Ernst May» hace proyectos para Magnitogorsk, Stalinsk, Nischni-Tagil, Antostroj y el plan de expansión del Gran Moscú.

1934, diciembre - al concluir su contrato, después del retorno del academicismo a la Unión Soviética, y por las dificultades técnicas que se le plantean en su trabajo de arquitecto, emigra a África.

1934-1937 - granjero en Tanganika.

1937-1944 - algunos trabajos de arquitectura

- internado por los ingleses en África del sur durante dos años y medio por su nacionalidad alemana.

1944-1954 - arquitecto en Nairobi; planes de ordenación de Kampala, Uganda, escuelas, museos, etcétera.

1954, 1 enero - regreso a la R.F. de Alemania; arquitecto en Hamburgo, viviendas, planes de expansión de Hamburgo-Altona, Bremerhauen, Wiesbaden, etcétera.

1957 - profesor en la Technische Hochschule de Darmstadt.

1970 - muere en Hamburgo.

Doctor *honoris causa* por la Technische Hochschule de Hannover y por la Universidad de Friburgo.

Miembro de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Miembro de la Academia Libre de Bellas Artes de Hamburgo.

Miembro de la Academia de Urbanismo y Planificación (Städtebau und Landes Planung).

Presidente de la Asociación Alemana de la Vivienda y Urbanismo (Deutschen Verbandes für Wohnungswesen, Städtebau und Raumplanung).

Miembro del British Town Planning Institute.

Miembro del Royal Institute of British Architects (RIBA).

Bibliografía

a) Escritos de Ernst May

La esencia de sus teorías y de sus obras en el período 1920-1930 se ha publicado en forma de artículos en revistas.

Schlesische Heim, Breslau, 1920-1924.

Das neue Frankfurt, editada por Ernst May y Fritz Wichert, Frankfurt, 1925-1930.

b) Escritos sobre Ernst May

Justus Bueckschmitt, *Ernst May,* Prefacio de Walter Gropius, Alexander Koch, Stuttgart, 1963.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

Colaboradores de Ernst May (período de Frankfurt)

a) Colaboradores de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento:

- *Wolfgang Bangert,* ingeniero; trabaja en temas urbanísticos del valle del Nidda (*Siedlungen* Praunheim, Römerstadt, Westhausen, etc.); después de la guerra ostenta el cargo de director de los Servicios Técnicos de Kassel.
- *Herbert Böhm,* colaborador en Breslau; participa entre otros en el Concurso de 1921; en Frankfurt trabaja en el plan urbanístico de las principales *Siedlungen;* después de la guerra es director de la Construcción en Frankfurt.
- *Anton Brenner,* arquitecto (1896-1957); estudios en Viena; trabaja en el Ayuntamiento de Frankfurt de 1926 a 1929; profesor en la Bauhaus de 1929 a 1930, año en que vuelve a Viena.
- *Bromme,* director de los jardines del Ayuntamiento de Frankfurt.
- *Max Cetto,* arquitecto e ingeniero; después de la guerra se establece en México.
- *Martin Elsässer* (Tubingen, 1884 - Stuttgart, 1957); estudios en Stuttgart y Munich; 1920, profesor en Stuttgart y Colonia; *Stadtbau Director* (director de la Construcción) en Frankfurt de 1925 a 1933; emigra a Estados Unidos y después de la guerra es profesor en Munich (1947).
- *Max Frühauf,* ingeniero, colaborador en Breslau y Frankfurt; acompaña a May a la Unión Soviética.
- *Werner Hebebrand,* acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es director principal de la Construcción en Hamburgo; profesor.
- *Bernhard Hermkes,* arquitecto (Tréveris, 1903-?); estudios en Munich, Berlín, Stuttgart; ayudante de Ernst May en 1926 y 1927; construye las *Siedlungen* Adicksallée y Plattenstrasse para la sociedad Berufstätiger Frauen; como arquitecto privado interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein.
- *Erich Kaufmann.*
- *Eugen Kaufmann,* arquitecto; trabaja en el proyecto y ejecución de las *Siedlungen* Westhausen, Praunheim, Höchst; acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es arquitecto en Londres.
- *Walter Körte,* ingeniero; después de la guerra es arquitecto en Friburgo.
- *Walter Kraatz,* arquitecto; colaborador en Breslau y Frankfurt; acompaña a May a la Unión Soviética.
- *Ferdinand Kramer,* ingeniero (nace en 1899); participa en la construcción de la *Siedlung* Westhausen; construcción de los edificios de la Universidad de Frankfurt (1930); trabaja con Mart Stam en la Casa para Ancianos; emigra a Estados Unidos en 1933; después de la guerra es director de las construcciones de la Universidad de Frankfurt.
- *Hans Leistikow,* grafista; colaborador en Breslau y Frankfurt; acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es profesor en Kassel.
- *Albert Löcher,* arquitecto; colaborador en Breslau y Frankfurt; trabaja en el tema de las escuelas; acompaña a May a la Unión Soviética.
- *Rudolf Lodders,* arquitecto.
- *Erich Mauthner,* arquitecto e ingeniero; interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein; acompaña a May a la Unión Soviética.
- *Adolph Meyer,* arquitecto (Mechernich/Eifel, 1881-Baltrum, 1929); estudios en la Kunstgewerbeschule de Düsseldorf y formación artesanal; trabaja con Peter Behrens y allí conoce a Walter Gropius (1907-1908) y después a Bruno Paul (1909-1910); se asocia con Gropius (1911-1914 y 1919-1925); miembro del «Novembergruppe»; profesor adjunto en la Bauhaus; director de la Comisión de la Construcción de la ciudad de Frankfurt, se le encarga el centro urbano; profesor de la Kunstschule de Frankfurt; miembro del Movimiento Teosófico.
- *C.H. Rudloff,* arquitecto; trabaja especialmente en la arquitectura (Römerstadt, Höhenblick, Bruchfeldstrasse, Miquelstrasse).
- *Schroeder.*
- *Wilhelm Schuette,* acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es profesor en Viena.

- *Grete Schuette-Lihotzky,* arquitecto; interviene en la puesta a punto de las células-tipo en Frankfurt, sobre todo en la definición de la «cocina frankfurtesa»; acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es arquitecto en Viena.
- *Walter Schultz,* acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es director de la Construcción en Friburgo.
- *Walter Schwagenscheidt,* arquitecto; interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein (sin construir); trabaja en la *Siedlung* Tornow-Gelände; acompaña a May a la Unión Soviética; después de la guerra es arquitecto en Krönberg (Taunus).
- *Karl Weber,* ingeniero; después de la guerra es director de la Construcción en Frankfurt.
- *F.T. Winter,* interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein.

b) **Arquitectos privados que se asocian para la realización de las *Siedlungen* o de algunos edificios:**

- *Aszmann,* trabaja en el Bornheimer Hang.
- *Berke,* trabaja en la *Siedlung* Riedhof, de la que Franz Roeckle hará una parte.
- *H. Bernoully,* para la *Gagfah* (Gemeinnützige Aktiengesellschaft für Angestellten Heimstätten) realiza la *Siedlung* Eschersheimer Landstrasse.
- *Blattner,* trabaja en la *Siedlung* Römerstadt.
- *Anton Brenner,* trabaja en la *Siedlung* Mammolshainer Strasse.
- *Hans Buckart,* trabaja en el plan de ordenación de Adickesallée; acompaña a May a la Unión Soviética.
- *O. Fucker,* trabaja en los edificios de las *Siedlungen* Westhausen y Riederwald.
- *Walter Gropius* (Berlín, 1883-Boston, 1969); tras abandonar en 1928 la Bauhaus para dedicarse a construir viviendas (Dammerstock, etc.), lleva a cabo para la *Gagfah* la *Siedlung* «Am Lindenbaum», único servicio que presta en Frankfurt.
- *Hensz,* interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein (sin construir).
- *Lehr,* interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein.
- *C. Moser,* en asociación con Mart Stam gana el Concurso para la Casa de Ancianos en 1928.
- *Petry,* para la Nassarrische Heimstatte hace la *Siedlung* de la Heddernheim Landstrasse.
- *Franz Roeckle* (Vaduz 1897-?); estudios con Theodor Fischer; sin ser un colaborador permanente, realiza la *Siedlung* Hugelstrasse y parte de las de Raimundstrasse, Maraicher Teller y Riedhofwest; interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein; obtiene el segundo premio para la construcción de la *Siedlung* Dammerstock en Karlsruhe y lleva a cabo algunos edificios dentro del plan que Walter Gropius había definido.
- *Schaupp,* trabaja en Römerstadt y realiza la *Siedlung* Grafenstrasse.
- *Franz Schüster,* estudios con Henrich Tessenov, autor de la primera ciudad-jardín alemana (Hellerau); trabajo sobre las *Siedlungen* Westhausen y Römerstadt; interviene en el estudio de la ciudad-jardín Goldstein (sin construir).
- *Mart Stam* (Purmerend, 1899); estudios de Arquitectura en Amsterdam y Rotterdam (1917-1922); actividades en Berlín y Zurich en relación a movimientos de extrema-izquierda; miembro del grupo «9» con Mies van der Rohe y del grupo suizo «ABC» (Hans Schmidt, Hannes Meyer, Hans Wittwer); trabaja con Mies van der Rohe y posteriormente con Van der Vlugt (1925-1927); participa en la exposición de Stuttgart del Wissenhoff (1927) y es miembro del grupo «8 in Opbouw»; trabaja en Frankfurt (1928-1930) en la construcción de la *Siedlung* Hellerhof y, con F. Kramer y C. Moser, gana el Concurso de la Casa de Ancianos; acompaña a May a la Unión Soviética; ejerce en Amsterdam de 1934 a 1948 y después hace otro tanto en Alemania Oriental; director de la Akademie Bildenben Künste de Dresde, de 1948 a 1950, y después de la Kunstakademie de Berlín, de 1950 a 1953, año en que vuelve a Amsterdam. En 1966 cesa su actividad profesional.

Frankfurt y el Movimiento Racionalista en Alemania:

Referencias bibliográficas

Hermann Muthesius, *Landhäuser,* Bruckmann, Munich, 1912.
Fritz Hoeber, *Peter Behrens,* Müller & Rentsch, Munich, 1913.
Paul Wolf, *Wohnung und Siedlungen,* Wasmuth, Berlín, 1926.
Walter Muller-Wulckow, *Architektur der Zwanziger Jahre in Deutschland,* Langewiesche, Königstein, 1975 (reedición de artículos de 1929 a 1932).
Walter Gropius, *Dammerstock Siedlung,* Ayuntamiento de Karlsruhe, 1929 (reeditado en 1969).
Giuseppe Samonà, *Le case populare degli anni 30,* Marsilio, Padua, 1972 (reedición del libro de 1935).
Siegfried Giedion, *Walter Gropius, l'homme et l'oeuvre,* Albert Morancé, París, 1954.
Justus Bueckschmitt, *Ernst May,* Alexandre Koch, Stuttgart, 1963.
Claude Schnaidt, *Hannes Meyer, Bauten, Projekte und Schriften,* Arthur Niggli, Teufen, 1965.
Barbara Miller-Lane, *Architecture and Politics in Germany: 1918-1945,* Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1968.
«Bauhaus», en *Controspazio,* n.° especial, Dedalo, Milán, 1970.
Carlo Aymonino (ed.), *L'abitazione razionale, atti dei congressi CIAM: 1929-1930,* Marsilio, Padua, 1971 (versión castellana: *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM: 1929-1930,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1976).
Aldo Rossi, *Neues Bauen in Deutschland, Wohnung und Siedlungen der 20er und 30er Jahre in Stuttgart, Frankfurt, Karlsruhe,* ETH, Zurich, 1972 (multicopiado).
J. Gantner/G. Grassi/M. Steinman, *Neues Bauen in Deutschland,* ETH, Zurich, 1972 (multicopiado).
M. Tafuri/V. De Feo/G. Ciucci et alt., «L'Architecture et l'avant-garde artistique en U.R.S.S. de 1917 à 1922», en *VH 101,* n.° 7-8, Esselier, Paris, 1972.
Thierry Roze, *Ernst May - Frankfurter Siedlungen,* ETH, Zurich, 1973 (multicopiado).
Aldo Rossi, *Architetture razionale,* Angeli, Milán, 1973 (véase del autor: *Para una arquitectura de tendencia. Escritos: 1956-1972,* Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1977).
Revista *Das neue Frankfurt,* Frankfurt, 1926-1930.
Revista *L'Architecture d'Aujourd'hui,* París, 1930-1940.

Siedlungen realizadas en Frankfurt bajo la dirección de Ernst May (1924-1930)

Habida cuenta del tiempo que exigieron los estudios previos, las obras no empezaron hasta 1926 y muchas se prolongaron más allá de la partida de May en 1931.

1. *Siedlung Westhausen,* 1929-1931 (1.532 viviendas), reconstrucción parcial; Ludwig Landmannstrasse.
2. *Siedlung Praunheim,* 1926-1930 (1.440 viviendas), realizada en tres etapas; Ludwig Landmannstrasse/Am Ebelfeld.
3. *Siedlung Römerstadt,* 1927-1930 (1.220 viviendas), Hadrianstrasse/in der Römerstadt.
4. *Siedlung Höhenblick,* 1926-1927 (100 viviendas), Kurhessenstrasse/Höhenblick.
5. *Reichsbund-Krieger-Siedlung,* 1929-1931 (38 viviendas), Heddernheimer Landstrasse.
6. *Siedlung am Lindenbaum,* 1930... (198 viviendas), W. Gropius, arqto.
7. Wohnhausgruppe en la Hügelstrasse:
   a) Baugruppe Komba, 1926-1929 (65 viviendas), F. Roeckle, arqto., Eschersheimer Landstrasse/Fontanestrasse.
   b) Baugruppe Gagfah, 1927-1928 (181 viviendas), H. Bernouilly, arqto.
   c) Baugruppe Süwag, 1927-1928 (73 viviendas), Schaupp, arqto.
8. *Siedlung Raimundstrasse:*
   a) Mavest, 1926-1929 (47 viviendas), F. Roeckle, arqto.
   b) J.G. Beamten, 1930... (100 viviendas), C. Rudloff, arqto.

9. *Siedlung Miquelstrasse,* 1930 (200 viviendas), realizada después de la partida de E. May; Hansa Allée/Miquelstrasse.
10. *Altersheim.*
11. *Wohnhausgruppe am Marbachweg,* 1927-1929 (251 viviendas).
12. Wohnhausgruppe berufstät. Frauen:
    a) Adickes Allée, 1927-1929 (43 viviendas), B. Hermkès, arqto., Adickes Allée/ Frauensteinstrasse/Loenstrasse.
    b) Plantenstrasse, 1930... (100 viviendas).
13. *Siedlung Bornheimer Hang,* 1927-1930 (1.234 viviendas), realizadas en tres etapas; Wittelsbach Allée.
14. *Siedlung Riederwald,* 1926-1927 (262 viviendas), realizadas en un extenso conjunto; Am Erlenbruch/Schafflestrasse/Lassalesstrasse.
15. *Siedlung Rütschlehen,* 1929 (103 viviendas), Casellastrasse.
16. *Gärtnersiedlung Teller,* 1927 (20 pabellones rurales).
17. *Gärtnersiedlung Strahlenberger Lehen* (13 pabellones rurales construidos).
18. *Siedlung Nonnenpfad,* 1929-1930 (70 viviendas realizadas sobre el proyecto de conjunto de Wienerstrasse).
19. *Siedlung Riedhof West,* 1927-1930 (527 viviendas de las 850 del proyecto); Stresemann Allée.
20. *Siedlung Riedhof Ost:* sin construir.
21. *Siedlung Bruchfeldstrasse,* 1926-1927 (640 viviendas), Niederrad-Zig Zag/Hausen.
22. *Gartenstadt Goldsein* (8.530 viviendas), sin construir.
23. *Siedlung Tornow-Gelände,* 1930... (560 viviendas), Mainzerlandstrasse (*Friedrich Ebert Siedlung*), demolida en su 90% en 1944 y reconstruida en 1950.
24. *Siedlung Hellerhof,* 1929-1931 (800 viviendas), Mart Stam, arqto.; Franken Allée.
25. *Siedlung Mammolshainerstrasse,* 1927-1928 (296 viviendas), Auspacherstrasse (Altenshainerstrasse).
26. *Siedlung Engelsruhe,* 1929-1930 (60 viviendas de las 200 del proyecto), Koenigsteinerstrasse (Hoechst).

Se han subrayado aquellas *Siedlungen* que todavía conservan hoy disposiciones similares a las originales. Los números van referidos al plano de Ernst May en que presentaba el plan director de Frankfurt y a la clasificación que emplea la revista *Das neue Frankfurt.*

PATRIMONIO CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Colección **Arquitectura/Perspectivas**

Christopher Alexander et alt.
El modo intemporal de construir

Christopher Alexander/Sara Ishikawa/Murray Silverstein
A pattern language/Un lenguaje de patrones
Ciudades. Edificios. Construcciones

Stanford Anderson (ed.)
Calles. Problemas de estructura y diseño

Rudolf Arnheim
La forma visual de la arquitectura

Yoshinobu Ashihara
El diseño de espacios exteriores

Michel Jean Bertrand
Casa, barrio, ciudad
Arquitectura del hábitat urbano

Gianfranco Bettin
Los sociólogos de la ciudad

Giorgio Boaga
Diseño de tráfico y forma urbana

Geoffrey Broadbent
Diseño arquitectónico
Arquitectura y Ciencias Humanas

Francesco Ciardini/Paola Falini
Los centros históricos. Política urbanística y programas de actuación.

Roger H. Clark/Michael Pause
Arquitectura: Temas de composición

Ervin Y. Galantay
Nuevas Ciudades. De la Antigüedad a nuestros días

Edmund Goldzamt
El urbanismo en la Europa socialista

N. J. Habraken/J. T. Boekholt/A. P. Thijssen/P. J. M. Dinjens
El diseño de soportes

Alexander Klein
Vivienda mínima: 1906-1957

Michael Laurie
Introducción a la arquitectura del paisaje

José Ignacio Linazasoro
Permanencias y arquitectura urbana
Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración

Kevin Lynch
La buena forma de la ciudad

Kevin Lynch
Planificación del sitio

Charles Moore/Gerald Allen/Donlyn Lyndon
La casa: forma y diseño

A. E. J. Morris
Historia de la forma urbana
Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Christian Norberg-Schulz
Intenciones en arquitectura

Paulhans Peters (ed.)
La ciudad peatonal

Vieri Quilici
Ciudad rusa y ciudad soviética
Caracteres de la estructura histórica
Ideología y práctica de la transformación socialista

Amos Rapoport
Aspectos humanos de la forma urbana
Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales
con el diseño de la forma urbana

Aldo Rossi
Para una arquitectura de tendencia
Escritos: 1956-1972

Norbert Schoenauer
6.000 años de hábitat
De los poblados primitivos a la vivienda
urbana en las culturas de oriente y occidente

Paolo Sica
La imagen de la ciudad
De Esparta a Las Vegas

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

FECHA DE ENTREGA		

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

SIB - UCE

FECHA DE DEVOLUCIÓN		

Z114
P191f
Ej.1

Panerai Philippe
Formas urbanas de la manzana al bloque

Formas urbanas: de la manzana al bloque es una obra que enseña todo el mensaje de una «arquitectura de la ciudad» defendida como arquitectura de todas sus partes. Philippe Panerai escribió su texto para que la visión arquitectónica no se limite a la ciudad en su momento excepcional, a los monumentos o a las obras singulares, sino al tratamiento pleno de los valores estéticos, teóricos y culturales de los tejidos edificados en su generalidad, donde la vida de las ciudades ha tenido una expresión más completa y también donde las arquitecturas comunes se han materializado en toda su riqueza, constituyendo la forma permanente y siempre variable de la ciudad histórica.

En este sentido, el texto constituye un compendio diáfano en el que esta visión de la ciudad desde la arquitectura se demuestra con transparencia meridiana. Su gran valor en buena parte reside en el acierto expositivo, consistente en revisar un siglo de intervención urbanística, examinándolo a través de cinco ejemplos paradigmáticos. Desgranándose brillantemente, como en una historia encadenada, pero también como la pizarra del maestro, los cinco casos van descubriendo y explicando los modelos «arquitectónicos» y «de uso» con que se han proyectado las operaciones de ciudad en el último siglo. De la manzana cerrada haussmanniana, a las agrupaciones unifamiliares de las ciudades-jardín británicas y a las agrupaciones de vivienda holandesas en los años de las municipalidades socialistas (1913-1934), como muestras de un orden edificatorio estrechamente ligado a la forma urbana mediante el parcelario, la calle, los patios, las formas del uso. Y luego los barrios de Frankfurt y la *cité radieuse* como inicio y explosión del bloque exento, del edificio pantalla y de la barra de viviendas, donde la autonomía del objeto edificatorio rompe toda referencia al substrato planimétrico de la ciudad, destruyendo la continuidad con los espacios elementales de la misma, sean de tipo público (calles, alineación, fachadas...) o de tipo privado (patios, jardines, bajos comerciales, rincones de usos mezclados...).

El libro resulta, así, una verdadera Historia del Urbanismo del siglo XX recorrida a la escala de las operaciones más significativas y quizás también en sus ciudades más singulares: París, Londres, Amsterdam, Frankfurt. Excelente panorámica que, en cuanto selección intencionada, constituye por sí sola una lección teórica y una opción polémica.

La presente edición en lengua castellana ha sido substancialmente mejorada y ampliada por el propio Philippe Panerai con relación al original francés y a las posteriores ediciones en alemán, italiano y holandés.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

Editorial Gustavo Gili, S. A.
Rosellón, 87-89
08029 Barcelona